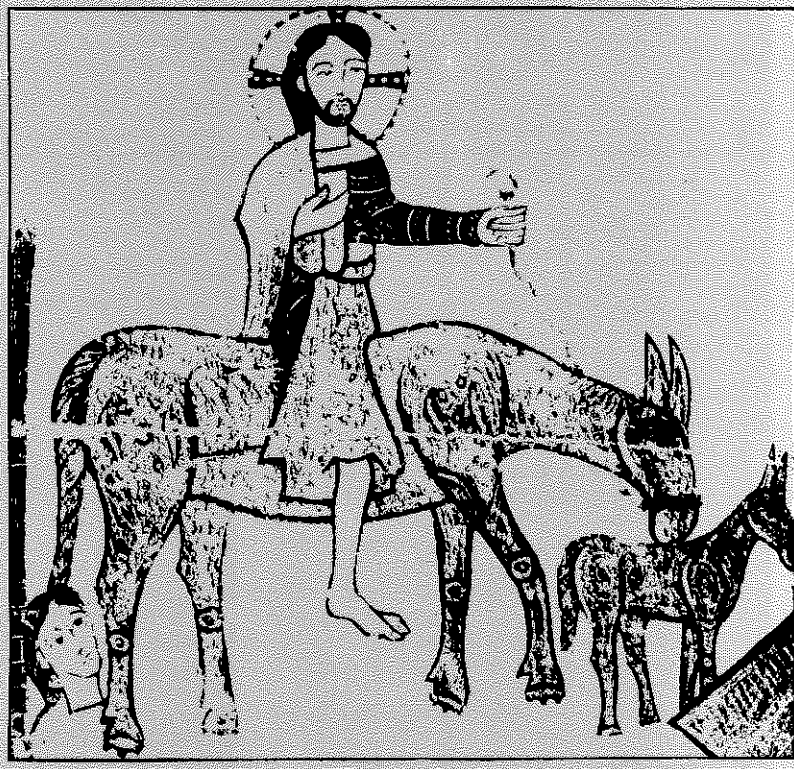
JOSEP TORRAS I BAGES

OBRES COMPLETES

Volum VII



Publicacions de l'Abadia de Montserrat

El doctor Josep Torras i Bages (1846-1916), bisbe de Vic, ha estat en certa manera el patriarca espiritual de la Catalunya contemporània i les seves obres han constituït durant molts anys una mena de llibre de capçalera dels cristians catalans. Aquesta nova edició permet de posar-les altre cop a l'abast dels interessats, per ordre temàtic i sense fer cap distinció de les llengües emprades, sinó d'acord amb la cronologia.
Aquest setè volum és dedicat integrament a les instruccions pastorals (exhortacions, al·locucions, circulars i tota altra mena de documents adreçats als seus feligresos, en general a través del butlletí oficial del bisbat), completant les pastorals del doctor Torras incloses als volums IV-VI d'aquesta sèrie.

Obres completes de Torras i Bages

Biblioteca Abat Oliba, 83

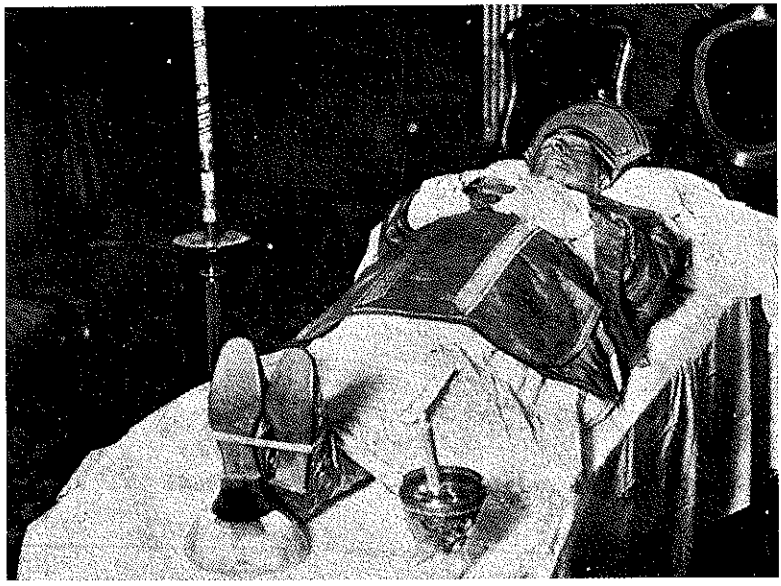
JOSEP TORRAS I BAGES

OBRES COMPLETES

Volum VII

Publicacions de l'Abadia de Montserrat
1990

Primera edició, setembre de 1990
ISBN: 84-7826-157-5 (volum VII)
ISBN: 84-7826-161-3 (obra completa)
Dipòsit legal: B. 25.990-1990
Imprès a Novagràfik, S.A. - Puigcerdà, 127 - 08019 Barcelona



El cadàver del Dr. Torras i Bages a la capella ardent. (*La Hormiga de Oro. Ilustración Católica,* del 12 de febrer de 1916).

IV. INSTRUCCIONS PASTORALS

A LOS ECLESIÁSTICOS DE ESTA DIÓCESIS (DE VICH)*

I

Carísimos cooperadores nuestros:

Hemos dispuesto que fuera publicada, en el Boletín de este Obispado, la Encíclica que Su Santidad León XIII dirigió en 8 de septiembre último a los Arzobispos, Obispos y Clero de Francia, escrita en la lengua propia de esta Nación, y que os presentamos traducida por un literato de nuestro Cabildo Catedral. Es un documento que recomendamos no sólo a vuestra lectura, sino además a vuestra más profunda reflexión; porque, dirigida al Clero con el objeto de ponerle en condición de ejercer la influencia sobrenatural que por misión divina debemos a la sociedad humana en todas las transformaciones que en la misma introduce el correr de los siglos, es de una asombrosa actualidad. La Encíclica va dirigida a la Nación francesa; pero como nuestro país está en íntimo contacto con ella, y el flujo y reflujo de las opiniones y de las ideas en los tiempos modernos no es particular en cada pueblo, sino que toma un carácter general y cosmopolítico, las

* Comentari a l'encíclica de Lleó XIII al clergat de França sobre l'acció social en el sacerdoci, la qual és traduïda del francès al castellà pel canonge Collell, i publicada íntegrament en el «Boletín Oficial» del bisbat del 30 de novembre de 1899.

enseñanzas del Documento Apostólico son perfectamente aplicables aun a nuestra Diócesis, porque, a consecuencia del desarrollo industrial que en la misma va tomando grandes incrementos, es inevitable su transformación de país agrícola en país manufacturero, con las variaciones consiguientes. Son menores las exigencias que en el orden religioso tiene un país de fe sencilla, unánime y heredada de los padres durante larguísimas generaciones, que las que tiene una población de un modo de ser más complejo, de vida más en relación con países sobre los cuales ha soplado de una manera devastadora el espíritu anticristiano de la Revolución y la licencia de las costumbres, y en este último caso va encontrándose hoy día, y cada vez irá siendo más tangible el cambio, nuestra amada Diócesis.

La santidad tiene muy pocas exigencias y no se fiscaliza más que a sí misma; pero el espíritu mundano fiscaliza a los hombres y es cruelmente exigente con el sacerdote.

La Encíclica del Papa a los Obispos y Clero de Francia podemos decir que tiene por objeto explicar cómo deben formarse los jóvenes eclesiásticos, y enseñar cómo deben portarse al llegar con el ejercicio de su ministerio a ponerse en íntimo contacto con el pueblo. El ministerio sacerdotal es siempre el mismo, es eterno; pero en la manera de ejercerse se atempera a las condiciones de lugar y de tiempo. El Pontífice romano, pues, en su Encíclica explica cuál debe ser la formación científica y literaria de los jóvenes eclesiásticos en el mundo moderno, y, asistido por el Espíritu Santo, tiene aquel admirable equilibrio de la verdad que da a las exigencias transitorias del siglo lo que conviene para tenerle más propicio, sin detrimento de las eternas necesidades del espíritu humano que Cristo nuestro amado Redentor expresó con su divina palabra y el Evangelio consigna para perpetua enseñanza de todas las edades, constituyendo el verdadero y único camino de salvación. Así el Papa pone coto a los excesivos entusiasmos de algunos eclesiásticos modernos para quienes las ciencias naturales, siempre tratadas con honor por la Iglesia,

parece hayan de ser el pábulo intelectual preferente para los que aspiran al oficio de maestros espirituales del pueblo; en cambio, excita con razones eficaces al estudio de la lengua latina y al de los antiguos clásicos, preparación exquisita para estudios más profundos, y medio de formación del buen gusto y de las bellas formas que tan admirablemente sirven para la introducción de la verdad en el espíritu de nuestros semejantes.

Exhorta vivamente el Papa a los eclesiásticos al estudio de las ciencias eclesiásticas en sus diversos ramos, y aquí conviene notar, amados cooperadores nuestros, que ésta siempre ha sido la conducta de la Iglesia en las varias crisis producidas en las inteligencias semiilustradas, y más aún en las seudoilustradas, por los nuevos gustos y por las modas literarias. En efecto, cuando en los tiempos medievales se despertó el entusiasmo por el derecho romano, gran multitud de eclesiásticos, dejándose arrastrar por el movimiento general, abandonaban el estudio de las Sagradas Escrituras para dedicarse al de los códigos antiguos. La Iglesia entonces dictó las medidas convenientes para impedir la desviación del espíritu eclesiástico. Aun se introdujo en el Clero el entusiasmo por la medicina, y en el *Corpus Iuris Canonici* se encuentran disposiciones (explotadas en alguna ocasión por los enemigos de la Iglesia, para presentarla como enemiga del progreso de las ciencias naturales) cohibiendo sobre todo a los religiosos que, olvidándose de su profesión, se engolfaban en los estudios médicos y en los experimentos quirúrgicos. Siempre los estudios sagrados serán la base de la ilustración sacerdotal, más que la jurisprudencia y la medicina lo son para el abogado y para el médico, porque en los estudios sagrados aprendemos la inteligencia de la doctrina sobrenatural y revelada, cuyo depósito estamos obligados a guardar más que nuestra propia vida, porque en él se encuentra la vida de toda la Humanidad.

El naturalismo ha invadido la generación presente, y por esto ahora más que nunca conviene recordar que la razón de

nuestro ministerio, el motivo de existencia del sacerdocio cristiano, establecido por Jesucristo en la tierra, es la sobrenaturalización del mundo, y a tal objeto deben dirigirse todos nuestros esfuerzos. Uno de los hombres más famosos en la historia de la Iglesia en el siglo XIX, quizás el que ha tenido en la misma una influencia más trascendental, tachado precisamente por alguno de sus contrarios como de demasiado inclinado a lo moderno, el insigne Padre Lacordaire, restaurador en Francia de la Orden de Predicadores, y él también predicador maravilloso, decía que se sentía faltarle doce años de estudios teológicos para cumplir debidamente su misión; a pesar de notarse siempre en su palabra la augusta influencia de la contemplación divina y de la profunda consideración de la verdad revelada.

En este punto de la Encíclica Su Santidad repite sus recomendaciones al estudio de la *Summa theologica* de Santo Tomás de Aquino, que nuestro Seminario tiene la gloria de haber conservado aun en ocasiones en que la casi totalidad de los establecimientos de enseñanza eclesiástica, seducidos por la fácil superficialidad de otros textos, la habían abandonado; y Nos, con motivo de dirigiros estas breves consideraciones, os exhortamos a todos, y especialmente a los jóvenes y a los profesores de nuestro Seminario, al profundo estudio de dicha *Summa*, por ser un insuperable molde en el cual la inteligencia humana adquiere aquella admirable armonía de facultades y sutileza de comprensión de las cosas divinas, necesaria para explicar al mundo, máxime cuando tiene como hoy día la pretensión de ilustrado, la sublime doctrina de la filosofía evangélica que nuestro divino Maestro nos dejó, para que la hiciéramos resplandecer ante los torpes ojos, cegados por el vapor de las pasiones, de la Humanidad, que Él restauró con su amoroso sacrificio del Calvario.

II

Pero dejando ya la parte de la Encíclica que se dirige a la formación literaria de los eclesiásticos, que naturalmente no tiene un interés inmediato para aquella gran parte del Clero cuya misión práctica les impide el estudio especulativo, fuera del naturalmente conveniente y necesario para sostener el propio espíritu y el espíritu de los feligreses y la conservación y perfeccionamiento de aquellos conocimientos de que no puede prescindir nunca el sacerdote que ejerce su ministerio, queremos hacer resaltar a vuestra vista, amados cooperadores, la Sabiduría con que el Sumo Pontífice pone de relieve una forma especial del proselitismo en los tiempos modernos necesaria dado el modo de ser del pueblo en nuestra época, y de los temibles escollos que en este camino ha de evitar.

Van surgiendo cada día, bajo el influjo del espíritu católico, una multitud de asociaciones y corporaciones populares, en las cuales conveniente es que intervenga el eclesiástico para que no suceda que, abandonadas a sí mismas, pierdan su orientación espiritual, y con ella se pierda también el provecho que naturalmente dichas asociaciones debían proporcionar al pueblo. El principio de asociación, tan fecundo en bienes como en males y que la Iglesia ha cultivado siempre con predilección, es sin duda la palanca que ha de servir a la Santa Religión de Jesucristo para volver el mundo al cristianismo práctico e íntimo que es el único que salva; los esfuerzos individuales coadunados multiplican la potencia y extienden el radio de acción; las grandes obras de restauración cristiana, el acrecentamiento espiritual, las maravillosas empresas de caridad fraterna que la historia eclesiástica nos describe en distintos siglos, y que son honor y gloria de nuestro estado sacerdotal, no los llevó a cabo un solo hombre, sino legiones de hombres unidos entre sí por el amor común a Jesucristo.

Al gran desarrollo humano de nuestros días tenemos los sacerdotes la misión de proporcionar el desarrollo divino; y

por esto la Francia, que indudablemente es una gran nación cristiana, a pesar de sus flaquezas y prevaricaciones, nos da el ejemplo con su prodigiosa actividad de que en ella no se queda en zaga el espíritu cristiano, conducido por su clero, en el movimiento social moderno que parece dirigirse unánimemente hacia la forma corporativa, como la predominante que ha de ser entre los hombres del porvenir. El Papa alude a las reuniones, a los círculos, a las asociaciones, a la propaganda popular, a todo el movimiento social, en una palabra, en sus múltiples formas, en todas las cuales el Clero francés se inmiscuye para infundir a la vida nacional y humana el espíritu cristiano, condición indispensable no sólo de eterna salvación para los individuos, sino además también de bienestar temporal para la sociedad.

Pero el Maestro del mundo cristiano, el Jefe augusto de nuestro sacerdocio, encargado de velar sobre nuestro estado eclesiástico y de mantenerle en aquellas condiciones en que lo estableció Jesucristo, al decir que debía ser luz del mundo y sol de la tierra, exhorta amorosamente a los eclesiásticos haciendo reflexionar sobre los tropiezos que algunos de ellos dan en este camino y nueva forma del proselitismo cristiano, y los abusos que se pueden cometer, y que de hecho se cometen en la realización de este plan de cristianizar las masas populares.

Para cumplir esta misión necesita el sacerdote meterse en el mundo; el cual, según la Religión cristiana y aun según el libro de la experiencia histórica, es peligrosísimo para el hombre de Dios, cuyo espíritu, como guía del de los demás, ha de cernerse por encima de las pasiones humanas que forman la atmósfera del mundo, debiendo aparecer como un brillante dechado de virtudes que ilumine las tinieblas que le rodean. Por esto recuerda el Papa que nuestro divino Maestro, antes de empezar a cumplir su misión pública entre los hombres, los edificó con el ejercicio de sus admirables virtudes. *Caepit facere et docere.*

Y empezando el prudente Pontífice por la virtud más ne-

cesaria e imprescindible en las empresas humanas, la discreción, la sabiduría práctica, hermana del orden y de la disciplina, recuerda a los eclesiásticos la obligación en que se encuentran en la dirección de las obras sociales que tienen encomendadas, de seguir la norma, la pauta, la orientación marcada por los Obispos; pues la Iglesia de Dios es a manera de un ejército bien ordenado, según el lenguaje bíblico, y no lo fuera sin la unidad de dirección y de criterio, que naturalmente pertenece determinar a aquellos a quienes el Espíritu Santo ha puesto para regir a la Iglesia de Dios.

Dios dispuso la autoridad como fundamento de la sociedad humana y ésta bambolea y se cae cuando le falta el fundamento; por lo cual la multiplicidad de las obras sociales, las asociaciones, círculos, centros de carácter católico, cuando fuesen conducidas por el espíritu privado, por un criterio particular y no por el criterio marcado por la Iglesia docente, lejos de ser medio de proselitismo cristiano y de concordia social, sería eficacísimo disolvente y principio de ruina para el reino espiritual, que como ministros de Jesucristo tenemos obligación de sostener entre los hombres.

Por esto el Papa recuerda el *unum necessarium*, el principio sempiterno en que hemos de apoyar y fundar todas nuestras empresas, Jesucristo, piedra angular del edificio humano; que prescindir de Él es renunciar a la perfección y a la solidez de la sociedad. Además de que toda la jurisdicción del sacerdote al intervenir en los asuntos humanos, en todo trabajo de organización social, es una derivación del poder de Jesucristo que únicamente se transmite por medio de las autoridades legítimas establecidas en la Iglesia. *Pro Christo legatione fungimur*. Pero para llevar almas a Dios necesitamos ejercer una sublime atracción sobre nuestros prójimos; y aun cuando siempre es Jesucristo el que lleva las almas a su Padre, no obstante nosotros los sacerdotes, el instrumento que transmite la fuerza divina, no es indiferente en las operaciones de la gracia. Por esto los santos sacerdotes han sido, en las épocas pasadas, los agentes más eficaces de transforma-

ción y mejoramiento social, por lo cual nuestro Santísimo Padre nos recuerda la advertencia de san Pablo a su discípulo: *In omnibus teipsum praebe exemplum bonorum operum*. Indudablemente nuestro sermón más elocuente y persuasivo es el ejemplo de nuestras buenas obras.

Pero queremos fijarnos antes de concluir, amados cooperadores nuestros, en una sentencia del Papa que conviene que meditemos seriamente. El Pontífice, siguiendo su costumbre, costumbre que también encontramos en nuestro divino Maestro y en sus sagrados apóstoles, para enseñanza del mundo y para hacerse al mismo más asequible, al lado del documento divino pone el documento humano, coordinando el orden natural y el orden sobrenatural, y después de transmitirnos las enseñanzas de la Revelación nos recuerda la enseñanza de la razón humana; y aplicando al caso presente la sentencia del antiguo filósofo: *Cuantas veces estuve entre los hombres volví menos hombre*, da una admirable y oportunísima lección a los sacerdotes dedicados a la dirección de las obras sociales, de las instituciones que tienen por objeto cristianizar y moralizar al pueblo, y que Nos quisiéramos gravar con caracteres indelebles en la memoria y en el corazón de los eclesiásticos de Nuestra jurisdicción que, con carácter de consiliarios, directores, o de cualquier manera que sea, intervienen en sociedades de seglares: CUANTAS VECES ESTUVE ENTRE SEGLARES VOLVÍ MENOS ECLESIÁSTICO.

Éste es el temor y no vano, sino comprobado por dolorosas experiencias, de nuestro Santísimo Padre respecto al peligro que para los sacerdotes tiene la intervención, de otra parte necesaria, en las sociedades de seglares con un fin católico. Cada legumbre, decía san Agustín, tiene un gusano particular; y el gusano particular de este género de proselitismo es el peligro de aseglararse que tienen los sacerdotes que lo ejercen; pero este peligro puede fácilmente evitarlo el sacerdote recogido y de veras celoso de la salvación de sus hermanos y del mejoramiento cristiano de la sociedad.

Nosotros también en la medida de nuestras escasas fuer-

zas, hemos trabajado en esta clase de obras, y la experiencia nos ha demostrado que la eficacia de la acción sacerdotal en tales sociedades o asociaciones no estriba en la familiaridad con los individuos que la componen, ni en mezclarse en sus juegos y recreaciones, ni en deponer la augusta reserva de que debemos andar revestidos los que estamos en trato continuo con Dios, sino en la sencillez discreta en el trato con los socios, en la sobriedad de asistencia a sus reuniones, reservándonos para los casos necesarios; que nunca puedan presumir que vais allá como quien va a un recreo, sino como quien cumple un deber y se impone un sacrificio por Dios, y entonces, si además les tratáis siempre con paternal caridad, tened por seguro de que adquiriréis sobre los seglares una verdadera influencia a propósito para infundirles el espíritu católico, que tal y no otro es el objeto de nuestra intervención en dichas asociaciones.

No desvirtuemos nunca, amados cooperadores nuestros, el ministerio eclesiástico; en toda ocasión y lugar somos sacerdotes, y, en cualquiera esfera en que nos movamos para practicar la misión de atraer a las almas, procuremos, como nos advierte el Papa en la presente Encíclica, con valor e indefectible paciencia anunciar las verdades eternas, cumpliendo el precepto de san Pablo de propagar el Evangelio *oportune, importune,* con paciencia y sabiduría, haciéndonos así merecedores del eterno galardón por nuestra labor apostólica.

† El Obispo

Vich, 25 de noviembre de 1899

CIRCULAR SOBRE LES ORACIONS MANADES EN LA MISSA

Habiéndose hecho habituales las circunstancias que impusieron la recitación en la Misa de la colecta *pro quacumque tribulatione*, y después de celebrado el Santo Sacrificio y al final de las preces ordenadas por Su Santidad, el rezo alternativamente con el pueblo de tres Avemarías, ordenamos que de aquí en adelante dejen de rezarse una y otras. Pero como la triste normalidad en que estamos exige una fervorosa y constante impetración de los auxilios divinos, exhortamos vivamente la piedad de los señores sacerdotes para que esta disminución en las sagradas oraciones no signifique disminución, sino antes aumento de devoción y de solemne recogimiento en celebrar los divinos misterios, y les recordamos cómo las Sagradas Rúbricas, y aun la misma fórmula que usa esta Diócesis para la concesión de licencia de celebrar, ordenan al sacerdote la devota preparación, y la piadosa acción de gracias después del Santo Sacrificio. Aun la razón natural, en el hombre de fe, impone este deber antes y después de comulgar, pero el sacerdote viene mucho más obligado a ello, no sólo por la intrínseca excelencia del Sacrificio, sino hasta para la ejemplaridad que debe al pueblo fiel, al cual justamente los sacerdotes exhortamos a que practique

este debido acto de piedad cada vez que se acerca a la Sagrada Mesa.

† El Obispo

Vich, 28 de diciembre de 1899

AL CLERO DE LA DIÒCESI*

Amados cooperadores nuestros: Hay dentro de la Iglesia católica el propósito de dedicar especialmente al divino Redentor de los hombres el último año de la presente Centuria. Todo ministro de Jesucristo debe aceptar este noble pensamiento y disponerse a cooperar a la realización del mismo en la medida de sus fuerzas. Es una especie de tradición humana solemnizar el cabo de cada siglo; el mundo va a celebrarlo con la Exposición universal de París; nosotros, los que administramos el tesoro de la Sangre de Jesucristo, los que le predicamos Dios y Autor de los siglos, los que tenemos la misión divina de levantar el espíritu humano y encaminarlo a su perfección y a su glorificación eterna, como Moisés en el desierto, debemos mostrar a nuestros semejantes el signo de salvación, que no es otro que el divino Jesús.

Todo este año, pues, debiera ser en la Iglesia católica una especie de *carmen saeculare,* un himno secular dirigido a Aquel por el cual comenzamos a contar los siglos, una continua glorificación de Dios, como Cristo nos enseñó y la Iglesia sin interrupción nos inculca, haciéndonos repetir cada día muchísimas veces en la recitación de nuestro Oficio: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto; sicut erat in principio et nunc et semper et in saecula saeculorum. Amen.*

Nuestro oficio pastoral nos estimula, y quisiéramos man-

* Document motivat per la celebració de l'Any Sant 1900.

tener vivo en nuestros amados feligreses el espíritu de glorificación divina, para que unidos en Jesucristo, nuestro Sumo y eterno Sacerdote, glorificáramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y fuera este cabo de siglo, este año de 1900, como un solemne *Gloria Patri*, en la serie de los siglos, místico rosario que la humanidad cristiana va pasando mientras prosigue su camino hacia la eternidad.

Meditamos delante del Señor algunos actos para realizarse en el año 1900, al objeto de avivar el espíritu de los fieles y procurar en esta nuestra amada Diócesis una mayor glorificación divina y una nueva adhesión al misericordioso Redentor Maestro del pueblo cristiano, Sumo Sacerdote, cuyo oficio consiste en enseñar a toda la humanidad, en orientar a todos los hombres hacia su fin último, que es Dios.

A este objeto, debemos estar dispuestos nosotros y disponer a los otros, mantener encendida la lámpara de nuestra viva atención a las cosas sobrenaturales, para que podamos excitar a nuestro prójimo a la viva consideración de lo eterno, a que nos encaminamos durante el curso del tiempo. Acordémonos de la parábola de las vírgenes fatuas y prudentes que el Romano Pontífice nos propone en su decreto *Urbis et Orbis* para movernos a celebrar religiosamente el último año del siglo, dispongámonos a nosotros mismos, hermanos sacerdotes, para que así podamos disponer eficazmente a los otros a la celebración del gran aniversario secular de la Era cristiana. A este fin venimos en disponer lo siguiente:

1.º Como felizmente en esta Diócesis se observa la disciplina de practicar los eclesiásticos ejercicios espirituales, que es uno de los actos junto con las misiones recomendadas para la celebración de este Año Santo, y que Nos ahora de nuevo recomendamos con toda eficacia; no obstante como tributo extraordinario de veneración a Jesús Redentor de los hombres, ordenamos que en todas las poblaciones en que haya cinco o más sacerdotes éstos se reúnan bajo la dirección de sus respectivos Párrocos en la hora del día que éstos crean más oportuna, durante todos los días de una semana, del lu-

nes al sábado inclusive, a la presencia de Jesús Sacramentado, en exposición privada, y allí devotamente por espacio de media hora, después de recitar o cantar el *Veni Creator*, que es la plegaria por medio de la cual la Iglesia pide los dones sobrenaturales, hagan oración mental con la lectura de algún libro de los que traen meditaciones acerca de los deberes sacerdotales, reciten la estación al Santísimo Sacramento y concluyan con las Letanías de los Santos y las preces subsiguientes a las mismas.

En las poblaciones en que hay más de una parroquia se reunirá el clero en la suya propia, aunque no lleguen al número de cinco, o bien si lo prefieren podrán reunirse con otra. Al clero de las poblaciones que no lleguen a tener cinco eclesiásticos, ordenamos que en cuanto sea posible se reúnan también bajo la norma trazada anteriormente, y si esto les ofreciese dificultades, que a lo menos den a sus almas un mayor pábulo espiritual de lo acostumbrado, respondiendo así a los deseos de la Santa Madre Iglesia, y excitando con su ejemplo a los simples fieles a glorificar al Redentor de nuestras almas.

Estos santos días de oración y de adoración al amabilísimo Jesús, que ordenamos a nuestro clero, deberán practicarse antes de empezar el tiempo de Cuaresma.

2.° Los reverendos Curas párrocos organizarán en sus respectivas parroquias una Junta de personas piadosas y activas para que con su cooperación e influencia les ayuden a la realización de los distintos actos que iremos proponiendo durante este último año del siglo como debido tributo al divino Redentor, que vino al mundo para enseñarnos el camino de salvación eterna, abriéndonos con su sacrificio las puertas de la Gloria.

3.° Los reverendos Curas párrocos nos darán cuenta antes de empezar la Cuaresma del cumplimiento de estas nuestras disposiciones en la medida que competa a cada uno de ellos, según las instrucciones de la presente circular.

† El Obispo

Vich, 30 de diciembre de 1899

EL BISBE DE VIC AL CLERO I FIDELS DE SON BISBAT*

I

Influència social de Jesucrist

Amb doble motiu, estimats germans i caríssims fills, us escrivim aquestes quatre lletres: la proximitat de la festa de Nadal i les vigílies de l'any que ha d'acabar el segle XIX.

Sempre Nadal serà la gran festa cristiana: el renaixement de la fe en el cor de tots els batejats qui no han renegat de Jesucrist, la renovació de la caritat amb el record del naixement d'Aquell qui ens féu a tots germans; per això en tal dia com que cada família es convertís en una iglésia en què se celebra la festa del Sant Redemptor de la Humanitat, del Restaurador, Salvador i Glorificador de l'home. Cada casa es converteix en tal dia en un tron de Jesucrist; la mística vinguda al món de l'Hoste diví que celebrem cada any és com una figura representativa de l'atribut inefable de la immensitat de Déu; Jesús va a totes les cases, com vol també anar a totes les ànimes per a omplir-les de llum i de consol espiritual; per-

* Pastoral sobre les festes de Nadal i fi de l'any 1899. Sovinteja el fet que el Nadal del Redemptor convidi el Prelat a comunicar-se amb els fidels diocesans en llargues instruccions que a voltes s'han de catalogar amb les pastorals.

què Jesús vol omplir tot el món, puix que amb tal objecte l'envià a la terra son Etern Pare quan el constituí hereu de totes les coses i hereu, de consegüent, de les nostres ànimes.

Que de ningú de nosaltres es pugui dir, doncs, estimats germans i fills caríssims, lo que l'evangelista sant Joan[1] ens deixà escrit dels jueus, dient que Jesús anà als seus i els seus no el volgueren rebre. Tots els fills de la santa Iglésia catòlica som seus, som de Jesús, i no voler conèixer-lo, resistir a Jesús, tancar la porta del cor a Jesús, l'amorosíssim Senyor de les nostres ànimes, és ésser pitjor que el bou i l'ase qui coneixen al seu amo i cerquen la seva companyia.[2]

¿Qui no coneixerà a Jesús per Senyor? Ell és el Senyor del nostre enteniment perquè la seva paraula sobirana ha dominat l'esperit de tots els homes civilitzats; el poder de la paraula de Jesucrist s'imposa, ningú el pot rebutjar, no hi ha força humana capaç de resistir-la; parlava, diuen els evangelistes,[3] com qui té una potestat superior, i avui, al cap de dos mil anys, la seva paraula conserva la seva força, i, a pesar de tants descarats com hi ha al món, l'Evangeli de Jesucrist, la Paraula de Déu, és la Senyora de les humanes intel·ligències, fins al punt de que l'heretgia, que durarà tant com el món, filla de Satanàs i astuta com ell, no gosa rebutjar aquella Paraula sobirana que s'ha assegut com en un tron reial en el cor de la Humanitat, sinó que procura desvirtuar-la o corromprela o enfosquir amb errors la resplendent Persona de Jesucrist; però la insubordinació declarada contra la paraula evangèlica són poquíssims els qui la gosen predicar. *Regnum eius non erit finis*. El regne de Jesucrist, que és la Humanitat, és sempitern, i un cop presa possessió del cor dels homes, tots els esforços de l'esperit de les tenebres no li podran enderrocar el tron d'amor des d'on regna.

Perquè el diví Fill de Maria, nascut en l'estable de Betlem,

1. Joan, I, 11.
2. Isaïes, I, 3.
3. Mateu, VII, 29.

regna no solament en les humanes intel·ligències, sinó que regna a més també en els sentiments humans. S'ha ficat tan endins de l'home la influència de l'amor predicat per Jesucrist, que en els pobles cristians s'ha arribat a identificar amb la naturalesa, de manera que es consideren inhumans els sentiments contraris als que inspira la nostra santa Religió de respecte als vells, amor a la infància, la dolça correspondència d'afectes entre els esposos, la misericòrdia envers els necessitats i la compassió per totes les misèries humanes; i tothom sap que allí on no regna la influència de Jesucrist aquests nobles sentiments són desconeguts, ni els saben comprendre, els tenen per extravagàncies, per una espècie de bogeria, la bogeria de la Creu dels gentils, de què parla sant Pau. Les nacions de l'Extrem Orient tenen una vida material brillant, però careixen d'aquells nobles sentiments, que ara ja nosaltres fets amb ells els considerem naturals, perquè no són cristianes.

Qui creu i ama a Jesucrist és un regenerat; qui no el creu ni l'ama és un degenerat, és menys home, un home disminuït, la seva naturalesa humana queda desvirtuada, debilitada i corrompuda.

La nostra regeneració l'havem d'obtenir per Jesucrist, i els medis que Ell ens proporciona són la fe i la caritat, i en la festa de Nadal convé que ens refonamentem en aquestes dues virtuts. La fe i la caritat il·luminaren i ompliren de suavíssima calor la santa Cova de Betlem en el dia del Naixement, i qualsevol que, imitant humilment als devots pastors, qui anaren a adorar el diví Infant, l'adori també en nostres sagrades iglésies amb humilitat i devoció, quedarà il·luminat per la fe i vivificat per la dolça caritat, de manera que seguirà el camí de la vida sense la fadiga dels mundans, ans bé amb la lleugeresa i alegria de qui pot dir com David: «He corregut, Senyor, amb gran goig pel camí dels vostres manaments, un cop haguéreu eixamplat el meu cor».[1]

1. Psalm CXVIII, 32.

A aquell qui dóna, encara li donaran més a ell, diu l'Evangeli;[1] doneu, doncs, a Jesucrist i Ell no es deixarà vèncer per la vostra generositat. Els grans de la terra, en les commemoracions del seu naixement solen ésser esplèndids i obsequien als seus amics; si nosaltres als peus de l'Infant Jesús li oferim actes de fe i de caritat, Ell ens augmentarà aquestes virtuts, que són joies de l'ànima, que no es fabriquen a la terra, sinó que ens han de venir dels tresors celestials. Exerciteu, doncs, durant aquestes festes de Nadal, estimats germans i caríssims fills, la fe i la caritat. Les pràctiques de pietat, la freqüència de l'oració, la recepció dels sants Sagraments, l'assistència a les iglésies augmenten la fe, són actes que naixen de la fe, i, practicats, la fortifiquen, l'augmenten i la fan meritòria. Dediqueu, doncs, aquests sants dies a la pràctica de la pietat a què us convida la Iglésia, i la fe sobrenatural i divina, necessària per l'eterna salvació i sense la qual és impossible agradar a Déu, omplirà la vostra ànima de celestial resplendor i fortalesa.

També hem de practicar la caritat per a augmentar en la nostra ànima l'amor a Déu. Déu és invisible, però les creatures imatges seves, els homes racionals, són visibles, i l'amor a Déu s'augmenta quan es practica, amb motius sobrenaturals, l'amor als homes. ¿Com amarem a Déu, qui és invisible, si no sabem amar a l'home, qui és visible i palpable i semblant nostre? Per això és pràctica antiga de la Iglésia juntar en les grans solemnitats la pietat i culte de Déu amb la caritat envers el pròxim, a fi que, practicant l'amor del pròxim, s'augmenti l'amor a Déu en nostres cors. Aprofitem, doncs, les vinents festes de Nadal per a posar llenya en la fornal del foc de la caritat divina, que és el nostre cor, exercitant la caritat envers tots els qui pateixen i fent participants dels nostres béns als pobrets de Jesucrist; aquest diví Senyor ens ensenyà que un vas d'aigua fresca donat per amor seu a un pobre assedegat mereixia per recompensa la vida eterna.

1. Lluc, VI, 38.

Oferim, doncs, estimats germans i caríssims fills, al Fill de Déu en son natalici terrenal del mateix tresor sobrenatural que Ell ens ha donat (*de tuis donis et datis*) els dons de la fe i de la caritat, que Ell ens revestirà de celestials benediccions i gràcies sobiranes.

II

Disposicions per a les funcions religioses de fi de segle

Per Jesucrist Senyor nostre comencem a comptar els anys i els segles, tribut molt racional de la Humanitat regenerada envers son principal i diví Amic. Ell és l'autor del temps i el Rei dels segles immortal i invisible, per això de tota la Humanitat cristiana ha eixit el desig de consagrar-li d'una manera especial el darrer any de la centúria del segle XIX, com a vigília del segle XX, i com les grans festes es comencen per les vigílies, Nostre Santíssim Pare el papa Lleó XIII, per decret *Urbis et Orbis* de la Sagrada Congregació de Ritus, que estampem en aquest mateix Butlletí, en son original de llengua llatina i traducció castellana, s'ha dignat assenyalar la forma d'aquesta solemne vigília, proposant l'exposició del Santíssim Sagrament i la celebració de la Missa a mitja nit el dia 31 de desembre d'aquest any, i el mateix dia de l'any que ve, que són el començament i acabament del darrer any de la centúria. Els reverends Rectors cuidaran de que així es faci, deixant a son prudent arbitri les cerimònies sagrades amb què s'hagi d'acompanyar, precedir i seguir la celebració de la santa Missa, comunicant-ho abans a les Autoritats civils, i posant-se d'acord amb elles. Indiquem que podrà començar-se aquesta solemne funció amb el cant del *Veni Creator* i acabar-se amb el *Te Deum laudamus*, i així resultarà complert el desig de Sa Santedat d'impetració a Déu dels dons sobrenaturals i acció de gràcies pels beneficis rebuts. No obstant, els reverends Rectors ho disposaran segons les circums-

tàncies dels diferents llocs. Fora de les parroquials, les demés iglésies, ja siguin de comunitats religioses, ja de confraries o altres pies associacions, cas de voler practicar aquest acte de pietat envers el diví Redemptor, ho faran a porta tancada: així respondran millor a sa naturalesa i vida espiritual, que demana un major recolliment i una concentració major, entregant-se a l'íntima comunicació amb el celestial Espòs, *in foraminibus petrae*, en les solitàries coves de la mística Sion, que és la santa Iglésia catòlica. A totes aquestes pies ànimes fervorosament exhortem a que, posades als peus del Senyor, amb humils oracions li donin gràcies dels beneficis fets a l'home ingrat en aquest segle que s'acaba, li demanin que envii al món la fecundíssima pluja de la seva gràcia, l'Esperit santificant, que és el do per excel·lència, i li ofereixin expiacions pels pecats dels homes. Les ànimes piadoses tenen dintre del comú dels fidels un especial ministeri d'intercessió.

Els reverends Rectors de parròquies rurals o d'altres poblacions que així creguin convenient, podran celebrar una funció anàloga en les seves iglésies el dia de la Circumcisió del Senyor, o sigui per Cap d'Any.

¡Cristians tots de la nostra jurisdicció! Recordeu-vos que de Crist Jesús no sols havem rebut l'herència de la Glòria eterna que tots esperem, sinó la noblesa i la dignitat de la nostra vida humana, la puresa dels costums, les relacions d'amor que ens lliguen a tots els homes qui professem la fe catòlica els uns amb els altres, i estableixen entre nosaltres una espècie de fraternitat universal, perquè amb Ell tots fórem adoptats per fills de Déu; i que fins el nom de cristians que portem, de Crist Jesús ens ve. Oïu, doncs, tots la veu del seu Vicari a la terra, el Summe Pontífex, i tots, clero i poble, presentem-nos a la casa del Senyor de les misericòrdies i Pare de tota consolació, passant davant de la real presència del seu Etern Fill sagramentat la darrera hora d'aquest any i la primera del següent, amb el qual ha de finir la present centúria, en fervoroses oracions. Assistiu tots els qui pugueu a la Missa que se celebrarà a mitja nit, mística reproducció del Sacrifi-

ci del Calvari, on rebérem el ser de cristians de què ara ens gloriem. Els mundans sacrifiquen el repòs de la nit tot sovint per a donar-se a l'estudi, al negoci i fins a la diversió; sacrifiquem nosaltres també en aquest fi de segle una nit per a congregar-nos al voltant del Sagrari, sota les amoroses ales del Redemptor, i no tingueu por del fred de la nit, perquè la divina calor de son Cor amorosíssim se'ns comunicarà a l'ànima i fins també al cos.

Els primitius cristians celebraven sovint aquestes solemnes vigílies o nits sagrades; celebrem-les nosaltres en preparació de la festa secular de l'any vinent; perquè l'any 1900 hauria d'ésser una festa secular, una elevació de l'esperit humà envers Jesús, Fill de Déu i Rei de la Humanitat; hauria d'ésser una festa de Déu i una festa de l'home, una festa de l'Home-Déu, una solemnitat en honor d'Aquell qui vingué per a divinitzar el nostre llinatge. Hi ha qui voldria que la inauguració del segle vinent fos una solemnitat de l'home, proposant-lo com un ídol a l'adoració de la generació que puja, però els renaixements idolàtrics no poden prosperar, els ídols es trenquen i són destruïts; la santa Iglésia catòlica, estesa per tot el món, composta de totes les races humanes, proposa als homes l'adoració de la Humanitat juntada a la Divinitat en la Persona de Nostre Senyor Jesucrist, Déu i Home verdader, qui volgué fer-nos participants ja aquí a la terra de la seva dignitat divina, per medi de la gràcia, per a donar-nos després en la vida eterna una comunicació de sa felicitat infinita per medi de la Glòria celestial que a tots vosaltres com a Nós mateix desitgem, impetrant-la de Déu amb la Benedicció que us donem en nom del Pare †, del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

EDICTE DE SANTA VISITA*

NÓS, EL DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I DE LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC

Al venerable Capítol de la Seu, als Arxiprestos, als Pàrrocos i demés Clero, tant secular com regular, a les Religioses i a tots els fidels del Nostre Bisbat, pau i salut en Nostre Senyor Jesucrist.

Visitavit nos oriens ex alto.
(LLUC, I, 88.)

Quan el Fill de l'Etern Pare, hereu del món, volgué remeiar les moltes misèries de l'humà llinatge, caigut en el pecat i vivint a la terra una vida animal, baixà a visitar als fills d'Adam, fent resplendir una alta i sobirana llum que els il·luminés en el camí que havien de seguir en aquest món: la llum de la fe que desterra les tenebres de l'enteniment i és regla dels nostres costums.

Jesús era Déu i coneixia les misèries dels homes; però no solament volgué conèixer-les, sinó també sentir-les, portar-les totes a sobre, fora del mateix pecat; i així és que vingué a viure entre el llinatge que volia remeiar, es féu home i vis-

* Preparació a la primera de les tres visites pastorals que el Doctor Torras practicà íntegres en tot el bisbat.

qué a la manera humana, prengué part en la conversa humana, menjava, dormia, parlava, qüestionava, reprenia, consolava i sempre tot ho il·luminava amb sa paraula sobirana i a tothom edificava amb sa conducta divina.

Els efectes d'aquella visita que Déu féu als homes encarnat en la sagrada Persona del Fill de la Immaculada Verge Maria, duren ara, que fa dos mil anys, duraran fins a la fi del món i encara més enllà, *in saecula saeculorum*, perquè duraran per tota l'eternitat en el regne de la Humanitat gloriosa, en la celestial Jerusalem, en la Ciutat de Déu, on Ell regnarà sens contradicció amb tota la magnificència de sa justícia i de sa misericòrdia.

Però mentre va corrent el riu dels segles envers la mar de l'eternitat, així que es van succeint les generacions humanes les unes a les altres, la Veritat de Déu, ensenyada per Jesucrist, s'ha de trametre també de l'una generació a l'altra generació, per lo qual la Santa Mare Iglésia, que, d'una manera humil i humana, infon en el nostre llinatge la influència divina, ordena als Prelats, Pastors dels pobles, que, a exemple del Pastor dels Pastors, de l'etern Pontífex, visitin els pobles que els estan confiats, que els sentin, que parlin amb ells, que els tractin, i, d'una manera humil i humana, facin resplendir als ulls de tots la claredat de la doctrina celestial, confonguin la doctrina terrena, dissipant els errors de la humana i diabòlica malícia, rectifiquin els costums, recordant les regles de salvació de l'Evangeli, i ordenin les coses de manera que la vida del poble cristià procedeixi pacíficament, entremig dels obstacles del món, envers el port segur de l'eterna felicitat.

Per a complir, doncs, estimats germans i caríssims fills, amb l'exemple de Jesucrist i amb les disposicions de nostra Santa Mare la Iglésia, particularment del Sagrat Concili de Trent, obrim en aquesta nostra estimada Diòcesi el període de la nostra Visita Pastoral.

Anem a visitar-vos, per miserables i pecadors que siguem, *oriens ex alto*, eixint de les lluminoses altures de la fe catòlica

que ha d'il·luminar tot l'humà llinatge per encaminar-lo a son fi etern. La Visita Pastoral és d'un ordre sobrenatural, no és una propaganda com una propaganda política, no és la preparació d'un ordre social mudable, perquè mudable és el nostre llinatge fins que arribarà el dia de l'eternitat; és la preparació senzilla, però necessària, d'aquell dia de l'eternitat, pel qual tots ens havem de fer eterns, despullar-nos de l'amor a lo transitori i mudable, i revestir-nos amb el vestit de la gràcia i de l'eterna justícia, a lo qual mai arribaran les doctrines dels homes ni els sistemes dels polítics, perquè sols de Déu prové la gràcia de l'eterna justícia.

Per això, estimats germans i caríssims fills, anirem a veure-us, vos beneirem paternalment, plegats amb vosaltres elevarem al Pare de les misericòrdies les nostres oracions; oferirem enmig dels vostres pobles el sacrifici incruent que Jesucrist oferí en el Calvari; aplicarem el mèrit de la seva sang, de valor infinit, als vostres joves fills, administrant-los el sagrament de la Confirmació; vos distribuirem amb les nostres mans el Pa diví de la sagrada Eucaristia; pregarem sobre la tomba dels vostres morts per al repòs etern de les seves ànimes; vos parlarem el llenguatge de l'Evangeli; vos portarem la bona nova, eternament nova, la novitat del Déu etern, de son Unigènit Fill Jesucrist, que mai s'envelleix, com nosaltres també un cop obtinguda la glòria; perseverarem per sempre en la bona edat de Crist, en la perfecció inefable i sempiterna.

La Visita Pastoral, com tot lo que pertany a l'ordre sobrenatural, no es fa solament amb les forces humanes, es fa principalment amb la força de la gràcia; per això vivament vos exhortem, estimats germans i caríssims fills, perquè amb les vostres fervoroses oracions Nos obtingueu l'assistència divina, i humilment preguem a les pies ànimes, consagrades a Déu, que intercedeixin davant de son tron celestial a fi que l'Esperit Sant ens afavoreixi amb sos dons inestimables, perquè la nostra Visita sigui profitosa.

La començarem, ajudant Déu, el pròxim dia de la Conversió de sant Pau per la nostra Santa Iglésia Catedral, a qui de

dret pertany tan honrosa preferència en els afectes paternals del Prelat, anirem seguint per les parròquies i iglésies de la ciutat, i després per les de l'oficialat i les dels arxiprestats, segons ho permetin les obligacions generals del nostre ofici, a qual objecte, perquè els reverends Rectors tinguin temps de preparar els pobles, se'ls avisarà fixament el dia de la Santa Visita.

Prepareu-los dignament, els pobles, per rebre la Visita, estimats cooperadors nostres, pensant que ella és una visita, més encara que no pas als edificis, als vasos i ornaments sagrats, als llibres parroquials, als comptes de les confraries i pies associacions, etc., més encara que no pas a totes aquestes coses subjectes a la Santa Visita, ho és a les ànimes, per obtenir un augment en la fe i una major puresa en els costums. Tota la Iglésia existeix per a les ànimes, que són la preocupació contínua de tots els barons apostòlics, començant per sant Pau, qui per les ànimes fins acceptava les malediccions i anatemes.

No prengueu la Visita com una pura ritualitat legal que es compleix perquè l'han preceptuada els Cànons, no la prengueu per un acte de cortesia governativa; és tot això, però és molt més. És, certament, una ritualitat legal o canònica, a la qual, si faltàvem, l'Autoritat superior de la Iglésia podria compel·lir-nos i fins castigar-nos per son incompliment; és també un acte de cortesia de part del qui governa o presideix, necessari per fomentar la suavitat de relacions i fer-les més íntimes entre el cap i els membres del Bisbat; però en sa essència i substància és la realització d'un acte diví i sobrenatural, un mitjà de comunicació de la gràcia, pel qual el Criador i la criatura, el Redemptor i sos redimits s'acosten i es tracten.

¡Oh Esperit diví, que difoneu la gràcia pel cor dels homes! Comuniqueu al nostre cor i al cor de nostres estimats feligresos aquella gràcia sobirana que ens guanyà Jesucrist, Senyor nostre, amb el preu inestimable de la seva sang; i com per preparar les vostres ànimes, estimats germans i caríssims fills,

a fi que la nostra missió vos sigui profitosa, vos beneïm en nom † del Pare, † del Fill † i de l'Esperit Sant. Amén.

Gener del 1900

ALS NOSTRES FIDELS DIOCESANS DE LA VILA DE SALLENT*

Un home sortit de la classe popular, que exercí per alguns anys l'art de teixidor, en el qual féu a Barcelona notables estudis, d'una intel·ligència fecunda, d'un cor noble i d'una força de voluntat heroica, nascut en eixa vostra industriosa vila, fou influït per l'Esperit diví, elevat per sobre dels demés mortals, i aleshores, prescindint de tot lo que afalaga la carn i la sang, es donà tot a la vida de l'esperit, a ensenyar als seus semblants l'amor de Déu i l'amor dels homes. Tal fou el qui anomenàrem en vida mossèn Anton Claret i Clarà.

Aquest home prodigiós, que passava el dia predicant i la nit pregant, temorós de Déu i dolç i afable amb el poble, que remogué l'esperit de Catalunya, de les Canàries i de l'illa de Cuba, en la qual illa es constituí el defensor de la moralitat, el protector dels drets de la humanitat oprimida en les classes dèbils i despreciades, on portà una vida de treball que sembla insuportable; aquest home que més tard a Espanya sabé mantenir-se independent de les influències polítiques, fent valer solament sa intercessió a la Cort en favor dels pobres i del culte i servei de Déu nostre Senyor; aquest home, permetent-ho així la Providència, fou després el blanc de calúmnies, d'injúries, d'injustes suspicàcies i proposat a l'escarni del poble.

* Salutació a la vila de Sallent, que celebra la declaració pontifícia de *Venerable* a favor del seu fill P. Antoni Claret.

Així ha succeït sempre amb els grans homes. Israel apedregava els seus profetes, i crucificà el Messies, nostre diví Redemptor; als savis, el món més d'un cop els ha tractat de ximples; als sants els ha perseguit per criminals o enemics del poble. Però quan les passions s'han aquietat, quan s'han asserenat els esperits i la tempesta s'ha desvanescut, aleshores el sol de la veritat apareix amb tota sa majestat i resplendor, i els qui foren víctimes de la malícia i de la lleugeresa humana se'ns presenten voltats d'una aurèola de glòria.

Així ha passat amb mossèn Anton Claret, l'home amic del poble, popular en sa vida, en sos escrits, en sos afectes, que mai es deixà enganyar per les grandeses humanes, que conservà la simplicitat de caràcter en els alts càrrecs, que desconegué l'amor propi i tenia sempre en el cor un tresor d'amor a les ànimes, procurant sempre portar-les a la Veritat, separar-les del vici i conduir-les a Déu; així ha passat, estimats sallentins, amb el vostre compatriota, qui en la història del segle XIX tindrà un lloc de distinció i a qui avui tots els homes de bona voluntat proclamen excel·lent sacerdot, prodigiós missioner, propagandista fecundíssim, pel mitjà de la premsa, de les veritats de la Religió, d'esperit independent en les qüestions merament polítiques, de costums purs i sants i de virtuts heroiques.

Però més encara que el judici dels homes de bona voluntat val el judici serè, imparcial, meditat, de la Iglésia catòlica, que té per Déu la Veritat, la Veritat Substancial i eterna, i mai es mou per cap passió, ni es precipita, ni s'entusiasma, ni s'escandalitza de sobte, sinó que tot ho sospesa i amida amb Jesucrist, mida que mai falla; i aquesta Iglésia, per Decret signat el dia 4 de desembre pel Summe Pontífex, declarà al vostre paisà, mossèn Anton Claret i Clarà, mereixedor del títol de VENERABLE.

Per això, estimats sallentins, vos escrivim aquestes quatre ratlles, per felicitar-vos, per prendre part en l'alegria natural del vostre poble, que espiritualment és també el nostre poble, per alabar a Déu, juntament amb vosaltres, per haver

fet a un fill d'eixa vila dipositari de grans tresors d'amor, de l'amor a Déu i als homes; i, encara que lluny de vosaltres, el nostre esperit està amb vosaltres, i havent sabut avui mateix que preparàveu solemnials festes per celebrar la declaració pontifícia del títol de VENERABLE en favor del vostre compatriota, avui mateix vos escrivim aquesta curta carta, plena, no obstant, de grans afectes.

Els pobles es glorien d'ésser la pàtria de guerrers famosos, de savis cèlebres, de comerciants i industrials poderosos; però més es glorien encara d'ésser la pàtria de personatges que s'hagin distingit per la santedat de la seva vida; i això amb molta raó, perquè els qui s'han fet famosos en la guerra, o en la ciència, o en la indústria i comerç, sovint s'han mogut per l'amor de si mateixos, per l'ambició, pel desig de la glòria, per la seducció de les riqueses, i els homes famosos per la virtut no s'han mogut per l'amor de si mateixos, sinó per l'amor de Déu i l'amor dels homes. S'han sacrificat a si mateixos per fer bé als altres, imitant a Jesucrist, que morí crucificat pel bé de tot el llinatge humà.

Alegra't, doncs, ¡oh vila de Sallent!, de que la Iglésia hagi reconegut i proclamat que un dels teus fills és digne de veneració per les seves virtuts, que ha sabut imitar el nostre Redemptor Jesús consagrant i sacrificant la seva vida al noble amor de Déu i del pròxim, i accepta la felicitació que et dirigeix el teu Prelat, participant de la teva alegria i donant-te la seva Benedicció paternal, en el nom del Pare †, del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

De Vic, a 9 de gener de 1900

INSTRUCCIÓ PREPARATÒRIA QUE DIRIGEIX ALS SEUS DIOCESANS EL BISBE DE VIC*

I

La devoció al Sagrat Cor és la plenitud cristiana

L'eterna novetat de Déu s'ha manifestat als homes de molt diferents maneres segons els temps i segons les circumstàncies. L'objecte de Déu, respecte dels homes, sempre ha estat el mateix: salvar-los. Però unes vegades s'ha valgut de la manifestació dels rigors de la seva ira, o sia de la grandesa de la seva Justícia, com quan envià al món el diluvi, o quan encengué amb foc del Cel, cremant-les com un tió sec, les ciutats nefandes consumides pels vicis; altres vegades ha elevat l'esperit dels homes apocats, quan com bèsties irracionals no sabien alçar els ulls de la terra, proposant-los per boca d'eloqüentíssims profetes esperances immortals i consoladores; i, últimament, per medi de l'aparició sobre la terra d'una Llum divina, per la manifestació de Déu als homes d'una manera visible als ulls corporals, per la predicació feta directament a les orelles del món de la Veritat divina. I encara que aques-

* Pastoral sobre la consagració dels homes al Cor de Jesús, que s'ha de sumar als molts altres documents del Dr. Torras motivats per l'Any Sant 1900.

ta aparició corporal de Déu als fills d'Adam enclou i concentra tota la revelació celestial, i és el tresor que tanca tots els béns que la Humanitat pot disfrutar sobre la terra, aquell immens tresor no fou donat al món per a una sola època de sa història, per a una sola generació humana, sinó que Déu, providíssim administrador d'ell, segons els temps i segons les circumstàncies, distribueix les immenses riqueses espirituals contingudes en l'encarnació del Fill etern, en l'adorable Persona de Nostre Senyor Jesucrist.

Ningú coneix tant els secrets de les coses com aquell qui les ha fetes; i per això ningú coneix tant els misteris de la humana naturalesa com Aquell qui l'ha criada; per lo qual la Iglésia té tan admirable aptitud per a conèixer a l'home per tenir en el món la representació de la Sabiduria Creadora de l'Omnipotent.

Lleó XIII ordenà en ses Lletres encícliques del 25 de maig de 1899, que els homes se consagressin al Santíssim Cor de Jesús; no arribà la Carta Pontifícia a temps convenient a totes les parts del món, per lo qual molts Prelats i pobles demanaren al Papa els concedís les mateixes gràcies i privilegis, i que aquest any poguessin fer la solemne Consagració ordenada pel Pontífex l'any passat. L'Eminentíssim Cardenal Prefecte de la Sagrada Congregació de Ritus, a 27 de novembre de 1899, dirigí a tots els Bisbes de la cristiandat la circular que publiquem en aquest mateix número del Butlletí, i declara en ella que no sols el Papa vol que en els llocs en què no es pogué fer la Consagració l'any passat, se faci aquest any, sinó que desitja que es repeteixi en aquells punts en què ja s'efectuà. I és perquè el Papa, assistit per l'Esperit Sant, veu l'oportunitat del culte del Sagrat Cor de Jesús en aquests segles. Recorda el Romà Pontífex que tots els homes són de Jesucrist, que tots li pertoquen pel doble títol de la creació i de la redempció; però que el bon Jesús ama particularment, no la submissió necessària dels homes, sinó la que naix del cor i procedeix de l'amor; l'oblació espontània i natural que fa l'home de si mateix, que li dirigeixi els seus afectes, i és això

tan del gust del diví Redemptor que ho demana, i el Papa posa en la boca del Fill de Maria aquelles paraules del Verb Etern: «Fill, dóna'm el teu cor.» En la vella aliança entre Déu i els homes, Déu se presentava principalment com el Senyor de la Justícia; en la nova aliança se presenta com Pare de misericòrdia i Déu de tota consolació. En el culte hebraic dominava l'externa manifestació del domini del Senyor sobre la vida de les criatures; la immolació, la mort d'aquestes era son principal acte: en el culte cristià preval la manifestació de la vida, la immolació i el sacrifici del Fill de Déu quasi és son únic acte; però és una immolació mística i figurativa, i aquella mort és vida, perquè morí Jesucrist una sola vegada, i després de ressuscitat no ha de tornar a morir, sinó que ha de viure sempiternament Ell i tots aquells qui, units amb Ell per la Fe i la Caritat, han de participar de la seva vida.

I l'oblació de Jesucrist Senyor nostre no fou imposada i forçosa, sinó voluntària i desitjada, s'oferí a la mort perquè volgué; no fou tan exigida per l'eterna i sublim llei de l'expiació com per l'amor infinit i tendríssim que professava son Cor envers els seus germans els demés homes, de la naturalesa dels quals volgué Ell voluntàriament revestir-se.

Jesús inaugurà en la terra el culte de l'amor. És clar que la substància, l'ànima de l'antic culte era també l'amor, però els homes eren encara massa imperfets per a rebre els castíssims consols, les manifestacions dolcíssimes de l'amor de part de Déu; durant la infància els homes necessitem del rigor, i el tracte dolç i amorós en aquella edat d'irreflexió causa mals efectes, vicia i dóna lloc a una falta de disciplina en les passions i costums; mes Jesús Senyor nostre, amb la seva sola presència, amb la seva doctrina, amb la regeneració de son baptisme, amb els auxilis sobreabundants de la seva gràcia, féu progressar immensament a l'home moral, per lo qual varià Déu la manera de tractar als homes, començà una nova aliança amb ells, una aliança amorosíssima, alçant a l'home de la condició de servent a la qualitat d'amic. Per això en les Sagrades Escriptures l'època del Cristianisme és anomenada

l'última edat del món, perquè és la humanitat arribada a la plenitud en la terra, l'home que ha sortit de la infància, la naturalesa completada per la gràcia divina.

L'època dels amors entre Jesucrist i els homes fou pronosticada des del principi del Cristianisme, especialment per l'evangelista i apòstol sant Joan; i per això un poeta eclesiàstic d'aquesta Diòcesi, amb finíssima intuïció, pintà al deixeble predilecte somniant sobre el Cor de Jesús en la nit de la Cena els futurs amors dels fills i filles electes d'Adam amb el puríssim Fill de la Immaculada Verge Maria; i com tot lo que no és etern s'envelleix, i els homes fàcilment se troben amb l'esperit dissipat, i el món amb les seves atractives concupiscències s'emporta els afectes del cor de l'home, i Jesucrist, lligat amb doble vincle amb la Humanitat, com Déu i com Home, mirà pel nostre llinatge i amb sa presciència sobirana sap les alternatives que tindrà l'esperit dels homes durant el curs de la seva peregrinació pel món, manifesta amb l'oportunitat deguda les riqueses del seu amor; i per això declarà a la Beata Margarida Alacoque que a la vellesa del món, quan el refredament de l'amor diví s'hagués estès entre els homes, Ell obriria a la terra el tresor de son Cor perquè ses amorosíssimes flames escalfessin la indiferència, la fredor, els afectes esmortuïts dels cors dels homes atraient-los a l'amor de son Cor adorable.

II

La devoció al Sagrat Cor és la força de l'esperit

Els segles passen i al compàs dels segles s'envelleix també la Humanitat. La santa Fe catòlica ens ensenya que el nostre llinatge està aquí de trànsit, que aquí no hi és d'una manera perdurable, i, per tant, l'efecte dels segles s'ha de notar en els homes d'una manera sensible.

Estem en un segle de refinaments, la vida material s'ha

suavitzat fins a l'excés de robar les energies de l'esperit, perquè ànima i cos s'influeixen, i, de conseqüent, si l'ànima se troba amb un cos viciat per les delícies materials, encara que no sien il·lícites, l'home no estarà en disposició d'executar les grans obres de la vida cristiana, la sublimitat de la virtut que exigeix un esforç, una força no purament humana, sinó que fins requereix l'auxili de la força divina, o sia de la gràcia.

Tot s'ha suavitzat, potser tot s'ha enflaquit, en la vida moderna. La mateixa vida de les relacions humanes, els càstigs dels nostres codis, les sancions de les nostres lleis, la severitat dels nostres costums, l'autoritat del poder públic, tot ha perdut l'antiga energia: i així que decau la naturalesa, així que es troba faltada de forces, és més necessària l'acció de la gràcia.

¡La gràcia de Déu! Veus aquí, estimats germans i fills, la gran necessitat humana, la perenne necessitat humana, que el segle superb i rebel no vol reconèixer. Els temps moderns han guanyat un cert predomini; en l'ordre material han realitzat el precepte diví que allà als principis de la Humanitat el Criador imposà a aquesta al dir-li: «Omple la terra i subjecta-la».[1] De la matèria l'home modern ne fa lo que en vol, la té dominada i esclavitzada, tramet les seves forces d'un cap a l'altre del món, amb l'aire, amb l'aigua, amb el foc, amb l'electricitat, amb el vapor, com que hagués fet un món nou; governa totes aquestes forces de la naturalesa, les ha posades a son servei i les mena envers son objecte, com són menats dòcilment per un traginer una colla d'animals de càrrega... fora de quan el Summe Senyor de totes les coses, per a humiliar-lo i provar-li la limitació de son domini, el subjecta a tremendos cataclismes, comparables a les grans revolucions de la naturalesa.

Però si l'home modern domina la matèria, no domina l'esperit. A l'esperit sols Déu pot dominar-lo; la matèria és el domini propi de l'home, l'esperit és el domini propi de Déu. I

1. Gènesi, I, 28.

per lo mateix que havem dit que Jesucrist Senyor nostre amb la seva benaurada vinguda al món completà a l'home moral, i que, segons la sabiduria revelada l'Era cristiana és la de la plenitud, i que l'experiència demostra la multitud d'exigències que té l'esperit en els pobles cristians, superior de molt al que té en els pobles no cristians, fou necessària en els temps moderns la magnífica manifestació de l'amor que enclou el Sagrat Cor de Jesús envers els homes.

Els homes han sentit l'amor d'aquest Cor diví. A son influx s'han elevat multitud de temples, fundat ordres religioses, establert congregacions i confraries, organitzat imponents pelegrinatges, i infinites ànimes enceses en el foc d'aquell Cor, homes i dones, s'han escampat i corren pel món per a encendre'l en l'amor de Jesucrist.

III

La devoció al Sagrat Cor és el regnat de l'amor, vida del món

Veus aquí l'objecte que es proposa el Romà Pontífex a l'ordenar la consagració dels homes al Sagrat Cor de Jesús: encendre el món en l'amor diví; i com l'amor de Jesucrist no es limità a una classe d'homes, sinó que l'estengué a tots, així també son Vicari vol que li sien consagrats i dedicats, no solament els qui creuen i practiquen la doctrina de Jesucrist, sinó també aquells qui, conservant la Fe, tenen, no obstant, la voluntat separada del puríssim Redemptor; els qui estan en les tenebres de l'error i de la idolatria; i vivint en un temps en què la societat ha volgut establir com una paret mitgera entre l'ordre civil i el religiós (quan Jesucrist vingué al món per a aterrar totes les divisions entre els pobles, les races i els homes constituint la gran unitat de l'amor), el Papa ordena aquesta universal Consagració del llinatge humà com un medi per a preparar el domini sobre tota la Humanitat, en totes ses parts i en tots els seus ordres, del qui és Rei immortal

del nostre llinatge, al qual Jesús vol governar per medi de l'amor.

L'amor és com la força central, cohesiva, impulsiva i directiva en el món dels esperits; fins és com el centre de la mateixa Substància divina; de la Trinitat Beatíssima l'Amor Substancial, l'Esperit Sant, és el *nexus amabilis* entre el Pare i el Fill; les jerarquies angèliques foren criades a l'influx de l'Amor diví, i els homes, esperits i matèria juntament, existeixen únicament per l'amor. L'amor és la comunicació de la vida, i aquesta s'apagaria com s'apaga un llum si s'apagués el foc de l'amor. Per lo qual, així com és eterna la vida, també és etern l'amor. Fins el Pare i el Fill eterns se comuniquen per l'Amor, i aquesta comunicació és tan necessària que no es pot concebre l'existència de la Vida divina si fem abstracció de l'Amor.

Aquesta és, caríssims germans i fills, la gran revelació cristiana, clau de totes les nostres creences, principi de tota ciència, motor de tota l'activitat humana. Els filosops de la Revelació cristiana, començant per l'apòstol sant Joan, així ho han explicat amb gran eloqüència; tots els sants, encara que no fossin lletrats, així ho han comprès amb sobirana intuïció i han conformat tota la seva vida amb aquest gran principi, generador de la vida humana i legislador d'ella segons la solemne promulgació que en féu Jesús, dolcíssim amor de les nostres ànimes.

I de tal manera l'amor és vida, que la Teologia cristiana declara que una ànima, quan queda desemparada de l'amor, queda morta; que tot lo que no és amor, lo que no va informat d'amor, és no res, que per grandiosa que una acció sia en la seva exterioritat, si no enclou un principi d'amor, si no és com una espurna de l'immens foc de l'amor, no té cap mèrit ni substància en el gresol depuratiu de la Sabiduria eterna; i que, al revés, l'acció més insignificant, quan procedeix de l'amor, un vas d'aigua fresca que es dóna per amor de Déu a un home assedegat, té un mèrit infinit i és mereixedor de divina recompensa. Tot esforç, tota acció que no procedeix de

l'amor, o més exactament dit, que se separa de l'amor, és una força perduda i sense direcció; ix de la vida i per força ha de parar en la mort, divorciada de la força universal d'atracció i de direcció del món dels esperits, va errant, no té terme ni repòs, sent dins de si mateixa la contradicció, cerca i no troba son repòs, que per això qualifica a l'esperit en aquest estat el sagrat Evangeli quan diu que és *quaerens requiem et non invenit*; i per lo mateix deia el diví Redemptor que no hi ha pau pels impius, és a dir, pels qui s'han despullat de l'amor, i la gloriosa Santa Teresa afirmava que el dimoni era infeliç perquè no podia amar.

Potser vos semblarà, caríssims germans i fills, que parlo de coses massa difícils, però si el Bisbe no parla de les profunditats de Déu, ¿qui en parlarà? Demés de que tot lo que vos escrivim està contingut en les primeres preguntes del Catecisme de la doctrina cristiana, sobre la fi de l'home i sobre la substància de la Llei divina; i l'essència de la devoció del Sagrat Cor de Jesús i aquesta Consagració a Ell de tota la Humanitat ordenada pel Romà Pontífex són com la conseqüència pràctica, el resultat lògic de la doctrina divina que Nós exposem en la present Instrucció Pastoral.

IV

La consagració que de si mateix féu Jesús ha d'ésser el model de la nostra

La devoció al Sagrat Cor de Jesús és com la quinta essència del culte catòlic; és un culte d'amor dirigit a honrar al mateix Amor de Déu, lo qual té son símbol més adequat, son seient més propi, en el Cor del diví Fill de la Immaculada Verge Maria. Podem dir que és el culte de l'Amor. És clar que tot culte és amor, com tot amor és un culte; però aquest culte per excel·lència està significat i comprès d'una manera típica en la devoció del Sagrat Cor de Jesús. Per medi del culte tor-

na a Déu, pel lliure beneplàcit de la criatura, lo que pròpiament és de Déu i de Déu l'home ho ha rebut. En l'acte més solemne del culte catòlic, en el sant Sacrifici de la Missa, per a oferir al Pare celestial la divina Víctima la Iglésia posa en la nostra boca aquelles paraules que els sacerdots cada dia pronunciem amb inefable consol de nostres ànimes: *Offerimus praeclarae Maiestati tuae de tuis donis ac datis*. Si nosaltres haguéssim de donar a Déu un tribut pròpiament nostre, de coses nostres, no sabríem què donar-li, perquè no tenim res nostre. Tot ens ve de Déu. Però dintre de la misèria pròpia de la criatura que viu de la caritat de Déu, hi ha una cosa que li és més pròpia que les altres, que ix més d'ell mateix, encara que sia mediant la generositat divina, i aquesta cosa és la voluntat. Per això el culte que oferim a Déu, encara que sia dels seus dons i de les seves dàdives, és meritori i agradable al Senyor, perquè prové de la nostra voluntat; i més que les coses que li oferim, més que els cants de la nostra boca, que la cera que il·lumina l'altar, que l'olorós encens que cremem en son obsequi, que totes les coses materials de què ens servim en el culte com símbols i figures expressives dels nostres afectes i dels nostres desigs, l'etern Senyor de la glòria accepta i rep amb singular goig l'amor del nostre cor i la rectitud de la nostra voluntat. Ja l'antic profeta deixà escrit: *Confitebor tibi in directione cordis*.[1] El culte del cor és el més excels de tots els cultes; i tot culte pren son valor, i és accepte a Déu en quant ix del cor i és l'expressió sincera dels seus sentiments.

D'aquí se dedueix, estimats germans i fills, que, essent Jesucrist el Summe Sacerdot de la Humanitat, el culte que Ell oferí a l'Etern Pare en representació de tots sos germans segons la carn, els fills d'Adam, devia tenir son principal valor en els afectes, sentiments i actes interiors de la seva divina Persona. Valor infinit tenen la seva carn i la seva sang sacratíssimes que oferí en l'ara del Calvari; però els afectes i la vo-

1. Psalm CXVIII.

luntat de son Cor són el principi i la font del mèrit de la seva oblació generosíssima. La direcció del cor és el culte essencial; i, essent Jesucrist Senyor nostre l'Adorador per excel·lència, el Sacerdot únic digne d'oferir al Pare celestial el tribut del culte, devem estudiar la direcció de son Cor sacratíssim perquè els nostres cors el segueixin per la mateixa via, i la nostra adoració i el nostre culte a Déu sia u amb l'adoració i amb el culte que li oferí Jesús Redemptor nostre.

Si la direcció del simbòlic encens que cremem en olor de suavitat en la presència divina és elevar-se, estendre's i aromatitzar-ho tot, la direcció del Cor de Jesús fou sempre envers les altures divines, el combustible de foc de caritat que en Ell cremava era la sublim contemplació de la perfecció de l'eterna Substància amb què estava personalment unit, els seus afectes no baixaven a la materialitat de lo terrenal, sinó que s'enlairaven fins als cims de la Vida infinita, s'escampaven també certament i pels baixos d'aquest món, perquè, unit amb la substància material de la nostra carn, vingué per a comunicar-li l'exquisida fragància de la virtut cristiana fent-la participant d'un mèrit diví.

Aquest és l'objecte de la immensa atracció de Jesucrist. Quan hauré sigut elevat a la creu sobre la terra tot ho atrauré a Mi mateix, deia Ell.[1] En efecte, l'atracció de Jesucrist és immensa, i tot ho atreu per a portar-ho a Déu. Tot ha sortit de Déu i tot ha de tornar a Déu; la creació és com un círcol d'amor. Mogut per l'amor Déu donà existència a les coses, i aquestes han de tornar allà d'on han sortit, han de tornar a Déu impulsades per l'amor. El moviment cristià, l'impuls dels esperits envers Déu és sempre una obra de l'Esperit Sant, i com en el Cor de Jesús habitava substancialment l'Esperit Sant, la direcció d'aquell Cor amorosíssim era obra del mateix Amor de Déu en persona.

La gràcia de l'Esperit Sant nosaltres la tenim per Jesucrist i en quant estem units amb Jesucrist per l'amor; el dia

1. Joan, XII, 32.

en què s'apagui l'amor de Jesucrist del cor de l'home, el dia en què se separa d'Ell, aquell dia l'home perd la gràcia i l'Esperit Sant deixa d'habitar en el cor del cristià. El Cor de Jesús i el nostre cor han de batre segons el mateix ritme, els nostres sentiments han d'estar conformes amb els seus, la direcció de la nostra voluntat ha de seguir els camins de vida eterna que Ell ens ha traçat, la nostra intel·ligència ha d'ésser guiada per la seva doctrina. Quan l'home vol anar per si mateix se perd; i és impossible que arribi a Déu si Jesús no el condueix per la via de la salut eterna. «Ningú anirà al Pare sinó per Mi», diu Jesucrist. I, en efecte, qui no segueix a Jesús, qui no està unit amb Ell s'extravia; per això el culte de Déu, la devoció i la pietat dels homes l'ha de dirigir Jesucrist, constituït pel Pare celestial Pontífex Summe de la Humanitat.

V

Hem d'arribar a Déu consagrant-nos a Jesús

El sagrat evangelista sant Joan consigna explícitament que Jesús, en les últimes i més solemnes hores de la seva vida, pensava en que Déu li havia donat totes les coses, i que de Déu havia eixit i a Déu tornava. Veus aquí, caríssims, la missió divina del nostre adorable Redemptor en la terra, ser Senyor d'ella per l'amor com ho és pel dret i la justícia, i tornar per l'amor tots els homes a Déu com a celestial viatjant, que per això vingué al món. Ell ja personalment la complí; que per això quan entrà a la glòria després de la seva triomfal resurrecció pogué dir al Pare celestial: «He complert, he consumat l'obra que m'encarregàreu que fes.»

Però l'obra de Jesús és eterna, encara ara va complint-se i la seva redempció executant-se, i fins a la fi dels segles se realitzarà lo que sant Pau ensenyava al dir que cada un de nosaltres ha de completar en si mateix la Passió de Crist. L'adoració, el sacrifici, l'oblació de si mateix a Déu és la gran

obligació del cristià. Tots sabem que som de Déu, que el nostre cos i la nostra ànima, que tota la nostra vida és de Déu. Però això ho sabem en teoria, ho confessem amb la boca, ho provem filosòfica i teològicament; però en la pràctica, en les nostres obres, en la direcció del nostre cor, en el fet de la nostra vida no sabem rendir-nos, amorosament donar-nos, consagrar-nos a Déu Senyor nostre. Amb la plenitud que ho féu Jesucrist ningú més ho farà. Sant Francisco de Sales deia que si hagués sabut que en el seu cor hi havia una sola fibra que no fos per Déu, se l'hauria arrencada. Però hi ha pocs cors com el cor de sant Francisco de Sales. Tots tenim la pretensió de tenir un bon cor, generós, lleial i just; ningú vol renunciar a aquesta glòria, i, no obstant, envers Déu no som ni generosos, ni lleials, ni justos. D'entre tota la Humanitat no hi ha hagut més que un cor digne de Déu, i és el Cor sacratíssim de Nostre Senyor Jesucrist. Després del pecat semblava que Déu s'empenedia d'haver criat l'home; però a l'aparèixer en la terra Jesucrist els ulls del Pare celestial es fixaren en Ell i declarà solemnement que trobava en Ell totes ses complaences. I és perquè son Cor estava enterament consagrat a Déu. Una cosa se consagra a Déu quan se li dedica, se li ofereix, se li dóna; quan el Bisbe consagra una Iglésia, un altar o un vas sagrat dels que serveixen pel sacrifici, ungeix amb l'oli sant aquest objecte, el beneeix i amb santes oracions els treu de la condició general de les coses mundanes, del comerç dels homes com deien els antics legistes, els fa incapaços de domini humà per a declarar-los del domini de Déu, al servei i culte del qual els dedica.

Ja sabeu, caríssims germans i fills, que és una usurpació tot domini sobre l'esperit de l'home que no sia de part de Déu. Si l'autoritat eclesiàstica, política, familiar i social és legítima, és perquè és de part de Déu, i son fonament, sempre respectabilíssim, és una verdadera delegació divina; però fora d'aquest cas, el cor de l'home no s'ha d'esclavitzar a cap de les concupiscències d'aquest món, ni s'ha d'envilir subjectantse a lo que ell ha de tenir baix son domini. El pecat és avor-

rible perquè és una miserable servitud; quan peca l'home se subjecta a lo que no devia. Per això algun cop en les Sagrades Escriptures tot pecat és anomenat idolatria, i significa que de l'ara del cor de l'home, Déu, son legítim Senyor, n'ha estat desposseït, abolida la seva llei sobirana i l'home ha prestat culte a l'interès injust, al vil plaer, o a la detestable supèrbia. Déu vol ésser l'únic Senyor de l'home, i per això vol dominar exclusivament en son cor, i nosaltres tenim el deure de consagrar-l'hi, puix la doctrina cristiana explícitament ens ensenya que l'home ha sigut criat per Déu, lo qual és el fi i acabament de totes les coses que han d'anar a parar a Ell. De Jesucrist Senyor nostre, diu l'evangelista sant Joan, que sabia que de Déu havia eixit i que a Déu tornava. Ell és l'hereu del món i per medi de l'amor Ell vol tornar a Déu tots els cors dels homes. Ell representa a tota la Humanitat, parla i obra en nom d'Ell i és l'únic Sacerdot verdader, els demés són ministres seus, i, per tant, la Humanitat ha d'ésser, ha sigut dedicada i consagrada a Déu per ministeri de Jesucrist.

Per això la consagració del Cor de Jesús a Déu, la seva dedicació al Pare celestial, se féu en la més augusta i divina cerimònia que mai s'hagi obrat en el món. Ell, temple de la Beatíssima Trinitat sobre la terra, vas sagrat que conté la plenitud de la Substància divina, ara de la nostra Redempció, fou beneït amb totes les benediccions i consagrat i ungit amb la unció de l'Esperit Sant; i per això nosaltres si ens volem consagrar i dedicar a Déu abans ens havem de donar a Jesucrist, qui és l'únic qui ens pot portar a Déu. «Ningú arribarà al Pare sinó per medi de Mi», deia el diví Mestre: i l'experiència de la història demostra la veritat de les seves paraules, puix és un fet evident que els qui abandonen a aquest Mestre de vida eterna cauen en un miserable ateisme o en la més abominable idolatria. Sols per Jesucrist se va a Déu.

Desgraciat d'aquell cor que es consagra al món, que el món no el portarà a Déu; el món el farà vil esclau i serà no son senyor, sinó son tirà. El senyoriu sobre les ànimes per medi de l'amor és propi de Jesucrist; per medi de l'amor Ell

s'ha apoderat del món, i per medi de l'amor, amb una oblació lliure i voluntària, vol que tots els homes li consagrin el seu cor per a oferir Ell al Pare celestial el tribut d'amor de tota la Humanitat, el cor de tots els homes.

Per això Nós vos exhortem, caríssims germans i fills, perquè tots quants sou de la nostra jurisdicció consagreu els vostres cors al Cor sacratíssim de Jesús; i vos exhortem amb major confiança perquè aquest acte a què exhortem a tots els nostres fidels no naix d'un pensament nostre, sinó que és el compliment d'un encàrrec que rebem del Pare de famílies de tota la Humanitat; del Vicari de Jesucrist i Cap visible de sa Iglésia en la terra. I el Sant Pare vol que no solament se consagri cada un de nosaltres al Sagrat Cor de Jesús, sinó que hi sien consagrats tots els homes de la terra, sia qualsevulla la seva condició. Eixamplem, doncs, caríssims germans i fills, l'estretor del nostre cor, eixamplem el nostre amor a tots els fills d'Adam, dilatem els espais de la caritat; recordem-nos que Jesucrist vol que tots els homes se salvin i obtinguin el coneixement de la Veritat. A la immensitat no se li han de posar límits; l'amor de Jesús és immens i dins de son Cor hi caben, no sols tota la Trinitat Beatíssima, totes les jerarquies angèliques, tots els benaurats de la glòria, sinó també tots els homes del món; que per tots morí i donà la seva sang preciosíssima sobre la muntanya del Calvari.

Abunden els homes qui s'han donat al món, qui s'han donat al dimoni i a la carn, és a dir, qui s'han rendit als enemics de l'ànima i han quedat esclaus. Amem nosaltres la verdadera llibertat d'esperit, pròpia dels fills de Déu; sols els fills de Déu tenen verdadera llibertat, i per a ésser fills de Déu per adopció havem d'estar íntimament units, dedicats i consagrats al Cor de Jesús, Fill unigènit de l'Etern Pare.

No hi ha cap dignitat, ni cap felicitat que pugui comparar-se a la d'ésser fills de Déu; per això havem de desitjar aquest benefici per tots els homes, procurant al consagrar-nos al Cor de Jesús, amb el piadós desig de la nostra oració, amb la devota energia de la nostra voluntat, amb les nostres

humils i fervents súpliques, obtenir de Jesús Redemptor que amb l'atracció del seu inefable i dolcíssim amor porti a Déu a tots els homes de la terra, començant ja en el món el regne universal de la Caritat.

Amb aquest objecte ordenem, seguint les indicacions del Pontífex Romà, que en totes les parroquials iglésies, i en les poblacions en què n'hi hagi vàries, en la principal, en el dia del Sagrat Cor o en el diumenge següent se faci una funció en honor seu, i que aleshores, convenientment instruïts els fidels, se llegeixi devotament la mateixa fórmula enviada per la Santa Sede i que publiquem a continuació per a consagrar els homes al Cor de Jesús. Igualment se resaran les Lletanies del Sagrat Cor aprovades per la Santa Sede i que trobaran els reverends Pàrrocos en el número d'aquest Butlletí corresponent a 17 de maig de l'any passat.

Desitgem que Jesús Redemptor us beneeixi a tots, estimats diocesans, i vessi sobre vosaltres les inefables riqueses de son amor, mentre vos donem la nostra Pastoral Benedicció en nom del Pare †, del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 28 de maig, festa de sant Just, de 1900

PEREGRINACIÓ A ROMA

Teniendo por razón del poco tiempo que estamos en la Diócesis, distintos asuntos y obligaciones que hacen inconveniente nuestra ausencia de la misma, a pesar de nuestros deseos, quizás no podamos satisfacer el anhelo de visitar al Sumo Pontífice y los sepulcros de los Apóstoles, cuando tan indicada es la ocasión como el presente año en que se celebra el Jubileo, con cuyo motivo en todo el orbe católico se organizan peregrinaciones a Roma, centro de la unidad católica y residencia de la augusta Cabeza visible de la Cristiandad.

Exhortamos, por lo tanto, vivamente a nuestros fieles diocesanos que estén en disposición de emprender tan santa Romería a que tomen parte en la misma. La piadosa Peregrinación a Roma aumenta la fe y la caridad de los fieles, nuestras inmortales creencias se sienten vivificadas en contacto con los huesos de los príncipes de los Apóstoles que las predicaron y de los mártires que en testimonio de ellas derramaron heroicamente su sangre; y los vínculos de la caridad católica, es decir, universal, entre todos los hombres del mundo, se estrechan en aquel Lugar santo que es al propio tiempo como el corazón de la Humanidad cristiana.

Juzgamos que la manera más fácil de efectuar la Peregrinación para los fieles de esta Diócesis consistirá en agregarse a la que saldrá de Barcelona el día 25 del próximo septiembre para regresar el sábado 6 de octubre.

El banquero de esta ciudad, D. Miguel Trías y Trías, está de acuerdo con la Junta organizadora de Barcelona para el despacho de *carnets* para el viaje. Procuren los reverendos Párrocos y demás señores eclesiásticos influir sobre los fieles para que emprendan tan santa obra, que constituye un acto de devoción a la Iglesia y al Papado, o sea a la Representación visible y auténtica de Dios Señor nuestro en la tierra.

† EL OBISPO

Vich, 30 de mayo de 1900

PEREGRINACIONS ALS SANTUARIS MÉS VENERABLES DE JESÚS REDEMPTOR*

NÓS, EL BISBE DE VIC, AL NOSTRE CLERO I FIDELS

Caríssims germans i fills: Aquest any, fi del segle XIX, seguint el voler de la santa Iglésia, l'havem de consagrar d'un modo especial a Jesús, Redemptor del llinatge humà i Salvador de tots els pobles i de tots els segles; i entre totes les maneres d'honra que li havem de tributar, les peregrinacions a santuaris famosos i devots formen en tots els països un dels cultes més preeminents.

El trànsit de Jesús pel món fou una peregrinació qual terme i remat a la terra tingué lloc en la sagrada muntanya del Calvari, on el Fill de Déu fet home volgué morir per la nostra salvació.

Ara bé: en la nostra Diòcesi, afortunadament, existeixen santuaris devotíssims dedicats a Jesús Redemptor, sota de qual creu, com a l'ombra d'un arbre sagrat, els vostres avantpassats cercaren el consol, la pau, la protecció i la salvació, i on vosaltres mateixos acudiu sempre amb esperança de tro-

* És aquest un dels molts documents episcopals encaminats a realçar l'esperit cristià en l'Any Sant del 1900. La idea dels pelegrinatges a les imatges del Sant Crist és molt ben acollida.

bar-hi el puríssim goig de l'ànima. En aquesta mateixa ciutat de Vic, des d'on vos escrivim, la venerable imatge de Jesús crucificat, amb el misteriós record de son vessament de sang, és un imant que atrau el cor dels fidels envers el gran sacrifici de la Redempció. A Manresa, el Sant Salvador, el diví Crucifix que recorda el misteriós símbol de la Llum, és objecte de les preferències espirituals d'aquells ciutadans. A Igualada, l'Espòs de Sang continua regnant per amor en l'esperit d'aquella industriosa gent. A Sant Joan de les Abadesses, sobretot, l'insigne portent d'aquell Misteri Santíssim, record d'una guerra cruel d'armes i d'idees, de la qual quedà vencedora la santa Fe catòlica; aquell pas devotíssim que reprodueix la divina escena del Calvari, és un objecte de la pietat dels fidels que sempre excita la devoció. Fins en santuaris de menys fama s'hi conserven antigues imatges de Jesús crucificat venerades tradicionalment com a miraculoses: així passa, per exemple, a Sant Martí d'Aiguafreda. Nós, doncs, desitgem que, com un tribut especial a Jesús Redemptor, sien visitades les seves devotes imatges, tradicionalment venerades com a miraculoses, pels cristians de les seves respectives comarques en forma de peregrinacions. Recordeu-vos, caríssims, de que Jesús fou com un pelegrí a la terra, un pelegrí d'amor que acabà sa peregrinació en la creu del Calvari; i de consegüent, en justa correspondència procureu acudir tots a fer-li una solemne visita en les devotes imatges lligades per un llaç d'amor espiritual amb la història i amb la tradició de la nostra terra, que formen com part de la nostra parentela, perquè així com el Fill de l'Etern Pare volgué emparentar amb tota la humanitat prenent carn humana, així, fent més visible encara son misteri d'amor, volgué espiritualment emparentar amb diferents comarques, disposant providencialment que, com a monuments recordatoris de la seva copiosíssima redempció, en diferents punts les imatges de Jesús crucificat apareguessin als ulls del poble creient realçades per l'antiguitat de son culte i pels portents relacionats amb la seva història, havent penetrat tan a fons en el cor del poble,

que justament considera dites devotes imatges com joies de valor inestimable.

Creiem que el temps més apropiat per celebrar dites devotes peregrinacions ha d'ésser el mes de setembre; aleshores ja les calors no solen ésser tan fortes, les feines de la terra no són tan peremptòries, i sobretot, en aquell mes se celebra l'exaltació de la santa Creu, que és pròpiament com la glorificació de Jesús Redemptor. Les peregrinacions podran fer-se en algun dels diumenges o dies de festa. Els reverends Arxiprestos veïns d'algun dels santuaris a Jesús Redemptor es posaran d'acord entre ells per determinar el dia de la peregrinació, procuraran que no sia el mateix que determinin els dels altres santuaris més immediats, i ens participaran el dia i demés circumstàncies així que hagin pres l'acord. En el solemne dia de la peregrinació es farà en el santuari respectiu una funció religiosa amb sermó, que versarà sobre l'inestimable benefici de la Redempció de Jesucrist, se saludaran les cinc Llagues i es cantarà l'himne *Vexilla Regis prodeunt*, amb lo demés que es cregui convenient. Nós concedim quaranta dies d'indulgència als qui, havent confessat i combregat en algun dels vuit dies abans de la peregrinació, assisteixin devotament a ella, i presidirem aquelles que ens permetin les nostres obligacions pastorals.

Que el diví i dolcíssim Redemptor de les nostres ànimes, Jesucrist Senyor nostre, accepti aquest humil tribut que li oferirà la Diòcesi de Vic, i que el Pare de les misericòrdies i Déu de tota consolació, de qui deriven tots els dons i tots els béns de l'humà llinatge, correspongui amb les seves celestials benediccions. Nós, caríssims germans i fills, vos donem la Nostra en nom del Pare †, del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 12 de juliol de 1900

EL BISBE DE VIC ALS VEÏNS DE LA CIUTAT I SA COMARCA*

L'homenatge a Jesús Redemptor, els monuments que els pobles cristians volen alçar en honor del diví Restaurador de la nostra naturalesa, com marcant la confluència entre el segle XIX, que s'acaba, i el XX, que comença, volem que sia en aquesta nostra estimada ciutat de Vic un monument que correspongui a les mires, a l'ésser personal de Jesús, a la seva salvadora doctrina, al caràcter del nostre temps o època, i a les necessitats d'aquesta comarca.

Jesús és el cap de tota la humanitat, i tots els homes són membres seus; Jesús és Déu i Home verdader, i volem que el monument sia l'homenatge a la divinitat i a la humanitat, que sia en honor de Déu i en profit dels homes.

Ja de temps existeix en aquesta ciutat l'Institut de les Germanetes dels Pobres, estès quasi per tot el món i sempre estimat de les ànimes bones per l'objecte a què es consagra d'assistir als vells desemparats. Elles arrepleguen lo que el món rebutja; i la vellesa, de què amb rares excepcions els homes fugen, elles la cerquen, i l'amen i l'afalaguen i la serveixen per amor de Jesucrist.

Un noble benefactor fins ara les ha tingudes a casa seva; però la casa, capaç per a una família, és insuficient per a la

* Lletra de convit a l'erecció de l'Asil de Germanetes dels Pobres, de Vic. La inauguració té lloc el dia 7 de novembre del 1902.

sempre nombrosa família dels vells desemparats, i és una necessitat imprescindible l'erecció d'un edifici dedicat especialment a aquest objecte.

La divina font de la caritat, que mai s'estronca, ha donat ja el camp sobre del qual ha d'alçar-se l'edifici. Nós contribuirem a l'erecció com a bisbe, i més encara com a home particular, puix les moltes atencions eclesiàstiques d'aquesta Diòcesi, gens sobrera, no permeten fer més; esperem que altres entitats i persones contribuiran a l'obra i que tot el poble hi pendrà part segons la mida de les seves possibilitats; així, no serà la fundació d'aquest o d'aquell altre, sinó de la ciutat de Vic i de totes les poblacions i parròquies de sa comarca que han de participar dels beneficis d'aquesta gran obra de misericòrdia de mantenir i assistir als vells desemparats, i no sols dels qui sempre resideixin en el país, sinó dels qui per amor a ell, per congeniar amb aquesta terra, durant una part de l'any es fan veïns i com conterranis nostres, dels qui posseeixen terres aquí, dels qui descendeixin d'aquest país.

I aquesta institució, més que per la magnitud de l'arquitectura de l'edifici, pel bé que derivarà d'ell, per ésser un monument de la misericòrdia cristiana, constituirà l'homenatge a Jesús, Redemptor dels homes, a qui canònicament dedicarem l'establiment i la iglésia, resultant complerta la profecia que, referint-se al diví Benefactor de la humanitat, pronuncià el vell oracle d'Israel: *El pobre i el desvalgut alabaran el teu nom.*

Vic, 29 de juliol de 1900

INVENTARIO DE PARROQUIAS*

La inspección que por derecho corresponde al Prelado sobre los bienes de las iglesias particulares sujetas a jurisdicción, exige la formación de inventarios de los de cada parroquia, sin los cuales no puede aquélla debidamente ejercerse.

Por otra parte, los reverendos Curas párrocos, al hacerse cargo de sus respectivas parroquias, contraen la obligación de conservar los bienes de la misma con sujeción a las prescripciones canónicas, bajo la pena de responder con sus propios bienes de cualquier infracción: nada, por lo tanto, les es más conveniente para probar la rectitud de su administración y evitar cargos infundados, que el tomar razón de todos los bienes y objetos confiados a su custodia.

En virtud de estas consideraciones, mandamos a los reverendos Curas párrocos y ecónomos que, al tomar posesión de una parroquia, juntamente con el Párroco o Ecónomo anterior, formen inventario detallado:

1.º De los fondos existentes a favor de la Iglesia y de las Cofradías establecidas en la misma.

2.º De los vasos y ornamentos sagrados, haciendo constar su calidad, materia y estado de conservación.

3.º De las alhajas, cuadros y otros objetos que tengan algún valor artístico o arqueológico.

* Disposició motivada per la provisió de rectories, que té lloc els dies d'entrada del Prelat a la diòcesi.

4.º De todos los muebles de la casa rectoral, expresando el estado de conservación en que se hallen.

5.º Se hará constar, además, el estado de la casa rectora!, con expresión de los reparos que se crean necesarios.

El Párroco o Ecónomo entrante y el saliente firmarán por duplicado el inventario, mandando un ejemplar a Nuestra Secretaria de Cámara, y quedando el otro en el archivo del Curato.

† El Obispo

Vich, 30 de agosto de 1900

CIRCULAR SOBRE LA SUBSCRIPCIÓ PER A ERIGIR EL TERCER MISTERI DE GLÒRIA DEL ROSARI MONUMENTAL DE MONTSERRAT

En la última conferencia celebrada en el Monasterio de Montserrat, de la Orden de San Benito, por los Prelados de la Provincia Tarraconense, se acordó, a petición del señor Abad de aquella religiosa Casa, abrir una suscripción entre los obispos y demás clero para que fuese erigido, a expensas de los sacerdotes de las diócesis respectivas, un monumento representativo del tercer Misterio de Gloria, en el Rosario monumental que se va colocando en el camino que desde el Monasterio se dirige a la Santa Cueva.

Varias clases sociales y asociaciones pías han erigido allá un misterio del Rosario; la clase sacerdotal debe tomar parte en este tributo de piedad en honor de la Santa Patrona del país; y *El Advenimiento del Espíritu Santo*, la inauguración de la Iglesia, nos toca a nosotros, que no sólo somos sus hijos como los demás fieles, sino también sus ministros y representantes oficiales.

De otra parte, la Diócesis vicense tiene motivos especiales para corresponder a la invitación unánime de los Prelados de la Provincia Tarraconense. El iniciador del pensamiento de

erigir el Rosario monumental es un Canónigo de nuestro clero; el venerado Santuario de María podemos decir que casi está enclavado en esta Diócesis; y el Rosario de María es guardado aún con fiel piedad por nuestros pueblos, que levantan cada día hasta el trono de la Reina del Santísimo Rosario el amorosísimo himno que los labios de la celestial Señora enseñaron al Patriarca Santo Domingo de Guzmán.

Contribuyamos, pues, todos, amados cooperadores nuestros, en unión con el restante clero de la Provincia Tarraconense, a dedicar a María Santísima en su principal Santuario un monumento que justifique a las generaciones venideras la piedad sacerdotal en estos últimos años del siglo XIX; y a este objeto, desde ahora queda abierta una suscripción entre el clero diocesano del Oficialato en esta Nuestra Secretaría de Cámara, y cuidarán los reverendos señores Arciprestes de abrir también una suscripción entre el clero de sus respectivos arciprestazgos.

† EL OBISPO

Vich, 10 de septiembre de 1900

EXHORTACIÓ PASTORAL AL ROSARI DE MARIA*

CARÍSSIMS:

S'acosta el mes d'octubre, que és el mes del Rosari de Maria i que la Iglésia ha, solemnement i moltíssimes vegades, consagrat a aquesta devoció santíssima. Reina del Santíssim Rosari és anomenada la Immaculada Verge Maria, Mare del diví Redemptor Jesús. La festivitat del Roser de tot el món ens recorda una gran alegria de tota la cristiandat: la desfeta dels moros alcançada per l'exèrcit dels prínceps cristians que, auxiliat per Maria, trencà per sempre el jou amb què els mahometans volien subjectar el poble cristià. Des d'aquell dia la Verge és anomenada l'auxili dels cristians; i aquest auxili fou obtingut per mediació de les Confraries del Roser, que amb pregàries públiques el demanaven passant el Sant Rosari. Altres victòries obtingué el poble cristià mitjançant el Rosari; i, a més, la intercessió de Maria Santíssima purificà el món de vicis i heretgies. Ella és la mística Rosa que amb sa olor desterra les pestilències de les ànimes. «Vós —li diu la Iglésia— heu fet perdre les heretgies en tot el món.»

Ella és la gran Mare de tota la família cristiana, i és propi

* L'any 1911 el Dr. Torras suprimí el paràgraf d'aquesta exhortació en el qual es fa referència al papa Lleó XIII, i la dirigí novament als seus diocesans.

de les mares dur la pau entre els fills, desterrar les divisions i portar la dolça unió entre tots els de la casa. Els cristians formen la casa del Senyor; i entre ells els interessos contraris, les passions oposades, el pensar diferent, porten naturalment una necessitat de pau i d'unió per la qual sempre ha clamat la Santa Mare Iglésia, i aquesta unió i concòrdia i mútua caritat entre els homes, que era el gran desig de Jesucrist, s'obté en gran manera pel mitjà del Rosari, olorós bàlsam de les ànimes que la gloriosa Verge Maria ensenyà a nostre Pare sant Domingo, qui el predicà amb gran zel al poble cristià.

Per això a l'acostar-se el mes d'octubre, obligats Nós per la nostra pròpia penyora, que havem donat a la Verge Maria al posar son Rosari en nostre escut episcopal, obligats encara més per les ordres, tantes vegades vingudes del Cap visible de la Iglésia, el Romà Pontífex, manant a tota la cristiandat que dediqués tot el mes d'octubre al culte i especial devoció del Santíssim Rosari, ens dirigim a vosaltres, caríssims, exhortant-vos vivament a que en particular i individualment, en vostres cases i famílies, en vostres tallers, anant de camí, en tota ocasió i lloc que ho permetin prudentment les circumstàncies, passeu el Rosari de Maria, que així Ella serà vostre consol en les amargures de la vida, vostra fortalesa en les temptacions i vostre auxili en l'hora de la mort, ajudant-vos en el trànsit sempre difícil de la vida present a la vida eterna.

I com el regnant Pontífex, el papa Lleó XIII, devotíssim del Rosari, ha publicat novament les indulgències que es guanyen amb aquest piadós exercici i proposa als fidels cristians l'inscriure's en les venerables Confraries del Roser, tan esteses per tot aquest país, que en temps de nostres pares era com un espiritual jardí de místiques roses que florien ufanoses en totes les parròquies, Nós exhortem i ordenem a tots els reverends rectors que atenguin a les Confraries existents en ses iglésies i que en nom del Vicari de Jesucrist en la terra, el Sant Pare, indueixin a sos feligresos a inscriure's en elles, animant sa pietat amb la pròpia pietat i devoció envers la Reina

del Santíssim Rosari, recordant-los que és la devoció predilecta de la Iglésia, la més excel·lent després de l'august sacrifici de la Missa, i la qual la mateixa Iglésia ha enriquit més amb el tresor sagrat de ses indulgències, bastant el donar el nom a la Confraria per a lucrar-les sempre que es digui el Sant Rosari. No obstant, exhortem als devots cristians de nostre bisbat que continuïn la piadosa tradició de sos pares allistant-se a les Confraries del Roser i pagant la petita pensió que serveix per celebrar, després de la mort de cada confrare, el sant sacrifici de la Missa en sufragi de ses ànimes.

Que la Verge Santíssima, caríssims nostres, accepti les devotes pregàries del Rosari que nosaltres, durant el mes d'octubre especialment, li dedicarem; però recordeu-vos que Ella és la més pura de totes les criatures, i que, segons ensenyen els sants doctors de la Iglésia, no hi pot haver criatura més pura que Ella, i de consegüent, les nostres oracions envers Ella han de sortir d'un cor que no estigui maculat per la culpa; així obtindrem la seva protecció i el Rosari de Maria serà per a nosaltres la cadena d'or que ens unirà amorosament amb Déu i el místic conducte per medi del qual les nostres ànimes rebran les celestials gràcies.

Vic, dia de sant Mateu, apòstol, de 1900

CONDEMNACIÓ D'«EL COSMOPOLITA» I ALTRES PERIÒDICS QUE ES PUBLIQUEN A BARCELONA*

Hacemos nuestras las prohibiciones contenidas en el anterior Decreto de Nuestro Venerable Hermano, el Obispo de Barcelona, y prohibimos bajo las mismas penas la lectura de los periódicos que en él se condenan, aunque tenemos la seguridad de que el buen sentido de Nuestros diocesanos no ha de conceder ninguna atención a tales papeles.

Santa Visita de Cabrianas, 22 de octubre de 1900

† EL OBISPO

* Figura en el «Boletín Oficial», a continuació del decret del bisbe de Barcelona, que hi és inserit literalment.

CIRCULAR SOBRE EL COL·LEGI DE SANT JOSEP DE VIC

Nuestros amados cooperadores saben la existencia del Colegio de San José, en donde se mantienen, educan y estudian para alcanzar el estado eclesiástico, de dos a trescientos niños y jóvenes, bajo la dirección de virtuosos e inteligentes sacerdotes en esta capital de la Diócesis. Los resultados obtenidos por esta modesta y útil institución, tan eminentemente eclesiástica, demuestran que no son estériles los sacrificios que la Diócesis ha de hacer para su sostenimiento, y al mismo tiempo han de hacerla querida a todos los sacerdotes y hasta a los buenos cristianos del Obispado de Vich. Los alumnos han representado un buen papel no sólo en el Seminario diocesano, sino hasta también en los grandes centros docentes de la Capital del Orbe Católico, y más tarde, ya ordenados, en el desempeño de distintos ministerios eclesiásticos.

Uno de los recursos con que cuenta la institución para sostenerse, es la aplicación, a intención del Colegio, de la segunda Misa de los Párrocos y Sacerdotes que binan, para lo cual la Santa Sede ha autorizado plenamente. Muchos son los Párrocos que practican obra tan meritoria y aun muchos otros beneméritos sacerdotes que aplican algunas misas, durante el año, a tan alto objeto. En efecto, no hay obra más meritoria que la de contribuir a la formación del Clero; y el Colegio de San José, precisamente realiza esta formación siguiendo

exactamente las prescripciones del Sagrado Concilio de Trento, en lo que se refiere a Seminarios.

Exhortamos, por lo tanto, a nuestros amados cooperadores, los sacerdotes de la Diócesis, para que continúen su piedad hacia la Iglesia y el estado eclesiástico, y esperamos que no sólo perseverarán los que la practican, sino que aumentará considerablemente el número de los que ejecutan obra tan meritoria. Su correspondencia demostrará los grados de amor que profesa a su propio estado, el estado eclesiástico de esta antigua y venerable Diócesis.

† El Obispo

Vich, 28 de noviembre de 1900

AL MARGEN DE LA «CRÓNICA DE LA ORDEN DE PREDICADORES»

FRATRIS PETRI DE ARENYS.— CHRONICON ORDINIS PRAEDICATORUM AB ANNO 1340 USQUE AD 1415.— RECENSUIT FR. BENEDICTUS MARIA REICHERT, EIUSDEM ORDINIS.— *Romae, in domo generalitia, via dicta «San Sebastiano», 10; Stuttgardiae-Vindabonae, apud Ios. Roth., bibliopolam, via dicta «Kanzleistrasse», 33.*

Hemos recibido del distinguido historiógrafo de la Orden de Predicadores, el alemán P. Reichert, la curiosa y útil crónica cuyo título precede a estas líneas, en un volumen perfectamente impreso y con elegancia encuadernado. Forma parte de la interesante colección *Monumenta ordinis Fratrum Praedicatorum historica,* que se publica bajo los auspicios del Reverendísimo Maestro general de la Orden, el Padre Fruhwirth, y con la dirección del P. Reichert, dos alemanes que ponen al servicio de la historia de su Orden, española de origen, y una de cuyas provincias más esclarecidas fue la nuestra de Aragón, el talento de investigación y el trabajo ímprobo que distingue a los escritores germánicos que tienen la noble pasión de la historia. Desde las páginas de nuestro *Boletín* enviamos nuestro más afectuoso agradecimiento al esclarecido P. Reichert, que demuestra la más exquisita cortesía hacia nuestro país, y hacia los hombres del mismo que le prestaron siquie-

ra el más ligero apoyo en su misión investigadora, cortesía que sale más de relieve en la dedicatoria lacónicamente clásica: *Qui iuverunt sua studia, hispanis*, y en la fecha del prólogo, el día de la ilustre mártir catalana santa Eulalia: *Datam Romae die festo S. Eulaliae 1900.*

Además, la publicación de esta crónica, inédita en nuestra Biblioteca universitaria y procedente del Convento de Santa Catalina, de Barcelona, constituye un tributo a la historia de nuestro país, pues aunque principalmente se ocupa en las cosas de la Orden, se encuentran en ella interesantes notas sobre el cisma, la elección de Caspe y la predicación en Barcelona de san Vicente Ferrer, que, escritas con gran serenidad por un testigo contemporáneo de los sucesos, tienen, a pesar de su laconismo, incontrastable importancia.

Sirva también este ejemplo de amor a las antigüedades de la Orden, de aliciente a nuestro Clero, sobre todo en las parroquias y comunidades que poseen archivos, para dedicar el tiempo, después de cumplidos los deberes ministeriales, al estudio de los documentos que pueden ilustrar la historia de sus respectivas Iglesias, y aun también la historia general del país.

† El Obispo

EXHORTACIÓ AL SANT JUBILEU*

EL BISBE DE VIC A LA DIÒCESI

Entengueu, caríssims germans i fills, el que significa el sant temps del Jubileu que Nostre Santíssim Pare, el papa Lleó XIII, després d'haver-se celebrat a Roma, cap de tota la cristiandat, estén ara, en virtut de les Lletres apostòliques que precedeixen, a tot el món catòlic: significa un perdó general dels deutes que tenim amb la Justícia eterna. Així com els homes generosos, en certes circumstàncies solemnes de la vida, perdonen els deutes, condonen lo que se'ls devia, així també Jesucrist, per medi de son Vicari a la terra, ara, en aquest començament de centúria, mediant el penediment, la confessió i el propòsit d'esmena dels pecats de la vida passada, condona als pecadors els deutes de les seves culpes. L'absolució sacerdotal, degudament rebuda, perdona el càstig etern de les penes infernals, però deixa un deute que ha de pagar-se en aquesta o en l'altra vida. El Vicari de Jesucrist, en virtut dels poders que té rebuts d'aquest Rei immortal de tots els segles, ens convida a una plena remissió dels deutes que tenim contrets pels pecats que desgraciadament havem comès, i dulcifica la satisfacció, obligant-nos solament a la pràctica d'alguns actes de pietat summament fàcils de complir.

Jesucrist Senyor nostre deixà a la Iglésia en custòdia i di-

* Altre document motivat per l'Any Sant 1900.

pòsit un tresor infinit de mèrits: els mèrits de la seva Passió i Mort sacratíssimes; els sants màrtirs, els sants confessors i les santes verges, tots els sants de la Cort celestial, de vida justa i pura i rics d'obres bones i havent exercitat la penitència, al sortir d'aquest món han tingut mèrits sobrers, que la Iglésia uneix al tresor que Jesucrist li deixà, i ara son Vicari en la terra, el Summe Pontífex, amb motiu d'aquest Jubileu obre aquest tresor, i a tots ens convida a pagar amb ses riqueses els deutes que tenim amb la Justícia divina.

Disposem-nos per aprofitar-nos de la saludable providència de la Iglésia en favor de tots nosaltres pecadors amb la humilitat del penediment de nostres pecats, amb obres de penitència, amb l'exercici de l'oració i apartament del món, i amb la pràctica de la caritat i misericòrdia envers els nostres germans pobres i necessitats; que la nostra reconciliació amb Déu sia absoluta, que els deutes de la nostra consciència quedin enterament pagats, i que la nostra amistat amb Jesucrist Senyor nostre, Jutge de vius i de morts, completada amb el tresor de la Iglésia, sigui sempiterna.

Comencem el segle xx amb aquesta gran obra de pietat cristiana que és el Sant Jubileu; el Jubileu ve a ésser una renovació de l'home cristià. Ens renovem amb la purificació de les nostres consciències, amb la unió amb Déu pel mitjà de la gràcia; el pecat és la pitjor taca de l'home, i amb la contrició i confessió sagramental, amb la Sagrada Comunió i amb la pràctica dels exercicis del Jubileu, la taca del pecat desapareix, i l'home queda renovat i amic de Déu. Animemnos, doncs, tots, fills caríssims; escolteu la veu del gran Pare de tota la família cristiana, el Romà Pontífex, i no deixeu de guanyar les gràcies espirituals a què ell vos convida, a qual objecte, i per facilitar-vos el medi, donem les següents disposicions:

1.ª Els reverends senyors Rectors, Ecònoms i Regents, no solament llegiran aquesta exhortació al poble, sinó que procuraran explicar-la, interessant als fidels en les gràcies espirituals que s'obtenen amb el Sant Jubileu.

2.ª Les seixanta visites que s'han de fer en quinze dies, quatre cada dia, no importa que no siguin en dies continus, sinó mentre es facin abans del 8 de juliol, que és el dia que s'acabarà en aquest Bisbat el temps per guanyar el Sant Jubileu; però, per facilitar son compliment, ordenem als reverends senyors Rectors que oportunament anunciïn al poble els dies en què vulguin visitar ells la iglésia o les iglésies que siguin necessàries per guanyar el Jubileu, a fi que, unint-se amb els seus Rectors els feligresos i practicant les visites juntament, puguin disfrutar del privilegi de reducció de visites, per a la qual reducció Nos autoritza el Summe Pontífex.

3.ª La reducció que fem de les visites en favor d'aquells dels nostres feligresos que vulguin fer-les en unió dels seus Rectors o d'un sacerdot per ells comissionat, a lo qual els exhortem vivament, com també en favor de les Comunitats, Confraries i altres pies associacions, i a tots els fidels que a elles s'uneixin, i que, presidides per un sacerdot, facin corporativament els exercicis del Jubileu, és la de quatre dies de visites, amb quatre visites cada dia, que deuran fer-se en:

Brull.— Iglésia parroquial i del Sagrat Cor.

Calaf.— Iglésia parroquial i del Sant Hospital.

Castellfollit del Boix.— Iglésia parroquial i de Santa Maria.

Castellterçol.— Iglésia parroquial, ídem de la Casa de Beneficència i capella de Sant Francesc.

Centelles (Santa Coloma).— Iglésia parroquial i capella de Jesús.

Conill.— Iglésia parroquial i capella del Roser.

Fals.— Iglésia parroquial i capella del Grau.

Gaver.— Iglésia parroquial i capella nova.

Igualada.— Iglésia de Santa Maria, Nostra Senyora de la Soledat, iglésia del Roser i dels Dolors.

Manresa.— Les tres iglésies parroquials i la de Sant Ignasi.

Mirambell.— Iglésia parroquial i antiga del cementiri.

Montmaneu.— Iglésia parroquial i capella del cementiri.

Moià.— Iglésia parroquial, de Sant Sebastià, de les Escoles Pies i de Sant Pere.

Prats de Rei.— Iglésia parroquial i capella de Nostra Senyora del Portal.

Pujalt.— Iglésia parroquial i capella del cementiri.

Ripoll.— Iglésia parroquial, de Sant Pere i de Sant Eudald.

Roda.— Iglésia parroquial i capella de Nostra Senyora del Sol del Pont.

Sant Fructuós de Bages.— Iglésia parroquial i capella de les Germanes Terciàries Dominiques.

Sant Joan de les Abadesses.— Iglésia parroquial i de Sant Pol.

Santa Coloma de Queralt.— Iglésia parroquial i de Nostra Senyora de la Mercè.

Sescorts.— Iglésia de Sant Martí i de Santa Maria.

Segur.— Iglésia parroquial i de Nostra Senyora del Coll.

Surroca.— Iglésia parroquial i de Santa Bàrbara.

Tona.— Iglésia parroquial i de Santa Maria.

Torelló (Sant Feliu).— Iglésia parroquial i del Sant Hospital.

Torroella.— Iglésia parroquial i santuari de Juncadella.

Vallfogona (Sant Julià).— Iglésia parroquial i capella de la Salut.

Valldeneu.— Iglésia parroquial i de Santa Maria.

Vic.— Santa Iglésia Catedral, Nostra Senyora de la Pietat, Nostra Senyora del Carme i Sant Domingo.

Viladrau.— Iglésia parroquial i capella de la Pietat.

En les poblacions o parròquies restants de la Diòcesi es faran quatre visites a la iglésia parroquial, en cada un dels quatre dies. Aquestes mateixes iglésies deuran visitar els qui vulguin fer les visites particularment.

4.ª En cada visita es resaran cinc Parenostres, Avemaries i Gloriapatris, que dirà en veu alta el sacerdot que presideixi l'acte, o altre per aquest designat, alternant amb els fidels.

5.ª Usant de les facultats que ens concedeix el Sant Pare en ses Lletres apostòliques, dispensem de les Visites designades per guanyar el Sant Jubileu a les Religioses, novícies postulants i altres dones i noies que visquin en monestirs, comu-

nitats o cases religioses; igualment als presos de les presons, als malalts, als vells i a tots els que tinguin algun impediment, i facultem als confessors aprovats de la nostra jurisdicció perquè puguin determinar, fins fora de confessió, les obres de pietat que hauran de practicar dites persones per guanyar la gràcia del Sant Jubileu, com igualment respecte dels nois i noies que encara no combreguen, assenyalar un acte de religió que els supleixi la sagrada Comunió.

Que Déu Senyor nostre ens concedeixi a tots, caríssims germans i fills, el poder guanyar el Sant Jubileu, a fi que al presentar-nos davant del Tribunal de la Justícia eterna estiguem descarregats de les penes merescudes per les nostres culpes.

Vic, festa de la Purificació de la Verge Maria de 1901

NOMENAMENT

Iltre. Dr. D. Andrés Durán y Marquet, Canónigo Lectoral de esta Santa Iglesia Catedral:

En atención a los muchos años que ha desempeñado V. S. el cargo de Lectoral de esta Santa Iglesia, cuya prebenda obtuvo por oposición, a su larga y provechosa carrera en la enseñanza del Seminario de la Diócesis, a su amor y diligencia en el ejercicio de todas las funciones que corresponden al culto de Dios nuestro Señor y a la salvación de las almas, le ascendemos a la Dignidad de Arcediano de esta Nuestra Santa Iglesia Catedral, vacante por fallecimiento del M. I. Sr. Dr. D. Francisco J. Casadevall, de buena memoria, y cuya provisión nos corresponde según turno.

Y al participar a V. S. este nombramiento, al mismo tiempo que satisfacemos el sentimiento de respeto y amor a Nuestro antiguo Profesor de Teología, pagamos el debido tributo a la ilustración, a la laboriosidad y a la ejemplaridad de vida de V. S.

Dios guarde a V. S. muchos años.

† José, Obispo de Vich

Vich, 12 de febrero de 1901

MISIONES EN ESTE PRIMER AÑO DEL SIGLO XX

Siempre ha sido necesaria la renovación del espíritu cristiano por medio de la consideración de las verdades eternas y por la discusión de nuestra responsabilidad en el interno foro de la conciencia. De aquí proviene la santa práctica de las Misiones, tan recomendada por la Iglesia católica y tan divinamente ejercida por los hombres apostólicos que el Espíritu Santo con frecuencia suscita para la santificación de los pueblos.

Por medio de las Misiones se renueva la fe en los pueblos, los justos se enfervorizan, los pecadores purifican sus conciencias, la caridad se extiende y hermana a los hombres entre sí, y la excelsa piedad levanta la vida terrenal hasta ponerla en contacto con la vida de los bienaventurados ciudadanos de la gloria.

Por esto exhortamos a nuestros queridos cooperadores, que tienen a su cargo la cura de almas de las parroquias de nuestra Diócesis, que procuren, en cuanto les sea posible, que en este primer año del siglo xx se predique la Santa Misión en sus respectivos pueblos. Nuestro encargo es completar la redención de Jesucristo, o, mejor dicho, hacerla efectiva en las almas de nuestros feligreses; y la Santa Misión trae consigo una gracia extraordinaria; es aquel viento que sopla de lo alto y sanea las conciencias corrompidas, y refresca el ar-

dor de las pasiones y empuja la voluntad para que derribe los obstáculos que el hombre particular encuentra en el camino de su salvación. Sigue a este viento la lluvia de la gracia divina, que fertiliza los corazones y los hace fructificar en todo género de virtudes.

De otra parte, en estas sagradas temporadas en que el hombre, conociéndose a sí mismo, se humilla y arrepiente, en que en los mismos pueblos, la masa de sus habitantes siente la emoción de lo divino y eterno, y ejecuta, con más o menos perfección, aquel gran principio de san Agustín de conocerse a sí mismo y de conocer a Dios, en estas sagradas temporadas, decimos, se rinde a Jesucristo Señor nuestro el tributo más agradable de sumisión y amor que le corresponde como a Rey inmortal e invisible de todos los siglos y de toda la humanidad.

Considerad, carísimos cooperadores, que cada uno de vosotros tiene a su cargo una compañía del ejército que milita bajo las banderas del divino Redentor y que se extiende por todos los ámbitos del mundo; figuraos que en este principio de siglo el excelso Caudillo que nos conduce a la victoria eterna va a pasar una revista, y cada uno de vosotros esmeraos en presentarle la compañía que tiene a su cargo debidamente disciplinada y equipada por la práctica de la Santa Misión, que purifica, robustece y arma el espíritu con los dones celestiales de la gracia, y así sepamos cumplir aquella sagrada y antigua sentencia de que, cooperando y trabajando para la salvación de las almas que tenemos encomendadas, salvaremos nuestras propias almas. A imitación del divino Maestro Jesús, tenemos el oficio de salvadores, ya que nuestro ministerio es una participación del suyo, y a pesar de nuestra insignificancia podemos aspirar, si cooperamos a su obra salvadora, a una participación de su gloria en el reino eterno.

Marzo de 1901

PROHIBICIÓ DEL DRAMA «ELECTRA»

Por cuanto según los principios de la Iglesia y hasta del buen sentido cristiano, es pecaminoso asistir a la representación de dramas contrarios a la Religión católica y a sus instituciones; no hemos publicado hasta ahora la condenación del drama titulado *Electra* por estar incluida su condenación en las reglas generales del Derecho Canónico y desprenderse de la razón natural del católico su ilicitud; no obstante, como sin duda no por ignorancia, sino por malicia, se ha hecho al parecer el argumento de que podía representarse en esta Diócesis por no estar prohibido por su Prelado, declaramos que incurren en pecado los que asistan a la representación del drama aludido, a la cual no puede asistir ningún buen cristiano, ni hombre alguno que ame la Religión católica.

Y para que llegue a conocimiento de los fieles será leído este nuestro Decreto en el Ofertorio de la Misa mayor de las poblaciones en que existan teatros por los reverendos Curas párrocos respectivos.

Vich, a los 19 días del mes de abril de 1901

† El Obispo

AVE MARIA PURÍSSIMA

El mes de maig ha sigut consagrat per la pietat cristiana a la veneració especial de la Verge Maria, Mare de nostre Redemptor Jesús i Mare nostra. Tots els mesos i tots els dies de l'any, i fins totes les hores del dia, el cristià piadós els té consagrats a Maria Santíssima; per això, al tocar la campana de les hores, els fidels piadosos acostumen a resar l'oració angèlica de l'Avemaria, com per denotar que en son cor contínuament hi viu l'amor filial envers aquesta Mare de misericòrdia; però el florit mes de maig és un temps de renovació d'aquesta pietat i culte a la Reina de cels i terra; pel maig la naturalesa es renova i floreix, i l'esperit cristià ha de seguir aquesta llei de la naturalesa, renovant l'olorosa devoció a la Immaculada Verge Maria, i fent que tornin a florir totes aquelles pràctiques que els nostres pares deixaren en honor d'aquesta celestial Senyora.

Una de les pràctiques més esteses i edificants era la salutació per mitjà d'aquestes paraules: *Ave Maria Puríssima, sens pecat concebuda*. Amb aquestes paraules es saludaven els uns als altres els cristians: d'un modo particular servien de salutació i fins d'aclamació al Bisbe, i s'escrivien damunt del llindar de la porta d'entrada de les cases, com per posar-les baix la invocació de Maria.

El bé i la pietat mai se fan vells, i la devoció a la Verge Maria serà eterna en el món cristià. Honrant a Ella, honrem a son Fill santíssim Jesús; si aconseguim la seva protecció ob-

tindrem una mediació poderosíssima davant de la Justícia divina i un mitjà facilíssim perquè la gràcia del Senyor ens afavoreixi en tots els perills i temptacions de la vida.

Per això recomanem a tots els reverends Rectors i Sacerdots de la nostra jurisdicció i a tots nostres fills espirituals de la Diòcesi que tinguin alguna influència en el país, que treballin en la renovació d'aquests testimonis públics d'amor a la Immaculada Verge Maria, a fi que la salutació *Ave Maria Puríssima* continuï essent la filial expressió d'amor i confiança a Nostra Senyora i Mare.

De conseqüent, procuraran fomentar la continuació de la devota pràctica de posar sobre la porta de les cases la llegenda *Ave Maria*, que fins pot constituir, si la cosa es fa amb intel·ligència, un mitjà de decoració i ornament de l'edifici en lo que pertoca a la part material; i en lo que respecta a lo espiritual, és una invocació perenne que es dirigeix a la Mare de la divina Gràcia en favor de la família que així es posa baix sa protecció, saludant-la contínuament amb les sagrades paraules de l'Àngel, que bé mereixen quedar gravades en el cor dels cristians i en les pedres dels portals de ses cases.

A més, també recomanem fomentar la salutació *Ave Maria Puríssima, sens pecat concebuda*. Així es perpetua entre els homes la salutació d'immensa alegria, consol i benedicció. Quan l'arcàngel sant Gabriel saludà a la Verge Maria de part de Déu, en Ella saludà a tota la Humanitat, representada en aquella augusta Dona, i per tant, l'eco d'aquelles paraules ha de passar de generació en generació fins a la fi dels segles. Aquesta salutació és la glòria i la salvació dels homes. Per això vos exhortem a tots, Fills caríssims, perquè, en quant depengui de vosaltres, aquests testimonis públics de fe i de pietat continuïn ennoblint i santificant els costums del nostre cristià país.

Vic, 27 d'abril de 1901

DISPOSICIÓ SOBRE LES ARES

Como hemos observado que el ara que sirve para el santo Sacrificio de la Misa, suele tenerse envuelta con una funda, costumbre que no deriva de ninguna disposición litúrgica que sepamos, antes al revés, parece más conforme que la sagrada piedra sobre la cual se ofrece la Víctima divina se tenga sin aquella envoltura, habiendo los manteles suficientes; disponemos que los reverendos Párrocos y demás Sacerdotes encargados de iglesias quiten las referidas fundas, cuidando siempre de que haya en los altares los manteles o toallas que determinen las rúbricas.

† El Obispo

Vich, 29 de abril de 1901

PROHIBICIÓ DE MÍTINGS ANTICLERICALS I DEL PERIÒDIC «EL REPUBLICANO»

Per quant és deure de nostre ministeri defensar en aquesta nostra estimada Diòcesi la dignitat eclesiàstica quan sigui injuriada, constant-nos que els coneguts clergues apòstates D. Segimon Pey i Ordeix i D. Carles de Grassot se n'han entrat per la part de la ciutat de Manresa i vestits amb l'hàbit eclesiàstic es presenten en reunions públiques i parlen com falsos profetes d'una manera indigna de la Iglésia catòlica i injurien a l'estat eclesiàstic secular i regular, havent promès, segons sembla, practicar altres excursions del mateix caràcter, constant de que les referides reunions no són pròpies d'un partit polític determinat, per quant els periòdics que pertanyen al partit al qual els dits actes per externes aparences potser podrien atribuir-se, al donar compte de les reunions en què peroraren els referits clergues apòstates, retolen la seva informació periodística amb el títol de *Mitin anticlerical*, i no *Mitin* de tal o qual partit; pel present Decret prohibim a tots els fidels de la nostra jurisdicció, així eclesiàstics com seculars, tota relació espiritual i religiosa amb els citats apòstates, com també assistir a qualsevulla reunió en què aquests tinguin de parlar, encara que pretextessin que es tractava d'una reunió política, i ni sisquera si al·leguessin que volien

convertir-se o reconciliar-se amb la Iglésia, a no ésser que amb aquest objecte obtinguin nostra autorització.

Igualment pel present Decret prohibim a nostres feligresos la lectura del periòdic titulat *El Republicano*, que es publica en la ciutat de Manresa, públicament aliat amb els citats apòstates, i que vomita indecències i blasfèmies contra l'estat eclesiàstic.

I amonestem en el Senyor a tots els confessors de nostra jurisdicció, que si se'ls presentaven penitents qui haguessin contravingut a aquest nostre Decret els facin comprendre la malícia de son pecat i els imposin greu penitència.

Vic, 27 de juny de 1901

† El Bisbe

ADHESIÓN A LA PEREGRINACIÓN AL PILAR DE ZARAGOZA

Excelentísimo señor Presidente de la Junta Central de la Peregrinación al Pilar de Zaragoza:

La justicia pide que a la injuria siga la reparación, y una visita nacional, una peregrinación de toda España al Pilar de Zaragoza, significará una reparación que sus hijos españoles ofrecen a la celestial Madre, injuriada en aquella casa que Ella misma ordenó que se le dedicase a la orilla del Ebro, y cuyo culto se enlaza con los orígenes del cristianismo en nuestro país.

Por esto se adhiere al piadoso proyecto y pide a Dios un magnífico desarrollo del mismo su servidor en Cristo.

† El Obispo de Vich

Veciana (en Santa Visita Pastoral), octubre de 1901

CONDEMNACIÓ DE PERIÒDICS

NÓS, DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC

Per quant l'Emm. Sr. Cardenal-Bisbe de Barcelona, en sa Carta pastoral primera, ha declarat que els periòdics titulats *La Publicitat, El Diluvio, La Campana de Gràcia, L'Esquella, La Saeta, El Urbión,* que es publiquen en la capital de la Diòcesi, estan condemnats no sols pel Dret natural, sinó que també pel Dret eclesiàstic; Nós, seguint son recte criteri, declarem el mateix, respecte als nostres diocesans, els quals deuen abstenir-se de tan perversa lectura.

I perquè tots els nostres fidels tinguin coneixement d'aquest Nostre Decret, ordenem que sigui llegit en l'Ofertori de la Missa major en totes les parròquies de la Diòcesi en el primer dia de festa després de rebut el present Butlletí.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Pujalt, en Santa Visita, a 17 d'octubre de 1901

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA CIUTAT DE VIC I SON TERME

La paraula de l'Evangeli ha sigut sempre la llavor de vida, tant quan la sembrava el mateix Redemptor Jesús, com quan la sembren els seus enviats, els ministres de la santa Iglésia. Però d'una manera particular la llavor de l'Evangeli fructifica quan és sembrada per una Missió, puix aleshores especialment els sagrats predicadors són anomenats els enviats de Déu.

Per això Nós havem convocat una Missió que donaran molt distingits Pares Missionistes de l'Immaculat Cor de Maria, segons la distribució que més avall es posa, i esperem que la ciutat de Vic i son terme correspondran a aquest benefici de Déu. En efecte, la Providència, que governa les coses humanes, ha fet a la ciutat de Vic un honor i li ha donat una preeminència espiritual a la que està obligada a correspondre. La Providència l'ha constituïda cap i seu d'una Diòcesi important, i aquesta supremacia espiritual l'obliga a ella, a la ciutat de Vic, a la pública professió d'una vida cristiana que resplendeixi als ulls de tot el Bisbat. Per això esperem que en la pròxima Missió els nostres estimats fidels de la ciutat de Vic i de son terme acudiran a aprofitar-se de la paraula divina, que reformaran i perfeccionaran sa vida mitjançant els Sants Sagraments, i que amb la reflexió i l'oració es prepararan per a servir d'aquí endavant més fidelment al Senyor.

Perquè la pròxima Missió resulti útil per a la glòria de Déu i profitosa per a la salvació de les ànimes, exhortem a totes les persones piadoses i d'oració que preguin al diví Redemptor Jesús, y a sa Mare Santíssima, i als Sants Patrons de la ciutat de Vic, a fi que intercedeixin davant del Pare de les misericòrdies i Déu de tota consolació, perquè vulgui obrir el tresor de ses gràcies sobiranes; i exhortem a totes les Comunitats religioses de la ciutat, que pertanyen a la Nostra jurisdicció, perquè tres dies abans de començar la Santa Missió practiquin alguna obra de pietat i de penitència per al bon èxit d'ella.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Freixenet, 20 d'octubre de 1901

A NUESTROS AMADOS COOPERADORES*

La vida cristiana, la fe y la virtud del católico se alimentan con las grandes solemnidades litúrgicas que celebra la Iglesia, y que vienen a ser el dogma revestido de formas exteriores que ponen al alcance de todos los fieles los principios de la Verdad sobrenatural que Jesucristo Señor nuestro llevó al mundo.

Por esto el pastor espiritual de los pueblos católicos debe aprovechar las principales fiestas de la Iglesia para afirmar más y más la creencia y la virtud en el ánimo de los feligreses. Sobre la fe, como en su fundamento, radica todo el edificio espiritual de la vida católica, y hoy día, que la fe sufre tanta contradicción de parte de los sectarios, y es objeto de desdeñosa indiferencia por parte de una masa considerable de gente de nuestro mismo país, antes tan piadoso, es preciso que redoblemos el esfuerzo para hacer penetrar el espíritu sobrenatural en los corazones de aquellos que nos están confiados y de cuyas almas hemos de dar cuenta a Dios.

Está escrito[1] que Jesús atrae todas las cosas a sí; y nuestro ministerio, carísimos cooperadores, sólo consiste en ejercer sobre de nuestros feligreses la atracción del dulcísimo Jesús, contraponiéndola a la atracción mundana, que tanta seducción ejerce sobre los hijos de Adán.

* Petita pastoral de Nadal adreçada a la clerecia.

1. Juan, XI, 32.

El sentimiento de ternura es un poderoso imán de los corazones, y por esto el Verbo eterno al encarnarse lo ejercitó de una manera maravillosa; y la Iglesia, que continúa su misión en la tierra, se sirve del culto del Nacimiento y de la Santa Infancia de Jesús, juntando la ternura al Niño con el amor respetuoso al Omnipotente para atraer los cristianos al santo templo, donde el alma se pone en contacto con Dios y se templa para la vida eterna.

Por un misterioso influjo de la gracia, que se extiende en todas direcciones, como el aire que respiramos, durante las fiestas de la Natividad del Señor en todas las almas se produce un cierto movimiento espiritual, más o menos rudimentario (aun en los mismos países protestantes), que el sacerdote celoso debe procurar aprovechar y hacer crecer hasta que llegue a la fe y amor sobrenaturales en nuestro divino Redentor Jesús.

Y si tal movimiento espiritual sienten las almas tibias y aun las apartadas de Dios por el pecado mortal o por un desvanecimiento en los santos principios de la creencia, ¿qué será en las almas fieles al Señor, y que están firmes en el principio de que lo único necesario al hombre es su eterna salvación?

Por esto aprovechamos la ocasión de las próximas fiestas, amados sacerdotes, para exhortaros vivamente a que os revistáis del espíritu sobrenatural y divino, para que después vosotros revistáis del mismo espíritu a los fieles cristianos. Nadie puede dar lo que no tiene; y aunque es cierto que la gracia divina es independiente del ministro que le sirve de instrumento, no obstante, también es indudable que la disposición y la excelencia personal del sacerdote tienen una gran influencia, que demuestra la misma experiencia, en la difusión de la gracia y de la caridad divina. Hablen, si no, el ejemplo de todos los Santos y varones apostólicos que han ilustrado nuestra profesión sacerdotal, los cuales han dejado en pos de sí, como radiantes cometas, una multitud de almas revestidas de su propia luz sobrenatural y divina, dimanada

del Padre de las luces y Dios de toda consolación. Todo jefe ha de poseer una superioridad en relación con aquellos que de él dependen; todo sacerdote es un jefe en la Casa del Señor, en la Santa Iglesia católica; y aun el sacerdote que no ejerce ninguna clase de jurisdicción ha de tener una verdadera superioridad espiritual respecto de los demás fieles, pues forma parte del sacerdocio cristiano, que constituye la aristocracia del reino de Dios en la tierra.

Que vuestro espíritu de piedad, pues, refluya sobre del pueblo manifestándose en las obras de fe y de caridad que constituyen el fondo de nuestro ministerio. Las solemnidades del culto, con sus plegarias y cánticos en honor del Niño Jesús, las felicitaciones afectuosas a María y a José, el recuerdo de los Pastores y Magos que adoraron al divino Infante, el himno que sobre la choza del Nacimiento entonaron los ángeles y que nosotros cada día repetimos en la Misa, forman un piadoso y abundante repertorio y prestan materia al sacerdote para celebrar devotas y religiosas funciones, y para explicar los grandes misterios de la venida de Jesucristo al mundo con palabras sencillas y penetrantes.

La adoración de la imagen del Niño Jesús prevalece entre las prácticas piadosas de las próximas fiestas: esforzaos en hacer comprender a los fieles que esta adoración representativa es signo externo de la adoración íntima de nuestro corazón, en virtud de la cual debe prevalecer en nosotros, sobre todos los sentimientos, el amor a Jesucristo, único amigo y salvador de los hombres.

Toda nuestra Santa Religión se basa en el conocimiento personal de Jesucristo; nadie sin conocerle puede ser verdadero adepto suyo, y si el mundo no le sigue es porque no le conoce por culpa de nuestra falta de celo.

Deseándoos, carísimos cooperadores, la paz y el consuelo del espíritu en las próximas fiestas de la Natividad del Señor, os envía su afectuosa Bendición...

Vich, 9 de diciembre de 1901

PRECES PARA SU SANTIDAD LEÓN XIII*

El día 20 del próximo febrero empezará el vigésimo quinto año de Pontificado Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, si Dios nuestro Señor le concede vida hasta aquel día. Es sabido que en la larga serie de los Pontífices Romanos son poquísimos los que han alcanzado un período tan largo en la Silla de San Pedro, pues fuera de este glorioso Pescador parece que sólo Pío IX y León XIII han sido distinguidos por la Providencia con esta excelsa predestinación, con la cual compensa el Espíritu Santo las persecuciones, las miserias, las traiciones y las calumnias que ha tenido y tiene que sufrir la Iglesia en los tiempos modernos.

Conviene que el pueblo cristiano aplauda de la manera debida el Decreto divino, que conserva la maravillosa y luminosa existencia del presente Vicario de Cristo en la tierra, y que en aquel día, o con motivo de aquel día, se den públicas y solemnes gracias a Dios por tal y tan extraordinaria gracia y que los pueblos todos manifiesten alborozo por tal acontecimiento.

En todos los hombres que Dios ha sentado en el trono pontificio la representación de Vicario de Jesucristo es igualmente venerable y digna de amor de parte de todos los cristianos; pero además de este motivo de respeto y afecto, León

* Del «Boletín Oficial», 15 de gener del 1902.

XIII tiene títulos personales para ser querido del pueblo cristiano. En esta época de anarquía en las ideas ha trazado él el camino seguro que debemos seguir para no perdernos en el orden intelectual; en el orden social y político nos ha dado admirables reglas de conducta práctica, eco de las perpetuas enseñanzas de la Iglesia, y en lo que toca a la piedad de la vida, ha difundido por todo el orbe católico el aroma de la devoción, en sus formas a la vez más populares y más altas.

Mientras esperamos el día del feliz aniversario, justo es, siguiendo lo que hacen los demás pueblos de la cristiandad, que los pueblos de nuestra amada Diócesis dirijan también al Cielo sus fervientes súplicas para que el Señor, si ésta es su santísima voluntad, conceda a su Iglesia una tan pura alegría, y al querer determinar las preces que en las iglesias de Nuestra Diócesis deberán practicarse para alcanzar tal objeto, recordando que el papa León XIII ha glorificado, de un modo particular, a la Santísima Virgen Madre de Dios y nuestra, queremos que se acuda a su intercesión poderosísima ante el trono del Altísimo, por lo que ordenamos que en uno de los días festivos inmediatos se cante en Nuestra Santa Iglesia Catedral (a cuyo objeto nos pondremos antes de acuerdo con el Ilustrísimo Cabildo), en todas las Parroquias del Obispado y en las restantes iglesias en que sea posible, la Misa votiva de Nuestra Señora, avisando previamente al pueblo fiel e instruyéndole del significado de tales preces públicas; e igualmente hasta el día 20 de febrero en todas las iglesias en que se hace el rezo público del Santo Rosario, concluido éste se rezará una Salve a la Santísima Virgen María, bajo el título del Rosario, para que esta celestial Señora proteja la vida del Augusto Anciano y alcance la prolongación de la misma para admiración del pueblo fiel que considera justamente maravillosa la longevidad del Papa, y en nuestras oraciones particulares pidamos todos al Señor por las necesidades de Nuestro Santísimo Padre de la Iglesia universal; y los reverendos Curas párrocos aprovechen este acontecimiento para explicar al pueblo, de una manera sobria y clara, el dogma

de fe de la primacía y de la infalibilidad pontificia, que es el principio esencial de la constitución divina de la Iglesia Católica, y para exhortar a sus feligreses a que en el día en que se celebre la fiesta en honor del Papa acudan a la Sagrada Mesa recibiendo la Sagrada Comunión, que es el vínculo espiritual que une entre sí a todo el cuerpo místico de Jesucristo, del cual es cabeza visible el Romano Pontífice. Pasado felizmente el Jubileo pontificio, todos los sacerdotes darán gracias a Dios, añadiendo por tres días a la Misa la Colecta *Pro gratiarum actione*.

JUBILEU PONTIFICI

ALS CATÒLICS CIUTADANS DE VIC

Nostre Santíssim Pare Lleó XIII compleix el dia 20 d'aquest mes els vint-i-cinc anys de son Pontificat, i des de sant Pere ell és sols el segon, entre tots, a qui la Providència divina ha atorgat tan distingit honor. Té noranta-tres anys d'edat. Desitjant Nós oferir a Déu un solemne i popular tribut d'oració en acció de gràcies per aquest benefici, convidem a tots els fidels cristians a acudir el dia 1, primer diumenge de març, a les quatre de la tarda, a aquesta Seu, on en unió amb el poble resarem les dues parts del Sant Rosari, i la tercera serà cantada en processó, que visitarà la iglésia de la Confraria del Rosari, com processó de primer diumenge. Lleó XIII és el doctor i l'apòstol del Rosari. A la tornada, exposat el Santíssim Sagrament, es cantarà un *Te Deum* en acció de gràcies al Senyor pels molts i profitosos anys de vida que ha concedit al Venerable Vell, qui és el gran Pare de famílies dels pobles cristians que habiten tota la terra, i llaç de germanor entre tots els homes.

En la tarda de dit dia 1, manem que es tinguin tancades totes les restants iglésies de la ciutat, i en totes elles es llegirà públicament aquest nostre edicte en el pròxim diumenge i es fixarà en llocs públics per a sa major divulgació.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 19 de febrer de 1902

HOMENATGE DEL BISBAT DE VIC AL PAPA LLEÓ XIII EN EL SEU JUBILEU PONTIFICI

A fi de manifestar al gran Pontífex Lleó XIII, que feliçment regeix la Iglésia, l'amor que li té la Diòcesi de Vic, i donar-li una pública mostra d'adhesió a la seva sagrada persona i infal·lible autoritat, i seguint els desigs de la Junta Romana encarregada de preparar l'augusta solemnitat del *Jubileu Pontifici*, manifestats en l'al·locució dirigida a tots els catòlics del món, i que es publicà en el número 1317 de nostre *Butlletí Oficial*, hem acordat proposar a nostres fidels diocesans la realització de lo següent:

I. Que tots els senyors Sacerdots de nostra Diòcesi que bonament puguin, donin l'estipendi ordinari d'una Missa, o sia la quantitat d'una pesseta cinquanta cèntims per a les urgents i indispensables reparacions de la Iglésia Catedral del Romà Pontífex, o sia l'Arxibasílica de Sant Joan de Latran.

Els senyors Sacerdots qui contribueixin a tan gran obra entregaran l'almoina a nostre Secretari de Cambra i Govern, expressant sos noms i cognoms i el càrrec que tinguin.

II. Desitgem, a més, que tots nostres fidels diocesans, de tots els estaments i classes socials, elevin a S. S. per mediació nostra un Missatge de felicitació per son XXV aniversari, com també d'adhesió a la seva augusta i suprema autoritat, al mateix temps que tots contribueixin amb una almoina per

al *Diner de Sant Pere* que tots poden fer, puix a la persona pobra i necessitada li serà acceptada la moneda de cinc cèntims, que davant de Déu valdrà més que moltes riques dàdives de gent opulenta.

El modo de portar a efecte la firma del Missatge i la recaudació de les almoines serà per parròquies: a aquest fi s'enviaran als reverends Pàrrocos unes fulles impreses perquè s'omplin amb les firmes dels feligresos, i davant de la firma, i en la columna corresponent, s'hi posi la quantitat que entregui cada firmant; per poc que es pugui es procurarà que firmi primer el Clero, seguint les autoritats locals, associacions i restants feligresos.

Quan siguin recollides totes les firmes i posada la suma total de les almoines, les fulles s'enviaran al respectiu Arxiprest, o a la Secretaria de Cambra les parròquies de l'Oficialat, i els senyors Arxiprestos, al tenir les de totes les parròquies, les enviaran a la Secretaria de Cambra; les almoines poden enviarles els Pàrrocos per un medi segur a la dita Secretaria, o valer-se de l'Administració Diocesana, on es cobraran a càrrec de l'interessat. Quan es tinguin les fulles firmades de tota la Diòcesi, s'enquadernaran juntament amb el Missatge de felicitació que Nós dirigirem a Sa Santedat en nom de tot el Bisbat, formant un ric volum, que, juntament amb la quantitat recaudada, posarem als peus del Sant Pare en nostra visita *ad limina* que farem en la pròxima primavera ajudant Déu.

Esperem que tots els senyors Pàrrocos, Ecònoms i Regents, com també els demés sacerdots, procuraran amb la influència de la seva acció i de la seva paraula el major èxit dels actes anteriors, a fi que una vegada més quedi ben acreditada la fama de piadosa i amant del successor de Sant Pere, que té aquesta Diòcesi.

† EL BISBE

AL·LOCUCIÓ SOBRE LA COL·LECTA DEL DINER DE SANT PERE

ESTIMATS DIOCESANS:

La Col·lecta feta en favor del Diner de sant Pere, o sia per a ajudar al Sant Pare amb motiu de celebrar-se el vint-i-cinquè any de l'elecció del regnant Lleó XIII, Nos ha omplert de satisfacció, i Nos obliga a dar-vos les gràcies en nom de Jesucrist, a qual glòria redunda tot lo que es fa en honor de son Vicari en la terra, el Romà Pontífex. Vosaltres haveu fet lo que us corresponia, i la vostra acció està en harmonia amb lo que en aquestes circumstàncies han fet tots els pobles catòlics que habiten en les diverses nacions de la terra, fins en aquelles en què hi ha per desgràcia un gran número de protestants, com succeeix a Anglaterra i als Estats Units d'Amèrica.

Roma és la pàtria de totes les ànimes verament cristianes i la capital del Regne de Déu a la terra, el lloc destinat per la Providència eterna per a ensenyar des de sa càtedra infal·lible la Llei de salvació a tota la Humanitat; per això, contribuir al sosteniment del Pontificat és una obra de fe i de caritat que recompensarà Jesucrist, qui al fundar la Iglésia constituí a sant Pere fonament i cap de tota la cristiandat. Déu des de sa eterna glòria ratificarà la benedicció que Nós us donem i que el Sant Pare us donarà amb major eficàcia el dia

en què li presentarem la vostra generosa ofrena i el testimoni de la vostra filial adhesió.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 13 de maig de 1902

Aquesta Al·locució serà llegida al poble pels reverends senyors Pàrrocos.

EXHORTACIÓ PASTORAL AL SANTÍSSIM ROSARI DE MARIA

Com s'acosta el mes d'octubre, dedicat al Santíssim Rosari de Maria, no volem deixar d'exhortar-vos per encendre la vostra devoció, caríssims germans i fills, envers aquesta pràctica de pietat, aquest acte de culte diví, el més excel·lent de tots fora del sant sacrifici de la Missa. Per això el Rosari és particularment la devoció dels Sants Pares, de manera que la seva pràctica no sols l'ha predicada al poble cristià l'actual papa Lleó XIII, que, com sabeu, ha escrit una porció de sapientíssimes Cartes a tots els pobles de la cristiandat perquè els fidels sien aficionats a resar el Rosari, sinó que molts dels seus predecessors, antics i moderns, igualment també en sos temps es dedicaren a estendre aquesta devoció excel·lentíssima entre el poble cristià.

Vosaltres sabeu que el Sant Pare, el Vicari de Jesucrist, té especial assistència de l'Esperit Sant, que el guia en la direcció espiritual de tots els fills de la santa Iglésia catòlica, i per això les lliçons que ens dóna el Papa, si nosaltres les seguim, podem estar segurs que ens seran de gran profit per a la nostra santificació i la salvació de les nostres ànimes.

D'altra banda, la devoció del Sant Rosari està autoritzada per molts testimonis divins. Podem dir que la mateixa Verge Maria fou qui l'ensenyà al gloriós Patriarca sant Domingo, com l'arma de què es devia valer son zel apostòlic per

combatre contra dels errors i dels vicis que en son temps infestaven la cristiandat i eren causa de la perdició de moltes ànimes. I amb aquesta arma espiritual del Rosari, el gloriós Patriarca sant Domingo i els seus deixebles venceren a l'enemic infernal i establiren la pau de Jesucrist en la santa Iglésia catòlica. I des d'aleshores en tots els perills i dificultats que ha passat la Iglésia de Déu en la terra, el Rosari de Maria ha sigut l'instrument de què s'ha valgut l'Esperit Sant, per fer regnar altre cop la Llei de Déu en el cor dels homes. I tots vosaltres sabeu que en aquests temps moderns, plens també d'heretgies i de vicis, quan la Immaculada Verge Maria s'aparegué a Lourdes, en la veïna nació francesa, per moure als fidels cristians a refermar-se en la fe i confortar-se en la virtut, recomanà la pràctica del Sant Rosari, puix es manifestà visiblement, portant-lo en ses mans i tenint a sos peus un roser, senyal que designa aqueixa devoció excel·lentíssima del Rosari.

Siguem, doncs, tots dòcils, caríssims germans i fills, a la veu no sols del Sant Pare, sinó també a la veu de la gloriosa i sempre humil Verge Maria, que ens recomanen la devoció del Rosari. Aprofitin els reverends Rectors aquest mes d'octubre per propagar i fortificar tan santa devoció en el culte públic de ses iglésies en processons, en el rés solemne del Rosari davant del Santíssim Sagrament exposat, en la predicació de les excel·lències i espirituals avantatges del Rosari, qual devoció fervorosa és un signe de predestinació a l'eterna salvació de l'ànima. Aprofitin també aquest mes d'octubre els pares de família i caps de casa per, amb son exemple i paraula, propagar tan excel·lent devoció entre sos fills i dependents. Que no hi hagi una casa en la qual cada dia devotament no es passi el Rosari de la Verge Maria. Entenguin els pares de família i els caps de casa que la Providència els ha donat son càrrec no sols perquè alimentin el cos de sos fills i dependents, sinó també perquè els alimentin l'ànima, criada per Déu a imatge i semblança seva, a fi que, practicant la virtut, un dia puguin obtenir l'eterna recompensa de la Glòria.

A més, tot fidel, cristià o cristiana, deu procurar portar sempre a sobre el Rosari, que és insígnia i senyal d'ésser devot fill de la Verge Maria i deixeble verdader de Jesucrist, qui ensenyà que l'oració era enterament necessària per salvar-se, clau que obre la porta de la Glòria i crit amorós que l'home, fill de Déu per adopció, dirigeix en to de súplica al Pare celestial, qui escolta i envia son remei a l'afligit que li suplica des d'aquesta vall de llàgrimes, la terra.

El maligne esperit, el mal i pervers conseller que vol portar-nos pel camí de perdició, agitant en nostres cors les desordenades passions, tem la devota insígnia del Rosari, per lo qual el piadós costum de portar-lo sempre al dessobre és, sens dubte, un medi de defensa contra les temptacions de l'enemic, i com un recordatori que fa present al cristià aquella sentència de l'Evangeli, que ens ensenya d'acudir a l'oració sempre que l'enemic de la nostra ànima vulgui induir-nos en la temptació.

Que la Immaculada Verge Maria, caríssims germans i fills, renovi en tots nosaltres, en aquest pròxim mes d'octubre, l'esperit d'oració, que la vida mundana, per desgràcia, dissipa tan fàcilment del nostre cor, i que la devoció del Santíssim Rosari torni a regnar en totes les famílies, engendrant els sentiments de pietat, de caritat i de santa alegria; que els costums es purifiquin a l'olor de la mística Rosa, Mare de la santa puresa, preparant-nos així amb tota suavitat per obtenir la victòria contra dels enemics de l'ànima que ens ha de valer l'eterna recompensa de Glòria.

I ara, a l'invocar sobre tota la nostra amada Diòcesi les benediccions de la Santa Mare de Déu, vos donem també a tots vosaltres, caríssims germans i fills, la Nostra benedicció en nom † del Pare, † del Fill † i de l'Esperit Sant. Amén.

Vic, 22 de setembre de 1902

A LOS REVERENDOS CURAS PÁRROCOS*

La Real orden que preinsertamos restablece la enseñanza de la Doctrina cristiana en las escuelas públicas en el ser y estado que siempre había tenido en España, y que en el orden civil reconoció y sancionó la vigente Ley de Instrucción Pública en su artículo 87 y también en su artículo 92.

Por lo tanto, después de una pasajera perturbación que atacaba el ejercicio de la jurisdicción de los obispos en lo más importante de la vida cristiana, que es la propagación de la Fe, y aun la legítima y natural libertad de los padres de familia en la educación de sus hijos, queda asentado legalmente que el prelado de la Diócesis es quien ha de designar el texto por el cual en las escuelas se ha de enseñar el Catecismo según disposición terminante y clara de la citada Ley de Instrucción Pública en su artículo 87. Por lo cual ordenamos a los reverendos señores Curas párrocos que visiten las escuelas en sus respectivas feligresías y se enteren de si la enseñanza de la Doctrina cristiana se da por el Catecismo propio de esta Diócesis, que es el designado por Nos, siguiendo en esto la huella de nuestros venerables predecesores, y procuren que

* Aquesta circular acompanya la Reial Ordre del Ministeri d'Instrucció Pública i Belles Arts del 12 de desembre del 1902, que anul·là la prohibició d'ensenyar la Doctrina cristiana segons els Catecismes diocesans, dictada per Reial Decret del 23 de novembre del mateix any.

los maestros cumplan esta nuestra disposición, como a ello vienen obligados aun por la prescripción de la misma Ley civil.

Además, como la vigente Ley de Instrucción Pública en su artículo 11, haciéndose en esto órgano del deseo de la Iglesia Católica, dispone que se procure que los señores Curas párrocos tengan a lo menos una vez cada semana repaso de Doctrina y Moral cristiana para los niños de las escuelas públicas, ordenamos a los reverendos Curas párrocos que por sí o por medio de idóneo sacerdote, siendo siempre más en conformidad con su carácter de pastores que lo hagan personalmente, acudan una vez cada semana a las escuelas públicas de sus feligresías y allí, cumpliendo su sagrado deber de una manera discreta, hagan repasar y expliquen la Doctrina cristiana a los niños.

Recordando con este motivo a nuestros amados cooperadores, para estimular su celo en este ministerio de tanta eficacia, que el glorioso florecimiento católico que en nuestros días ha tenido lugar en Alemania, donde los católicos, por la firmeza y energía de su fe y por su gran ilustración religiosa, han edificado a toda la Iglesia, se debe principalmente a la ejemplar constancia de aquellos Párrocos, que no una vez, sino varias veces cada semana, acuden a las escuelas de niños para adoctrinarlos en las sagradas enseñanzas del Catecismo. Y Nos tenemos la íntima convicción de que si tal sistema en la enseñanza de la Doctrina cristiana ha dado tan provechosos resultados allá en la patria de Lutero y cuna del Protestantismo, que aquí en nuestro país, aun ahora católico, a pesar de la multitud de errores dominantes, produciría igualmente un reflorecimiento del espíritu cristiano.

La pérfida constancia con que la secta tenebrosa, que es la mayor amenaza que en nuestros tiempos tiene la sociedad cristiana, trabaja para extirpar de las escuelas la enseñanza religiosa, debe estimular nuestro celo y nuestro deber en procurar que los niños y los jóvenes queden profundamente educados en los principios evangélicos, para que después sean

hombres sólidamente cristianos. Tened por seguro que la salvación o la condenación eterna de la mayor parte de los hombres es una legítima consecuencia de la premisa que se colocó en sus almas infantiles al instruirles en la santa fe católica; y que si siempre han tenido necesidad los hombres para salvarse de esta doctrina celestial, hoy, en este océano mundano de embravecidas olas de pasiones y de obscuras tinieblas de errores, la divina luz de la Doctrina cristiana ha de brillar aún más refulgente en los espíritus. Toda la propaganda religiosa, todos los círculos y asociaciones católicos, la prensa católica y hasta la misma predicación sacerdotal, sólo producirán resultados efímeros si la semilla evangélica no se siembra con los cuidados debidos en el corazón de la infancia y de la juventud, procurándoles los pastores de sus almas la enseñanza asidua de la Doctrina cristiana.

Convenceos, amados cooperadores, de que ésta es vuestra principal obligación y el cumpliento del divino precepto: *docete omnes gentes in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.*

Vich, 29 de diciembre de 1902

ADHESIÓN AL CONGRESO ANTIESCLAVISTA DE ROMA

Con mucho gusto me adhiero al Congreso antiesclavista que va a reunirse en Roma, solemnizando así el Jubileo pontifical del papa León XIII. Roma y León XIII son dos nombres que hablan con elocuencia de la libertat humana y de la redención de los esclavos. De la Roma papal salieron los generosos ejércitos de las órdenes religiosas dedicadas a la redención de la esclavitud, y ya desde los principios el Vicario de Cristo hizo de la manumisión y de la redención de los esclavos una obra de religión, lo reconoció como acto de caridad sobrenatural y lo declaró merecedor de la vida eterna. La Ley cristiana dio solemnidad al acto de restituir la libertad a los hombres que la habían perdido bajo el yugo de la ley humana; y juntó dicho acto a las grandes fiestas de la Religión considerándolo un hecho que alegraba y dignificaba a la Humanidad. León XIII, acaudillando a toda la Humanidad civilizada, en nombre de Dios ha declarado otra vez con gran solemnidad el derecho inalienable de libertad que ratificó Jesucristo Señor nuestro, el gran Libertador de todo nuestro linaje, condenado de nuevo el inhumano tráfico de esclavos e instituido en toda la Cristiandad una colecta para la redención de los mismos.

Al Congreso antiesclavista, pues, pontificio y romano, que va próximamente a verificarse en la celebración del Jubileo

pontifical de nuestro Santísimo Padre León XIII, noble defensor de la libertad humana, envía su entusiasta aplauso y afectuosa adhesión en unión de sus feligreses.

† EL OBISPO DE VICH

8 de abril de 1903

Emmo. Sr. Cardenal-Presidente del Congreso antiesclavista.— Roma.

COMENTARIO A LA CARTA DEL PAPA AL CARDENAL SANCHA*

J.M.J

Lo que significa la Carta del Papa al Eminentísimo Señor Cardenal Sancha.

a) La independencia de la Religión de todo partido político, la fe defendida por la fe, no por la política, y de consiguiente la conjunción de todos los elementos sociales que coinciden en la creencia católica.

b) Significa todo lo contrario de un partido político que toma a su cuenta la defensa de la Religión, sea cualquiera el partido, es un llamamiento a todos los ciudadanos católicos de cualquier opinión política para defender la libertad de su fe, y para evitar que se convierta en partido se le pone bajo la dirección de los Prelados, es decir, es la Asociación inmensa llamada Iglesia, defendiéndose a sí misma y no distinguiendo en su seno los hombres de un color o de otro político. Es la Iglesia recabando su personalidad en la vida pública, moral y religiosa del país, respetando los partidos que tienen un fin temporal y no eterno, como se propone aquí el Papa.

El organismo propuesto por el Papa no se propone la con-

* Document inèdit, motivat per la carta del cardenal Sancha, del 22 d'abril del 1903, sobre acció catòlica.

quista del Gobierno, del reino de la tierra, sino del cielo; a este ejército de salvación llama a todos los hombres de buena voluntad que están dentro de la Iglesia católica, prescindiendo de opiniones políticas mientras las que profesen estén en armonía con la fe de Jesucristo. Profesa el principio de que Dios entregó el mundo a las disputas de los hombres y que éstas de consiguiente nunca se acabarán. La discusión sobre el mejor régimen político es permanente en la gran tradición humana y la Iglesia permanente nunca se ha propuesto terminarla en virtud de sentencia ejecutiva, hace suya la sentencia de san Agustín: *Nihil quam hoc genus tam sociale natura, tam discordiosum vitio*, y, por lo tanto, como discreta Madre lo que procura es atenuar este vicio tenaz del linaje: la discordia. En armonía con su espíritu práctico este organismo no ha de servir para la defensa de una doctrina especulativa de gobierno, admite y acata al Poder constituido, le es fiel y se propone hacer bien a anarquistas, socialistas, republicanos, monárquicos puros y templados, centralistas y regionalistas, y pone por lema de su bandera el *unum necessarium* y el cuerpo más brillante de su ejército, el de acción más decisiva en su lucha social, el más fuerte que asegura la victoria está compuesto de los viejos inválidos que procura sean mantenidos y cuidados, de los enfermos que asiste, de los huérfanos que ampara, de los niños que educa y hasta del *rebuig* del vicio que el mundo, después de haber desmoralizado, cuando ya no sirve para sus infames pasiones, echa a puntapiés y que la Iglesia recoge para restituirle la dignidad cristiana y humana. En esto estriba su fuerza.

Se lanzaban anatemas contra los seglares que se proponían o querían dirigir la acción religiosa del país, los otros seglares creían que ello constituía una opresión; ahora ha venido el Papa y ha ordenado que la acción religiosa fuese organizada y dirigida por los ministros de la Religión, y ciertos elementos claman como si se tratase de una invasión clerical en los dominios de la potestad civil. Los actuales políticos hablan de la necesidad de arrancar de cuajo el caciquismo. ¿Qué

es el caciquismo? Es la superposición de una autoridad falsa, es un poder sin derecho ni ley, que se desarrolla en ciertos medios sociales por deficiencias de la autoridad legítima, y como todo poder falso e ilegítimo es tiránico, el caciquismo es una tiranía. León XIII, en su Carta, se propone impedir el caciquismo en el orden fundamental de la vida humana, en la dirección del espíritu y de la vida religiosa, en la organización de las instituciones y obras cristianas, no quiere que nadie se arrogue un poder que no tiene, sino que lo ejerzan las autoridades legítimas, puestas por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios.

Porque se trata de cosas de la Iglesia de Dios, pues la Iglesia es la sociedad cristiana, tanto de España como de América o de Alemania o de Inglaterra, y es tan evidente la universal superioridad espiritual en todo el universo del Pontífice Romano, que lo que no saben comprender algunos periodistas y políticos españoles lo han patentizado en público homenaje a la Cabeza del Catolicismo, el Papa, recientemente el rey de Inglaterra y emperador de las Indias, y el rey de Prusia y emperador de Alemania, es decir, los jefes, el uno anglicano y el otro luterano, de las dos naciones más poderosas, ricas e inteligentes del mundo.

El Papa no decreta la unión porque la unión no se obtiene por un decreto, propone medios para alcanzarla: la presidencia y dirección de los Prelados a nadie humilla, ni mortifica; en una época democrática, de gobierno en buena parte popular, de opiniones opuestas, de partidos que pretenden el poder, más que nunca es necesario que la defensa de la Religión no esté encomendada a un partido, sino a todos los hombres de conciencia cristiana bajo la dirección de los naturales jefes espirituales. La unión de todos los hombres de buena voluntad.

Acusación de clericalismo o vaticanismo: el Papa no intenta entrometerse en la política española y la organización que propone no se dirige a una construcción política determinada, a determinar la arquitectura del Estado, él sólo se

propone un acopio de materiales de construcción sólida y amplia, no quiere destruir, sino edificar, y cuando hay tantos elementos disolventes en la sociedad ¿es un atentado proporcionarle elementos sólidos para la edificación de un Estado de perfecto equilibrio? El reconocimiento de la autonomía política explícitamente lo tenemos consignado en la Encíclica sobre las formas de gobierno. El Papa no determina la forma, no establece el estilo de la arquitectónica política, sólo se dirige a consolidar los principios de construcción, los elementos necesarios, la orientación del edificio político que debe estar en armonía con la orientación natural del espíritu humano y que en un país cristiano debe ser una orientación cristiana. El imperio quiso hacer de los obispos unos prefectos; el feudalismo, príncipes subordinados que les acompañasen con sus soldados a la conquista; los gobiernos burocráticos, funcionarios, y los obispos no son nada de esto, son jefes espirituales de los pueblos cristianos, directores espirituales.

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA CIUTAT DE MANRESA

NÓS, EL BISBE DE LA DIÒCESI, ALS FIDELS CRISTIANS DE LA CIUTAT DE MANRESA

Tots els pobles de la terra, el mateix els antics de l'Orient, a on començà la civilització i el cristianisme, fins als més moderns dels Estats Units de l'Amèrica del Nord, han dedicat dies a l'oració i a la penitència, reconeixent que els pobles deuen una satisfacció a l'Autor i Redemptor del llinatge humà pels pecats i trencaments de la Llei divina que, portats de nostra flaquesa i malícia, amb freqüència cometem.

Per això, Nós, caríssims manresans, volent que vosaltres, qui amb tanta activitat i intel·ligència dediqueu les vostres forces al treball, dediqueu també alguns dies a la consideració de la justícia eterna, base de la justícia social i fonament de la salvació eterna, després d'invocar humilment a Déu Senyor nostre, Pare de les misericòrdies i Déu de tota consolació, per mediació de Nostra Senyora, la Immaculada Verge Maria, Patrona especial de la ciutat de Manresa, havem determinat enviar-vos en el pròxim maig, Mes de Maria, una Missió, és a dir, predicadors evangèlics qui en les tres parròquies de la ciutat proposin a la consideració dels fidels els eterns principis de la fe de sant Fructuós, príncep i màrtir de

la fe catòlica, a fi que a la llum de la veritat cristiana estudieu les vostres consciències, les purifiqueu de tot pecat per medi del sagrament de la Penitència, reforceu la vostra vida espiritual rebent el celestial auxili de l'Eucaristia, i reformeu els vostres costums, regint-vos d'aquí endavant més santament per les lleis de la fe, de la justícia i de la caritat fraterna.

I perquè la gràcia divina afavoreixi els nostres intents i faci fecunda la Missió que Déu per nostre ministeri vos envia, recomanem a totes les ànimes piadoses que preguin al Senyor amb aquest objecte, i ordenem a totes les Comunitats religioses de Manresa, subjectes a la Nostra jurisdicció, que tres dies abans de començar-se facin especials oracions amb aquest objecte i que practiquin un dejuni o altra mortificació, segons el discret judici dels respectius superiors.

Nós, ajudant Déu, assistirem a la terminació de tan útil i fructuosa pràctica espiritual, per a dar-vos la Nostra paternal Benedicció, i repartir-vos el Pa de vida eterna.

I desitjant ja trobar-se entre vosaltres, caríssims germans i fills, rejovenits per la gràcia del Senyor, a tots envia la seva Benedicció en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †.

† El Bisbe de Vic

Vic, 22 de maig de 1903

CIRCULAR SOBRE LA CANONIZACIÓN DEL BEATO JOSÉ ORIOL

No sólo por la piadosa recomendación que Nos ha hecho nuestro venerable y carísimo Hermano, el Eminentísimo señor Cardenal-Obispo de Barcelona, sino que también por espontáneo y afectuoso impulso excitamos la devoción de nuestro Clero y pueblo para que acuda al Señor, que es glorificado en las personas de sus Santos, con motivo de la próxima resolución que ha de tomar la Sagrada Congregación de Ritos sobre los dos hechos al parecer milagrosos y atribuidos a la intercesión del Beato José Oriol, presbítero barcelonés y beneficiado de la iglesia de Santa María del Pino. Este glorioso taumaturgo, honor de las Comunidades de presbíteros seculares que tanto han florecido en la antigua Corona de Aragón, tiene conexión especial e íntima con nuestra amada Diócesis. Aquí, en esta ciudad de Vich, en la iglesia del convento de Santa Clara, de monjas dominicas, fue hecho presbítero mediante la sacramental ordenación. Tócanos, pues, una parte de gloria en aquel maravilloso ministerio eclesiástico que, ejerciéndose principalmente en la ciudad de Barcelona, influía también en los otros países de Cataluña.

Y al recomendar a nuestro amado Clero la oración para que el Señor ilumine a la Sagrada Congregación Romana en asunto tan trascendental, dejamos a su discreto celo la forma y manera que crean más oportuna, según las condiciones de

los fieles y de los lugares y aun las piadosas inclinaciones de su devoción.

† EL OBISPO

Vich, 8 de junio de 1903

COMENTARI A LA CARTA DEL CARDENAL RAMPOLLA SOBRE L'ACTUACIÓ DELS CATÒLICS EN LA DEFENSA DELS INTERESSOS RELIGIOSOS

Publicamos los venerables Documentos que preceden con el mayor acatamiento y esperamos que todos los eclesiásticos de Nuestra jurisdicción los recibirán con el obsequioso rendimiento que todo católico y más los que pertenecemos al orden sacerdotal, debe prestar a la dirección y a las enseñanzas que dimanan de la Sede Apostólica. Estos documentos no son un hecho aislado y el espíritu que los anima, los principios que suponen o contienen, no son una cosa peregrina, sino que forman sistema con las enseñanzas que la Santa Sede repetidas veces ha dirigido en los actuales tiempos a los católicos, y contienen la manifestación de cómo entiende la Sabiduría Pontificia que deben ser defendidos los intereses religiosos en las actuales circunstancias. Recordamos a nuestro amado Clero que esta Diócesis siempre ha hecho consistir su principal gloria en la adhesión sincera y leal a las doctrinas y a la dirección práctica de la Sede Apostólica, especialmente asistida por el Espíritu Santo, y tenemos la completa seguridad de que persevera este íntimo sentir en el Clero actual de la Diócesis de Vich.

Nos al poner sobre nuestra cabeza el Documento Pontificio que precede, esperamos reverentemente que indique la norma práctica de su ejecución el Eminentísimo Sr. Cardenal-Obispo de Toledo, que ha recibido tan honorífico encargo de Su Santidad, para cooperar a su feliz éxito en la medida de nuestras débiles fuerzas y en lo que permitan las condiciones particulares de Nuestra amada Diócesis.

† EL OBISPO

Vich, 9 de julio de 1903

EN LA MUERTE DE LEÓN XIII

NOS, EL OBISPO DE VICH, AL CLERO Y FIELES DE LA DIÓCESIS

Nuestro venerable Metropolitano acaba de participarnos, por encargo del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, que ha fallecido el Sumo Pontífice León XIII.

Siempre es triste la muerte, y mayormente la de aquellos con quienes nos une personal afecto; pero la muerte del Padre Santo resulta gloriosa como su vida, y el que con sabiduría sobrehumana consagró su existencia pontifical a la enseñanza y espiritual gobierno de la Humanidad cristiana, muere también dándonos el espectáculo de la serenidad, de la suavidad, de la elevación de espíritu, de la piedad profunda. Pastor y Maestro del linaje humano, lo ha sido hasta morir. Recibió tranquilamente los Sacramentos, oyó misa y comulgó repetidas veces desde su cama; proveyó desde este trono de angustias, donde ha pasado los quince días últimos de su vida mortal, lo que creyó conveniente para el bien de la Iglesia; vióse rodeado cariñosamente del Sacro Colegio cardenalicio, y entre las oraciones de toda la cristiandad y las preces para bien morir, rezadas alrededor de su lecho por el cardenal Penitenciario mayor acompañado de clero y fieles, el anciano Pontífice, como los antiguos patriarcas, fue trasladado de esta vida mortal a la vida eterna, durmiéndose tranquilamente en el Señor ayer, día 20 del corriente, a las cuatro y minutos de la tarde.

La gloria humana de León XIII, que domina y sobrepuja toda la gloria del mundo contemporáneo, la luz inmortal que irradia en todos los días de su vida de Pontífice, son como un reflejo de la gloria y de la luz divina, pues toda su maravillosa actividad de entendimiento se dirigió siempre a fomentar la gloria de Dios y el bien de los hombres. Recorrió el inmenso círculo de las relaciones entre Dios y los hombres, marcando de un modo luminoso las grandes verdades de la revelación que las circunstancias actuales reclaman de una manera más perentoria; distinguió, con profundidad de espíritu, lo transitorio y lo permanente, lo eterno y lo temporal; fijó los principios sociales indestructibles, y señaló aquellos que el correr de los tiempos transforma; demostró, en inmortales Encíclicas, el fundamento natural y cristiano de las instituciones esenciales humanas que las modernas sectas quisieran destruir; y él, el hombre a quien los grandes hombres de Estado, aun no católicos, acataban como una inteligencia superior en el arte de gobernar los pueblos, él, el gran restaurador de la filosofía, el promovedor de los estudios históricos, el amante del arte literario y del arte musical de gusto exquisito, es, al propio tiempo, el doctor ascético y místico de la gente cristiana, el magnífico restaurador de la antigua piedad, a cuyo calor se formó en una serie de siglos la Europa civilizada, y es como el meollo de la Iglesia católica y la escuela práctica y suavísima donde se enseña la sabiduría que salva lo mismo al erudito que al ignorante, al pobre que al rico, al hombre que a la mujer, suscitando el espíritu de oración entre el pueblo cristiano, y manteniéndolo, con sus devotísimas Encíclicas sobre el Santo Rosario, sobre el Espíritu Santo, sobre la divina Eucaristía, sobre el Sagrado Corazón de Jesús, demostrando prácticamente que la sabiduría, la piedad y la perfección social, procediendo de un mismo foco luminoso, la Luz que guía a todo hombre que viene a este mundo, no son otra cosa que múltiples manifestaciones de Dios en la Humanidad.

A la conclusión de la vida terrena del Pontífice León XIII

corresponde de nuestra parte elevar al Todopoderoso el *Te Deum laudamus* de nuestra filial gratitud. Vivió cerca de un siglo y acabó con gloria su terrenal carrera, y esta gloria redunda a toda la Iglesia, es decir, a toda la Humanidad cristiana esparcida por todos los ángulos de la tierra. La luz de su maravilloso entendimiento, fiel reflejo de la luz del Evangelio, no tuvo menguantes, brilló siempre con la misma intensidad, queriendo la Bondad divina dar a este mundo perverso y menospreciador de su Iglesia el espectáculo sublime de un viejo de noventa y cuatro años, con un vigor de espíritu que nos dejó espantados y como atontados cuando hace pocos meses tuvimos la dicha de besar su pie y oír su palabra venerable. Dios estaba en él, como ha estado y estará en todos los Pontífices romanos: en su autoridad, en su dirección del espíritu cristiano, en sus enseñanzas *ex cathedra* infalibles; pero en León XIII, Dios, además, estaba en el alarde de unas facultades cuya superioridad reconocían Emperadores y Reyes, apartados, por desgracia, de la Iglesia católica, llegando a obtener una monarquía universal de los espíritus en el orden natural de las cosas; llegó a ser reconocido, aunque no seguido, como el Maestro universal de la Humanidad civilizada.

Pero roguemos por él, aun cuando confiemos en la misericordia de Jesucristo, Juez de vivos y de muertos, hacia el que ha sido su fiel Vicario en la tierra, y esperemos sin vacilación alguna la continuación de la serie de Pontífices que ha de durar hasta el fin de la Humanidad; debemos orar siempre según las enseñanzas del Evangelio, pero en las circunstancias solemnes de la vida de la Iglesia, como lo es la muerte y la elección del Pontífice Romano, la oración de los cristianos debe ser más fervorosa, por lo cual ordenamos a nuestro amado Clero que excite la piedad de los fieles a rogar por el Pontífice difunto y por la elección del que haya de sucederle, y a este fin disponemos:

1.º Que en nuestra santa Iglesia Catedral Basílica y en todas las parroquias, así como también en las iglesias de las Re-

ligiosas claustrales, se celebren exequias solemnes en sufragio del alma del que fue Nuestro Santísimo Padre León XIII.

2.° Que, desde luego, en lugar de la colecta *pro Papa*, se diga en la santa Misa la colecta *contra persecutores Ecclesiae*; y celebradas las exequias por el difunto Pontífice, se suplirá por la oración *pro eligendo Summo Pontifice*.

3.° Que pasado el día de dichas exequias, se celebre, lo más pronto que permitan las circunstancias de las diversas iglesias, una función de rogativas con la Misa votiva *pro eligendo Summo Pontifice* y las Letanías de los Santos al fin de ella, debiendo éstas continuar hasta la elección de nuevo Papa; y autorizamos la exposición del Santísimo Sacramento en la celebración de la función referida.

Vich, 21 de julio de 1903

PAPAM HABEMUS

Recibida oficialmente la noticia de la elección del Sumo Pontífice recaída en la veneranda persona del Excmo. Sr. Cardenal José Sarto, Patriarca de Venecia, que ha tomado el nombre de Pío X, debemos participar a toda la Diócesis la interesante nueva que alegra a todo el orbe, no solamente a los católicos, sino que también a aquellos que están separados de la Iglesia, mientras no formen parte de las sectas satánicas que respiran odio contra el nombre católico. Al Nacimiento de Cristo prestaron homenaje hasta los gentiles; en su Muerte, nos dicen los sagrados Evangelistas que no sólo lloraron sus discípulos, sino que también los judíos de buena voluntad; y es que Jesucristo y sus divinas instituciones despiden de sí rayos de luz que abren, siquiera no sea más que por momentos, los ojos de aquellos que no están completamente y voluntariamente ciegos. La expectación universal en que ha estado todo el mundo civilizado esperando la elección del Sumo Pontífice de la Iglesia católica, es una demostración evidente de la vivacidad de esta Iglesia, a la cual los falsos profetas declaran muerte y que, a pesar de todos los denuestos y persecuciones, la vieja, la eterna Fe católica, que empieza con el mundo, que continúa en los Patriarcas, que se propaga por los Profetas, que mantiene la Sinagoga, que ratifica y completa Jesucristo y que universalizan los Apóstoles, que esta Fe continúa viviendo en el seno de la Humanidad, la cual, a pesar de todas las herejías y cismas, tiene los

ojos fijos en la Santa Sede apostólica, en el Obispo de Roma; y si no explícita, implícitamente con su actitud demuestra que le considera el Faro luminoso de la doctrina evangélica, la brújula necesaria en la mar de la vida para la recta dirección de la conciencia cristiana y la piedra fundamental de todo el edificio del Cristianismo.

En esta ocasión, carísimos hermanos e hijos, de renovar nuestra Fe en la santa Iglesia católica, apostólica y romana, de ratificar nuestra obediencia y de avivar nuestro amor a Jesucristo en la persona de su Vicario; fe, obediencia y amor que constituyen como la esencia de la profesión católica, porque cuando se trata del Papa se trata de la Iglesia, donde está el Papa está la Iglesia, y sin el Papa, separados del Papa no hay Iglesia, porque ésta es el cuerpo y el Pontífice Romano es la cabeza, y la cabeza es la que gobierna y vivifica a todo el cuerpo.

Y nuestra obediencia y nuestro respeto y nuestro amor al Papa se confunde e identifica con la obediencia y el respeto y el amor a Dios, y no le profesamos tales afectos porque el Papa es León, Pío o Gregorio, porque tenga estas o aquellas cualidades personales; sino porque es el Vicario de Jesucristo, el Maestro de la Cristiandad, el Director espiritual de todos los fieles católicos y el oráculo infalible de nuestra Fe. La piedra de toque para conocer el catolicismo de una persona es su obediencia, su adhesión y su respeto al Papa. Si queréis estar con Jesucristo habéis de estar con el Papa, porque así lo dispuso el divino Maestro, que dijo que quien oía a sus apóstoles, a Él mismo le oía, y que quien les despreciaba, a Él mismo despreciaba.

La obediencia, el respeto y la adhesión al Sumo Pontífice revisten un carácter de devoción y son en el fondo obediencia, respeto y adhesión a la divina Persona de Jesucristo, puesto que el Papa es el instrumento principal de la gracia cristiana, del gobierno divino de la Humanidad y el que posee las llaves del reino de los cielos.

La institución del Sumo pontificado podemos decir que es

la obra más excelsa del divino Redentor, porque usando una expresión vulgar es el caño por donde manan al mundo las aguas saludables de la Redención, la doctrina, los sacramentos y el régimen divino que Jesucristo legó al mundo al constituirnos hijos de Dios por adopción. Renovemos, pues, hoy, carísimos hermanos e hijos, la acción de gracias al Señor Todopoderoso que rige y gobierna la Iglesia por medio de su Santísimo Espíritu que nos acaba de dar nuevo Pontífice en la persona de Pío X, nuevo sucesor de san Pedro, nuevo eslabón de la cadena de Pontífices, que sin interrupción durará hasta el fin de los siglos; y uniéndose Clero y Pueblo en espiritual alegría por el nuevo beneficio dispensado a la familia cristiana y porque *dignum et iustum est* que tributemos al Señor devotas y solemnes acciones de gracias en homenaje de agradecimiento por tan fausto acontecimiento ordenamos lo siguiente:

1.° En Nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las iglesias parroquiales y de religiosas claustrales al recibir la noticia se tocarán las campanas por espacio de una hora, como en las festividades mayores.

2.° En los referidos templos se celebrará una solemne función con *Te Deum* (que podrá ser con exposición del Santísimo) en acción de gracias, con las invitaciones que los Rectores crean convenientes.

3.° Por tres días consecutivos se dirá en la Misa las oraciones *pro gratiarum actione*, y hasta nueva orden la colecta *Pro Papa*.

† José, Obispo de Vich

Vich, 5 de agosto de 1903

Los reverendos Párrocos y Encargados de iglesias darán cuenta al pueblo fiel, en la forma que les parezca más oportuna, del precedente documento.

EXHORTACIÓ PASTORAL A LA PRÀCTICA DEL SANT ROSARI EN EL MES D'OCTUBRE

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Ha passat ja a la vida de l'eternitat el gran Papa propagador del Rosari de Maria; però ell deixà establert el mes del Rosari en el mes d'octubre, que ha de perseverar com pràctica excel·lentíssima de la pietat cristiana en tots els pobles catòlics. D'altra banda, la devoció del Rosari no és solament la devoció del papa Lleó XIII, sinó que, des d'antic, ha sigut la devoció predilecta dels Summes Pontífexs, que, guiats per l'Esperit Sant, han designat la intercessió de Maria invocada pel Rosari com l'auxili més poderós del poble cristià en els perills i conflictes que es passen en el curs d'aquesta vida temporal. L'*Auxilium christianorum* és la Verge del Roser.

Per això vos exhortem, caríssims germans i fills, a la pràctica del Sant Rosari en tots els dies de la vida, però majorment en el mes d'octubre, que és com una temporada de renovació d'esperit per enfervoritzar als fidels cristians en la pràctica santíssima del Rosari, que és la devoció catòlica per excel·lència. Aquesta és l'arma que la Verge Maria posà en les mans del cristià, per mitjà del gloriós Pare sant Domingo, i amb aquesta arma poderosa som invencibles, de manera que el món, el dimoni i la carn res poden contra de la nostra àni-

ma si nosaltres, armats convenientment amb el Rosari, resistim a les impugnacions amb què els tres enemics de la nostra ànima intenten portar-la, pel camí del pecat, a l'eterna condemnació.

Tenim Nós tanta confiança en l'eficàcia del Sant Rosari, que estem convençuts que no hi haurà una restauració verdadera del poble cristià, una renovació de vida cristiana entre els catòlics, si no es renova la pràctica de la devoció del Rosari. Hi ha dos elements imprescindibles en la vida cristiana: l'oració i la devoció a la Verge Maria; i aquests dos elements es troben ajuntats d'una manera meravellosa i divina en el Rosari.

L'esperit d'oració s'apodera del cor dels qui amb constància i formalitat passen el Rosari, se'ls eleven els sentiments, les passions se'ls moderen, experimenten la dolçura d'aquella vida que vingué a ensenyar als homes el Fill de Déu, i d'homes animals es converteixen en homes espirituals.

I als qui resen amb constància i formalitat el Sant Rosari la devoció a la Verge Maria se'ls fa familiar, arriben a tenir una íntima i alegre amistat amb la Mare del Fill de Déu, un afecte dolcíssim que, més encara que no pas respecte a la Sobirana i Reina de cels i terra, és afecte filial, tendre i confiat envers Aquella a qui saludem amb el títol de Reina i Mare de misericòrdia.

Tots sabem que l'afecte de mare és el més dolç dels afectes de la vida humana, i per això en les hores d'amargura tothom qui té mare cerca en ella son consol; així també el nostre Redemptor Jesús volgué deixar als cristians una Mare que és la seva pròpia Mare, i l'experiència demostra que la devoció a Maria produeix consol i alegria en el cor de tots aquells qui la practiquen. I com no hi ha sòlida i verdadera devoció a la Verge Santíssima sinó mitjançant la pràctica constant del Rosari, per això, desitjosos de la vostra eterna salvació i de fer-vos més passadores les penes de la vida, inevitables a tots els fills d'Adam, i de proporcionar-vos el maternal consol i auxili de Maria, *ara i en l'hora de la vostra mort*, orde-

nem que el pròxim mes d'octubre, en totes les iglésies de la nostra jurisdicció se celebrin les devotes funcions del Rosari que se celebraven els anys anteriors; i aprofitem-nos tots del pròxim mes per enfervoritzar el nostre cor en la devoció a la Verge Maria, que és el mitjà de què s'ha valgut la Sabiduria divina per enviar al món, per portar a la terra el fruit de benedicció i de santedat, Jesucrist, Senyor nostre, fora del qual és impossible la salvació, essent Ell l'únic Salvador dels homes. Per això Maria és anomenada porta del cel, i en va voldria entrar en el regne de la Glòria qui no es valgués de la intercessió de la Immaculada Senyora. Multipliquem, doncs, envers Ella les nostres súpliques, coronem-la amb les místiques roses dels Parenostres i Avemaries del Rosari, i Ella intercedirà amb son Fill Etern perquè en l'hora de la mort siem mereixedors de la felicitat de la vida eterna.

Vic, 22 de setembre de 1903

EN LA «CORONA POÈTICA» QUE L'ASSOCIACIÓ DE FILLES DE MARIA DE CATALUNYA DEDICA A LA VERGE IMMACULADA EN LES FESTES CINQUANTENÀRIES DE LA SEVA PROCLAMACIÓ DOGMÀTICA*

El profeta Elies veié des del cim del Carmel un petit i bell núvol en la immensitat del cel: aquest núvol era com un símbol de la Concepció Immaculada de Maria en el si infinit del Criador Omnipotent, que després havia d'ésser engendrada per la gloriosa santa Anna. El núvol que veié Elies s'engrandí, tapà tot l'horitzó i envià a la terra seca una pluja benèfica que la cobrí d'esplèndida verdor: així també la Immaculada Concepció de Maria, escampant per tot el món cristià i per totes les generacions la pluja saludable de la gràcia, ha fet produir a la terra, enverinada pel pecat, l'immens jardí de la virginitat cristiana, que és aroma vivificant de la Humanitat, mentre va fent sa via en el món, i ornament elegantíssim del palau de la glòria, on regna per tota l'eternitat la més

* *Corona poètica dedicada a la Immaculada Concepció de Maria Santíssima en lo Quinquagèsim Aniversari de la proclamació del Dogma.* — Imp. Subirana, Barcelona, 1914.

pura, la més santa, la més humil, la més poderosa de totes les criatures angèliques i humanes, la Immaculada Verge Maria.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 5 d'octubre de 1903

CIRCULAR SOBRE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

La Virgen María, en el ministerio de su Concepción Inmaculada, aun cuando es abogada y protectora de todo el pueblo cristiano, es de un modo particular la Patrona de la juventud de ambos sexos; por lo cual, siguiendo la norma general establecida por Nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío X, de que se solemnice el día ocho de cada mes, o el domingo próximo siguiente durante el año venidero; encargamos a los reverendos Párrocos, Ecónomos y Regentes procuren que en los colegios, escuelas dominicales y asociaciones de jóvenes de ambos sexos, en los días 8 o domingo siguiente se practiquen algunos actos de piedad en honor de la Inmaculada Concepción, no sólo para honrar como es debido a tan gran Señora, sino que también para grabar profundamente tan provechosa devoción en el ánimo de la juventud, tan expuesta a los peligros del mundo.

Y aun cuando nos fijamos principalmente en la juventud, bueno sería que todas las asociaciones católicas, cada una de una manera conforme a su modo de ser, prestasen el tributo de amor y devoción a la Virgen María en alguno de los días mencionados que el Papa ha señalado a la piedad de los fieles; así los ánimos se irían preparando para celebrar el quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática y el pueblo cristiano recibiría los celestiales auxilios que tenemos de-

recho a esperar de Aquella incomparable intercesora que es llamada por la Iglesia *Auxilium christianorum*.

† El Obispo

Vich, 11 de diciembre de 1903

EDICTO PUBLICANDO EL CÓDIGO JURÍDICO DE LA MÚSICA SAGRADA*

NOS, DR. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE VICH

Al Deán y Cabildo Catedral, a los Párrocos, Superiores de casas religiosas de ambos sexos, Maestros de capilla y a cuantos puedan contribuir a la pureza y gracia del canto religioso, salud y paz en Nuestro Señor Jesucristo.

Hora es ya de que publiquemos en esta nuestra amada Diócesis los documentos emanados de la Santa Sede sobre música sagrada, que han llamado la atención de todo el mundo católico, y son como la sanción superior y autorizada de un movimiento que hace tiempo venía extendiéndose entre el pueblo cristiano, como una reacción contra la vanidad y el mal gusto que se había apoderado del espíritu de los los fieles en esta parte tan importante de la liturgia y culto divino. Constituyen los citados documentos, después del Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos que con ellos se inserta a continuación, una Ley promulgada por el Sumo Pontífice de la Iglesia católica o universal, y por lo tanto obligatoria a todas las iglesias particulares.

* Pastoral que acompanya la documentació oficial sobre la música en el temple, i pondera la importància d'aquesta reforma litúrgica.

Siempre habíamos sentido como el Romano Pontífi siente en su Instrucción o *Motu proprio*; siempre habíam pensado que la música figurada es, como dice Santo Tom *ad delectandum*, y que el canto llano era *ad movendum*; y p lo mismo, siendo la Sagrada Liturgia una oración solem no debía convertirse en un poema sinfónico, sino conserv el carácter de humilde y devota oración que ha de unir nu tro espíritu con el Espíritu Infinito. No vamos al templo pa recrearnos, sino para santificarnos; debiendo, no obstante, nerse en cuenta que la emoción más sublime del hombre, q la exaltación de sentimientos y de corazón que llega a cumbres, como las elevaciones de los profetas, de los salm de los evangelios y de las cartas apostólicas, con las notas g gorianas, nunca será superada por las emociones de la mú ca figurada; y que lo sublime, alto, penetrante y luminoso de sí simple, fácil, puro y popular, como pasa con el canto g goriano, que ha interpretado con sin igual fidelidad las re laciones divinas y expresado con maravillosa verdad los n profundos sentimientos humanos.

Pero a pesar de ser éste nuestro criterio y de haber pa do crueles amarguras oyendo en los templos estrépitos mu cales que destrozaban los textos sagrados, y cantos conv cionales y falsos, contrarios a la sinceridad del sentimier o expresando sentimientos mundanos y profanos, vanidad sentimientos, y no los eternos sentimientos del alma hu na, que enlazan nuestro espíritu con el cielo, tonos music de agradable entretenimiento a un compás mundano, en de la honda excitación del espíritu que se produce con el mo eterno que gobierna al canto gregoriano; a pesar de t esto, que formaba nuestro criterio y nuestro gusto, sin bargo callábamos, porque no queremos nunca, ni por aso imponer a nuestra Iglesia nuestro criterio personal, sino e la Santa Iglesia católica, cuyo ministro somos. Pero ah cumplimos un deber sagrado de nuestro ministerio pron gando en esta Diócesis las reglas canónicas emanadas d Santa Sede y que determinan la forma del canto eclesiást

Por lo tanto, a continuación publicamos, según el orden cronológico en que aparecieron, la Carta de nuestro Santo Padre Pío X al Cardenal Vicario General de Roma, del día de la Inmaculada Concepción del año pasado, o de 1903, el *Motu proprio* del día de santa Cecilia, 22 de noviembre del mismo año, y el Decreto de la Congregación de Ritos, de 8 de enero último, extendiendo a la Iglesia Universal el *Motu proprio* pontificio, dándole fuerza de obligar y declarándolo Código de la Iglesia Universal en lo que se refiere a la música litúrgica. Esperamos que todo el reverendo Clero, y en especial los Curas párrocos, los maestros de capilla, organistas y cantores, considerarán atentamente los documentos canónicos que vienen a continuación, que no son ya sólo una exposición de doctrina, sino también un precepto legal que obliga en conciencia, y a cuya observancia deben cooperar todos los fieles hijos de la Iglesia, y en particular los eclesiásticos.

Claro y evidente de por sí el *Motu proprio* de nuestro Santísimo Padre Pío X, que el Decreto de la Congregación de Ritos titula *Código Jurídico de la Música sagrada*, ningún comentario hemos de ponerle; sólo, no obstante, queremos hacer algunas observaciones prácticas a los reverendos Curas párrocos. Les recordamos, en primer lugar, que velen para que se cumpla en sus iglesias lo que dispone el *Ceremonial de Obispos* respecto a los oficios y misas de difuntos.

Fíjense también los reverendos Párrocos y demás sacerdotes encargados de iglesias en lo que dice el Sumo Pontífice en la Carta al Cardenal Vicario de Roma sobre el abuso de la música en las Vísperas, encargándole que corte sin dilación el abuso de substituir la música a la devota salmodia; y como lo que el Papa lamenta que pase en las iglesias de la capital del mundo cristiano en las vísperas de las grandes solemnidades aquí pasa en las Completas, los reverendos Curas párrocos estudiarán la manera de suplir aquel acto de culto sofisticado con un acto de culto verdadero, que, al mismo tiempo que atraiga a los fieles, fomente el fervor de su espíritu sin relajación de ninguna clase.

También llamamos la atención de las Comunidades religiosas, especialmente de las de mujeres, sobre el *Código Jurídico de la Música sagrada* y sus sabias y santas prescripciones, pues profesando ellas en alto grado el espíritu de desprendimiento de todo aparato y refinamiento mundano, conviene que de las mismas reciba el pueblo fiel el ejemplo de la sublime pureza y simplicidad en el arte sagrado que acompaña la pública oración de la Iglesia, y que recuerden que el espíritu de oración se desvanece al contacto con los sentimientos mundanos, aun de aquellos que en sí son aceptables. Fíjense en la terminante prohibición que hace el Papa del uso del piano en las funciones religiosas.

Y a los Párrocos, Comunidades religiosas, maestros de capilla, organistas y a todos cuantos puedan influir sobre los fieles recomendamos el encargo que hace el Sumo Pontífice de fomentar la *Schola cantorum*, que el Supremo Maestro de la Iglesia dice, y es evidente, que es de fácil realización aun en las iglesias más modestas. *Scholae cantorum* eran, aun cuando fuesen rudimentarias, los grupos de cantores que existían y aun existen en nuestras parroquias rurales. Los orfeones y coros, que son tan numerosos en esta Diócesis, las escuelas de niños y niñas y las dominicales de adultos, los círculos y centros católicos, son excelentes recursos para llegar al ideal que se propone nuestro Santísimo Padre Pío X de restaurar la antigua costumbre de que todo el pueblo cristiano, *iuvenes et virgines, senes cum iunioribus*, junten sus voces para cantar en el templo las divinas alabanzas. Así se hacía en las Catacumbas, así se practica en varias naciones, y el mejor medio de llegar a la formación de este coro universal de todo el pueblo cristiano es el canto llano, que de sí es simple, popular, expresivo y fácil, siendo, no obstante, de una sublime belleza que supera a los cantos de mayor refinamiento artístico.

Que Dios Señor nuestro os dé a todos docilidad a los mandatos de la Santa Sede Apostólica, a fin de que, purificado y sublimado el canto religioso y la música correspondiente, arda en el Santuario, puro y vivo, el sacro fuego de la devo-

ción cristiana, que glorifica a Dios en las alturas y consuela y fortifica a los hombres de buena voluntad en los días de su peregrinación terrena.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Vich, a los 19 de febrero de 1904

AL SR. BENET DE POMÉS, PRESIDENT DE LA CONGREGACIÓ DE MARIA IMMACULADA I SANT LLUÍS, DE BARCELONA*

Estimat Pomés: Mai oblidaré la Congregació de Maria Immaculada i Sant Lluís, de Barcelona, puix la meva vida està amb ella lligada amb vincles de pietat i d'afecte; i el jovent que la forma, flor de joventut, es presenta sempre a la meva imaginació com un lluït esquadró que volta a Aquella que és la Reina de la Societat cristiana i alta i pura manifestació del sublim atribut diví de la bellesa.

El jovent s'ha d'enamorar, és a dir, l'exuberància d'afectes del seu cor s'ha de fixar en un objecte mereixedor de l'homenatge dels vius sentiments que regnen en el nostre cor en la primavera de la vida; i Maria Immaculada naturalment atreu els afectes nobles i els purifica. En l'ordre sobrenatural la devoció a la Verge Maria representa en certa manera l'element efectiu de la pietat cristiana, i per això es lliga fàcilment amb la forma cavalleresca. Són dels episodis més interessants de la meravellosa vida de sant Ignasi de Loiola aquell en el qual el veiem passar tota la nit vetllant les insígnies de la penitència als peus de Nostra Senyora de Montserrat, per a creuar-se l'endemà cavaller de la milícia de Jesucrist; i l'al-

* En ocasió del Congrés Hispano-Americà de les Congregacions Marianes.

tre quan, juntant-se de camí amb un morisc qui parlava malament de la virginitat de la Mare de Déu, tingué de fer-se gran violència per a no tirar-se sobre d'aquell home, qui s'atrevia a injuriar a la Dona admirable que ell havia constituït Senyora de son cor.

Per això considero molt oportuna la celebració del Congrés Hispano-Americà, que em participa que eixa benemèrita Congregació de Barcelona es proposa celebrar amb motiu del quinquagèsim aniversari de la definició dogmàtica de la Immaculada Concepció. Jo me'l figuro com un torneig de poesia, d'eloqüència i de cristiana filosofia, en el qual lluitaran a camp descobert com amadors de la Madona que portà al món la Bellesa infinita i que Ella mateixa està revestida de glòria i de puresa, els joves cristians d'Espanya i d'Amèrica, posats els ulls en aquell Ideal que ha estat font inestroncable d'inspiració poètica i artística, i de consol dolcíssim de la vida humana en totes les generacions cristianes.

Ja pots, doncs, considerar si m'interessa vivament el noble projecte que em participa, i si estic disposat, en quant de mi depengui, a cooperar a sa perfecta execució. Alentaré a les Congregacions Marianes de la meva Diòcesi perquè hi prenguin part, pregaré a la que els nostres passats anomenaven tan pia i bellament «Madona Santa Maria», perquè protegeixi l'obra dedicada a sa honra i glòria, i humilment suplicaré al Senyor que beneeixi a tots els qui contribuiran a glorificar a la Mare de Déu i dels homes.

I ara, mon jove amic, corresponent a l'afectuosa salutació que em tramet de part de tots els companys seus de Congregació en la carta del dia 4, li diré que els manifesti de part meva un auguri que mai falleix. Tots estan en l'estació florida de la vida, en la joventut que passa de pressa; però l'experiència espiritual de l'exercici del sagrat ministeri ensenya que aquells qui dignament practiquen l'amor a la Verge Maria, aquells qui viuen baix l'ombra suavíssima i deliciosa del celestial Roser, situació paradisíaca, obtenen l'eterna joventut de l'esperit; són ànimes que mai es fan velles i conserven

sempre l'aromàtica frescor dels sentiments humans i divins, que ennobleixen i fan interessant la vida.

† EL BISBE DE VIC

Vic, 10 de març de 1904

REIAL VISITA*

NÓS, DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I DE LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC

És Nostre deure pastoral aprofitar totes les ocasions que es presenten per infondre en els fidels cristians de la nostra jurisdicció els grans principis del Cristianisme. Les idees predicades en unes o altres circumstàncies tenen eficàcia molt distinta.

La Iglésia catòlica ama fins a morir la seva independència i llibertat, mai es doblega davant de la tirania, i prefereix l'extermini més que no pas que els homes vulguin legislar contra la seva consciència, que no té més Jutge que el mateix Déu. En aquests mateixos dies celebrem l'adorable Sacrifici de Jesucrist, amb el qual guanyà per a son poble, per a sa descendència espiritual, aquella noble llibertat que ha fet que la Llei cristiana fos anomenada, fins pels mateixos Llibres sagrats, la Llei de llibertat.

Però al mateix temps Jesucrist, Senyor nostre, i la seva santa Iglésia, han ensenyat amb sa doctrina i son exemple el respecte, l'obediència i l'amor envers la potestat civil, establerta

* En arribar el rei Alfons XIII a la majoria d'edat visita Catalunya. I figurant en l'itinerari algunes poblacions del bisbat de Vic, el Prelat adreça aquesta al·locució, en la qual, amb gran independència de tots els partits, àdhuc d'aquells on és ponderat el seu prestigi, renova la doctrina de l'Apòstol sobre el respecte, l'acatament i la pregària per la suprema autoritat civil.

per Déu Criador en mig de la societat humana i sancionada per Déu Redemptor quan, davant de l'autoritat de Ponç Pilat, manifestà explícitament que tot poder venia de dalt. La Iglésia, com son diví Fundador, respecta i ama als qui els decrets divins, executats d'una manera humana i amb diversos procediments polítics, posen al davant dels pobles per governar les diferents nacions. Respectem i amem als qui la Providència divina, que governa les coses mundanes, ens ha donat per pares, i devem també respectar i amar, segons la doctrina de la Iglésia, als Magistrats sublims que regeixen les coses d'aquest món en virtut d'una providencial i divina destinació.

I si aquesta eterna doctrina de la Iglésia és convenient que estigui sempre viva en el cor dels fidels cristians, ara, quan per tota l'Europa, i de consegüent també a Espanya, les sectes antisocials i altres doctrines polítiques que s'escampen entre els ciutadans van enrunant el gran principi cristià del respecte degut a l'autoritat, devem amb major raó aprofitar les naturals oportunitats per recordar les divines ensenyances, que amb el respecte a la potestat civil, que elles prediquen, contribueixen a donar a la societat humana la gravitat, la soliditat i el compàs convenient perquè la vida civil tingui la deguda harmonia.

És cert que el diví Legislador que assentà la societat sobrenatural de la Iglésia sobre roca ferma, assegurant que contra ella mai prevaldrien les portes de l'Infern, deixà l'organització de la societat política, o sia dels Estats, entregada a les disputes dels homes; però al mateix temps manà la justa obediència i el racional respecte a la potestat civil, ensenyant, per boca del gran apòstol sant Pau, que qui resisteix a l'ordenació de la potestat resisteix a l'ordenació divina. Per això la Iglésia, nostra Mare, en totes les èpoques, en tots els països i en tots els règims polítics guarda la major consideració i professa amor sobrenatural, perquè l'amor és la substància de tota la Llei cristiana, als Summes Magistrats i Prínceps que regeixen tots els pobles, i majorment encara als prínceps cristians.

Per això, Nós, sabent-se de públic que Sa Majestat el Rei Don Alfons XIII (q. D. g.) ha manifestat que visitaria algunes poblacions d'aquesta Nostra Diòcesi en son pròxim viatge a Catalunya, havem volgut recordar, d'una manera brevíssima, la doctrina fonamental de la Iglésia sobre la dignitat de la potestat civil i el respecte i consideració que els cristians deuen prestar-li, a fi que no solament se li guardi la reverència i les atencions que li corresponen per la seva qualitat de Summe Magistrat de tots els pobles espanyols, que d'això n'estem segurs per la morigeració i bona criança dels nostres fidels diocesans, sinó que principalment perquè procurin tots ells, seguint les tradicions apostòliques i les ensenyances de la Iglésia, pregar a Déu perquè assisteixi al jove Monarca, i li doni forces espirituals i corporals, i els dons de prudència i de consell per regir amb equitat i justícia els diferents pobles que formen la Monarquia espanyola *ad nostram perpetuam salutem*. I els reverends Rectors de les iglésies de la Nostra Diòcesi llegiran el present Edicte als pobles respectius en la Missa major de la vinent Pasqua de la Resurrecció del Senyor.

Vic, 30 de març, Dimecres Sant, de 1904

CIRCULAR SOBRE LA ENCÍCLICA DEL PAPA PÍO X EN HONOR DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Con la Encíclica que precede, nuestro Santísimo Padre Pío X excita al pueblo cristiano a la devota celebración del quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de la Virgen María, y promulga un solemne Jubileo con motivo de su exaltación al trono pontificio, siguiendo la costumbre de sus augustos predecesores, quienes al comenzar su Pontificado hacen participantes a los fieles del tesoro sobrenatural de la gracia, cuyas llaves la Providencia divina ha puesto en sus manos.

Aunque ya hemos hablado a nuestros amados diocesanos del quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática de la Inmaculada y vamos poniendo en su conocimiento todo lo que emana de la Sede Apóstolica con referencia a tan feliz acontecimiento, no obstante, al publicar la Encíclica pontificia que ensalza a Nuestra celestial Madre, no podemos menos de excitar otra vez el celo de nuestros amados cooperadores a fin de que aprovechen este aniversario para reanimar la devoción a la Virgen María, áncora de salvación, acueducto de las divinas gracias, auxilio del pueblo cristiano y refugio de los pecadores. Y para excitar la devoción en los demás, es preciso, amados cooperadores, que antes fomentemos en nuestro propio corazón y que del fondo de nuestra alma di-

rijamos a Dios nuestra humilde oración implorando la intercesión de la Inmaculada Virgen, Madre especialísima del estado eclesiástico. Todos los sacerdotes que se han distinguido por su celo evangélico han sido fervorosos devotos de María, y el venerable Claret, honor de este Clero diocesano, quiso que los sacerdotes de su Congregación se llamasen Hijos del Inmaculado Corazón de María. Sirva, pues, este piadoso aniversario como de poderoso medio para acrecentar la devoción a María Santísima en todos los fieles cristianos.

Pero hoy, de un modo particular, queremos llamar la atención de los reverendos Párrocos y demás encargados de la cura de almas sobre el Jubileo promulgado en esta Encíclica por nuestro santísimo Padre Pío X. El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico al enviárnosla nos encarga especialmente que fomentemos la gracia pontificia en los pueblos confiados a Nuestra pastoral solicitud, y Nos humildemente suplicamos a la Divina Benignidad por mediación de la Inmaculada Virgen María que toque los corazones de nuestros feligreses a fin de que no se hagan sordos a la voz del Pastor universal, procurando satisfacer a la justicia eterna con los tesoros que les proporciona el Vicario de Jesucristo en la tierra. Con nuestras culpas y pecados somos deudores de satisfacción al Juez soberano de vivos y muertos, y no tenemos con qué pagar si no nos aprovechamos del riquísimo tesoro de méritos acumulados por nuestro divino Redentor y por los Santos, tesoro que durante el Jubileo el Sumo Pontífice abre a todos los hijos de la Iglesia para que con ellos podamos satisfacer por nuestras deudas.

Expliquen los reverendos Curas a los pueblos la doctrina católica de las indulgencias, exciten a los fieles a lucrarlas, haciéndoles ver la necesidad que de ellas tenemos, el aprecio que la Iglesia y todos los santos han hecho de las mismas, y póngase ellos mismos a la cabeza de sus súbditos espirituales, señalando los días en que se practicarán bajo su dirección las visitas a la iglesia parroquial, procurando, de consiguiente, que las visitas sean colectivas, explicando, no obs-

tante, que pueden hacerlas también en particular aquellos a quienes así conviniese. Como en la Encíclica pontificia se explican todas las condiciones que se requieren para ganar el Jubileo, no creemos necesario ahora repetirlas; sólo, sí, usando de la facultad que Nos concede el Sumo Pontífice, señalamos para ganarla los meses de mayo y junio y el de octubre, por ser tres meses clásicos en la piedad cristiana como consagrados especialmente a la devoción de Jesús y de María.

Respecto a nuestra Iglesia Catedral nos pondremos de acuerdo con nuestro ilustrísimo Cabildo para determinar los días de las visitas colectivas y las oraciones que en ellas deberán practicarse, pudiendo los reverendos señores Curas fijar para las visitas que celebren colectivamente con sus feligreses las oraciones o plegarias que consideren más oportunas, según las condiciones de los respectivos fieles, procurando que haya siempre el canto o rezo de la *Salve Regina*, ya que en este Jubileo enlaza el Sumo Pontífice su elección con el quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María, en cuyo año ha querido la Providencia divina que inaugurase su misión Pontifical nuestro Santísimo Padre Pío X, a quien Dios conserve muchos años al frente de su Iglesia en la tierra.

† José, Obispo de Vich

9 de abril de 1904

CELEBRACIÓN DEL MES DE MARÍA

Recomendamos fervientemente a nuestros amados colaboradores el Mes de María que vamos a empezar. Procuren su devota celebración, no sólo en las parroquias y otros templos, sino también en los colegios, talleres, hospitales, cárceles, escuelas dominicales y en las casas particulares, en el seno de las familias. Necesitamos la mediación de la gran Madre del Salvador para que el espíritu cristiano reflorezca en la Humanidad redimida por la sangre divina, y la experiencia de la historia de la Iglesia y las enseñanzas de la sagrada Teología nos demuestran la eficacia de la devoción a María. El año jubilar de la Inmaculada Concepción ha de dejar, como huella de su venturoso paso por la Iglesia católica, un reflorecimiento de la devoción a la Virgen María, y por esto con vehemencia deseamos que este mes de mayo, este Mes de María, sea como un himno de amor y de confianza, un himno universal de nuestra diócesis, un concierto de oraciones, un homenaje de virtudes, un tributo de devotos sentimientos y de santos sacrificios que hagan derramar sobre la misma la fecundante lluvia de las divinas gracias.

Escribimos estas líneas en el día de la fiesta de la *Mater boni consilii*. No hay mejor consejera que María, y el día en que un cristiano la toma a Ella por tal, se asegura la rectitud de su conducta, y, de consiguiente, su salvación eterna.

Vich, 26 de abril, fiesta de Nuestra Señora del Buen Consejo, de 1904

CIRCULAR SOBRE LA CELEBRACIÓN DE MISAS

Llamamos la atención del reverendo Clero de la Diócesis sobre el Decreto de la Sagrada Congregación del Concilio acerca del cumplimiento de Misas, que se publicó en el número anterior de este Boletín, con la traducción del mismo en lengua castellana.

Conviene que todos los sacerdotes lo lean reflexivamente, pues toca una de las partes de más trascendencia en la práctica disciplina de la Iglesia, y en la cual es más fácil faltar por la rutina con que suelen tratarse, por importantes que sean, las cosas que todos los días tenemos entre manos.

Y como la Sagrada Congregación del Concilio grava Nuestra conciencia con el cumplimiento de las disposiciones del referido Decreto de la misma, ordenamos y mandamos a los Curas párrocos y demás Rectores de las iglesias de la Diócesis, e igualmente a todos los administradores de causas pías, tanto eclesiásticos como seglares, el cumplimiento del mismo, en especial de lo dispuesto en el artículo 4.° acerca de la entrega en nuestra colectoría de las misas que no se han podido celebrar en el año, al fin de éste; así como la formación de un catálogo de las Misas rezadas o cantadas que existan fundadas en las respectivas iglesias, otro de las manuales que en cualquier concepto de legado pío o simple encargo hayan sido entregadas, debiendo además llevar un libro en que cons-

te el cumplimiento o celebración de todas las citadas misas; documentos que deberán todos ser exhibidos en Santa Visita para el debido examen de los mismos.

La suprema Autoridad de la Iglesia llama con frecuencia la atención y estimula la responsabilidad de los Ordinarios sobre esta materia tan delicada, y así Nos recordamos sus disposiciones para que se ponga el anhelo y diligencia debidos en el cumplimiento de las mismas, haciendo presente lo mismo a los eclesiásticos que a los seglares que tengan a su cargo la celebración de misas, que según la disposición pontificia no cumplen su deber con la simple distribución de las mismas, sino que deben certificarse de que éstas han sido realmente celebradas, a no ser que las entreguen a la colectoría diocesana, o a la Santa Sede, y en caso contrario vienen obligados a mandarlas celebrar a sus expensas.

† José, Obispo de Vich

30 de julio de 1904

CIRCULAR SOBRE EL REZO DE LA JACULATORIA «COR IESU SACRATISSIMUM» DESPUÉS DE LA MISA

Considerando que los deseos del Papa han de ser como mandatos para todos los Sacerdotes católicos, y mayormente cuando se expresan en la forma solemne con que lo hace Pío X en el Decreto que antecede, esperamos que los Sacerdotes de Nuestra Diócesis, especialmente consagrada al Corazón de Jesús, después del rezo de las tres Avemarías y oraciones que se dicen acabada la Misa añadirán la jaculatoria *Cor Iesu sacratissimum, miserere nobis*, que dirá en lengua latina, pues ya esta devota fórmula es conocida al pueblo fiel, al cual los reverendos Párrocos explicarán las indulgencias concedidas para estimularle a usar una invocación que ha de contribuir a aumentar la devoción al Corazón Sacratísimo de nuestro Redentor Jesús, y que tan útil es para aumentar el fervor del pueblo cristiano y alcanzar de Dios misericordia en las presentes necesidades de la Iglesia.

† José, Obispo de Vich

Vich, 28 de septiembre de 1904

EJERCICIOS ESPIRITUALES OBLIGATORIOS

NOS, DR. D. JOSÉ TORRAS Y BAGES, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE VICH

Al hacer Nuestra relación cuadrienal del estado de la Diócesis a la Sagrada Congregación del Concilio, a la pregunta o interrogatorio de si el Clero practicaba ejercicios espirituales, respondimos que casi en su totalidad los practicaba, pues era piadoso y morigerado hasta el punto de que, por innecesario, no existía aquí persona designada como depositaria de multas, según se pregunta a los obispos, porque si acontecía que se hubiese de corregir algo, como consecuencia natural de la humana flaqueza, paternalmente y sin estrépito podía corregirse.

Por esto Nos sorprendió que la referida Sagrada Congregación, al contestar a Nuestra relación referida Nos dijese: «Neque Eminentissimi Patres ambigunt quin singulis saltem bienniis *iubeas* sacerdotibus tuis spiritualia exercitia.»

Esta ordenación de la Santa Sede, carísimos cooperadores Nuestros en el Sagrado Ministerio, puso ante nuestros ojos en evidencia que la mente de la Iglesia es que sus ministros consideren como una obligación la práctica de los Ejercicios espirituales, de los cuales hace ley obligatoria para el Clero, según se ve por el texto citado.

De otra parte es indudable que ese retiro espiritual, que la práctica de los Ejercicios, son para nosotros los sacerdotes una verdadera necesidad. Hemos de estar muertos al mundo y de comunicar la vida del espíritu sobrenatural a nuestros semejantes, y esto requiere un estado de santificación que sólo puede venirnos de lo alto, del recogimiento, de la meditación, de la oración y de la reflexiva lectura espiritual. Es claro que estas prácticas han de serle al sacerdote habituales y cotidianas; pero para que de hecho lo sean, viviendo como vivimos en un mundo relejado, y respirando en él una atmósfera de sensualismo y de impiedad, tenemos necesidad de recogernos cada año a la soledad de una Casa Religiosa para confortarnos a la vida del espíritu.

Escribimos estas líneas en el día en que la Iglesia celebra la fiesta de uno de sus ministros más insignes, san Jerónimo, que, hombre de sociedad y literato, creyó, no obstante, que para su santificación le era necesario retirase del mundo al desierto para entregarse a la práctica de la oración y de la penitencia, eternos y necesarios medios de santificación para el hombre. En aquellos lugares venerables que nos recuerdan la Encarnación, el Nacimiento, la Pasión y la Muerte de nuestro adorable Redentor Jesús encontró san Jerónimo, Presbítero, su temple heroico de alma; y nosotros también con la práctica de los Santos Ejercicios nos allegaremos y conformaremos a la Sagrada Persona de Jesús, realizando de esta manera el decreto de nuestra eterna predestinación.

A este objeto, pues, y en cumplimiento del deber que Nos impone la Sagrada Congregación del Concilio, ordenamos:

1.° Los reverendos Curas párrocos convocarán a todos los Sacerdotes residentes en sus feligresías y les leerán este Nuestro Decreto, para que ninguno pueda alegar ignorancia del mismo.

2.° Todos aquellos Sacerdotes que de dos años a este parte no hayan practicado los Santos Ejercicios, los practicarán dentro del término de un año, a contar desde esta fecha, y

acreditarán de un modo fehaciente el cumplimiento de esta prescripción.

3.° Desde ahora declaramos disciplina eclesiástica en esta Diócesis la práctica obligatoria de los Santos Ejercicios a todos los Sacerdotes de la misma, a lo menos cada dos años; y Nos haremos dar cuenta, por Nuestra Secretaría de Cámara, del incumplimiento de este precepto que resulte del Registro que ya ahora en la misma se lleva de los Sacerdotes que los practican.

4.° Aquellos Sacerdotes que por sus dolencias no puedan encerrarse en una Casa Religiosa a practicar los Santos Ejercicios, lo justificarán ante Nuestro Secretario de Cámara, y procurarán suplirlos por los medios más aproximados a los mismos.

Estamos seguros de que todo nuestro amado Clero, que siempre se ha distinguido por su veneración y obediencia a la sagrada Silla de Pedro, cumplirá gustosamente esta ordenación que de ella procede. Esmerémonos todos, venerables cooperadores, en aprovecharnos de este medio de santificación, porque *genus sanctorum sumus*, y la santificación del pueblo deriva de la santificación del sacerdocio.

Dado este Nuestro Edicto a 30 de septiembre, fiesta del Máximo Doctor san Jerónimo, de 1904

AL CLERO DE LA DIÓCESIS

Encontrándonos en la vecina Diócesis de Gerona administrando el santo Sacramento de la Confirmación a instancia de nuestro Hermano el venerable Obispo gerundense, que por su mucha edad ya no está en situación de practicar aquel ministerio en la proporción que demanda aquella extensa Diócesis, ha muerto el ilustre Dr. D. José Illa, Canónigo de esta Catedral y Rector de Nuestro Seminario Conciliar; y, recién llegado y con la salud algo quebrantada, al salir de Nuestra Santa Iglesia de cantar las sagradas Preces para el eterno descanso de su alma, no queremos prescindir de pagar el tributo de nuestro amor y agradecimiento al Varón eclesiástico de criterio siempre equitativo, de voluntad siempre leal y pura, que ha de ser presentado a todo el Clero de la Diócesis como ejemplar de virtudes eclesiásticas. A este objeto escribimos las presentes líneas para ser publicadas en el número del *Boletín Eclesiástico* que está ya a punto de salir a luz.

Una sencilla persona de su servicio, testigo, de consiguiente, de su vida, pronunció con singular simplicidad la oración fúnebre del difunto cuando dijo: «Dios no tendrá que pedirle cuenta ni de cinco minutos de tiempo perdidos, ni de cinco palabras ociosas pronunciadas.»

El ministerio eclesiástico, ejercido con pasmosa regularidad y rectitud de intención, fueron el ambiente en que vivió aquel hombre, que hizo el viaje de la vida con los ojos puestos en Dios y sin otra preocupación ni intento que el de ser-

vir a Jesucristo y a su Santa Iglesia. Invariable en el cumplimiento de sus deberes, no le faltaban jamás ni sus horas de estudio, ni sus ratos de visita al Santísimo Sacramento; y ni la asistencia al coro, ni el cumplimiento de sus deberes de profesor, ni las complicadas, difíciles y a veces amargas tareas propias de un Rector de Seminario le impedían dedicar horas al piadoso ministerio de oír confesiones de religiosas, que ejerció por espacio de muchos años en distintos Monasterios y Casas Religiosas de la presente ciudad.

Su ejemplo sencillo, natural y siempre recto bastaba, y era la elocuencia de su vida. En todas las circunstancias y en todas las horas era el Varón eclesiástico, un eclesiástico típico y ejemplar. Por esto por sus naturales pasos, como una fruta sana llega a la sazón, llegó él a ser el Rector del Seminario de Vich. Como todo el Clero de la Diócesis le conocía y le amaba, de seguro que el malogrado difunto habrá obtenido las oraciones de todos; este *Boletín* da noticia, como es natural y justo, de todos los sacerdotes que mueren de sus almas; pero para el querido Dr. Illa ha creído que debía prestar personalmente este último y piadoso servicio.

Vich, 16 de noviembre de 1904

A LA CATÒLICA CIUTAT D'IGUALADA AMB MOTIU DE LES FESTES JUBILARS*

Maria Immaculada és la Filla primogènita de l'Espòs de Sang: aquesta Sang la féu immaculada. És la Filla del seu Fill. És el primer fruit de l'amor de Déu a la Naturalesa humana; per això la Sabiduria divina l'anomena la *Primogènita entre totes les criatures*. És la criatura més perfecta, més santa, més pura; és l'alegria del cel i de la terra, el consol dels justos, l'esperança dels pecadors, i ha constituït i constituirà d'aquí endavant també la delícia espiritual de totes les generacions cristianes. Aquest llenguatge no l'entenen aquelles ànimes desgraciades que han perdut la fe i viuen en les tenebres, però pels fills de la Llum, a l'oït dels creients és una vibració d'immensa harmonia, equivalent a una música de la Glòria que desterra la malenconia del cor.

La ciutat d'Igualada sent perfectament la música divina del Nom de Maria, i amb aquest nom prodigiós expressa sos amorosos sentiments. Com una relíquia dins un reliquiari guardem en nostre cor el record del crit d'*Ave Maria Puríssima* amb què ens saludà el poble d'Igualada el dia de la nostra primera entrada solemne a la ciutat; i ara Nós, no podent

* El Prelat uneix la seva veu a les solemnitats amb què Igualada celebra l'aniversari cinquantè del dogma de la Immaculada.

venir personalment, fills de la veneranda i antiga Santa Maria d'Igualada, a presidir les festes de la Immaculada Concepció de Maria, vos enviem la nostra salutació més afectuosa, dient a tots els fidels catòlics d'Igualada: *Ave Maria Purís-sima*.

Igualada és una ciutat de Maria Santíssima. L'*alma mater* d'ella, sa primitiva mare espiritual, la parròquia qual història està identificada amb la història de la població, té per titular la Immaculada Concepció de Maria. Raríssimes són les parròquies que tinguin tan alta advocació. Els altres temples de la ciutat, amb ses denominacions, recorden els títols de la Verge Maria que més exciten els piadosos afectes del cor. La parròquia de la Soledat, les iglésies del Roser, de les Dolors, de la Divina Pastora, de Montserrat, de Gràcia, de la Guia; les de Sant Agustí, Sant Bartomeu, Hospital, de Mares Escolàpies i de Pares Caputxins, en quins temples respectivament es venera com a Patrona la Verge de la Pietat, dels Desemparats, del Carme, de les Angústies i de la Puríssima Concepció; Maria presideix en tots els barris perquè regna en els cors de tots els igualadins.

Per això desitgem que les festes Jubilars de la Definició Dogmàtica de Maria Santíssima sien completes, que la pau i el consol s'estenguin com un oli místic de celestial unció per tots els esperits, que floreixin les precioses virtuts cristianes, que la caritat abundi i que l'amorosíssim regnat de Maria en el cor dels creients sia una penyora certa d'eterna salvació de les vostres ànimes.

I perquè el Senyor del Cel i de la terra vos doni la seva omnipotent benedicció, Nós, caríssims germans i fills, a súplica del reverend Arxiprest, Rector de Santa Maria, en el qual temple han de celebrar-se les principals funcions jubilars, enviem als vostres piadosos projectes, i a tots vosaltres, caríssims fills d'Igualada, la Nostra pastoral benedicció, penyora de la benedicció divina, en nom † del Pare, † del Fill i † del Sant Esperit. Amén.

Dada a Vic, a 17 de novembre de 1904

CARTA DE ADHESIÓN AL CONGRESO HISPANOAMERICANO DE LAS CONGREGACIONES MARIANAS CELEBRADO EN BARCELONA

SEÑOR PRESIDENTE:

Por varios motivos me encuentro impedido de asistir al Congreso Hispanoamericano que va a reunirse en esa ciudad de Barcelona en celebración del quincuagésimo aniversario de la Definición dogmática de la Concepción Inmaculada de María, Madre de nuestro Redentor Jesús; pero en espíritu estaré en tan noble y piadosa asamblea.

Con esas Congregaciones Marianas está enlazada mi vida y tengo con ellas una comunidad de sentimiento; sentimiento que es específico dentro del gran sentimiento sobrenatural de la caridad cristiana, *vinculum amoris* que liga entre sí a todos los hijos de la santa Madre Iglesia, sociedad sin fronteras.

Este sentimiento específico es el amor purificante y delicioso a una Mujer. La *dulcis Virgo Maria* es cantada en todas las lenguas del mundo por todos los corazones cristianos. Es una Mujer que se tiene robados los afectos de los cristianos de todas las generaciones y de todas las civilizaciones. No es tipo creado por una Literatura humana, sino engendrado en la mente divina y divulgado por la santa Madre Iglesia, creación que caracterizó un poeta heterodoxo llamándola el *Fe-*

menino eterno, cuyo epíteto continúa flotando en la atmósfera de la Literatura humana, porque es un eco del Verbo eterno, de la Sabiduría revelada, de la divina Literatura de nuestras Santas Escrituras, que la Iglesia aplica a la Virgen María, cuando dicen que esta Concepción divina existe desde los albores de la eternidad y que no tendrá ocaso.

Pero esta Mujer adorable, objeto de los cultos continuos de los creyentes, que vive, de consiguiente, en todos los espíritus y que a todos nos ayuda a vivir, tiene lugares de gran adecuación para ser venerada, y la Congregación de Barcelona ha tenido una verdadera intuición al convocar en esa ciudad a españoles y americanos, porque en ningún punto de España ni de la América latina tenía más oportunidad el Congreso Mariano que en Barcelona.

El espiritualismo cristiano, el sentimiento católico, nuestras bellísimas contemplaciones religiosas, por lo mismo que son divinos, son prácticos, reales e íntimamente humanos. No son como los engendros orientales, que germinaron en una naturaleza humana enfermiza y en ella se desarrollan, manteniendo en la misma la enfermedad de la melancolía, que es simiente de muerte. El dogma de María Inmaculada de la Revelación cristiana es una idealidad real y práctica, y por eso fecunda en la vida humana; y Barcelona, la ciudad de inmensas actividades industriales y mercantiles, de espléndida riqueza material, emporio de actividad mundana, es un solio electo, un lugar adecuado para erigir un monumento moral, para dedicar a la Mujer típica, ideal de eterna belleza, el homenaje respetuoso y amoroso de todos los elementos humanos a los cuales Ella atrae con las omnipotentes influencias de su gracia.

Yo uno, señor Presidente, a ese homenaje el tributo, no de mi insignificancia personal, sino de mi representación apostólica; y auguro que el resplandor de la Inmaculada Concepción de María ha de vivificar los espíritus, purificar las costumbres y levantar los corazones. María espiritualizó a la Edad Media. ¿Por qué no ha de espiritualizar a la Edad Mo-

derna, sirviendo la portentosa grandeza material de ésta d símbolo, de vehículo y de base a una mayor grandeza de or den moral y espiritual, al orden divino de las cosas que cc mienza en la Inmaculada Concepción de María, primer ani llo de la inmensa cadena del orden sobrenatural humano, qu por María sale de Dios y por María ha de volver a Dios?

El culto de la Inmaculada Concepción es el culto de un: eterna y espiritual belleza de Mujer que se extiende y es com prensible a todas las clases y condiciones humanas; es, d consiguiente, inmensa su eficacia, y la gracia del Señor se ex tiende por este medio con suavidad y delicia por los espíritu de los desterrados hijos de Eva. El grandioso caos moderno la complexidad inmensa de la actual vida social, los porten tos materiales del siglo sólo se sujetarán a un portento de gra cia, al portento de la gracia cristiana, la Inmaculada Virgen María, idealidad inmensa capaz de sujetar y regir con los la zos del amor a los gigantes modernos, que cual los gigante: bíblicos serán elemento de perturbación y ruina de la socie dad hasta que entren en el círculo inmenso y divino de la ci vilización cristiana.

Y como el actual Congreso Mariano tiene por objeto di fundir por todos los ámbitos el culto y la devoción a la Inma culada Virgen María, yo me complazco en enviarle, por la gra tísima mediación de V. S., el testimonio de mi más profunda simpatía y el aplauso más cordial, pidiendo a Dios, Señor nuestro, dé fecundidad a sus tareas e incremento a sus acto: y obras.

Vich, fiesta de la Presentación de Nuestra Señora al Templo
21 de noviembre de 190

JUBILEU DE LA IMMACULADA

ALS FIDELS CRISTIANS DEL BISBAT DE VIC

Caríssims:

Acostant-se les solemnitats amb què tot el món catòlic va a celebrar el cinquantè aniversari de la definició del Dogma de la Immaculada Concepció de Maria Santíssima, nostre deure episcopal ens obliga a excitar-vos a celebrar aquestes festes d'una manera digna de nostra celestial i puríssima Mare, i per això, a més d'exhortar-vos a la solemnitat de les funcions religioses i fins a donar públiques mostres, amb la il·luminació de les vostres cases, de l'amor filial que professeu a la Verge Maria, vos recomanem:

Primer. Que durant els dies dedicats a l'obsequi de la Immaculada Verge procureu rebre els Sants Sagraments, puix serien vanes les pompes externes de la Religió sense l'augment de la pietat en les ànimes. Aquells que estiguin baix la tirania del pecat, que procurin recobrar la llibertat de la gràcia mitjançant els auxilis de la celestial Senyora.

Segon. Que cada u, segons les seves possibilitats, procuri fer alguna caritat o almoina al pròxim necessitat, perquè l'amor de Déu és sols aparent i fals si no va acompanyat de l'amor al pròxim.

Tercer. Exhortem vivament a tots els fidels a que, deixa-

da tota passió d'odi i mala voluntat que els separa del pròxim, procurin tots viure en la pau i amor de Nostre Senyor Jesucrist.

I quart. Desitjant que quedi en les famílies, corporacions, obradors i altres reunions de persones cristianes com un monument de perenne devoció i amor a Maria Immaculada, exhortem a tots a la piadosa pràctica de dir l'Avemaria cada vegada que toquen les hores, amb lo qual obtindran la protecció de Maria Santíssima a l'hora de la mort.

Caríssims: La devoció a la nostra Immaculada Mare no ha d'ésser sols externa i de paraula, sinó d'esperit, de voluntat i d'obres, com Ella fou santa de cos, d'ànima i, en la pràctica de la seva vida, sempre sens pecat.

Que les festes en honor de la Immaculada, Filla predilecta de l'Etern, vos alcancin la benedicció de Déu, de la qual és penyora la que vos donem en nom † del Pare, † del Fill i † del Sant Esperit. Amén

Vic, 23 de novembre de 1904

AL RND. P. DIRECTOR DE LA CONGREGACIÓ DE MARIA ANUNCIATA I DE SANT JOSEP, DE LA COVA DE SANT IGNASI, DE MANRESA*

Abans d'anar a la Missa major de la Seu, avui, dia de sant Josep, vull posar a V. R. i als Congregants quatre ratlles, rebut l'obsequiós present *del bell llibre* que m'han enviat,[1] per a encoratjar-los encara més en la devoció i amor a la Immaculada Verge Maria i al seu castíssim Espòs, sant Josep, que constitueixen una de les principals delícies de la vida cristiana, la delícia dels afectes filials, que són els sentiments més vius, més dolços, més purs entre tots els afectes humans. I com aquest afecte filial que tenen els cristians envers Josep i Maria és un afecte sobrenatural i diví, que deriva de la gran paternitat divina, feta efectiva per la Redempció de Jesucrist, Senyor nostre, resulta que aquest sentiment filial, més que humà, revesteix una sublimitat molt superior al sentiment fi-

* La congregació dels *Josepets*, de Manresa, rep aquesta carta com un valuós tresor. La fa imprimir, i la col·loca en el Catàleg de la congregació d'aquest any, a més de repartir-la a tots els associats. I encara després del traspàs del Prelat, i quan ja es parla de la seva glorificació, la mateixa pia entitat fa una nova impressió de la carta, precedida d'un gravat del Doctor Torras i acompanyada d'una oració per a demanar la seva veneració en els altars.

1. El llibre és: *Manresa, ciutat de Maria*, escrit pel congregant senyor Joaquim Sarret i Arbós.

lial purament humà, el més respectable dels sentiments dels homes.

En la vida, feliç qui pot disfrutar del sentiment filial, feliç qui no n'és orfe, i ¡pobre de l'orfe! I l'orfandat pitjor, la irremeiable, és l'orfandat espiritual, de la qual ens deslliuren Josep i Maria, sempre disposats a comunicar-nos la calor pura i santa d'un amor que res del món desvaneixerà. Per això, Pare Director, quant més infongui la devoció a Maria i Josep als Congregants, més ells li seran deutors d'haver-los deslliurat de l'amargura de l'orfandat espiritual. Aquests Pares ens acompanyen durant tota la vida fins a la vellesa, en totes les vicissituds, en tota soledat del cor, i a l'arribar a la mort no ens desemparen, sinó que ens introdueixen a l'eterna vida.

¡Que ells preguin per tots nosaltres! I en prova d'afecte al Director i als Congregants envia sa Benedicció més afectuosa.

† El Bisbe de Vic

Vic, dia de Sant Josep del 1905

SOBRE LA ENSEÑANZA DEL CATECISMO

A LOS REVERENDOS SEÑORES PÁRROCOS DE LA DIÓCESIS

A continuación publicamos una Carta de nuestro Santísimo Padre Pío X, dirigida al Cardenal Vicario de su Diócesis Romana, sobre la enseñanza del Catecismo, que hemos mandado traducir del italiano para que vosotros, amados cooperadores nuestros en el ministerio de la salvación de las almas, meditéis profundamente su contenido.

Los actos gubernamentales del Papa en su Diócesis Romana deben servir de norma a los demás Prelados de la Cristiandad, procurando seguir las pisadas del que es Cabeza de la Iglesia universal, y que, de consiguiente, aun aparte la asistencia más copiosa del Espíritu Santo, por su situación eminente conoce más las necesidades de la sociedad cristiana, y está, por lo mismo, más en el caso de dictar las reglas convenientes para el buen régimen de la misma.

Siempre la Iglesia, en su enseñanza canónica, ha encarecido la necesidad y la estricta obligación, la más esencial de su ministerio, que tienen los Pastores de instruir en la Doctrina cristiana a los niños de sus respectivas demarcaciones. La administración del sacramento del Bautismo supone el conocimiento actual o futuro de la Doctrina cristiana, pues aquel sacramento, administrado sin la garantía de que el neó-

fito posee o poseerá la Doctrina enseñada por Jesucristo, Señor nuestro, constituiría una verdadera profanación. En la primitiva Iglesia se observaba este deber con gran rigorismo, y únicamente después del debido examen se concedían las aguas de regeneración, que hacen al hombre hijo adoptivo de Dios, miembro del Cuerpo místico de Jesucristo, es decir, de la Iglesia, e importan la obligación de conformar la vida a los preceptos del Evangelio. Sólo cuando el imperio de Jesucristo predominó en la sociedad y la Potestad civil aceptó el honorífico ministerio de proteger las creencias y la vida cristiana, y, estando convencida de este deber que le incumbía, lo cumplía con paternal solicitud, sólo entonces la Iglesia admitió el bautismo de los recién nacidos, y aun exigió el compromiso formal y solemne de parte de los que presentaban a las fuentes bautismales de que los instruirían debidamente en la Doctrina cristiana, compromiso exigido aun hoy por la liturgia actual de este sacramento.

De este principio de conducta de la Iglesia, amados cooperadores, encontraríamos otros comprobantes en la legislación eclesiástica, siendo el más conocido la prohibición de bautizar a los hijos menores de los no cristianos, para evitar el peligro de no seguir la doctrina de Jesucristo, por efecto de una educación contraria a la misma, los que, al recibir el Bautismo, se obligaron a observarla.

Por desgracia el peligro de la profanación del Bautismo, de la falta de educación cristiana que haga desarrollar y crecer la fe, infusa por las aguas de regeneración, es hoy evidente en un gran número de casos. La Potestad civil tiene casi abandonada, cuando no contraría, la educación cristiana de la infancia; las circunstancias que rodean a la niñez desde que llega al uso de razón, el ambiente del mundo que respira, no está perfumado por el buen olor de Cristo, sino, al revés, corrompido por miasmas venenosos para el alma y contrarios a la fe y doctrina de Jesucristo, y hasta por desgracia en un gran número de familias, de dentro de muchas casas la vida sobrenatural ha desaparecido.

¿Quién, de consiguiente, ha de procurar el desarrollo de la fe cristiana, de los gérmenes de vida sobrenatural, adquiridos en el Bautismo, sino el que administra el Bautismo, es decir, el Párroco?

Comprendemos perfectamente el cúmulo de las obligaciones parroquiales, pero también estamos convencidos de que el oficio de catequista es el más esencial, el más obligatorio, el más imprescindible, el que Jesucristo nos exigirá con mayor severidad cuando tengamos que rendir cuentas ante su tribunal del cumplimiento de nuestros deberes pastorales. Además, por la misericordia divina, en esta nuestra amada Diócesis abundan los ministros sagrados, y los Párrocos pueden valerse de su cooperación, a la cual vienen obligados aquéllos, pues para el servicio de la Iglesia se ordenaron, y estamos dispuestos a hacerles cumplir esta obligación que voluntariamente se impusieron al recibir las sagradas órdenes. Sería para nosotros una gran vergüenza delante de los hombres, y una gran responsabilidad delante de Dios, que a nuestra sombra sacerdotal, en esta Diócesis, llamada levítica por antonomasia, fuese desarrollándose y creciendo una generación bautizada, pero no cristiana, por desconocimiento de la Doctrina de salvación, única que puede conducir al hombre por los caminos de la vida sobrenatural a la felicidad eterna.

Si no prevenimos las inteligencias y los corazones de los niños con los principios y los sentimientos de la piedad cristiana, si no iluminamos sus espíritus juveniles con la luz de la fe, de una manera irremediable y casi fatal los errores de las sectas que pululan por todas partes y las pasiones mundanales, hoy vivísimas, se apoderarán de la juventud, y sus almas quedarán separadas de Jesucristo, fuera de su dulcísima y santificante influencia, y la promesa de fidelidad que incluye el Bautismo quedará escandalosamente profanada.

Movido de estas consideraciones Nos invitamos a los reverendos Párrocos a la profunda meditación de la Carta de nuestro Santísimo Padre Pío X al Cardenal Vicario suyo en la Diócesis Romana, y les exhortamos a que, penetrados de

su espíritu, procuren en sus respectivas parroquias que la instrucción catequística se ponga al nivel de las grandes necesidades de nuestro tiempo para subvenir al presente peligro de que deje de ser cristiana la generación que va creciendo. Que no sea la enseñanza del Catecismo una pura ritualidad externa para cumplir el expediente, una tradición o quizá rutina existente en la parroquia, una ligera preparación para llegarse a la Sagrada Mesa la primera vez, sino que sea, como debe ser, el concienzudo aprendizaje de la vida cristiana, la instrucción sólida del hombre que sienta plaza bajo las banderas de Jesucristo para militar según su divina ordenanza en las batallas de la vida que le esperan, la edificación augusta del Cuerpo místico de Jesucristo, del que han de pasar a ser dignos miembros todos los que han recibido el santo sacramento del Bautismo si han de participar de la gracia santificante y salvadora. A este objeto, siguiendo la norma establecida por nuestro Santísimo Padre en su Diócesis de Roma, y adecuándola a las condiciones locales, que, naturalmente, son diversas según los pueblos, los reverendos señores Párrocos procurarán dar toda la extensión posible a la enseñanza del Catecismo, fijándose en que los niños y jóvenes aprendan bien las cosas más que en pretender que aprendan muchas cosas, que comprendan el sentido de la enseñanza y que ésta no se limite a unos días antes de la primera Comunión, sino que después continúe la enseñanza catequística, ya sea en la iglesia, ya en las escuelas, según ordenamos en otra ocasión que lo practicaren, ya estableciendo (a semejanza de lo que dispone el Papa para antes de los sacramentos de la Penitencia y Confirmación) otras comuniones entre año para jóvenes y doncellas a las cuales anteceda como un cursillo de repaso o ampliación de Catecismo, Catecismo de perseverancia, y ya también, donde haya escuelas dominicales o casas de recreación para niños, en estos sitios donde tanto bien recibe la juventud si en ellos domina el buen espíritu de Cristo por una discreta y santa dirección.

La experiencia de la vida sacerdotal demuestra que cuan-

do los principios de la Fe se han establecido sólidamente en un espíritu desde la juventud poseen una admirable fuerza de resistencia, tienen una resistencia divina, y están tan profundamente arraigados en el hombre, que reaparecen después de una larga vida pecaminosa y resisten a la gravedad herética, aun cuando el sujeto, por razón de las circunstancias, tan difíciles y complicadas en la vida moderna, se haya visto obligado a respirar una atmósfera social malsana y cargada de emanaciones impías o anticristianas.

Que Dios, Señor nuestro, amados cooperadores, nos envíe el santo don del celo sacerdotal y apostólico, el celo pastoral, para que sepamos conducir discretamente, en este tiempo tan fecundo en errores y vicios, a las almas que nos ha confiado por los caminos de la verdad, de la justicia, de la pureza y de la caridad hacia el fin para el cual nos ha criado, que es la felicidad de la Gloria que nos mereció Jesucristo con los infinitos méritos de su Sangre preciosísima, y cuya Pasión y Muerte contemplamos, especialmente en este santo tiempo de Cuaresma.

Vich, 27 de marzo, fiesta de san Juan Damasceno,
martillo de las herejías de su tiempo, de 1905

LA OBRA DE LOS ENFERMOS Y MORIBUNDOS DE KUMAMOTO

Oremus et pro paganis, diremos solemnemente en el Oficio del Viernes Santo; seamos también misericordiosos para con los paganos, a los cuales nuestra limosna material puede servirles de vehículo de la gracia santificante y salvadora.

A continuación publicamos, puestos en castellano, dos documentos que nos ha remitido el reverendo P. Corre, misionero apostólico en Kumamoto, del Imperio del Japón, pidiéndonos excitemos la caridad de los fieles en favor de la obra salvadora a que se dedica en aquellas lejanas regiones.

Nuestros antepasados fueron gentiles y a la caridad de Cristo debemos la fe; contribuyamos con nuestras limosnas a abrir el camino de salvación a aquellos hermanos nuestros que aun permanecen en la sombra y en las tinieblas de la muerte.

† El Obispo

Vich, 15 de abril de 1905

PROHIBICIÓ DEL PERIÒDIC «LA JUSTICIA»

NÓS, DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I DE LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC

Havent vist diferents números de *La Justicia, Semanario socialista-republicano, director D. Andrés Serra Rafart, abogado*, que es publica en la present ciutat i s'estampa a Barcelona, i oït el parer d'alguns prudents teòlegs del nostre Clero, prohibim sa lectura als fidels de la Nostra jurisdicció, puix, amb pretext de defensar els drets i els interessos de la classe obrera, escampa heretgies i injúries contra la Iglésia, excitant contra d'ella l'odi del poble. I com el Sr. D. Andreu Serra Rafart, antic estudiant del Nostre Seminari, es manifesta evidentment enemic de la Iglésia catòlica, prohibim també als fidels cristians de la Nostra Diòcesi la lectura de qualsevol altre escrit d'ell mateix en què directa o indirectament tracti de matèries religioses; i l'exhortem en Nostre Senyor Jesucrist a que, a la llum de l'eternitat, reflexioni sobre la propaganda que va fent contra la Religió catòlica, la qual deuria respectar, almenys, per ésser la Religió de sos conciutadans, la dels seus pares, i que ell mateix professà i practicà públicament durant tota la seva joventut, així com ara la fa objecte de sos escarnis.

Els encarregats de les iglésies de la Nostra Diòcesi, en el

més pròxim dia festiu, llegiran aquest Decret, en son text català, en les Misses de major concurs de fidels, a fi que s'apartin de tan pernicioses i il·lícites lectures.

Donat a Vic, 22 de maig de 1905

LA VISITA AD LIMINA*

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Caríssims:

Ajudant Déu, a últims de la present setmana sortirem cap a Roma, capital del món cristià i Seu augusta del successor del Príncep dels Apòstols i Vicari de Jesucrist a la terra, el Summe Pontífex de la Iglésia catòlica. Ens toca complir aquest any el deure episcopal de la *Visita ad Limina*, o sia la visita al Sepulcre dels Apòstols, i aprofitem l'anar a fer-la en aquests dies per assistir al mateix temps al Congrés Internacional Eucarístic que ha de celebrar-se en el Vaticà.

Ha d'ésser aquest Congrés internacional l'homenatge de tot el món cristià al Santíssim Sagrament de l'Altar, perquè l'Eucaristia, la sagrada Hòstia, és el vincle d'unitat espiritual entre tot el poble creient escampat per sobre la terra i parlant diferents llengües; perquè tots els homes que creuen en el diví Redemptor Jesús formen un sol poble, el poble de Déu, i parlen una mateixa llengua, la de l'amor i caritat, amb la qual els esperits cristians es comprenen i comuniquen.

Aquest poble universal, el poble de Déu, té, en el món, una Casa pairal, on resideix el Cap de tota la immensa família

* És tal la importància que el Doctor Torras concedeix a la *Visita ad Limina*, que abans i després de fer-la en dóna compte als seus diocesans.

cristiana, el Summe Pontífex, i per això els que dirigeixen l'Associació Eucarística universal han tingut el feliç pensament de que al Vaticà, al voltant del Pastor de totes les ànimes redimides per Jesucrist, fos on aquest any, vint-i-cinquè aniversari del primer Congrés Eucarístic Internacional, es reunissin bisbes, sacerdots i fidels seculars de tot el món per adorar públicament el Misteri august de la sagrada Hòstia, dogma generador de la pietat cristiana, foc d'eterna caritat que encén les ànimes, i aliment dolcíssim que nodreix i delecta els esperits humils i creients.

La Iglésia qualifica l'augustíssim Sagrament de l'Altar de *vinculum unitatis*; i Nós anem a Roma per estrènyer més la Nostra ànima amb l'ànima de la Iglésia universal, de tot el llinatge humà sobrenaturalitzat, que és la santa Iglésia romana, això és, el Cos místic de Jesucrist, que s'alimenta de son Cos real, la divina Eucaristia, i que reposa i té son fonament en el sepulcre dels apòstols Sant Pere i Sant Pau, que anem a visitar.

Per això, Nós, qui, a l'adorar la sagrada Hòstia en les mans del Vicari de Jesucrist, li oferírem les oracions, els desigs i les necessitats de tot el poble de què la Providència divina ens ha fet el Cap espiritual, exhortem a tots els nostres feligresos a la unitat d'esperit en la Fe i en l'obediència envers la santa Iglésia catòlica, fe i obediència que estan representades, que estan contingudes, com en ses essències, en l'Hòstia consagrada i en el Romà Pontífex, i exhortem a tots els fidels de la nostra jurisdicció a que deposin tota animositat, enveja, emulació o rivalitat, tota diferència i discòrdia, que neixen dels interessos, opinions, passions i ressentiments temporals i mundans, davant de l'amorosa majestat del Rei pacífic de tots els homes creients i de bona voluntat, de l'etern Rei de la Humanitat, qui prometé que estaria entre els seus fins a la fi del món, per ésser vincle d'unió i de caritat entre els descendents d'Adam, devorats sempre per la discòrdia, permaneixent en el Santíssim Sagrament, en el Sagrari fins de les més humils i pobres iglésies parroquials de tota la Cristiandat.

El pròxim mes de juny està consagrat al Santíssim Sagrament i al Sacratíssim Cor de Jesús, i en ell s'escau la gran festa del *Corpus Christi*; procureu tots, caríssims germans i fills, celebrar aquest mes adorant al Salvador Jesús en esperit i veritat, no sols amb la reverència i postura exterior de la vostra persona, amb les paraules de les santes oracions que eixiran de la vostra boca, sinó també amb els sentiments del vostre cor, que són l'ànima de la pietat cristiana. Que l'esperit de caritat regni entre tots vosaltres i que la dolçura del Cor de Jesús vos fortifiqui en l'aspre camí de la vida.

I perquè el Congrés internacional del Vaticà en honor de l'Hòstia santa del Cos de Jesucrist tingui un èxit feliç i el pacífic regnat de l'amor diví en el cor de tothom s'estengui, es multipliqui i uneixi tots els homes de bona voluntat, en els set primers dies del pròxim mes de juny, en les iglésies en què s'hi celebra la funció del Sagrat Cor de Jesús, aquesta es conclourà resant el sacerdot, juntament amb el poble, el *Credo*; i, per estimular als fidels cristians, concedim a tots els qui devotament el resaran cinquanta dies d'indulgència.

Vic, 23 de maig de 1905

DESPRÉS DE LA VISITA AD LIMINA

CARÍSSIMS:

La comunicació entre tots els fidels cristians que formen la Iglésia de Déu sobre la terra és el distintiu de la vida catòlica. Per això al tornar a aquesta nostra estimada Seu, després de visitar el sepulcre dels apòstols sant Pere i sant Pau i al Vicari de Jesucrist a la terra, el Romà Pontífex, just és que comuniquem als nostres fidels diocesans, que els trametem els sentiments que experimentàrem en la Visita al Sant Pare Pius X, que feliçment governa la Iglésia universal, la Humanitat cristiana.

Tots els Papes són la representació de Jesucrist, els dipositaris de la summa autoritat divina en el món, els qui tenen la missió de regir a tots els homes de bona voluntat que cerquen el regne de Déu; però dins de la sapientíssima Providència entra l'elegir homes de caràcter diferent per exercir la suprema direcció de les ànimes. El que distingeix a nostre Santíssim Pare Pius X, el que un hom sent en sa amable paraula i llegeix en sa dolça mirada és la mansuetud, la pietat i una bondat excelsa. És el *Pastor ovium, princeps apostolorum*. Home eixit del poble i sempre amb contacte amb el poble i en contacte amb Déu, és el Pastor universal de tots els pobles, el llaç d'unió entre els homes i Déu, per mitjà de Nostre Senyor Jesucrist. S'interessa igualment per tot el llinatge humà que professa la fe de Jesucrist; i s'interessà per la nostra Diò-

cesi, s'interessà per tots vosaltres, caríssims germans i fills, i volgué que us trametéssim els seus sentiments paternals i les seves benediccions apostòliques. Alçar l'esperit dels homes de lo terrenal i mundà a lo celestial i etern, a Déu, Senyor nostre, veus aquí la preocupació del nostre Santíssim Pare Pius X; i entre tots els mitjans que la Iglésia ensenya per elevar el nostre esperit a Déu, lo que fou l'objecte preferent de les ensenyances del Papa, que Nós tinguérem la sort de poder oir de sa autoritzada llengua, el medi de santificació que recomanà amb més instància fou la devoció al Santíssim Sagrament de l'Altar.

Per això, Nós, volent ésser solament com un ressò de l'ensenyança del Sant Pare, vos recomanem d'un modo particular la devoció al Santíssim Sagrament del Cos de Crist; i Nós tindríem per molt feliç si de la nostra visita al sepulcre dels Apòstols i a la sagrada Persona del Vicari de Jesucrist i de l'assistència al Congrés Eucarístic Internacional celebrat a la ciutat de Roma en trèiem com a fruit un augment de devoció de part Nostra i de part vostra al Santíssim Sagrament de l'Altar; devoció que és l'essència, el principi, la font i el sostenimment de tota la pietat cristiana.

La paternal, suau i simplicíssima paraula del Sant Pare Pius X ressonava sota les voltes de la iglésia de Sant Pere, que és l'aula de tots els deixebles de Jesucrist, o sia els fidels cristians, recomanant la devoció al més dolç dels misteris cristians, el Pa diví de l'Eucaristia, aliment espiritual sense el qual la vida de l'ànima queda dissipada i morta. L'assistència a la santa Missa, la freqüència de la Comunió, les visites a Jesús Sagramentat, que en el Sagrari ens espera, veus aquí, caríssims germans i fills, les recomanacions que us portem de Roma de part del gran Pare de la família catòlica, el Summe Pontífex.

Sobre els ossos dels benaventurats apòstols sant Pere i sant Pau, en l'altar d'aquella immensa iglésia en què Nos trobàvem reunits bisbes, sacerdots i fidels seculars de totes les parts del món i parlant quasi totes les llengües de la terra,

sobre els ossos dels Apòstols, fonament de la Iglésia catòlica, diem, el papa Pius X alçà amb ses mans sagrades l'Hòstia santa, que oferí a Déu per tot el llinatge humà redimit per la Sang de Jesucrist; i tots els allí reunits, representació del poble de Déu estès per tota la terra, adoràrem la Víctima santíssima que esborra els pecats del món, i Nós pregàrem per tots vosaltres i presentàrem en aquells moments solemnes a Jesucrist, mediador diví, les vostres súpliques i oracions, els vostres homenatges i els vostres afectes, els nostres i els vostres pecats i misèries, pregant a Déu que pels mèrits del sacrifici que li oferia el Summe Sacerdot quedéssim tots purificats, santificats i encesos de son amor inefable.

I quan el dia de la processó solemne, formada de gran nombre de sacerdots, de religiosos de totes les ordres, de cent bisbes de totes les parts del món, del sagrat Col·legi de Cardenals, presenciada per un immens gentiu postrat de genolls, el Summe Pontífex portava en ses mans la divina Hòstia, Jesús, vencedor del món, triomfant en l'Eucaristia, al cantar Nós, mínima part d'un cos immens, els himnes eucarístics, en nom de tots vosaltres, en representació de tots vosaltres, caríssims germans i fills, alabàvem el Santíssim Sagrament, que humilment resideix per amor nostre en tantes i tantes iglésies d'aquesta estimada Diòcesi.

Oh augustíssim Misteri de fe i d'amor, Eucaristia sagrada, Hòstia que obriu les portes del Cel, Tresor de totes les gràcies, foc de caritat immensa, dolçura inefable de les ànimes, Sacrifici perdurable de reconciliació eterna entre la Naturalesa divina i la Naturalesa humana, fruit beneït del virginal ventre de Maria i obra de l'Esperit Sant, Tron humil i excels de la Trinitat beatíssima, Sol que il·lumineu i vivifiqueu tot el llinatge espiritual dels cristians, doneu eficàcia a la benedicció que de part del Summe Pontífex de tota la Iglésia catòlica donem a tots els fidels cristians de la Nostra jurisdicció en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Pasqua de Pentecostès de 1905

SUBSCRIPCIÓ PER AL MONUMENT DEL VENERABLE CLARET, A SALLENT

El nom del Venerable Claret és conegut de tot Espanya i venerat en la Iglésia universal, estesa per tot el món. Com estel lluminós s'alça a Sallent, on és teixidor; va a Barcelona, on estudia la indústria tèxtil; Déu el porta a Vic, on és fet teòleg i apòstol, i funda la Congregació de Missioners Fills de l'Immaculat Cor de Maria; a pesar seu és elevat a la dignitat episcopal i nomenat confessor de la reina Isabel; en son temps és l'escriptor més llegit d'Espanya i son predicador més popular, ses virtuts resplendeixen davant del món com els caires d'un brillant, i després de sa mort la Iglésia el posa en la constel·lació d'homes il·lustres que amb sos exemples i ensenyances il·luminen a la humanitat viadora. Sortit del poble, amant del poble, popular en sa vida i en sos escrits, la dolça i piadosa figura del gran eclesiàstic té una força educativa per la qual la vila de Sallent, sa pàtria, vol posar-la a la contemplació del públic, com homenatge degut a son fill il·lustre, en una de ses places.

Els que subscriuen conviden a tots sos conciutadans, a tots els espanyols amants de les sòlides glòries del país, a contribuir a la subscripció que s'obre per a l'erecció del monument, que ha de recordar a les generacions vinents la memòria de

l'home que potser ha contribuït més en els darrers temps al sosteniment de l'esperit cristià en el poble espanyol.

(Firma tota la Junta, de la qual el Doctor Torras és president efectiu.)

Vic, 30 de juny de 1905

EXHORTACIÓ PASTORAL A LA PRÀCTICA DEL SANT ROSARI EN EL MES D'OCTUBRE

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Acostant-se el mes d'octubre, dedicat al Rosari de la Immaculada sempre Verge Maria, recordem als encarregats d'iglésies de la Diòcesi les disposicions pontifícies sobre la recitació solemne del Rosari, que tants fruits de santificació produeix en el poble cristià. És el Rosari de Maria el gran remei per a les necessitats espirituals del poble; i la restauració cristiana de les famílies no vindrà fins que l'esperit d'oració hagi reviscut i regni en les cases i famílies. És inútil cercar altres camins. L'únic camí per acostar-nos a Déu, que ensenyà nostre Redemptor i Mitjancer Jesús, i que per encàrrec seu ensenya la santa Iglésia, és l'oració.

El sacerdoci ha de posar tota la força de son ministeri en difondre en tot el poble l'esperit d'oració. El nostre proselitisme és aparent i no sòlid si no es funda en l'oració. «El regne de Déu està dins de vosaltres —deia Nostre Senyor Jesucrist—, i Déu sols regna en el cor de l'home d'oració.» Qui no prega, qui no fa oració, no és cristià més que de nom. La difusió del Cristianisme es féu i es fa per mitjà de l'oració; l'oració és la que cristianitza els esperits. Qui s'agenolla davant de Déu i amb sinceritat prega ja està salvat.

La Bondat divina s'inclina benignament a la humil i devota pregària de l'home; i si aquesta pregària, com succeeix en el Sant Rosari, és presentada a Déu per intercessió de la Immaculada Verge Maria, aleshores Déu, Pare de misericòrdia i de tota consolació, ens infon i comunica l'abundància de les seves gràcies i benediccions.

Acudim, doncs, tots, estimats germans i fills, a Déu, Senyor nostre, amb la piadosa recitació del Sant Rosari; procureu, tots els que bonament pugueu, durant el mes d'octubre, dir les tres parts, el Rosari enter, que enclou tots els principals misteris de la nostra santa Religió; esforcem el nostre zel per estendre la devoció del Rosari entre els nostres germans, procureu introduir la pràctica de dir-lo en família en les cases cristianes, i tingueu la seguretat que amb aquest mitjà obtindreu la protecció omnipotent de la Santa Mare de Déu, no sols mentre fem el camí de la vida, sinó també a l'arribar l'hora de la mort, Ella, la clementíssima, la piadosa, la dolça Verge Maria ens presentarà a son Fill Jesús, Jutge de vius i de morts, i ens obtindrà l'eterna recompensa de la Glòria.

Vic, 25 de setembre de 1905

AGREGACIÓN CANÓNICA DE LOS NUEVOS PRESBÍTEROS A LAS IGLESIAS PARROQUIALES*

Estimado señor Curo párroco: La solicitud con que mira la Iglesia la disciplina, la dignidad y la ejemplaridad del estado eclesiástico, la han movido a dictar diferentes disposiciones para obtener que la vida y el carácter de los jóvenes sacerdotes se modele según el espíritu de nuestro Santísimo Padre Pío X, a fin de que los sacerdotes vayan embebiéndose en el espíritu de nuestra Madre la Iglesia, ejercitándose en la vida de piedad y habilitándose para ejercer con fruto el sagrado ministerio.

En cumplimiento, pues, de Nuestro oficio pastoral, y deseando que el Clero de esta amada Diócesis continúe la tradición de piadoso y grave con que justamente es tenido, aun en medio de la relajación moral y de la superficialidad religiosa en que vivimos, al remitirle la presente por manos del joven sacerdote D. N. N., le participamos que agregamos canónicamente a la iglesia de V. R. el citado eclesiástico, en-

* L'agregació canònica dels sacerdots recentment ordenats a les respectives parròquies, per a mentre esperen col·locació, és motivada per les ordenacions molt nombroses d'aquest temps, en relació amb el moviment demogràfic del clericat diocesà. Durant aquestes circumstàncies, els preveres, en ésser ordenats, reben la present carta, que ells mateixos posen a les mans dels respectius rectors.

cargándole ejerza sobre el mismo aquellos oficios de piedad inherentes al carácter que V. R. tiene de jefe espiritual de esa feligresía.

En su consecuencia, V. R. procurará, bajo su responsabilidad moral, y aun canónica, que el citado eclesiástico asista a todas las funciones parroquiales, no sólo a los divinos Oficios, sino también al Santo Rosario, Catecismo, Meditación, Vía crucis y a todos los demás actos de piedad que se celebren, puesto que si el pueblo ha de ser piadoso, antes necesariamente lo ha de ser el Clero, de quien aquél ha de recibir la enseñanza, aun más que por la predicación, por el ejemplo.

Además, dejándolo a la discreción de V. R., podrá hacerse ayudar por el referido sacerdote en aquellos ministerios parroquiales en que su cooperación pueda contribuir al mayor éxito espiritual de los mismos; y mirando V. R. de atraérsele con cristiana afabilidad, procurará no se entregue a la disipación ni al trato con personas que puedan ejercer sobre el mismo alguna infuencia que sea en detrimento de la pureza y gravedad de nuestra santa vocación. Oportunamente se pedirán a V. R. informes de cómo el sacerdote D. N. N. haya cumplido los deberes eclesiásticos y religiosos que se detallan en la presente carta.

Vich, 26 de septiembre de 1905

CIRCULAR SOBRE ROBOS SACRÍLEGOS EN LAS IGLESIAS

Como desgraciadamente han ocurrido en poco tiempo robos sacrílegos en algunas iglesias de esta Diócesis, lo cual amarga profundamente nuestra alma, no por la pérdida material, que no ha tenido importancia en estos casos, sino por la injuria que resulta a Dios nuestro Señor, y por la profanación consiguiente del Santísimo Sacramento del Altar, al cual debemos los más exquisitos y cariñosos cuidados, encargamos a los reverendos Curas párrocos y demás sacerdotes custodios de iglesias la mayor vigilancia en la guarda de las mismas, tomando aquellas prudentes disposiciones que juzguen convenientes según las distintas circunstancias, para defender de todo sacrilegio lo que constituye el más precioso tesoro de la Iglesia, la demostración más viva del amor que Jesucristo profesó a los hombres, y es la fuerza y la delicia de la vida cristiana.

† El Obispo

Vich, 13 de diciembre de 1905

CIRCULAR SOBRE EL ROSARIO

La proximidad del mes de octubre nos recuerda, amados cooperadores, la oportunidad de recomendaros no sólo la festividad del Santísimo Rosario de María, sino que también la práctica canónica, según las disposiciones pontificias, del rezo más solemne del augusto Rosario, que es la devoción reina entre todas las prácticas piadosas de la Religión católica.

La mente pontificia al recomendar tan encarecidamente el Santo Rosario ha sido el fomentar dos principios de interés trascendental en la vida espiritual del cristiano: el espíritu de oración y la devoción a Nuestra Señora la Virgen María. Y estos dos principios quisiéramos que vosotros os esmeraseis en inculcar en el pueblo cristiano mediante la práctica del Rosario. La incredulidad y las malas costumbres, es decir, el demonio, es más fácilmente vencido con la práctica de la oración común del pueblo cristiano, que no con artículos apologéticos y hasta que con la misma predicación. Cuando la oración se enseñorea del espíritu de un pueblo, este pueblo está salvado. No en vano dijo el apóstol san Pablo que la lucha católica era una lucha de espíritu, y en ella vence el espíritu más robusto. No queremos en manera alguna quitar importancia a la lucha exterior que sostienen en pro de la Iglesia los apologistas y controversistas y los que guían el movimiento público; pero es indudable que el arma de la oración posee la eficacia máxima para derrocar al Goliat del si-

glo y de la herejía. Sabido es que nuestro padre santo Domingo venció más con el Rosario que con la controversia teológica a pesar de ser él un genio avasallador; y que en todas las crisis que ha pasado Nuestra Santa Madre la Iglesia la oración ha sido la que ha determinado la victoria. Los argumentos sobrenaturales contemporáneos demuestran que la Gracia divina no ha variado en su proceder, y que la oración y el Santo Rosario son aún los medios convenientes, el arma eterna, en las luchas del espíritu. Y conviene, amados cooperadores, que nos fijemos mucho en este principio, porque el naturalismo práctico nos devora, y aunque combatamos el naturalismo dominante que sostiene el exclusivismo del orden natural, nosotros desgradiadamente en la práctica somos víctimas del mismo vicio dando mucha más importancia a lo que se ve que no a lo que no se ve, es decir, al trabajo exterior, a la lucha externa, que al trabajo interior, a la lucha íntima de la oración y de la consideración cristiana. Y los argumentos sobrenaturales contemporáneos, los hechos divinos y providenciales, demuestran esta superioridad y esta necesidad del trabajo interno de la oración. Es un argumento y un hecho sobrenatural la insistencia de las solemnes recomendaciones del Papa en favor del Rosario, y su enseñanza de que por él ha de venir la salvación al pueblo cristiano; y lo es también, sin ningún género de duda, la patente y continua exhibición del poder divino en Lourdes, que es, por la forma de la celestial Aparición de la Virgen, nada menos que una promulgación solemne hecha a la moderna gentilidad de la necesidad de la oración y de la eficacia de su forma excelentísima, el Santo Rosario de María. Por esto exhortamos vuestro celo, siguiendo las disposiciones pontificias, para que procuréis durante el próximo mes de octubre, renovar en vuestras feligresías el espíritu de oración y la devoción a Nuestra divina Madre la Inmaculada Virgen María; servíos para ello de las funciones que ya de los años anteriores vienen determinadas; pedid a Nuestra Señora que inflame vuestro celo e ilumine vuestros entendimientos para que sepáis llevar a vuestros feligre-

ses por los caminos del espíritu, que son los únicos que llevan a Dios, Espíritu purísimo y omnipotente.

† EL OBISPO

EXAMEN DE VOCACIONES*

CARTA A LOS REVERENDOS SUPERIORES DE LA SANTA CUEVA DE MANRESA Y DE LA CASA-MISIÓN DE VICH

Reverendo Padre:

El M. I. Sr. Vice-Rector de este Seminario ya ha comunicado a V. R. que la casa de su digna presidencia era una de las destinadas para que en ella practicasen ejercicios espirituales, cumplimentando una disposición nuestra, los jóvenes alumnos que han concluido los cursos de Filosofía antes de que ingresen en la facultad de Teología.

Tengo la satisfacción de que esta medida, tomada al objeto de asegurar en el Clero de esta querida Diócesis la continuación de su tradicional piedad y espíritu eclesiástico, mereció una plena aprobación y alabanza de parte del Soberano Pontífice, cuando se la explicamos en la audiencia privada que se dignó concedernos el día 25 del próximo pasado mes de mayo.

Y escribimos para manifestar a V. R. el objeto de la disposición y el fruto que deseamos obtener por medio de la misma, a fin de que, conociendo nuestra mente, pueda el

* Reforma summament important introduïda pel Doctor Torras en el Seminari.

sacerdote encargado de dirigir los Ejercicios seguir la pauta conveniente para obtener el resultado apetecido.

Siempre el sacerdocio cristiano ha debido poseer el espíritu de santidad, ya que él es el instrumento de la difusión de la gracia divina; pero, según los tiempos y las circunstancias, la posesión de este espíritu presenta más dificultades, y la conservación del mismo en el decurso de la vida está más expuesta a las invasiones del espíritu mundano.

La unanimidad de la fe, el carácter esencialmente cristiano de las costumbre públicas, las prácticas de profunda piedad en casi todas las familias, la misma sencillez y severidad de la vida que dominaba en el país, eran en los pasados tiempos elementos poderosísimos que conservan la piedad y el amor a la vida espiritual en las alturas de la revelación cristiana; y el eclesiástico, con menos preparación y con menos esfuerzo, podía sostenerse en la sublimidad de su ministerio respirando en una atmósfera vivificante.

Hoy han cambiado las circunstancias. La Iglesia de Dios es indudable que en nuestros tiempos presenta una majestad cual nunca se había visto. El pueblo cristiano ocupa ahora la redondez de la tierra; el Reino de Jesucristo está establecido hasta canónicamente por todas las partes del mundo, siendo el divino Redentor adorado por hombres de todas las razas y de todos los pueblos. Nunca como hoy el Reino de Dios, predicado por Jesucristo, había sido un reino universal, en cuanto al concepto de extenderse, usando el lenguaje de los antiguos profetas, a todas las gentes de la tierra.

Pero, a pesar de esto, la práctica de la vida cristiana, siempre difícil al hombre flaco y preocupado, encuentra en los tiempos modernos obstáculos cuyo vencimiento importa un gran esfuerzo y resolución. La multiplicación de la riqueza subsiguiente al desarrollo de la industria, de la agricultura y del comercio, no sólo ha servido para favorecer la satisfacción de las necesidades humanas, sino que también ha acrecentado las concupiscencias y el materialismo de la vida. Y

de la carne, nos explica el apóstol san Pablo, que brotan las demás pasiones humanas, inclusas aquellas que quieren decorarse con un disfraz espiritual, como son: la soberbia, la herejía, las disensiones, la ambición.

La atmósfera social, de consiguiente, en los presentes tiempos no es serena, sino tempestuosa; y aun cuando los avances de la civilización y las ideas cristianas diluidas por largos siglos en el ambiente europeo suavizan los choques y hacen posibles las tendencias más opuestas de los espíritus con el mutuo respeto que nos debemos los hombres los unos a los otros, no obstante, esta misma situación hace más difícil y temible la lucha con las potestades espirituales, *spirituales nequitiae*, contra el príncipe de este mundo, Satanás, que está entronizado en la sociedad moderna, la cual respira avaricia, soberbia y sensualidad.

El Clero es una milicia espiritual y debe trabajar para infundir en la sociedad, entre la cual vive y ejerce su ministerio, el espíritu del Evangelio, opuesto *per diametrum*, según la frase de san Ignacio, al espíritu del mundo. En las luchas espirituales, como en las luchas corporales, vence el más fuerte, y aunque en definitiva el espíritu de Dios es invencible y será el que triunfe, no obstante, su instrumento visible y público, según institución de Cristo, es el Clero, y, de consiguiente, éste ha de ponerse a la altura de las circunstancias, y ha de estar revestido de condiciones que suponen un alto mérito personal.

El clérigo, para vencer al mundo, ha de ser superior al mundo, y, de consiguiente, ha de estar desnudo, en cuanto es posible a nuestra fragilidad, de todas aquellas aficiones que impiden la dilatación de nuestros corazones en la sublime caridad de Cristo.

Es decir, hemos de estar muertos al mundo y vivir una vida divina en Jesús, nuestro adorable Redentor.

Estas verdades, V. R. las conoce tanto como yo. Pero los jóvenes estudiantes, aunque tengan un laudable espíritu de piedad que casi todos ellos han recibido ya de sus padres, no

obstante conviene que se prueben a sí mismos, que midan sus fuerzas espirituales y que vean si son proporcionadas a las luchas que el eclesiástico ha de sostener en los tiempos modernos. Conviene que entren en cuentas consigo mismos, que se penetren de la abnegación que requiere hoy día la profesión sacerdotal; de los escasos recursos materiales con que podrá contar; de las befas y escarnios que tendrán que soportar de parte de los impíos; de la vida humilde, recogida y devota que tendrán que llevar; de que la oración, el estudio y el trabajo ministerial en favor del prójimo han de constituir el amor de sus corazones y la principal delicia de su vida; que entiendan han de renunciar para siempre a las ollas de Egipto, a las satisfacciones mundanas, y que vean si sus espíritus se contentarán con el celestial maná, que, cuando se toma con las debidas disposiciones, es suficiente para llenar de inefable consuelo a toda alma sacerdotal. En una palabra, han de practicar un serio examen de su propia vocación.

Si los jóvenes de nuestro Seminario se dispusiesen para entrar en algún monasterio o convento donde debiesen pasar la vida bajo la norma de una regla viva cual es la observancia conventual; si estuviesen recogidos en esas casas de oración, de silencio y de apartamiento del mundo, donde los gérmenes que el Espíritu Santo siembra en las almas con gran facilidad se desarrollan, no escribiríamos esta Carta, ni les exigiríamos a ellos ese examen de sí mismos, esa deliberación, de sus gustos, de sus fuerzas, de sus flaquezas y de las manifestaciones de Dios en el espejo de sus conciencias, para ver si tendrán la resistencia necesaria con que sostener el yugo del ministerio sacerdotal, bajo del cual, usando la frase de la Iglesia, vacilan los mismos hombros de los ángeles. Los antiguos monjes, sobresaliendo entre todos su principal legislador, el gran san Benito, fiaban las almas de los niños que eran llevados a sus monasterios a la influencia suavísima y eficacísima del Espíritu Santo.

Pero en la gran lucha mundana entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, entre Cristo y Belial, el sacerdote se-

cular no puede vivir al abrigo de esos castillos y fortalezas que llamamos conventos o monasterios, sino que debe estar en el fragor de la lucha, mezclado con los enemigos y expuesto a caer víctimas de ellos; no sólo a la violencia de sus ataques, sino que hasta al traidor halago de sus seducciones. El eclesiástico, pues, debe ser un hombre superior. Superior no en el sentido mundano, sino en el sentido evangélico de aquella superioridad que se funda en la humildad de la vida y en la íntima unión con Dios mediante Jesús.

Cuando los jóvenes han concluido sus cursos de Filosofía ya están en disposición de discurrir por esos horizontes, de practicar el estudio de sí mismos, de los móviles de su voluntad y de los caminos que les han de ser más convenientes para llegar al objeto final de la vida, al fin por el cual todos hemos sido criados. En una palabra, están ya en las circunstancias oportunas para resolver el gran problema, que consiste en la elección de estado, que es el punto culminante de los Ejercicios Espirituales, tal como los ideó el gran maestro de espíritu san Ignacio de Loyola, adoptados y practicados después por la Iglesia universal. De otra parte, consultando aun el interés temporal de los alumnos, la conclusión de los cursos de Filosofía es el momento para ellos más oportuno de verificar esa especie de revisión de sí mismos, ese examen de sus vocaciones, para ratificarse en sus propósitos de seguir el estado sacerdotal o de emprender otro camino.

Aguardar la hora próxima a la recepción de las órdenes para practicar esa deliberación y ese examen, para determinar mediante la gracia divina la consagración de la vida al ministerio sacerdotal, incluye el riesgo gravísimo de que, encontrándose ya el joven entonces ligado, no sólo por un cierto compromiso moral con la familia y con todos los conocidos, sino que aun también por la dificultad de emprender otro camino y de abrazar otra profesión, quizá no tenga aquella libertad de espíritu para resolverse que el hombre necesita tener en toda su plenitud en las decisiones trascendentales de su vida.

Al concluir los cursos de Filosofía, el estudiante es ya un hombrecito capaz de una resolución cristiana y racional en la dirección de su vida, y de otra parte conserva aún aquella flexibilidad personal que se requiere para efectuar el cambio de dirección que importa el emprender un nuevo camino, aunque para el cristiano todos los caminos deban tener un mismo término, que es Dios.

El tiempo pasado hasta entonces en el Seminario le ha servido para su educación e ilustración, lo cual aun le facilita una profesión u oficio conveniente y decoroso. Por esto, reverendo Padre, hemos dado la orden, de que ya tiene conocimiento vuestra reverencia, de que antes de matricularse en Sagrada Teología, deban todos los alumnos practicar Ejercicios Espirituales; y hemos querido no que lo practiquen en el Seminario, sino que ellos por sus propios pasos vayan a esa casa, a fin de que comiencen ya a ejercitar la iniciativa y el esfuerzo individual en orden a la vida del espíritu, iniciativa y esfuerzo individual que es de absoluta necesidad en el sacerdote secular para conservar una superioridad moral en medio de las luchas y de los peligros del siglo.

Conociendo la piedad, la sólida virtud y el celo sacerdotal que distinguen a vuestra reverencia, esperamos mucho de su cooperación en la realización de un acto que no sólo ha merecido la más completa aprobación del Sumo Pontífice, cabeza de la Iglesia universal, sino que además se funda en la doctrina ascética más probada en el sentido común cristiano y en la virtud y eficacia de la meditación, del recogimiento y de la oración, medios necesarios para obtener la interna dirección de aquel Espíritu de quien canta la Iglesia Nuestra Madre:

Ductore sic te praevio
vitemus omne noxium.

Reciba, reverendo Padre, el testimonio del acendrado

amor que en Cristo le profesamos; y al encomendarnos a sus oraciones y santos sacrificios, le enviamos nuestra más afectuosa bendición.

Vich, víspera de la fiesta de los apóstoles san Pedro y san Pablo de 1906

EL MES DEL ROSARI

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Abans d'arribar al mes d'octubre, dedicat al Santíssim Rosari de Maria, no podem deixar de recordar-vos tan excel·lent i saludable pràctica de pietat, la reina de les devocions del poble cristià, i exhortar-vos perquè no la deixeu mai mentre en aquesta vall de llàgrimes anem fent el nostre viatge envers l'eternitat.

L'hora de la mort ha d'ésser la gran preocupació de la nostra vida. Aquella hora és la decisiva. És l'entrada del cel o de l'infern; i desgraciat d'aquell que equivoca la porta en aquella hora tremenda. Qui és devot del Rosari de Maria no equivocarà la porta de l'eternitat, i aquella Mare de misericòrdia l'acompanyarà per l'estret i fosc passadís de l'agonia, el consolarà en ses angúnies i el presentarà a son Fill, Jutge de vius i de morts, perquè li doni l'eterna felicitat de la Glòria. Així li diem en l'oració de la *Salve*: «després d'aquest desterro mostreu-nos a Jesús, fruit beneït del vostre sant ventre».

L'experiència demostra que el Sant Rosari és un instrument de victòria. La Iglésia canta que la Verge Maria ha sigut la qui ha destruït totes les heretgies, i la història demostra aquesta veritat. De consegüent, per mitjà del Rosari alcancem la victòria de la fe. Mentre el Rosari sia l'aliment de la nostra vida espiritual, la fe serà la reina del nostre cor i de la nostra vida. La victòria de la castedat s'obté també acu-

dint, en el conflicte de les temptacions, a la protecció d'aquesta Mare immaculada, i qui sia constant fervorós en resar son celestial Rosari obtindrà el domini de les pròpies passions i la puresa del cor. I de totes les victòries de la vida és signe i mostra l'alegria cristiana, pròpia de tots els sants, i l'alegria cristiana, el consol de l'ànima, distingeix al devot del Sant Rosari, puix la mística Rosa Maria aparta de nosaltres l'esperit de melangia amb què molt sovint el maligne esperit vol pertorbar-nos llançant-nos pel camí de la perdició eterna, que és de tenebres, de confusió i de desesperació.

Seguint, doncs, l'ensenyança i direcció de nostra santa Mare la Iglésia, devem aprofitar aquest mes d'octubre per enfervoritzar-nos més en la devoció del Sant Rosari; i no solament nosaltres i a les nostres cases havem de corregir els defectes i imperfeccions amb què la practiquem, sinó que ens havem de fer apòstols d'ella i propagar-la entre el nostre pròxim. La victòria final de l'home, que és la salvació eterna, està com significada en la pràctica constant i devota del Sant Rosari. Les grans victòries del Cristianisme es deuen al Rosari de Maria, i tot cristià, amb aquesta arma de combat, alcançarà la victòria completa.

L'exemple dels sants demostra que és útil a tots els estats i classes de la vida cristiana. Sant Francisco de Sales, no obstant els treballs continuats de Bisbe, escriptor i missioner, cada dia resava les tres parts, és a dir, el Rosari enter; i Nós havem conegut alguns respectables comerciants que ens havien manifestat que tenien la mateixa pràctica, i no obstant portaven perfectament el cúmul de negocis inherents a la seva professió.

¡Quant agradable ha d'ésser a la Immaculada Verge Maria oir les seves alabances no solament en la boca dels particulars devots seus, no sols en el piadós concurs de les iglésies, sinó també dins de les cases, de part de la família reunida, i en quadres, tallers i treballades, i fins pels camins, aliviant la fatiga corporal del treball o del viatge amb el consol espiritual de l'oració a la Reina i Mare de misericòrdia, vida, dolçura i esperança nostra!

Tal vegada algú pensarà que la devoció del Santíssim Rosari és ja massa vella i rància; però ella és tan excel·lent que és de tots els temps, de tots els països i de totes les llengües, i ha sigut la devoció preferent dels homes de més talent del temps modern. Tots recordem la filial devoció al Rosari que professava el gran papa Lleó XIII, a qui rendia tribut de superioritat tot el món civilitzat, no solament els catòlics, sinó també els heretges; el nostre celebèrrim doctor Balmes, cada dia, fins en la vida tan ocupada de Madrid, cada dia el resava en català, i ell contava als seus amics que quan era jove, a Vic, el dia de Difunts en resava nou parts, o sia tres Rosaris complets.

Però aquest testimoni de savis moderns en favor del Rosari no és res al costat del testimoni de la mateixa Verge Maria, que quan aparegué a Lourdes a la Bernadeta li manifestà que devia restaurar-se el Sant Rosari, de manera que la Mare de Déu de Lourdes és la Mare de Déu del Roser, per lo qual sempre se la representa amb el Rosari i tenint als peus el roser florit, i allà prop del lloc de l'aparició, la pietat dels catòlics ha erigit un gran temple en honor dels misteris del Sant Rosari.

Per això amb la present exhortem vivament als reverends Rectors d'iglésies i a tot el Clero a fi que aprofitin el pròxim octubre i la festivitat del Roser de tot el món per promoure entre els fidels cristians aquesta profitosíssima devoció, i manem de nou que durant dit mes se celebrin en els temples, amb la deguda solemnitat, les funcions acostumades del Rosari de Maria.

Vic, 16 de setembre, festa dels Dolors gloriosos de Nostra Senyora, de 1906

NÓS, EL BISBE DE VIC, AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI*

CARÍSSIMS:

La Religió que portà a la terra Jesús, el Verb de Déu i Fill dolcíssim de la Verge Maria, passa una crisi difícil, puix s'és tramada una forta conspiració contra la seva llibertat; i en la veïna França, manifestant ja públicament els seus intents la persecució religiosa, s'ha apoderat dels temples, traient-los de mans dels catòlics, els quals es veuran privats fins de donar culte públic a Déu Senyor nostre.

La secta impia de la Maçoneria vol treure el Nom de Jesús de la societat humana, i fora del Nom de Jesús no hi ha salvació.

La Iglésia de Déu en les grans crisis, en les persecucions, en les temptacions i perills ens ensenya d'acudir a l'oració, que és l'arma principal dels soldats de Crist en les lluites contra la potestat de les tenebres; i considerant Nós que l'oració pública i comú dels cristians té una força particular i una especial eficàcia davant de Déu, pel present ordenem:

Que el dia que la Iglésia consagra al Santíssim Nom de Jesús, que s'escau en el dia 20 del pròxim mes de gener, sia dia d'oració en la nostra Diòcesi, i exhortem als nostres fidels

* En ocasió de la persecució religiosa a França, el Prelat publica, a més, la pastoral *La caiguda de la França cristianíssima*, 29 de gener del 1907.

cristians a que la vigília practiquin algun acte de mortificació corporal i a que el dia referit rebin la Sagrada Comunió i facin, els que puguin, alguna caritat als nostres germans necessitats.

A la Nostra Santa Iglésia Catedral, posat Nós d'acord amb l'Il·lustríssim Capítol, l'oració pública començarà amb una Missa de Comunió general que Nós, ajudant Déu, celebrarem, després de la qual quedarà exposat el Santíssim Sagrament, i durant tot el dia, fora de les hores canòniques i de la Missa Conventual solemne, hi haurà oració contínua pel poble, i a les cinc de la tarda es cantarà el Trisagi i sermó que farà el reverend P. Joan Baptista Arqués, C. M. F. després del qual es diran les Lletanies dels Sants, es donarà la benedicció solemne, reservant-se el Santíssim Sagrament, i s'acabarà amb la Salve Regina.

En les demés poblacions de la Diòcesi que hi hagi més d'una parròquia, els reverends Rectors es posaran d'acord per fer aquest dia d'oració pública junts en la iglésia de major capacitat; i a totes les parròquies els reverends Rectors determinaran les hores i els actes de pietat que judiquin més oportuns, segons les circumstàncies dels llocs, per dedicar a Déu, Senyor nostre, aquest dia de pública oració, facultant-los per exposar el Santíssim Sagrament.

Les comunitats religioses dedicaran també privadament el dia del Sant Nom de Jesús a l'oració, segons l'esperit del respectiu Institut.

I preguem a Déu, especialment en aquell dia, perquè el Nom dolcíssim de Jesús, redempció i glòria del llinatge humà, sia l'amor predominant en el cor de tots aquells que han rebut el Sant Baptisme, preservant-los de l'apostasia de la Fe, ja que sense la Fe, com ens diu l'Evangeli, és impossible salvar-se, i la batalla d'avui és entre la impietat i la Fe, i perquè Déu, Senyor nostre, pels infinits mèrits de son Fill Jesús, ens concedeixi la llibertat i pau de la Iglésia a França i que no es pertorbi la d'Espanya.

Vic, 31 de desembre de 1906

VISITA PARROQUIAL A LAS ESCUELAS

A LOS REVERENDOS SEÑORES PÁRROCOS DEL OBISPADO

En 29 de diciembre de 1902 publicamos una Circular ordenando que los señores Párrocos por sí mismos, o por sus Vicarios o por otro sacerdote idóneo, visitasen las escuelas de niños y de niñas de sus respectivas feligresías para hacer repaso y explicación del Catecismo de la Doctrina cristiana, una vez cada semana.

Creemos necesario reproducir esta orden, esperando que nuestros amados cooperadores se esmerarán en cumplirla de una manera que resulte fecunda. La misión de enseñar la doctrina del Evangelio, de sembrar las semillas de la Religión cristiana en las tiernas almas de los niños, es propia del sacerdocio. Pensar que con el maestro de primeras letras que enseñe a los niños a recitar de memoria el Catecismo ya hay bastante es caer en una especie de laicismo. Esta instrucción religiosa el maestro la ejerce por encargo y bajo la inspección de la Iglesia, y el sacerdote debe completarla personalmente, como está mandado, no sólo examinando a los niños, sino que, más principalmente aún, haciéndoles repetir el Catecismo y explicándolo de una manera edificante y adecuada a las inteligencias infantiles.

Piensen los Párrocos que este deber pastoral grava sus conciencias, y que el cumplimiento del mismo es la única garantía de la continuación de la santa Fe católica en las genera-

ciones que van viniendo; de lo contrario, a no tardar muchos años quedará desvanecida en el alma del pueblo. Las familias, salvo rarísimas excepciones, ya no son, por desgracia, una escuela de religión, como casi universalmente lo eran en los tiempos pasados, y las más de ellas creen haber cumplido su deber, en lo que toca a la iniciación de sus hijos en la fe de Jesucristo, mandándoles a la escuela. Allí debe, pues, acudir el sacerdote, y catequizando con discreción y celo sus infantiles feligreses, formará los cristianos del porvenir y pondrá el fundamento necesario de la salvación eterna de sus almas.

El maestro enseña el Catecismo como otra de las asignaturas de su escuela; el sacerdote, con la misma enseñanza, ilumina las inteligencias y enciende suavemente los corazones de aquellos cristianos por la gracia de su misión y de su estado. Cuando el Párroco administra el santo Bautismo a un recién nacido contrae el gravísimo compromiso y responsabilidad de instruirle en las verdades de la fe y religión, y la Iglesia queda en descubierto delante de Dios si a aquellos que bautizó no les procura, por todos los medios posibles, la enseñanza de las verdades de la fe, sin cuyo conocimiento el bautismo no puede producir sus efectos sobrenaturales en los adultos.

Encendámonos, amados cooperadores, en el celo de la salvación de las almas, y pongamos ya en el alma de los niños los fundamentos del hombre cristiano.

Acercándose los días en que conmemoramos el misterio de nuestra redención, hemos querido haceros este recuerdo, ya que la vida de la fe, que os exhortamos a cultivar en los niños, no es otra cosa que una consecuencia de la generosa redención de Cristo.

Pónganse los reverendos Párrocos, Ecónomos y Regentes de acuerdo con los señores Maestros que están al frente de las escuelas de la feligresía, y procurando, y hasta sacrificándose para mantener con ellos una buena armonía, señalen de común consentimiento el día y la hora del repaso y explica-

ción de Catecismo que ha de practicar el sacerdote; distribuyan, donde así lo exija el número de alumnos, en secciones a los niños y determinen las diferentes partes del Catecismo que corresponden a cada sección, y movidos del amor sobrenatural a Dios y a las almas, trabajen en esta santa obra, única capaz de reanimar el espíritu cristiano en las nuevas generaciones, que han de respirar forzosamente una atmósfera saturada de ideas contrarias a la fe católica.

Nosotros somos la sal de la tierra, y nos cabe, de consiguiente, gran responsabilidad en la insipidez de las generaciones humanas, cuyo espíritu tenemos la misión de formar, infundiendo en ellas, con nuestra doctrina y nuestros ejemplos, la sal divina de la doctrina evangélica que Jesucristo, Señor nuestro, trajo al mundo y dejó en depósito a la santa Iglesia católica para la eterna salvación de los hombres en todas las épocas y lugares del mundo.

Los grandes pastores de almas, lo mismo en el orden episcopal que en el orden parroquial, han sido siempre amigos de la catequística, y aunque somos muy amantes del cultivo de la piedad entre los fieles, no obstante, en honor de la verdad debemos decir que si la mitad del tiempo y de los recursos que se emplean en fiestas espléndidas del culto divino se empleasen en la santa misión del Catecismo, el reino de Dios, que Jesús vino a establecer en el mundo, sería mucho más extenso y sólido, y la doctrina del Evangelio dominaría más íntimamente los espíritus y, de consiguiente, se proveería mucho mejor a la eterna salvación de las almas. Por esto, sin duda, el Pastor de los pastores, nuestro Santísimo Padre Pío X, por distintos y eficaces medios procura la restauración de la enseñanza catequística en conformidad a las exigencias de nuestros tiempos; y Nos, eco humilde de su palabra soberana, exhortamos, por las entrañas de Nuestro Señor Jesucristo, a todos los sacerdotes, y especialmente a los que ejercen el cargo parroquial, a cooperar a los designios de salvación expresados por el Sumo Pontífice, a cuyo objeto mandamos a los reverendos Párrocos, Ecónomos y Regentes que reúnan

a todos los sacerdotes de su demarcación y les lean la presente Circular, de cuyo cumplimiento esperamos frutos de salvación eterna.

Vich, 7 de marzo de 1907

EXHORTACIÓ PASTORAL SOBRE EL MES DE MARIA*

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

El Mes de Maria representa dins de la Iglésia de Déu un temps de florida espiritual, de vida cristiana. I tot fruit ix de la flor. La Immaculada Verge mou els afectes dels qui l'honren amb un culte piadós i pur; i com Mare que és del llinatge humà regenerat per Jesús, nostre misericordiós Redemptor, els afectes que mou, puix que és mare, són els afectes de família, i així Ella coopera al gran desig del Redemptor de fer que els homes sien la gran família de Déu. Veus aquí, caríssims, els desitjos claríssimament manifestats per Jesús, l'objecte de la seva vinguda, el fi de la seva Redempció, i el motiu pel qual establí sobre la terra la santa Iglésia catòlica: fer als homes fills adoptius de Déu, és a dir, fer que sien la família de Déu.

La mare és la que fa la família; i per això Maria és la que fa la família de Déu a la terra. Una ànima, per perduda que sia, si arriba a agafar una verdadera devoció a Maria Santíssima, queda salvada, perquè la devoció a Maria l'encén en amor de Déu, li comunica l'afecte de família, i aleshores queda aquella ànima penetrada de la gran llei de la caritat, que és la llei de la salvació.

* Amb aquesta mateixa exhortació el Doctor Torras parla a la clerecia i fidels de la diòcesi el 24 d'abril del 1910.

Nós estem íntimament convençuts de que la renovació de la vida cristiana ha de venir de la devoció a Maria Santíssima, perquè la vida cristiana és una vida d'amor, i la mare és el centre d'on deriva l'amor en les famílies; la mare, en totes les cases, fa complir la llei i l'ordre per medi de l'amor. Així passa també en la família de Déu, és a dir, en el llinatge dels que viuen dins de la Iglésia catòlica.

Per això exhortem al Clero i fidels de la nostra estimada Diòcesi a que aprofitin el pròxim mes de maig per renovar la devoció a Maria Santíssima. Que el nom de la celestial Mare sia alabat i beneït amb oracions, càntics i piadoses plàtiques, a fi d'encendre el cor dels cristians, entorpit pels plaers i interessos materials del món, en sentiments purs d'amor a Déu i al pròxim. Que el mes de les flors se celebri en els temples públics, en les escoles i obradors, i dins de les mateixes famílies. Que l'amor a la Verge Maria, que la confiança en la seva poderosa protecció es renovi en totes les ànimes, que s'encengui en tots els cors l'esperit d'oració, que té sa forma més adequada pel poble cristià en la devoció del Santíssim Rosari; que no s'acabi aquest mes d'espiritual fragància sense que les consciències es purifiquin per la comunió del Cos i Sang de Jesucrist, i que s'honrin les devotes imatges de Maria en els temples, en les cases particulars i fins en els carrers i places on tinguin alguna capella, amb llums i flors, com símbol i expressió material dels sentiments i afectes del nostre cor envers la celestial Senyora que Déu escollí per Mare de Jesucrist, i que aquest amorosíssim Senyor ens donà també a nosaltres per mare.

A aquest fi els reverends Rectors, Ecònoms i Regents llegiran la present exhortació als seus pobles i l'explicaran, procurant encendre o renovar la devoció a Maria Santíssima en el cor dels cristians, a fi que la santa caritat de Crist regni en les ànimes i les salvi dels perills i temptacions del món, facilitant la consecució de l'eterna glòria, per la qual tots havem estat criats. Amén.

En Santa Visita de Sant Mateu de Bages, 16 d'abril de 1907

JUBILEU SACERDOTAL DEL SANT PARE PIUS X

En el pròxim mes de setembre comença l'any jubilar de nostre Santíssim Pare Pius X. El setembre de l'any vinent, 1908, compliran cinquanta anys que el Papa que avui feliçment governa la Iglésia de Déu a la terra rebé l'ordenació de Sacerdot; i tota la Cristiandat que forma la Iglésia universal i que reconeix per son Cap i Pastor principal al Summe Pontífex que té la seva Seu a Roma es prepara per a la celebració d'aquesta solemne festa de la gran família cristiana.

No hi ha res tan gran a la terra com la Iglésia catòlica, formada per tots els pobles del món, units entre si solament pels llaços de la caritat, o sia de l'amor a Déu i al pròxim. Jesús vingué al món per fer de tot el llinatge humà com una sola família; un sol ramat i un sol Pastor, deia Ell. I el Papa és aquest Pastor universal, que manté units tots els cristians, que, encara que parlen diferents llengües, tots s'entenen perquè es comuniquen entre si pel mitjà del llenguatge de la caritat i l'amor, que Jesús vingué a ensenyar-nos. Per això tots els pobles cristians es preparen per celebrar el Jubileu sacerdotal de nostre Papa, el cinquantè aniversari del dia en què fou consagrat sacerdot de Déu, començant a oferir al Senyor el sacrifici de son Fill Unigènit, nostre Redemptor Jesús; que no content d'oferir dalt del Calvari, clavat a la creu, la seva vida, el seu Cos i la seva Sang en satisfacció dels nostres pe-

cats, volgué que fins a la fi del món els seus sacerdots, d'una manera mística i sagramental en la santa Missa, cada dia renovessin en nom seu, i com si fossin Ell mateix quan en la creu pagà amb la seva vida el nostre rescat, el sublim sacrifici que ens obre les portes del Cel a nosaltres pecadors. Per això el sacrifici de la Missa, que sempre és l'acte més gran de la Religió, ho és d'una manera més manifesta quan el celebra el Summe Sacerdot de tota la Cristiandat, que té la representació de tots els catòlics de la terra; el Papa, dient Missa, quasi s'identifica amb Jesús, de qui és Vicari, quan oferí al Pare celestial son sacrifici en nom i satisfacció de tot el llinatge humà.

Desitgem, per tant, que tots els fidels cristians del nostre Bisbat s'uneixin espiritualment amb el Sant Pare per la celebració de la seva Missa de cinquanta anys d'ordenació sacerdotal, a qual fi havem nomenat una Junta central o internacional formada a Roma. Aquesta Junta diocesana donarà les instruccions oportunes, i encarreguem als reverends Rectors de les parròquies que designin dos o tres seglars de les seves respectives feligresies a fi que puguin auxiliar-los en aquesta obra catòlica per excel·lència de manifestar al Pare comú de tots els cristians l'amor que li professa el poble fidel amb el fervor de la seva oració a Déu omnipotent perquè protegeixi al Cap visible de la Iglésia aquí a la terra, i amb la caritat generosa de ses almoines, a fi que el Papa, que és el Cap espiritual de tot el llinatge humà, desemparat i contrariat avui de tota la potència política, se sostingui dignament enmig del món amb l'auxili del poble per il·luminar la terra, plena de confusió i de discòrdia, encaminant els homes de bona voluntat envers la Pàtria eterna, que és el fi per al qual tots havem sigut criats.

Vic, 21 de juny de 1907

EL SANTÍSSIM ROSARI

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Cada any, a l'acostar-se el mes d'octubre, dedicat per decret de la Iglésia a renovar en el poble cristià la devoció del Santíssim Rosari, el nostre cor sent com una necessitat de dirigir-se als nostres estimats diocesans per exhortar-los a la dolça i saludable pràctica de resar el Rosari de la Verge Maria.

¡Li és tan dolç al verdader catòlic dedicar cada dia una estona a conversar amb la celestial Mare! I el Rosari no és altra cosa que una conversa que sostenim amb la Verge Maria, una conversa de pregàries, alabances i súpliques a la qual Ella correspon infonent en nostre esperit la pietat i la devoció que ens consolen i fortifiquen i ens uneixen amb Déu, Senyor nostre.

Enguany tenim un nou motiu per parlar als devots del Sant Rosari d'aquesta pràctica piadosa i de manifestar nostre desig de restaurar en la nostra Diòcesi el costum, abans molt general, que tenien les persones de vida devota de dir cada dia el Rosari complet, o sien les tres parts dels misteris de goig, dolor i alegria.

Aquesta pràctica, observada amb constància i fervor, per si sola és un sistema de vida espiritual que condueix a la vida de perfecció i assegura la possessió de la gràcia i, de conseqüent, la salvació eterna. A més de les necessitats espirituals

de la Iglésia i l'obligació de pregar per ella, per la salvació de les ànimes, que sempre ha existit, avui dia, en què tant abunden els que, de paraula i per escrit, amb la llengua i amb les obres, treballen per apartar els homes del camí de salvació, és encara una necessitat major.

Per això el Procurador general de l'Ordre de nostre Pare sant Domingo, en el dia 12 de juny proppassat féu present al Sant Pare que entre els catòlics d'Alemanya confrares del Roser hi havia la pràctica piadosa de resar dins d'un dia natural el Rosari complet, o sia les tres parts del Sant Rosari, pregant per les necessitats i pel triomf de la santa Mare Iglésia; i demanà al Sant Pare, a fi que aquesta devoció s'estengués per tot el món, que se servís concedir als confrares del Roser de qualsevol part de la terra que dins d'un dia natural diguessin amb la sobredita intenció el Rosari complet, encara que sia amb separació, i confessats i combregats visitessin qualsevol iglésia o oratori públic, que se servís concedir-los indulgència plenària, lo qual el Sant Pare benignament concedí.

Per tant, caríssims diocesans i confrares del Roser, vos exhortem amb nou motiu a resar el Rosari complet, que és una escala segura per pujar al cel, que és un jardí de celestial aroma que delecta castament les ànimes, que és una cadena d'or que ens lliga amorosament amb la Verge Maria, i de conseqüent també amb son dolcíssim Fill Jesús, impedint-nos d'ésser arrastrats per la violència de les passions mundanes.

I al recordar als reverends Rectors de les iglésies de la nostra estimada Diòcesi el compliment de les devotes funcions del mes d'octubre, que ja d'alguns anys estan establerts, els exhortem a que no solament procurin fomentar aquesta utilíssima devoció, sinó també establir la pràctica entre les persones pies, principalment les que pertanyen a la Confraria, de resar el Rosari complet amb les sobredites condicions, per lucrar la indulgència plenària i per obtenir la pròpia santificació.

Que el pròxim mes d'octubre sia per tots nosaltres un mes

de benedicció espiritual, que es multipliqui en el poble cristià l'esperit d'oració, que sien aliviades les persecucions que pateix la Iglésia en alguns punts del món per intercessió de nostra dolça Mare la Verge del Roser, i que a tots aquesta celestial Senyora ens alcanci una mort suau i piadosa i el premi de l'eterna Glòria.

Vic, 12 de setembre de 1907

ALS SENYORS DEL PATRONAT OBRER DE NOSTRA SENYORA DE MONTSERRAT DE MANRESA*

Senyors: Pensant en la calamitat que ha caigut sobre aquesta estimada ciutat de Manresa, amb les inundacions que han destruït tanta riquesa i que fa témer la contingència de gravíssimes dificultats econòmiques en la classe obrera i treballadora, classe que ha de merèixer la major estima i consideració de part de tots els homes de cor noble, se m'ha ocorregut una idea, qual conveniència proposo a la deliberació de vostès i a la dels demés ciutadans de Manresa que s'interessin pel bé públic: la creació d'una cuina econòmica.

En una ciutat tan industrial com aquesta, plena d'elements de diverses procedències, molts d'ells sense família constituïda, la cuina econòmica recta i intel·ligentment administrada pot dur molta comoditat i economia a aquells obrers i obreres que no disfruten de la suau i vivificant calor de la família.

És cert que en una societat harmoniosament organitzada cada família ha de tenir la seva cuina, que per això la llar sempre ha sigut considerada com l'essència i el símbol de la casa, i tots els homes generosos que s'interessen pel bé general del nostre llinatge hem de treballar perquè tota família

* Document inèdit.

tingui cuina; però el fet actual de la nostra societat és que molts obrers i obreres han d'acudir a la cuina pública o al restaurant per a obtenir l'alimentació necessària, no sols en les circumstàncies calamitoses en què avui ens trobem, sinó que fins en les circumstàncies generals i comunes de la vida.

Per això em dirigeixo a vostès per si creuen convenient i pràctica la meva idea, i útil per al bé de la classe obrera, que per recomanació de Jesucrist he de mirar com la classe predilecta. I em dirigeixo a vostès, perquè són una entitat, un nucli, que pot servir de base per a la realització de l'obra, que no ha de tenir cap exclusivisme, sinó que ha d'admetre la cooperació de tots els homes de bona voluntat i que s'interessen pel bé general dels homes. Encara que aquest Bisbat té moltes necessitats i dista molt d'ésser ric, no obstant ofereixo per a la realització d'aquesta obra, en el cas que es cregui convenient i útil, la quantitat de mil pessetes. Així resulti la cuina econòmica una institució social que serveixi per a un major benestar i conveniència d'aquells qui per diverses circumstàncies no poden tenir cuina a casa seva; perquè sempre ha sigut un principi de sabiduria pràctica i de sentit comú aliviar i suavitzar aquells mals que no tenim a la nostra mà curar radicalment.

I en encoratjar a vostès en l'empresa que es proposaren en constituir-se en Patronat Obrer, i en recomanar a la seva intel·ligència i activitat l'estudi de l'obra de la cuina econòmica, els ofereix la seva més afectuosa cooperació moral en tot quant es refereixi a la utilitat, a l'elevació i al benestar del poble.

† El Bisbe de Vic

Manresa, 22 d'octubre de 1907

JUBILEO SACERDOTAL DEL ARZOBISPO DE TARRAGONA*

Nuestro Santísimo Padre Pío X ha dirigido de su puño y letra una expresiva felicitación al Venerable Metropolitano de esta Provincia Tarraconense, el Excmo. e Ilmo. Sr. Dr. D. Tomás Costa y Fornaguera, con motivo del quincuagésimo aniversario de su ordenación sacerdotal, enviando a la par el Romano Pontífice su Apostólica Bendición a todos los fieles de Cataluña, cuyo Jefe espiritual es el Arzobispo de Tarragona.

Aunque ya particularmente hemos felicitado al venerable y querido Metropolitano, al mandar que se publique en este *Boletín* la traducción del autógrafo pontificio renovamos nuestra enhorabuena y exhortamos con esta ocasión solemne a nuestros fieles diocesanos a rogar a Dios para que por muchos años mantenga al frente de esta Provincia al ilustre Prelado que se sienta en la cátedra primada del pontífice y mártir san Fructuoso.

† El Obispo

* «Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Vich», 15 de novembre de 1907.

CIRCULAR SOBRE CONCURSOS A PARROQUIAS*

En este mismo número del *Boletín* se publica el Edicto convocando a concurso para la provisión de los curatos vacantes en la Diócesis, y aunque estamos convencidos de que nuestros amados cooperadores que van a tomar parte en el mismo obrarán en sus determinaciones con reflexión y prudencia y con espíritu evangélico; no obstante, como la provisión a curatos es el acto más trascendental después de las sagradas ordenaciones, para la vida espiritual de los fieles, de cuya salvación Nos somos responsables en cuanto alcanzan nuestras fuerzas, y como además, el ministerio parroquial, hasta en los pueblos más insignificantes, requiere en los que han de desempeñarle virtudes no vulgares, no queremos dejar de dirigir cuatro palabras a nuestro amado Clero, en ocasión de tanta trascendencia.

Los párrocos, junto con el Obispo, ejercen el ministerio pastoral, que importa una verdadera servidumbre. La *perpetua servitus* del Obispo es claro que en cuanto a la perpetuidad no alcanza a los párrocos, pero mientras éstos son tales han de considerarse, como en realidad lo están, sujetos a la servidumbre espiritual con respecto al pueblo que tienen confiado. La palabra de Nuestro Señor Jesucristo, consignada en

* Document ponderatiu de la importància que en el bon ordre de la diòcesi té la provisió de rectories, publicat el 20 de setembre de 1907.

el Evangelio, explica claramente cómo la superioridad cristiana consiste en una sujeción y servicio que ha de prestar al pueblo el que tiene autoridad sobre el mismo. Todos los que ejercemos el ministerio pastoral no nos pertenecemos, pertenecemos al pueblo.

Por esto nuestro ministerio exige la abnegación y el espíritu de sacrificio, pues no nos es lícito buscar nuestro interés, nuestra conveniencia o nuestro gusto en detrimento del bien de nuestro pueblo. Aquí sí que puede aplicarse de una manera absoluta, en sentido espiritual, aquel tan repetido y a veces mal aplicado principio: *Salus populi, summa lex*. Todo lo hemos de sacrificar al bien supremo de la salvación de las almas.

Y las almas se ganan en primer lugar con el auxilio de la gracia que desciende del cielo, atraída por nuestras oraciones, y después con los caritativos esfuerzos de nuestro ministerio de institución divina. No bastan los estudios y los conocimientos que adquirimos en el Seminario y en nuestro trato continuo con los libros; por este camino hemos atesorado conocimientos imprescindibles, pero para derramarlos provechosamente sobre el pueblo hemos de poseer el sutil y flexible ingenio de la caridad, que tan divinamente explica el apóstol san Pablo cuando nos dice que él se revestía de las condiciones personales que tenían aquellos a quienes quería salvar, haciéndose sabio con el sabio, pobre con el pobre, alegre con el alegre y triste con el triste.

Un párroco no es un funcionario público, sino un pastor de almas; su autoridad, menos aún que antes en las actuales circunstancias sociales, no se ejerce por la fuerza, sino por la persuasión y con la atracción evangélica, y sólo en casos muy extraordinarios puede acudirse a la fuerza del brazo secular, que desgraciadamente poquísimas veces presta su apoyo.

Como dijo san Pedro al Señor, nosotros también hemos de decir al comenzar nuestros ministerios: *In nomine tuo laxabo rete*. Al tender las redes, al ejercitar nuestra santa misión, lo hemos de hacer con un espíritu enteramente sobrenatural, de

lo contrario resultaría estéril, aun cuando revistiese formas ufanas.

Por esto es necesario el celo evangélico; es imprescindible para el debido cumplimiento de los deberes pastorales, y de consiguiente se requieren ciertas condiciones de alma y de cuerpo para el oficio de Cura párroco. Abnegación y espíritu de sacrificio en cuanto al alma, y salud suficiente en cuanto al cuerpo; pues las parroquias no son para los párrocos, sino que los párrocos son para las parroquias.

Medid, de consiguiente, amados cooperadores, vuestras fuerzas espirituales y corporales, pedid a Dios con fervor y humildad que ilumine vuestro entendimiento, a fin de que seáis acertados en las resoluciones que deberéis tomar en un asunto de tanta trascendencia y de tanta influencia en vuestra propia salvación y en la de los prójimos; y tened la seguridad de que al llegar la hora de la designación de personas para la provisión de los curatos vacantes, si Dios no Nos deja de su mano, no Nos guiaremos por afección alguna terrena ni por respetos humanos, sino que obraremos con espíritu sobrenatural, mirando solamente a la salvación de las almas, a la justicia, a la equidad y a la gloria de Nuestro Señor Jesucristo, sumo y eterno Sacerdote, Príncipe de los Pastores, cuya bendición humildemente imploramos para Nos, para los Examinadores y para todos cuantos hayan de tomar parte en el próximo concurso.

† El Obispo

LA FESTA DE NADAL

ALS NOSTRES ESTIMATS DIOCESANS

La proximitat de la festa del Naixement del Fill de Déu, en carn mortal, engendrat en les puríssimes entranyes de la Verge Maria i nascut en el portal de Betlem, obliga al nostre cor a dirigir-vos la paraula.

Aquesta gran solemnitat es prepara amb el sant temps de l'Advent, en el qual els bons cristians solen augmentar els seus actes de pietat dedicant especials oracions a la Verge Maria, i estimulant el seu esperit en l'esperança de l'aparició sobre la terra del Qui ve per salvar el llinatge dels homes. A més forma part de tota preparació espiritual la penitència; i per això la nostra santa Mare Iglésia posa dejuni als divendres i dissabtes d'Advent, com una expiació de nostres culpes i pecats i com un sacrifici que oferim per obtenir augments de gràcia.

De conseqüent, vos exhortem a tots a preparar-vos per a la gran solemnitat de Nadal. Els homes vivim en el món, i la nostra vida exterior sufoca la vida interior. La vida mundana produeix una espècie d'atordiment, ens distreu i impedeix la reflexió. Una distracció extraordinària produeix malíssims efectes en la nostra ànima. Quan un home perd l'enteniment i cau en la bogeria diem que s'ha distret, perquè d'ell ha desaparegut la reflexió. Doncs el món, amb ses distraccions, amb ses novetats, amb ses diversions excessives, amb les passions

que desenfrena, impedeix la reflexió cristiana, i per això nostra santa Mare la Iglésia de tant en tant, durant el curs de l'any, crida d'un modo particular i solemne a l'home a la reflexió, proposant-li la memòria i consideració dels grans misteris de la vinguda, de la vida i de la mort i de la Resurrecció de Nostre Senyor Jesucrist, perquè el seu esperit s'elevi, per sobre de les coses transitòries d'aquesta vida, a la contemplació de les coses eternes.

I per això us cridem ara, caríssims, a la consideració i contemplació del Naixement del Fill de Déu en carn mortal en el portal de Betlem.

Contemplant el Sant Pessebre aprenem els homes utilíssimes lliçons que havem d'aprofitar. L'Infant que neix de Maria Verge és el Verb, la Paraula, la Sabiduria del mateix Déu i substància divina; per Ell han sigut fetes totes les coses i a totes continua governant-les; i, no obstant, Ell es presentà entre els homes infant desvalgut, com tota criatura quan neix. Amagà la seva dignitat altíssima, els seus atributs inefables, i es volgué confondre amb els demés homes de manera que no se'l podria distingir dels altres fills de dona. Així Ell confon la nostra vanitat i supèrbia i ens ensenya que no havem de posar el cor en les il·lusions de la vida, que no fan altra cosa que enganyar-nos. Jesús és enemic de tot engany; i el món és el gran enganyador dels homes. I encara que diem de vegades: *Contents i enganyats*, la veritat del fet és que l'engany no pot donar un content durable, i que així que ve el desengany l'amargura resulta més grossa.

Per això, Nós, caríssims germans i fills, al desitjar-vos unes bones festes per les pròximes solemnitats del Naixement i de la Infància de Nostre Senyor Jesucrist (que és una de les parts de l'any de més consol espiritual, i a qual contemplació dedica la Iglésia el temps que va des de Nadal a la Mare de Déu de la Candelera), a l'enviar-vos la nostra felicitació vos desitgem, no la felicitat segons falsament l'entén el món, sinó tal com l'ensenya la Iglésia, instruïda per l'Evangeli.

Vos desitgem la pau del cor i el consol de l'esperit, que és una felicitat que ningú pot destruir; la felicitat de la bona consciència, de la fe sòlida i de l'esperança certa que vingué a portar-nos el Salvador, l'Infant nascut en el portal de Betlem, que ens ensenyà una llei de vida suau, que ens posà el jou d'una obligació lleugeríssima; perquè la vida cristiana és tan fàcil i suportable, que l'observen nois i noies de pocs anys, i vells i velles que van tan feixucs que ja quasi no poden caminar; perquè la Llei cristiana, la Llei que ve a ensenyar-nos el Noi que neix en el portal de Betlem, no és una càrrega, sinó un auxili i un consol.

Aquestes bones festes, doncs, vos enviem d'una felicitat superior, perquè és una felicitat interior; del consol de la vida cristiana, de la dolçura de l'esperit i d'una delícia del cor; de la santa caritat que ajunta i uneix amb un llaç d'amor tots els cristians, que no estan en pecat, amb el mateix Senyor de cels i terra, amb l'Infant que el mateix dia de Nadal adorem en el Pessebre. I per això exhortem d'una manera particular a aquells dels nostres estimats diocesans en qui tal vegada el pecat s'hagi ensenyorit del seu cor perquè procurin posar-se en gràcia, a fi de participar dels beneficis de la vinguda del Fill de Déu al món.

No deixeu, caríssims, de rebre els Sants Sagraments en les festivitats del Naixement i de la santa Infància de Jesús; és la manera més pròpia de celebrar la seva vinguda. D'aquells que no estan en gràcia de Déu i no s'hi volen tampoc posar es pot dir allò que diu l'Evangeli dels jueus incrèduls, quan diu que el Salvador anà als seus i els seus no el volgueren rebre. Aquell que rebutja la gràcia de Déu rebutja el mateix Déu, i, de conseqüent, no vol rebre Jesús, que ve al món per habitar en el cor dels cristians.

Preparem tots el nostre cor per rebre aquesta celestial visita, i si el rebem dignament en la santa Comunió no sols serà una visita mística, sinó real i verdadera, puix en la sagrada Hòstia substancialment hi està el mateix Jesús del Pessebre, que ens fortificarà per pujar sense fatiga la costa de la vida

que porta a la Glòria, i serà Ell el nostre consol en el temps del desterro i el nostre premi en l'eternitat.

I perquè Déu, Senyor nostre, prepari els vostres cors a fi que puguin rebre amb puresa, amor i dolçura la visita del bon Jesús, us enviem la Nostra Benedicció en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 29 de novembre de 1907

EL DINER DE SANT PERE*

El Diner de sant Pere és tan antic com la Iglésia. En el sagrat llibre dels Fets dels Apòstols llegim com els cristians oferien, als seus Pastors espirituals, almoines, que havien de servir per al sosteniment dels ministres i per a les altres necessitats de la Iglésia.

Avui dia el Diner de sant Pere és tan necessari com en aquells temps primitius i de persecució. El Diner de sant Pere avui té per objecte assegurar la independència espiritual del Papa, Vicari de Jesucrist a la terra i Cap de la Iglésia estesa per totes cinc parts del món. Tot el món rep el benefici de la direcció espiritual que el Sant Pare, per ordenació divina, exerceix sobre les consciències dels homes qui creuen en Jesús, Fill de Déu, i d'Ell esperen la salvació, i de conseqüent tots els cristians estan obligats a assistir-lo i a contribuir al sosteniment del qui és el Pare comú de tota la Cristiandat.

El Papa no és estranger enlloc del món, és de totes les nacions i de tots els pobles de la terra, i si això pot dir-se a tot arreu, d'un modo més particular deu afirmar-se dels pobles que componen aquesta antiga i veneranda diòcesi d'Osona, qual Seu és dedicada a sant Pere, el primer Papa, i que sempre ha estat devotíssima de la Sede Apostòlica.

El Papa personalment té molt poques necessitats; si sant

* Article publicat en *L'Amic del Papa*, butlletí de l'Obra Diocesana del Diner de Sant Pere (any I, núm. I, Vic, 1908).

Pere, el primer Papa, fou fill d'uns pescadors de Galilea, Pius X, el Papa actual, és fill d'uns modestíssims menestrals del nord d'Itàlia, i posat en la major dignitat de la terra, exercint l'autoritat més augusta del món, conserva dins de la seva majestat la seva admirable humilitat, i, de conseqüent, és un Sobirà molt diferent dels qui exerceixen la sobirania política.

Però la seva humilitat personal no l'eximeix d'una multitud d'atencions de què no pot prescindir. Ell viu en la casa més gran del món, en el Vaticà, on hi estan acumulades les memòries, les deixes, les magnificències de l'art i de la literatura de tots els segles cristians. Les biblioteques, els museus, els arxius del Vaticà són com una font d'instrucció i de civilització del món cristià, i exigeixen un gran nombre de persones lletrades i no lletrades que els conservin, que els cuidin i que els estudiïn.

El Papa té un gran Consell de Cardenals, homes venerables i savis que l'ajuden en el govern de la Iglésia. Ells dirigeixen les nombroses Congregacions romanes, on es resolen totes les qüestions que toquen a la doctrina, a la moral, al culte i a la propagació de la Fe.

Envia representants seus a tots els pobles de la terra, qui són com vincles d'unió entre el Papa, qui és el Cap de la Cristiandat, i els seus membres, que són els pobles qui creuen en Jesucrist i d'Ell esperen la salvació.

Té acadèmies, seminaris, congregacions, col·legis on s'eduquen i instrueixen multitud de joves que aspiren a l'estat sacerdotal, i que el Papa després destina a diferents pobles de la terra o a propagar l'Evangeli en els països infidels, o a sostenir-la en nacions en què és perseguida, o bé en què no tenen medis de formació de clero.

I la formació d'aquest clero exigeix professors, biblioteques, establiments, que suposen un gasto considerable.

El Papa avui dia és pobre, no té els tresors que li atribueixen els enemics del catolicisme, la revolució l'ha deixat sense medis de subvenir a aquestes necessitats, i els pobles cristians deuen fer-se càrrec de l'obligació que els pertoca d'a-

judar al Cap de la Iglésia en son ministeri diví d'evangelitzar a tot el llinatge humà, puix la universal fraternitat humana és un dogma essencial del Cristianisme, i aquell qui pràcticament el rebutja no és cristià de cor. Aquesta obligació d'ajudar el sosteniment del Summe Pontífex durarà tant com la situació actual en què l'ha posat la revolució, la qual al destruir els medis d'independència i de subsistència que les generacions cristianes havien atribuït al Cap de la Iglésia, més encara que no pas per la cobdícia, es guià per l'intent de ferli perdre la influència espiritual que deu tenir per a exercitar son ofici diví de Pastor de tots els pastors i pobles de la terra; durarà fins que el món cristià i civilitzat hagi de nou establert d'una manera durable i digna la independència i la pròpia subsistència de la Iglésia romana, mare i cap de totes les iglésies de la terra i encarregada per la Providència divina de mantenir la unitat de vida sobrenatural entre tots els pobles cristians.

¿Com s'ha de fer per a complir aquesta obligació íntima que imposa la professió cristiana?

El Papa no exigeix res, no imposa res, ni prescriu res; però és indubtable que des del temps de l'immortal Pius IX, el gloriós Papa de la Immaculada, qui fundà una arxiconfraria del Diner de Sant Pere, els Summes Pontífexs han manifestat com una predilecció per aquesta forma d'una subscripció voluntària, però permanent, entre els cristians.

Per això havem cregut que la millor manera de solemnitzar el Jubileu sacerdotal del nostre dolcíssim Pare, Pius X, era establir aquesta Associació del Diner de Sant Pere, en la forma que l'establim en la nostra Diòcesi, que permet que hi prengui part tothom, sense gravamen en la situació econòmica de les famílies. És qüestió d'organització i de constància.

Ara sols falta que el Clero i el poble, que tantes vegades amb la boca confessem el nostre amor al Cap de tota la Cristiandat i Vicari de Jesucrist a la terra, que ho manifestem també amb les obres.

Si ho logràvem en aquesta nostra estimada Diòcesi, ho tin-

dríem per un motiu d'íntima satisfacció, puix consideraríem haver complert una de les millors obres que poden fer-se en favor de la Iglésia universal, fundada per nostre Redemptor Jesús per a la salvació de tots els homes.

† JOSEP, BISBE DE VIC

PEREGRINACIÓ DEL BISBAT DE VIC A LOURDES

A LA DIÒCESI

El desig de visitar a Nostra Senyora la Verge Maria en el famós Santuari de Lourdes, on en nostres dies ha florit meravellosament el Roser celestial, escampant la seva suavíssima olor per tot el món, s'ha sentit també en aquesta Nostra estimada Diòcesi.

Aquest desig ha mogut el cor de molts dels nostres diocesans, i havent-se constituït una Junta per organitzar una Peregrinació diocesana a Nostra Senyora de Lourdes, se'ns ha presentada i l'havem aprovada i beneïda, i estem disposats a donar-li tota la nostra protecció.

Per tant, al participar a la Diòcesi el devot projecte de la Peregrinació a Lourdes, exhortem a tots aquells a qui bonament sia possible, a juntar-se a la piadosa expedició, que té per objecte honrar a la Immaculada Verge Maria i obtenir de la seva poderosa intercessió els beneficis i gràcies que necessitem, invocant-la personalment en el lloc on s'obren cada dia meravelles i miracles. Lo qual, si sempre és un homenatge d'amor a la Reina de cels i terra, d'un mòdo particular és una manifestació d'afecte en aquest any, jubileu de l'aparició de la Immaculada Verge a la senzilla Bernadeta, que el Summe

Pontífex Pius X ha enriquit de perdons i especials indulgències.

Que Déu Senyor nostre beneeixi la Peregrinació a fi que resulti un acte de pietat i de pública edificació, una solemne professió de fe i un medi d'obtenir de Déu gràcies i auxilis celestials, no sols els qui en ella pendran part, sinó que també tots els fidels cristians de la nostra estimada Diòcesi.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 25 de març, festa de l'Encarnació del Fill de Déu, de 1908

L'OBRA DEL DINER DE SANT PERE

NÓS, DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I DE LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC, AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Caríssims:

El Papa és la pedra fonamental de la Iglésia. Sense el Papa la Iglésia no existiria, puix Jesucrist el posà per fonament d'ella, i sense fonament és impossible que un edifici s'aguanti. Per això els catòlics de tot el món tenen els ulls posats en el Sant Pare, perquè ell és la imatge i representació de Jesucrist a la terra, i celebrant-se aquest any el Jubileu sacerdotal de nostre Santíssim Pare Pius X, que es troba voltat d'amargures i dificultats, hem pensat mostrar-li l'amor que tots li professem per mitjà d'obres útils i fins necessàries, perquè ell, Vicari de Jesucrist a la terra, pugui complir dignament el ministeri de salvació universal que li pertoca.

A aquest fi les nostres estimades filles, les dones d'aquesta Diòcesi, han recollit ornaments sagrats i altres objectes necessaris per al culte de Déu, que, per voluntat expressa de Sa Santedat Pius X, seran distribuïts a les iglésies pobres del nostre bisbat, en honor del Jubileu sacerdotal de nostre Santíssim Pare. Ell té per fills espirituals tots els fidels cristians, i per això a tot arreu fa arribar la seva bondat generosa; però també els cristians, reconeixent-lo a ell per Pare espiritual i

Pastor universal, han de contribuir tots a que d'una manera digna pugui sostenir a Roma, que és la Seu que li ha destinat la Providència divina, el ministeri de salvació i l'ofici de Pastor de tots els pobles de la terra.

Tothom que espera la salvació per Jesucrist està estretament lligat amb el Sant Pare i té, certament, la dolça obligació de contribuir al seu sosteniment.

D'aquí ve la institució del Diner de Sant Pere, que el papa Pius IX, de santa memòria, elevà a la categoria d'arxiconfraria, i fundà per a ella una missa diària en la iglésia del Seminari Pius, de Roma, i concedí, a més, moltes indulgències als que amb oracions i almoines contribuïssin al sosteniment i defensa de la Santa Seu. Lo que es fa pel Papa es fa per Jesucrist, i lo que es fa contra del Papa es fa contra de Jesucrist. Ell personalment té molt poques necessitats, és un home com els altres; però com a Vicari de Jesucrist a la terra, com a Pastor de tots els pobles del món, com a cap de la Iglésia catòlica, que abarca tot el llinatge humà, sent i procura satisfer totes les necessitats del llinatge humà, i necessita, de consegüent, l'auxili de les oracions i almoines de tots els cristians.

Per tant, Nós, volent solemnitzar el Jubileu sacerdotal del nostre Santíssim Pare Pius X, que tan dignament ocupa la càtedra de Sant Pere, hem resolt establir en aquesta nostra estimada Diòcesi, que sempre ha sigut tan afecta al Sant Pare, l'obra del Diner de sant Pere d'una manera permanent i amb una organització que es detallarà en uns senzills estatuts, que farà possible a tots els diocesans, per escassos de fortuna que sien, participar de l'honor de contribuir no sols amb les seves oracions, sinó també amb la seva almoina, al sosteniment del Vicari de Jesucrist a la terra. El Papa és el Pare espiritual de tots els cristians, i, de consegüent, tots els cristians som fills seus, i l'obra del Diner de sant Pere té per objecte unir més íntimament encara cada home de la Cristiandat amb el Romà Pontífex.

Jesucrist, Senyor nostre, glorificà d'una manera admira-

ble l'almoina de dos cèntims que la viuda pobra tirà a la caixeta del Temple de Jerusalem, i aquesta glòria de l'almoina del pobre els Evangelistes l'han estesa per tota la terra, i avui dia tot cristià sap que davant de Déu valen més i tenen més mèrit els dos cèntims del pobre que els mil duros de l'home opulent.

Lo que es reculli aquest any s'oferirà al Sant Pare com almoina de la Missa Jubilar, que oferirà a intenció de tots els que hi hagin contribuït, i qual almoina li serà entregada, juntament amb la de tota la cristiandat, el dia del seu Jubileu sacerdotal; i en els anys successius la subscripció es continuarà, perquè les necessitats de la Santa Seu són permanents, com també l'afecte i devoció de tots els cristians envers el Sant Pare han d'ésser permanents, ja que ell és la pedra fonamental de la Iglésia de Jesucrist i sense ell no hi hauria Iglésia de Jesucrist, i els cristians fórem com ovelles sense pastor, que s'escampen, s'estimben i es perden.

Pel present Edicte, doncs, ordenem als reverends Rectors, Ecònoms i Regents l'establiment en les seves respectives feligresies de l'obra del Diner de Sant Pere, a qual fi manem es publiquin en el *Butlletí* de la Diòcesi les oportunes instruccions.

Corresponguem, doncs, tots amb oracions i almoines a l'obra del Diner de Sant Pere, i no solament guanyarem les moltes indulgències que hi ha concedides, sinó que alcançarem de Déu, Senyor nostre, espirituals gràcies i benediccions.

Vic, Divendres Sant de 1908

TEXT POSAT AL PEU DE LA BENEDICCIÓ APOSTÒLICA, AMB LA QUAL EL PAPA PIUS X AGRAEIX LA INSTITUCIÓ CANÒNICA DEL DINER DE SANT PERE EN EL BISBAT DE VIC

Aquesta benedicció pontifícia, que acabem de rebre amb gran reverència i trametem a nostres estimats diocesans, és la benedicció de Jesucrist, qui parla per la boca de son Vicari. Que la Diòcesi tan tendrament beneïda pel Successor de Sant Pere sàpiga pagar-li el tribut filial qual organització establim, i que desitjaríem veure establerta en tots els pobles de la terra, com signe de la unitat espiritual del llinatge humà que reconeix en Jesucrist son Cap i únic Salvador.

† JOSEP, BISBE DE VIC

EL SANTÍSSIM ROSARI

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Si cada any, caríssims germans i fills, a l'acostar-se el mes d'octubre, acostumem a exhortar-vos a la devoció del Santíssim Rosari, que és la devoció a la Immaculada Verge Maria, nostra Mare i Senyora, amb molta més raó ho hem de fer aquest any, en el qual la nostra estimada Diòcesi ha donat una prova manifesta de l'amor que professa a Maria Santíssima amb la solemne peregrinació a Lourdes, on de nou, en el nostre temps, ha florit esplèndidament el Rosari de Maria.

Aquesta devoció del Rosari mai es fa vella, i els que haveu estat a Lourdes en sereu convençuts veient i oint aquelles grans multituds, de tota mena de gent, que cadascú en sa llengua alaben a Maria resant-li el seu Rosari.

I si la devoció al Rosari la veiem avui florir de nou entre els cristians, i conservar les místiques roses de les Avemaries, el perfum suavíssim de la pietat; si el celestial Roser no s'asseca, sinó que continua verd i florit en el jardí de la Iglésia, també manifesta posseir l'antiga virtut d'obtenir, per la intercessió de Maria, pel Rosari invocada, consol i auxili en les misèries de la vida present, que és un viatge cap a la vida eterna.

Aquella munió d'esguerrats i malalts de tota mena que s'apleguen a Lourdes per implorar de Maria consol i remei en les seves necessitats, i això no sols alguns anys, sinó per es-

pai de cinquanta anys, prova manifestament que Maria Santíssima és una font de gràcies. Nosaltres a Lourdes ho havem vist amb els nostres propis ulls. Els pelegrins d'aquesta Diòcesi veieren una noia que, a l'anar a Lourdes, no podia caminar i havia d'ésser portada a braços, i que al tornar caminava lliurement amb ses pròpies cames. Això és un fet que Nós no qualifiquem, però que és indubtable que succeí a l'influx del venerable Santuari de Maria, en el lloc de les seves aparicions. Ja n'hi ha prou per dar-li gràcies. Veieren també els nostres pelegrins altres malalts que no tornaren curats, però sí consolats en son esperit, a pesar de les moltes molèsties del viatge. ¿I per ventura el suavíssim consol del cor no és també un benefici que rep el malalt? Aquest també és un motiu suficient per donar gràcies a la que és salut dels malalts i consol dels afligits.

I per Nós és una ocasió d'exhortar als nostres fidels diocesans a fi que mai deixin la devoció del Rosari, cadena d'or que lliga suaument el cor del cristià amb el maternal Cor de la Verge Maria. Per tant, procurin tots els pares de família i caps de casa que no es passi dia sense que tots reunits uneixin les seves veus i els sentiments del seu cor per alabar a la Immaculada Verge Maria, i obtenir, per mitjà de sa maternal intercessió, de Déu Omnipotent aquells auxilis i gràcies que necessitem per fer el camí de la vida sense pecat.

També exhortem els nostres fidels a la piadosa pràctica que observen molts cristians de que, a l'assistir al sant sacrifici de la Missa, procurin unir-se amb Jesús en la seva Passió i Mort, que en la Missa místicament es reprodueixen, mitjançant el rés i consideració de la segona part del Rosari, o sia dels Misteris de Dolor. La Missa ben oïda produeix grans fruits espirituals; estant durant ella amb l'esperit ensopit o dissipat és no fer res, i en canvi, per mitjà del Rosari l'ànima fàcilment s'uneix amb Jesús, nostre Redemptor, i participa de la seva gràcia.

Per últim, exhortem a tots els cristians que professin especial devoció a la Verge Maria, que procurin, almenys du-

rant el mes d'octubre, que li està particularment consagrat, oferir-li cada dia el Rosari enter, o sia les tres parts: de goigs, dolors i glòries.

Tingueu la seguretat, caríssims germans i fills, que el Sant Rosari de Maria és, com diu el càntic popular, una escala per pujar al cel proporcionada a la nostra flaquesa i misèria. Per entrar al cel havem d'estar units amb Déu, i no hi ha oració més fàcil i segura per unir-nos a Déu que la del Sant Rosari, recomanada pels Sants Pares de la Iglésia catòlica, predicada pels homes evangèlics, i que la mateixa Verge Maria, quan s'aparegué a Lourdes ara fa cinquanta anys, manifestà amb les seves paraules i amb les seves accions que era de son gust i beneplàcit. Per tant, Nós vos exhortem a celebrar el pròxim octubre, en aquest any jubilar de les aparicions de Lourdes, amb una renovació de pietat envers la Verge Maria, la nostra Immaculada Mare, i amb una pràctica més fervorosa de la devoció del Santíssim Rosari, que fou per segles i segles l'oració preferida del nostre poble, i la dolça delícia de totes les ànimes escollides mentre pelegrinegen per aquesta vall de llàgrimes. Qui camina per aquest camí pot estar segur d'arribar a la glòria, puix la Iglésia ens diu que Maria és la porta del cel. *Ianua coeli, ora pro nobis.*

Vic, 14 de setembre de 1908

LA MISSA JUBILAR DEL SANT PARE

El dia 16 del pròxim mes de novembre, Nostre Santíssim Pare Pius X celebrarà la solemnitat de son Jubileu sacerdotal, i dirà la Missa qual estipendi o almoina ha rebut dels fills de la santa Iglésia catòlica, qui hi han contribuït amb les seves almoines. És un dia, de conseqüent, aquell, en què tota la família catòlica que habita en totes les regions de la terra, es reunirà espiritualment amb el gran pare de famílies de la Cristiandat.

En aquell dia els catòlics s'uniran amb el Sant Pare amb efusió íntima de pietat, per medi de pràctiques espirituals, i en molts punts també amb demostracions externes de filial alegria, amb motiu dels cinquanta anys de sacerdoci del Summe Sacerdot de tota la Cristiandat.

Nós, atenent a que la nostra estimada Diòcesi es compon en gran majoria d'obrers agrícoles i industrials, qui han de guanyar el pa de cada dia amb la suor de son front, disposem que la solemnitat del Jubileu pontifici en honor del Papa, fill d'obrers, es celebri el dia 15, que cau en diumenge. Segons els ritus de la Iglésia, els jubileus comencen a les primeres vespres de la vigília, o sia, a les dues de la tarda, així és que tota la tarda del diumenge dia 15 ja pot considerar-se solemnitat jubilar.

Per tant, els reverends Pàrrocos, posant-se d'acord, allà on bonament sia possible, amb les autoritats, celebraran el diumenge a la tarda una funció amb el Santíssim Sagrament ex-

posat, i després de les pràctiques de pietat que creguin més oportunes, cantaran un solemne *Te Deum*, en acció de gràcies pels cinquanta anys de sacerdoci de nostre Sant Pare. Igualment al matí del mateix diumenge celebraran una Missa de Comunió general, essent l'aliment necessari per aquesta vida la comunió del Cos i Sang de Jesús que rebem en la Sagrada Comunió, exhortant prèviament al poble a unir-se espiritualment amb el Cap de la Iglésia catòlica en el sacrifici únic i múltiple que el Papa ofereix a Déu per la salut de tot el llinatge humà; i procurem tots augmentar la nostra devoció i afecte envers el Sant Pare a qui Jesucrist constituí Vicari seu a la terra, perquè fos vincle d'unió entre tots els cristians i summe pastor de les ànimes en la vida espiritual.

També els reverends Rectors qui ho creguin convenient, exhortaran als fidels a manifestar amb externes demostracions populars, l'alegria que sentim els cristians amb motiu de la solemnitat del Jubileu sacerdotal del Papa.

Que Déu guardi encara molts anys la vida al prudentíssim i mansíssim Pius X, Pastor de tota la Cristiandat, perquè pugui guiar-nos envers la Pàtria celestial, per a viure allà una vida sense fi amb el Pastor etern nostre dolcíssim Jesús. Amén.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, festa de santa Teresa de Jesús de 1908

CONDEMNACIÓ DEL PERIÒDIC «EL IGUALADINO»

NÓS, EL DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I DE LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC

Essent la principal obligació de Nostre sagrat ministeri la conservació de la fe en els fidels cristians de la Nostra jurisdicció, tenint coneixement de que en la ciutat d'Igualada es publica un setmanari titulat *El Igualadino*, en el qual es propaguen heretgies, havem subjectat la col·lecció del mateix a una comissió de teòlegs, i resultant de l'examen per ells practicat que *El Igualadino*, si bé ell suposa que el seu fi és polític i social, no obstant, de fet és essencialment i constantment antireligiós i contrari al Cristianisme, puix en diferents escrits publicats en dit setmanari es nega la immortalitat de l'ànima, l'existència de Déu, l'Encarnació del Verb, la divinitat de Jesucrist, els dogmes de la Trinitat divina, de la Virginitat de Nostra Senyora, de la real presència de Nostre Senyor Jesucrist en el Santíssim Sagrament, i es pot dir tots els dogmes i Sagraments que venerem els cristians: pel present condemnem el setmanari titulat *El Igualadino*, i prohibim sa lectura a tots els fidels cristians de la Nostra jurisdicció, de manera que ningú d'ells, en consciència, podrà llegir-lo, acceptar-lo ni retenir-lo, sense incórrer en pecat mortal i en les penes posades per la Iglésia als que llegeixin o posseeixin llibres pro-

hibits; i exhortem als que escriuen en dit setmanari a la reflexió pensant en la vida eterna, puix que nasqueren i s'educaren en la Nostra Iglésia i són nostres germans i conciutadans.

Aquest Nostre edicte serà llegit en la Missa solemne del pròxim dia de festa en totes les iglésies parroquials del Nostre Bisbat.

Dat a Vic, 15 de desembre de 1908

RELACIÓ CANÒNICA A LA SANTA SEU DE L'ESTAT DE LA DIÒCESI DE VIC EN EL QUADRIENNI DE 1905-1909*

B.º PADRE

Con amor y reverencia me acerco a Vuestra Santidad para cumplir el deber canónico de daros relación del estado de esta Diócesis de Vich en el cuadrienio 3.º (?). He visitado durante el mismo los sagrados *Limina Apost.*, al asistir a la solemne beatificación de los mártires tonquinenses de la Orden de santo Domingo, de los cuales uno era hijo muy querido de esta Diócesis de Vich, constando mi visita *ad Limina* en este cuadrienio por las letras que acompaño a la presente relación.

Brevemente relacionaré el estado de la Diócesis, refiriéndome a los diferentes puntos que expliqué detalladamente en la primera relación, que hice en 30 de septiembre de 1902 y en la de 14 de diciembre de 1905, no diciendo nada donde no ha habido variación, solamente expresando lo que de nuevo haya después de las anteriores relaciones.

* De les tres visites *ad Limina* que practica el Doctor Torras en 1902, 1905 i 1909, ha romàs solament la relació inèdita de la darrera, que es posa aquí, encara que rigorosament no sigui el seu lloc pertinent. El Prelat l'escriu en castellà, i la fa posar en llatí per un dels seus curials.

CAPUT I

De materiali Ecclesiae statu

A lo manifestado en las relaciones anteriores debo añadir que a expensas casi únicamente del Obispo se han edificado: *a)* una amplia iglesia parroquial en San Juan de Vilatorrada, pueblo que ha crecido mucho, por haberse establecido allá grandes fábricas, por lo cual resultaba insuficiente una pequeña e insignificante iglesia rural, en donde se celebraban las funciones parroquiales, habiéndola consagrado solemnemente; *b)* una magnífica iglesia filial dedicada a la Sagrada Familia en un barrio obrero muy poblado, tocando al río Llobregat, llamado La Bauma, distante de la parroquia, donde va todos los días de fiesta y otros que convenga un coadjutor de la parroquia de Santa María del Vilar, a que pertenece, para celebrar la santa Misa, oír confesiones, enseñar el catecismo y celebrar otros actos religiosos.

Se ha edificado una hermosa capilla pública, que bendije e inauguré, y una casa para un sacerdote maestro, a expensas todo de los propietarios y de la compañía industrial, en una colonia manufacturera, llamada La Coromina, dentro de la demarcación parroquial de San Felío de Torelló.

En otra colonia industrial establecida en la parroquia de Cabrianas se han puesto unas Hermanas de una congregación diocesana llamadas Siervas del Corazón de Jesús, al objeto de cuidar de la vigilancia y educación cristiana de las jóvenes obreras, mediante que los dueños de las fábricas pagan una módica pensión.

En la población de Calaf se ha establecido de nuevo un colegio de Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Al lado de estas novedades agradables he de dar cuenta a Vuestra Santidad de los daños que ha sufrido esta Diócesis a consecuencia de la sedición anarquista que estalló en Cataluña en julio último. Hubo temores y conatos en varios puntos de la Diócesis, pero sólo a la ciudad de Manresa se llegó

a hechos. En ella fueron incendiados tres conventos de religiosas con sus iglesias: de Capuchinas, Hijas de María de la Beata Juana de Lestonac y Siervas del Corazón de Jesús, congregación diocesana principalmente dedicada al cuidado e instrucción de jóvenes obreras. El monasterio de Capuchinas quedó casi completamente en ruinas, pero se ha comenzado la reconstrucción del monasterio e interinamente las religiosas viven reunidas en una espaciosa casa que les ha proporcionado *gratis* un hombre rico y benéfico. Las Hijas de María pueden ya vivir en su convento después de hechas las reparaciones más necesarias, si bien su magnífica iglesia quedó totalmente destruida. Las Siervas del Sagrado Corazón viven también en una parte de convento que no sufrió daño, y con el auxilio divino repararán la parte incendiada y destruida.

Además, con respecto a institutos religiosos, sobre lo dicho en las relaciones anteriores, debo añadir que la orden de ministros de los enfermos de San Camilo, que hace algunos años están establecidos en esta Diócesis y tienen su noviciado en un convento de la misma, en este año han constituído canónicamente la Provincia de España, residiendo su Provincial en el convento de Vich.

También he de manifestar a Vuestra Santidad que el *Patronato mixto* que se estableció en Manlleu, como expliqué en la anterior relación, uno de cuyos objetos era suavizar las relaciones económicas entre obreros y patronos, hace poco se ha disuelto, habiéndomelo venido a manifestar los mismos obreros. La industria ha tenido contrariedades, las cosas se complicaron y los obreros contrarios al Patronato amenazaban con una lucha que hubiese sido fatal para los del Patronato. En cambio, en Santa Coloma de Queralt se ha constituido un Sindicato agrícola cristiano, que tiene alguna importancia, haciendo casi desaparecer otro que se había constituido patrocinado por elementos radicales.

CAPUT II

No he faltado a la ley de residencia, y sólo he salido de la Diócesis: *a)* dos veces que he ido a Roma, para asistir a la solemne beatificación de los mártires dominicos del Tonquín, uno de los cuales era hijo de esta Diócesis, y a la canonización de San José Oriol, sacerdote secular de mi Diócesis de origen, y muy relacionado con esta de Vich; *b)* estuve ocho días ausente de la Diócesis, porque fui al pueblo de donde procedo para celebrar de pontifical en la fiesta de su santo Patrón; *c)* y salí también de ella para ir el año pasado a la *Semana Social* de Sevilla, cuyo discurso inaugural debía pronunciar y pronuncié. Practicada dos veces la Visita Pastoral de todas las parroquias de la Diócesis, ahora estoy haciendo la tercera Visita; no pudiéndose hacer con más frecuencia porque la Diócesis es dilatada, montañosa y de caminos muy difíciles que se han de recorrer en mula. En todas las parroquias de la Diócesis, en todas las visitas hasta el presente he predicado a lo menos una vez la palabra divina.

Con mucha frecuencia he administrado el sacramento de la Confirmación, de modo que en esta Diócesis serán muy pocos los que al hacer la primera Comunión no estén confirmados. He conferido varias veces las sagradas órdenes no sólo a súbditos míos, sino que también ajenos y a individuos de órdenes religiosas. El número de súbditos míos que he ordenado de distintos grados es el siguiente...

He predicado todos los domingos del Adviento y de la Cuaresma en mi Catedral, a no ser que haya estado enfermo; y además he predicado varias veces en otras iglesias, a comunidades religiosas, al Seminario y a pías asociaciones de distintos puntos de la Diócesis. En todas las parroquias de la Diócesis se predica la palabra divina, no sólo por el párroco, sino que también casi en todas ellas hay lo que aquí se llama *Novenario* de almas, que es una predicación a lo menos de ocho días, hecha por un sacerdote forastero, que casi equivale a una pequeña Misión, acostumbrando con esta ocasión re-

cibir los sacramentos tal vez la mayoría de los fieles. Además se han dado Misiones a ... parroquias. Durante este cuadrienio he publicado diecisiete Cartas Pastorales, distribuyéndolas en buen número, y además por distintos motivos espirituales he publicado en el Boletín de la Diócesis, para ser leídas en las parroquias, diez alocuciones pastorales.

Durante este cuadrienio he fundado otra capellanía en el Colegio Pontificio Español de Roma, con la cual son dos los alumnos que esta Diócesis a sus expensas sostiene en el mismo, habiendo hoy, además, otros dos alumnos que se mantienen a sus expensas.

CAPUT III

Del clero secular

Nada tengo que añadir a lo referido en las anteriores relaciones; sólo rectificaré que así como dije que los párrocos la segunda misa, los que pueden binar, la aplicaban con estipendio que servía, con autorización Vuestra, para la manutención de los estudiantes pobres del Seminario, ahora ha dejado de hacerse, porque los estipendios son escasos y así no había para todos los sacerdotes. Igualmente debo manifestar que, celebrado un concurso numeroso para provisión de parroquias, establecido ya cada uno en la suya, que en esta Diócesis montañosa y dispersa siempre es difícil, me ocupaba en extender a toda la Diócesis las conferencias de moral, pero vino la sedición anarquista que ha dejado al país inquieto, y no he creído oportuno por ahora intentar el establecimiento de una institución excelente, pero de la cual el clero ha perdido el gusto, y que además aquí presenta dificultades de orden material. Creo prudente esperar ocasión más oportuna.

CAPUT V

De Monialibus

Nada tengo que añadir en este punto a las anteriores relaciones y a lo que digo en el capítulo I de la presente, sólo que el Monasterio de la Visitación de Santa María de la ciudad de Manresa, que en la relación anterior manifesté que pasaba dificultades graves, sobre todo de orden económico, que hacían temer por su existencia, la Providencia divina lo ha favorecido y ahora ya puede considerarse casi en situación normal.

CAPUT VI

De Seminario

El número de estudiantes de este Seminario en el presente curso es de ... Hemos procurado que disminuyese el número, porque tenemos exceso de clero, pero con suavidad y parsimonia para no chocar con la tradición del país que siempre ha producido mucho clero, lo cual, a pesar de algunos inconvenientes, tiene la ventaja de favorecer la adhesión del pueblo a la Iglesia.

Para asegurar mejor el éxito de la vocación, he ordenado, y cada año se cumple, que los jóvenes, al acabar los cursos de Filosofía, antes de entrar en la facultad de Teología, practiquen Ejercicios espirituales, para deliberar sobre su vocación en la Casa de la Compañía de Jesús de Manresa, o en la Casa de Misioneros del Corazón de María de Vich, sin perjuicio de los que cada año practica todo el Seminario.

Además de las pláticas que ordinariamente se dirigen a los alumnos, he establecido para los dos últimos cursos una conferencia espiritual cada semana que les hace un sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri de esta ciudad.

CAPUT VIII

De Populo

Cumpliendo lo mandado por esa Sagrada Congregación en su Decreto de 20 de diciembre de 1905, *De dispositionibus requisitis ad frequentem et quotidianam Communionem eucharisticam sumendam*, debo manifestar que el Decreto fué publicado en esta Diócesis y explicada la mente del mismo en Carta Pastoral dirigida a los fieles, y que el pueblo piadoso se aprovecha de la amorosa institución del sacramento del Cuerpo de Cristo, recibiéndole con frecuencia. Lo cual, si siempre es conveniente, ahora es más necesario este celestial auxilio de los sacramentos, porque el pueblo es seducido por los socialistas que envuelven doctrinas económicas con impiedades, y el socialismo ejerce una atracción vehemente sobre el pueblo obrero, especialmente el que se ocupa en las industrias manufactureras, que en esta Diócesis abundan mucho.

Además, los periódicos impíos se extienden por todas partes y, como es natural, ejercen una influencia pestífera contra la fe. En la Diócesis, publicación permanente abiertamente impía no creo que haya; en la ciudad de Igualada había un periódico abiertamente enemigo de la Iglesia católica, y lo prohibí, y dejó de publicarse al cabo de algún tiempo.

Algunas asociaciones establecidas en las grandes ciudades trabajan con celo, publicando instrucciones, reglamentos y proyectos para defender la Religión hoy tan hostilizada; pero a mi entender, Beatísimo Padre, lo que más falta nos hace es el espíritu evangélico, único bálsamo que puede dar vida espiritual al pueblo cristiano, que va muriendo bajo la influencia de las falaces promesas del socialismo, que lo absorben de una manera irresistible, quedando casi ya solamente en las comarcas y poblaciones industriales el *pusillus grex* que no faltará jamás. No obstante, debo hacer constar que en esta Diócesis, entre los obreros de fábrica seducidos por el socia-

lismo o que a lo menos simpatizan con él, aun hay muchos que no se han apartado de la Iglesia.

Tampoco es ajeno a este lugar el manifestar a Vuestra Santidad, tratándose en este capítulo del pueblo de la Diócesis, que en el año 1907 celebramos una peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, que yo presidí, habiendo asistido a la misma ... personas, principalmente de clase popular, lo cual es un dato significativo, porque aquí el pueblo en su gran masa es obrero y los gastos del viaje suponen en el obrero un sacrificio económico de cuantía.

Buscando un medio eficaz que oponer a la propaganda impía de que el pueblo es víctima, se ha establecido en esta Diócesis una junta que procura enviar el mayor número posible de obreros y otros a Ejercicios espirituales a las Casas que la Compañía de Jesús tiene en esta Diócesis y en la de Barcelona. A pesar de que hace muy poco tiempo que se ha establecido esta obra, ha dado resultados satisfactorios, pues han asistido en diversas tandas obreros industriales, labradores, propietarios rurales, secretarios de Ayuntamiento. Y hase dado el caso de obreros de fábrica que, vueltos a ésta después de los Ejercicios, se han convertido en propagandistas de ellos entre sus compañeros de trabajo.

Tal es, Santísimo Padre, lo que me ha parecido debía manifestaros en esta relación cuadrienal, pidiendo perdón a Dios, en la persona de Vuestra Santidad, de las negligencias, descuidos y administración de la Diócesis, y los consejos, advertencias o mandatos que Vuestra Santidad crea conveniente dirigirme para obtener un mayor bien espiritual de los fieles y una mayor gloria de Dios.

TERRATRÈMOLS DE CALÀBRIA I SICÍLIA

ALS REVERENDS RECTORS I FIDELS CRISTIANS DE LA DIÒCESI

A Itàlia, en les regions de la Calàbria i de la Sicília, hi ha hagut uns terratrèmols que han causat tals desgràcies, que omple d'horror el sentir relatar-les. Potser no hi ha en memòria d'homes, ni en els escrits de la història, notícia de major desolació. Ciutats populoses, viles i pobles han quedat convertits en runes, havent mort, sembla, dues-centes mil persones i quedat ferides potser tres-centes cinquanta mil. La supèrbia humana, que es creu que tot ho pot i que disposa de les forces de la naturalesa, ha rebut una gran lliçó; l'home no és ni un rei ni un déu, sinó una pobra criatura a qui les forces de la naturalesa arrabassen com fulla seca dels arbres; però Déu, Senyor nostre, vol que aquesta lliçó serveixi als cristians per a exercici de caritat. Si tots els homes som germans, en l'hora de la desgràcia és quan s'ha de conèixer, i aquesta és l'hora en què havem de practicar el principi fonamental de la llei santa de Jesucrist, que ens ensenya que els homes havem d'estimar-nos els uns als altres. La caritat l'hem d'exercir fins envers aquells homes que no coneixem, però que són germans nostres. Allà, en aquelles regions d'Itàlia, hi ha mils i mils famílies que ploren la mort dels seus, altres que han quedat esguerrats, tots sense casa ni aixopluc, criatures sense pares, i moltíssims en mig de la major misèria.

En els primers temps del Cristianisme, els cristians dels diferents països s'ajudaven els uns als altres; a l'hora dels divins oficis feien col·lectes, i amb paraules d'amor i caritat enviaven lo que havien recollit al lloc de la necessitat.

Aquesta llei de la caritat avui també impera entre els cristians i durarà sempre, perquè és la pràctica de l'amor al pròxim; per això, veient que s'han commogut les entranyes de tot el món amb motiu de les tremendes desgràcies ocasionades pels terratrèmols de Calàbria i de Sicília, vos demanem, caríssims diocesans, una pregària i una almoina per a les víctimes d'aquell gran cataclisme, a qual fi disposem:

Que la festa pròxima a la rebuda de la present circular els reverends Rectors la llegeixin al poble fidel, i després de la Missa, el sacerdot, alternant amb el poble fidel, dirà cinc *Parenostres, Avemaries* i *Gloriapatris*, en adoració de les cinc precioses llagues de Nostre Senyor Jesucrist, que oferirà en sufragi dels difunts i per les necessitats dels sobrevivents d'aquelles grans desgràcies, i els reverends Rectors advertiran al poble que el diumenge següent, durant les Misses, es passarà a captar a fi que cadascú doni l'almoina que son cor li dicti; i enviaran els senyors Rectors el resultat de la col·lecta a aquesta Secretaria del Bisbat, que Nós cuidarem de fer arribar a mans del Sant Pare la quantitat que s'hagi recollit, a fi que ell la destini a les necessitats dels que han sigut víctimes dels terratrèmols.

Que Déu Senyor nostre, caríssims germans i fills, ens doni a tots l'esperit de caritat que ajuda a suportar les desgràcies de la vida temporal, i ens obri les portes de la vida eterna.

Vic, 10 de gener de 1909

EN LA CONSTITUCIÓ DEL SINDICAT AGRÍCOLA DE MOIÀ

AL RVND. SR. ARXIPREST DE MOIÀ*

Estimat senyor Arxiprest: Amb molt goig he sabut la constitució en eixa vila de Moià d'un Sindicat Agrícola i una Caixa de Manlleus i Estalvis, essent aquesta institució com una derivació de la lliga de l'arbre fruiter que amb tant d'èxit implantà en sa vila natal un estimat i distingit artista, aplaudit per quasi tota l'Europa.

Això significa la fecunditat del principi d'associació. Aquesta, com un arbre robust, rebrota i treu nous tanys, que un dia també han d'ésser arbres. L'associació és agradable a la Iglésia catòlica, que, en virtut de l'encàrrec de son diví Fundador, aspira a fer una immensa associació de tots els individus que componen el llinatge humà, i fomenta les associacions secundàries que els homes de bona voluntat constitueixen per a la comuna utilitat. Dintre de la Iglésia han nascut i viscut una multitud d'associacions de tot llinatge, i ella, la Iglésia, es complau en juntar les pedres que componen l'edifici, els individus qui formen l'associació, per mitjà de la suavíssima lliga de la caritat, que és la virtut sobirana del Cristianisme, amb la qual es mitiga l'esperit de discòrdia que

* Carta publicada al «Butlletí de Defensa de l'Arbre Fruiter... de Moyà», núm. I, gener del 1909.

tan fàcilment es manifesta en tota agrupació humana.

Esperem que la comarca moianesa, tan interessant i estimada, reportarà grans beneficis de la nova institució. La vila i la comarca tenen per casa pairal l'esplèndida iglésia, parròquia i santuari, de Nostra Senyora de la Misericòrdia, i la nova institució és una obra de misericòrdia, una obra d'amor, dels uns als altres entre els veïns de la comarca i de la vila.

Per això, al rebre, per medi d'un distingit propietari i altre dels organitzadors de la nova Associació, la súplica de Vostra Reverència i dels demés individus de la Junta, d'una benedicció, l'envia amb el major afecte, i demana a Déu li concedeixi llarga vida pròspera i fecunda pel bé de tota la comarca moianesa.

† EL BISBE DE VIC

Vic, 18 de gener de 1909

EXHORTACIÓ PASTORAL SOBRE EL MES DE MARIA*

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

La santedat és la major excel·lència que es troba entre els homes, i la Verge Maria és la flor de la santedat. La santedat és comunicativa, com desgraciadament també ho és el pecat; per això la santa Mare Iglésia ens ensenya a fugir dels viciosos i pecadors, i a comunicar-nos amb els virtuosos i sants. El poble cristià ha comprès també aquesta gran veritat, i conduït per l'Esperit Sant, s'acosta a la Immaculada Reina de tots els Sants i Mare de l'Amor hermós i es posa baix sa protecció, acollint-se dessota de son maternal mantell, per disfrutar de la calor amorosa i vivificant del Cor immaculat de la celestial Senyora, Mare i Advocada de pecadors.

La pietat cristiana representa a Maria Santíssima aixafant amb son peu el serpent infernal. Aquesta propietat de destruir el mal la conserva i conservarà sempre la celestial Senyora; el vici i l'heretgia són els dos grans mals del llinatge humà, i sols la influència de la Mare de Déu els treu de la nostra naturalesa, mal inclinada pel pecat dels nostres primers pares Adam i Eva.

Per això, pròxim ja el mes de maig, el Mes de Maria, es-

* Del «Boletín Oficial» del bisbat, 15 d'abril de 1902. El Prelat, el 14 d'abril de 1909, s'adreçà als seus diocesans amb aquesta mateixa exhortació.

crivim les presents ratlles d'exhortació al poble fidel perquè renovi son amor a la Mare celestial que Jesús, nostre amorós Redemptor, ens llegà des de la creu poca estona abans de morir, com un llegat exquisit pel qual contínuament deuríem dar-li gràcies.

Aprofitem-nos de tal llegat i siguem verdaders fills de Nostra Senyora, com Ella és verdadera Mare nostra; és impossible que Ella no correspongui als nostres bons afectes. Dirigim-li, doncs, d'un modo especial durant aquest mes, que la pietat catòlica li té consagrat, els nostres càntics, les nostres pregàries i els sentiments més purs de la nostra ànima.

La devoció a Nostra Senyora té una particular virtut per purificar les ànimes. La llum il·lumina, la dolçor dolcifica, la puresa purifica; i com Maria Santíssima és la més pura de les criatures, exerceix sobre aquestes, quan dignament freqüenten el seu tracte, una gran influència de purificació. Per això tots sabem que per la mediació de Maria, moltíssims, innombrables pecadors han sortit de l'esclavatge del vici i han obtingut la dignitat de la virtut cristiana.

Procurem, doncs, tots aprofitar el pròxim Mes de Maria. El món en el qual havem de viure llença de si malèfiques influències, i havem d'estar amb gran precaució per no caure en els abismes de pecat, que moltes vegades cobreix de flors per fer-nos-hi caure més fàcilment; i si la invocació de Maria és apropiada per sortir de l'abisme del pecat i per purificar les ànimes, son auxili és també omnipotent per gràcia per mantenir-nos en el camí recte, per sostenir-nos dignament en el camí de la virtut, i vèncer les temptacions que tan fàcilment ens sedueixen i enganyen.

Celebreu, doncs, tots, caríssims germans i fills, les devocions del mes de maig amb afecte filial envers la Immaculada Verge Maria; els Rectors d'iglésies procurin donar-hi tota la solemnitat possible, segons les circumstàncies, i que aquesta solemnitat no sia profana i mundana, sinó pia, modesta i religiosa, com correspon a la modestíssima i santíssima Senyora, a qual honor s'han de dedicar les piadoses funcions.

Facin de manera, amb les seves exhortacions, que els fidels cristians, en honor de la Puríssima Verge, purifiquin durant aquest mes les seves consciències amb la confessió sagramental, i en honor de la Mare de Jesucrist que fortifiquin la seva vida espiritual amb la Carn i la Sang de son Fill diví, és a dir, amb la Sagrada Comunió.

I així les devotes pràctiques del Mes de Maria no seran solament un consol per a l'esperit, sinó també un profit per a la nostra vida cristiana, que necessita ésser sostinguda, mentre estem aquí en la terra, amb els mitjans celestials que ens ensenya la santa Mare Iglésia.

Tant com exhortem als reverends Rectors a que en son temple facin el Mes de Maria, igualment exhortem també als pares de família, als mestres d'escola i demés persones que tinguin dependents i no puguin assistir a les iglésies on se celebrin tan devotes funcions, que procurin, si els és possible, celebrar-lo particularment i amb la major devoció que puguin; així obtindran sa poderosa protecció en vida i en mort, i Ella, constituïda per son diví Fill Jesucrist en auxili dels cristians, pregarà per nosaltres ara i en l'hora de la nostra mort, ens deslliurarà dels perills de la vida, i ens introduirà a la pàtria celestial, servint-nos de mitjancera i intercessora davant del Jutge etern.

Els reverends Rectors de les iglésies llegeixin al poble fidel aquesta nostra exhortació i procurin explicar-la senzillament i fomentar tant com els sia possible la devoció a la Immaculada Verge Maria, devoció que, en sentir de molts Sants, és un signe de predestinació a la Glòria.

A LA SECCIÓ CATEQUÍSTICA DE L'ORDRE TERCERA DE N. P. S. FRANCESC, DE MANRESA, I A TOTS ELS QUE COOPEREN A LA SEVA OBRA

S'acosta el dia en què celebrareu solemne certamen i distribució de premis als nois i noies dels vostres Catecismes, i en aquesta solemnitat no ha de faltar-vos la Nostra paraula, puix a vosaltres els catequistes us considerem estimats cooperadors en el ministeri pastoral d'ensenyar al món la doctrina de l'Evangeli, i als vostres joves deixebles els hem de considerar com els tendres anyells del bon Pastor Jesús i de la divina Pastora Maria Santíssima. No hi ha res més interessant que la Doctrina cristiana, puix al món no hi ha hagut cap savi tan superb que s'hagi cregut haver inventat una ciència que li sigui superior, i el món, a pesar de la lleugeresa que tenim els homes i l'amor a totes les novetats, sempre ha trobat la doctrina de l'Evangeli superior a totes les ciències humanes, perquè l'Evangeli és la ciència de Déu.

És la ciència de Déu i la llei de Déu. La Llei és la regla de la nostra vida, i una vida sense regla és una vida desarreglada, i per això és necessari des de la infància gravar en la consciència dels homes la llei de la nostra vida, que vingué a ensenyar-nos Jesús nostre dolcíssim Redemptor. Ensenyar la Doctrina cristiana no vol dir altra cosa que gravar en el cor

dels nois i noies la llei de la nostra vida, la regla que havem de tenir en tota la nostra conducta, si volem viure dignament en la terra, i obtenir la salvació eterna en sortir d'aquest món de misèries.

Per això us exhortem a tots, catequistes, nois i noies i pares de família, a la constància en aquesta pràctica de l'ensenyança de la Doctrina cristiana. Als sacerdots us recordem, a vosaltres de Manresa, el gran exemple de sant Ignasi de Loiola, que en eixa mateixa estimada ciutat exercità aquest ministeri d'ensenyar la Doctrina, i un dels seus deixebles, teòleg insigne al Concili de Trent, abans d'assistir a les sessions del Concili anava a les esglésies a ensenyar el Catecisme als nois. Als pares de família els recordem l'exemple edificant de les famílies antigues d'aquest país en què ells mateixos eren els que ensenyaven la Doctrina als seus fills i dependents; i als nois i noies la docilitat que han de tenir en aprendre la doctrina de salvació, puix que és necessària per a rebre dignament els Sagraments de la Iglésia i per a ésser bons cristians.

Celebreu, doncs, amb solemnitat i espiritual alegria la pròxima festa del Certamen i distribució de premis de la Doctrina cristiana, amb molta més raó que es celebren Jocs Florals en honor de la poesia o certàmens científics en honor de les ciències humanes, puix la doctrina de l'Evangeli, que s'ensenya en el Catecisme, és una poesia i una ciència incomparablement superior. És la poesia i la ciència de la pau i del consol, és la poesia i la ciència de tots, que ens mostra la bellesa eterna de tot un Déu i la veritat invencible de tots els segles, i la llei de tot el llinatge dels homes, sigui qualsevol la llengua que parlin o el país que habitin. I Jesucrist Senyor nostre, el primer evangelitzador i el primer catequista, el Mestre verdader del llinatge humà, volgué que la seva ciència sublim de salvació no fos per una classe, sinó per a tot el poble i per a tota condició de persones, puix vol que tots els seus deixebles formin com una sola família. Per això la pròxima solemnitat ha d'ésser una festa de família de tota la ciu-

tat de Manresa, que el vostre Pastor desitja celebreu amb la major alegria i en ella espiritualment pendrà part; enviant-vos ja des d'ara la seva benedicció en nom del Pare, del Fill i de l'Esperit Sant. Amén.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 23 de juny de 1909

EL SANTÍSSIM ROSARI

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

S'acosta el mes d'octubre, dedicat al Rosari de Maria Santíssima, que la Iglésia nostra Mare vol que sia un temps de particular devoció dels fidels cristians a fi que Déu, per mediació de la gloriosa i sempre humil Verge Maria, apiadantse dels homes, aparti del món la malícia diabòlica que contínuament treballa per impedir la nostra eterna salvació.

La Iglésia en totes les grans necessitats i conflictes de la Cristiandat s'ha servit principalment, com arma de combat en les lluites contra de l'heretgia, de l'oració del sant Rosari. En una hora en què la Iglésia semblava que havia d'ésser devorada per la multitud de les heretgies, nostre Pare sant Domingo instituí i predicà la santíssima devoció del Rosari, i lo que no pogueren obtenir ni la ciència, ni la política, ni la guerra, fou obtingut per medi del Rosari: l'exaltació de la fe catòlica, la pau del poble cristià i la purificació dels costums.

Avui estem en uns temps semblants als de sant Domingo. L'heretgia ha enganyat a un gran número d'homes que persegueix la Religió i voldria treure de la terra el Nom sacratíssim de Jesús, nostre únic Salvador; per això havem vist incendis, destruccions, assassinats, sacrilegis i robatoris contra les sagrades iglésies, convents i persones religioses, i contínuament s'estampen un immens número d'escrits que s'escampen per tot el poble, a fi de fer-li perdre la fe i portar-lo

pels camins de la perdició eterna, corrompent-lo amb la impietat, la deshonestedat i la blasfèmia. Contra d'aquest diluvi de pecats que sembla ha de negar al nostre poble, abans tan cristià, en les aigües corrompudes de l'heretgia i del vici, el remei principal, caríssims germans i fills, és la devoció del santíssim Rosari de Maria. Ell és un preservatiu contra del vici, arrela la fe catòlica en les nostres ànimes, encén en elles l'amor envers el pròxim, fomenta la pau i concòrdia entre els homes per medi de la suavíssima caritat divina, i és un bàlsam de consolació pel nostre cor en les grans amargures de la vida.

Per això us exhortem a tots a que procureu en el pròxim mes d'octubre, consagrat al Sant Rosari, renovar aquesta devoció excel·lentíssima i utilíssima en les parròquies, en les famílies, en els tallers o treballades, en les fàbriques, en les escoles, i que cada cristià faci del Rosari la seva oració de cada dia i la seva arma de combat en les lluites que hem de sostenir contra del món, dimoni i carn, i en les quals serem irremissiblement vençuts sense l'auxili de l'oració i la intercessió de la Immaculada Verge Maria.

D'un modo particular l'auxili dels cristians, la Verge auxiliadora, és la Mare de Déu del Roser, així ens ho ensenya la santa Mare Iglésia. Acudim, de consegüent, a Ella, de qui diu la Iglésia que és més poderosa que un exèrcit en ordre de batalla, implorant la seva protecció per medi del Rosari, que és l'oració que més suaument i amb major eficàcia l'inclina a escoltar les nostres súpliques. Tot cristià fervorós ha de procurar, durant el pròxim mes, resar devotament les tres parts del santíssim Rosari que enclouen la memòria i l'adoració dels principals misteris de la fe catòlica, essent de consegüent aquesta la principal devoció de desagravi pels sacrilegis, heretgies, blasfèmies i altres pecats que contra l'honra i glòria de Déu i de la Verge Maria i dels altres sants s'han comès en nostre país d'una manera tan escandalosa, especialment en la darrera setmana del mes de juliol.

I juntament amb l'augment de la devoció a Maria Santís-

sima, augmentem també la puresa de la nostra vida i la caritat i amor envers el pròxim, a fi que així com nosaltres piadosament coronem de místiques roses a nostra Santíssima Mare la Verge Maria, Ella ens mereixi, després dels combats d'aquesta vida, que siguem coronats nosaltres al sortir d'aquest món amb la corona de la victòria i de la vida eterna que ens meresqué son Fill, Nostre Senyor Jesucrist, pels mèrits de la seva Encarnació, Passió i Mort, que devotament contemplem cada dia en el Sant Rosari. Amén.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, festa de la Santa Creu de setembre de l'any 1909

CONDEMNACIÓ DEL PERIÒDIC «LA MONTAÑA REPUBLICANA»

Per quant per ordre nostre ha sigut examinada una col·lecció del periòdic titulat *La Montaña Republicana*, que es publica a Sallent-Manresa, i del dictamen que se'ns ha donat resulta que el dit periòdic, baix una etiqueta política, és una publicació que propaga la impietat, escampant errors i heretgies contra els dogmes fonamentals de la Religió de Jesucrist, contra sa moral i sos sagraments, contra l'oració i vida cristiana, impugnant la fe, sense la qual, com ens ensenya l'Evangeli, és impossible salvar-se; pel present prohibim als cristians de la Nostra jurisdicció la lectura del citat periòdic *La Montaña Republicana*, baix pena de pecat mortal.

I els reverends Rectors i demés encarregats de parròquies llegiran al poble aquest Decret Nostre en la Missa major del primer dia festiu després que l'hagin rebut.

Donat a Vic, als catorze dies del mes de gener de l'any mil nou-cents deu

EXHORTACIÓ SOBRE LES NORMES D'ACCIÓ CATÒLICA SOCIAL PUBLICADES PER L'EMM. SR. CARDENAL AGUIRRE, PER DISPOSICIÓ DEL PAPA PIUS X

A continuación insertamos las *Normas de acción católica social* publicadas por el Emmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Toledo, respondiendo a un encargo del Sumo Pontífice, que hemos recibido con la veneración que se merece el insigne Prelado toledano, y sobre cuya aplicación en esta nuestra Diócesis daremos oportunamente las disposiciones convenientes.

Pero ya desde ahora creemos necesario hacer algunas observaciones al Reverendo Clero cuya dirección la Santa Madre Iglesia nos ha confiado. Cambian ciertamente las circunstancias y las condiciones con que el linaje humano va haciendo en este mundo su viaje hacia la eternidad, y por esto el sacerdocio, que por encargo de Jesucristo debe conducir y guiar a los hombres en esta peregrinación, es necesario que se haga perfectamente cargo de dichas condiciones y circunstancias, y que las tenga en cuenta en el ejercicio de su ministerio evangélico; pero aun es más necesario que tenga siempre delante de los ojos y muy metido en su corazón el Evangelio eterno. El Evangelio de Dios responde a la substancia humana, y es invariable como lo es esta substancia; porque si las circunstancias y las condiciones se mudan en el correr de los tiem-

pos, la relación entre el hombre y la eternidad siempre será la misma, y el lazo que une estos dos términos en realidad será siempre idéntico.

Es cierto que nuestra divina Religión, aunque Jesucristo la implantó en el mundo al objeto de facilitar a los hombres su eterna salvación, no obstante proporciona a la sociedad tantos medios de vida armónica y fecunda como si a este solo objeto existiese; pero los sacerdotes nunca hemos de perder de vista aquella divina sentencia: *Quaerite primum regnum Dei, et haec omnia adiicientur vobis.*

El mundo tiene confianza en el sacerdote en cuanto ve en él el hombre de Dios y de la eternidad y el intérprete de la revelación sobrenatural. Si se les aparece como un filósofo, político o sociólogo, le toma por un hombre profesional, un hombre como los demás, y le mide por sus cualidades intelectuales, por uno de tantos como en el mundo predican filosofía, política o sociología, quedando obscurecido el carácter de enviado de Dios, que constituye la esencia de nuestro sacerdocio. No queráis nunca parecer ni filósofos, ni políticos, ni sociólogos, sino sacerdotes, y sacrificad todo lo demás a esta dignidad divina, porque el sacerdocio tiene más fuerza social que la filosofía, la política y la sociología.

Hemos creído conveniente, muy amados cooperadores nuestros, haceros estas sencillas observaciones, porque en el actual momento histórico el naturalismo domina en el aire que respiramos y es la enfermedad de las almas dominante, y el naturalismo no se cura ni con filosofía, ni con la economía social, ni con la política. Los remedios para este mal no se encuentran en la tierra, ni el mundo ha de pensar que pretendemos curarle con tales remedios, porque entonces nos tomaría por uno de tantos como se presentan vendiendo salud en todas las crisis sociales; mantengámonos dignamente firmes en nuestro propio terreno de que no hay salud fuera de Jesucristo; despidamos nosotros con nuestras palabras, acciones y costumbres el buen olor de Cristo; hagamos llegar a los hombres la sublime atracción que ejerce sobre todo ser ra-

cional el Hijo de la Immaculada Virgen María, y Jesucristo será siempre el núcleo del linaje humano, ya que por tal ha sido constituido según la eterna predestinación de su celestial Padre.

A la luz de estos principios leed las siguientes *normas*, y en la práctica de la vida social, al aplicar los procedimientos que se aconsejan como convenientes en el presente estado de cosas, tened siempre presente que en vuestras manos todos los medios han de ir influidos por aquella unción que el apóstol san Juan nos dice que enseña y que como óleo divino se propaga y difunde. Así el ministerio apostólico acreditará aquella identidad sublime que le distingue en todas las épocas, en todos los países y en todas las situaciones sociales, y que corresponde al sacerdocio eterno, cuya cabeza es el mismo Jesucristo.

Febrer del 1910

AL MÍTING DE VIC CONTRA LES ESCOLES LAIQUES

Aplaudeixo, saludo i envio la meva benedicció més afectuosa als dignes ciutadans que s'han reunit a Vic per a afirmar solemnement el dret que el nostre país té a ésser cristià. Catalunya és cristiana de des que és Catalunya, i deixaria d'ésser-ho amb l'Escola neutra o laica. L'escola forma les noves generacions, i l'escola sense Déu formaria no generacions cristianes, sinó generacions impies.

Els ciutadans estan obligats a mirar pel bé comú, i Déu és necessari a l'home en la infància, en la joventut i en la vellesa. Prescindir de Déu a l'escola és declarar que la infància i la joventut no necessiten per res a Déu, i tot cristià ha de tenir per principi fonamental de consciència que l'home no pot prescindir de Déu ni un sol instant de la seva vida.

En l'escola s'eduquen les noves generacions que vénen a la vida, i treure a Déu de l'escola és educar a la joventut sense Déu, i educar sense Déu és educar contra Déu, perquè respecte de Déu l'home no pot ésser indiferent; a Déu o se l'estima o se l'avorreix. Així ho demostra l'experiència de les escoles laiques o neutres de França i d'Espanya, puix d'elles ha eixit un odi frenètic contra de la Religió, i l'odi contra la Religió és odi contra Déu, perquè així com la Religió sense Déu és no res, no existeix, Déu sense la Religió, per lo que toca als homes, es redueix també a no res, es desvaneix.

Per això tots els ciutadans que creuen en Jesucrist i amen al seu país no poden mirar-se amb indiferència que Déu sigui tret de l'escola, ni fer-se solidaris de la blasfèmia dels partidaris de l'escola laica, que diuen que la influència de Déu és malèfica o perniciosa en l'educació de la joventut, com si Déu fos el principi del mal, essent així que és el principi de tot bé; i deveu tots vosaltres, ciutadans cristians i amants del país, treballar amb diligència perquè les escoles siguin cristianes, si voleu que la nostra terra continuï essent cristiana, que les vostres famílies, que els costums públics, que els sentiments de les noves generacions siguin cristians, puix de l'escola sense Déu no poden eixir-ne cristians, sinó enemics de Déu i enemics, de conseqüent, dels que adorem a Déu.

Posar escoles sense Déu, formar ciutadans a qui des de la infància s'aparta de Déu com si fos un Ser malèfic, és sembrar llavor de discòrdia i d'odi dels uns ciutadans contra dels altres, és portar una divisió social, conflictes de família i pertorbació de l'esperit públic; per això tot ciutadà cristià i patriota deu reclamar solemnement a fi que les escoles continuïn essent cristianes, conforme mana la llei de Déu i exigeix l'esperit públic del nostre país.

† Josep, Bisbe de Vic

Vic, 6 de febrer de 1910

ALS CIUTADANS DE MANRESA I COMARCA QUE DEFENSEN L'ESCOLA CATÒLICA

Saludo als bons ciutadans de Manresa i de la seva comarca que s'han reunit per a proclamar la necessitat de que l'educació de la joventut i de la infància tingui per base els grans principis de la civilització, que són al mateix temps principis necessaris de salvació eterna: l'amor a Déu i al pròxim, que ens ensenyà Jesucrist.

Si a l'escola no s'ensenya que Déu és el Pare celestial, el llinatge humà queda desemparat, i resulta fill de pare desconegut, i si a l'escola no s'ensenya que els homes, perquè som fills tots d'un mateix Pare, tots som germans, la fraternitat universal, que és el gran principi que uneix a tots els homes del nostre llinatge, queda dissolta, perquè els homes no són germans si no són fills tots d'un mateix Pare.

Per això tot home que ama el poble i desitja en ell ordre i dignitat, deu esforçar-se en que sempre l'escola es fundi en una base cristiana. L'escola en gran part forma les generacions que vénen a la vida, perquè ella les educa. L'escola laica o neutra en la realitat del fet resulta una escola sense Déu, i les generacions sortides d'aquesta escola sense Déu no formarien un poble cristià. I el poble català és un poble cristià, no és un poble neutre, que neutre vol dir que no és ni una cosa ni altra, i de conseqüent insubstancial i sense virtut, sinó

que és un poble que ama el seu modo d'ésser propi, i que al mateix temps vol lligar amb tots els altres pobles, realitzant el gran desig de Jesús, Fill de Déu, de la fraternitat universal del llinatge humà.

Per això aplaudeixo els ciutadans que van a reunir-se a Manresa reclamant el caràcter cristià de les escoles, perquè la Religió catòlica no solament és el nervi del nostre poble i mitjà de salvació eterna dels homes, sinó que també és llaç suavíssim destinat a juntar en una sola família a tots els pobles de la terra; per lo qual augurant un èxit feliç al míting de Manresa, envia a tots els concurrents la seva benedicció més afectuosa.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 10 de febrer de 1910

ALS CIUTADANS D'IGUALADA QUE ES CONGREGUEN PER A DEFENSAR L'ESCOLA CRISTIANA

Envio la meva benedicció més afectuosa als dignes ciutadans que van a reunir-se a Igualada, per expressar públicament i d'una manera solemne la necessitat de que l'Escola sigui cristiana.

A l'escola s'hi ha d'apendre la ciència de la vida; no ha d'ésser l'escola solament un aprenentatge de llegir, escriure i comptar, sinó que, en bona part, en ella s'hi han de formar els homes que al seu temps sostindran la instrucció, la moralitat i la justícia, la indústria i el comerç, és a dir, la civilització del país. I fora del Cristianisme no existeix verdadera civilització. L'Europa i l'Amèrica sobresurten entre les altres parts del món, perquè són cristianes; i voler desterrar d'Espanya el Cristianisme, és voler treure d'ella la civilització.

Treure el Cristianisme de les escoles és voler-lo desterrar d'Espanya, perquè el Cristianisme és una vida íntima, i en l'escola principalment, sobretot en les classes populars, és on es transmet aquesta vida. ¿Que li ha fet algun mal, el Cristianisme, a Catalunya? Sense la Religió, ¿els catalans seran més morals, més justiciers, més treballadors, s'estimaran més els uns als altres, que no pas si a l'escola se'ls ensenya la Doctrina cristiana, que ens diu que per a salvar-nos hem d'ésser

honestos, justos, i que els homes ens hem d'estimar i ajudar els uns als altres?

No és possible navegar sense brúixola; i una generació educada sense la fe cristiana seria una generació desorientada, no sabria encaminar la vida, ignoraria les relacions que hem de tenir els uns homes amb els altres, i s'allunyaria de la fraternitat universal, que és el desig més íntim i intens dels verdaders deixebles de Jesucrist Senyor nostre.

Tot home de sentiments humanitaris ha de voler que l'escola on s'educa la infància i la joventut sigui inspirada en la doctrina del diví Redemptor Jesús, a qui Sant Pau anomena Filantrop, perquè Jesús és, ha estat i serà sempre el verdader amic dels homes.

La doctrina de Jesucrist no sols és una doctrina de salvació eterna, sinó que és també una doctrina de concòrdia social. Tota la nostra llei, segons ensenya explícitament l'Evangeli, es comprèn en l'obligació d'amar a Déu sobre totes les coses i amar els altres homes com a nosaltres mateixos. El Cristianisme és l'amor universal, puix fins ens imposa l'obligació d'amar als propis enemics.

I si aquesta llei d'amor és eternament convenient al llinatge humà, en els nostres temps d'odis i rancors, de divisions i lluites, és encara més necessària. Per això aplaudeixo als dignes ciutadans que van a reunir-se a Igualada reclamant la necessitat de que l'Escola sigui cristiana. Cristians foren els nostres passats, cristians som nosaltres, una mateixa norma de vida ha guiat fins ara a les famílies catalanes en els seus sentiments, en els seus costums, en les seves relacions socials; treure de les escoles la doctrina de Jesucrist és tergiversar la manera d'ésser de les nostres famílies i del nostre poble, és renegar de si mateix, és sostreure el fonament de la nostra vida social, i quan d'una cosa se'n treu el fonament, per necessitat s'enfonsa.

Que Catalunya, doncs, continuï essent cristiana, que la llei de l'amor, cada dia més intens, sigui la llei de vida del nostre poble, i que els futurs ciutadans que han de continuar aques-

ta vida siguin educats ja en l'escola de la virtut i doctrina de Jesús, que és el gran Mestre del llinatge humà, com ho desitja en harmonia amb els vostres sentiments el vostre Pastor espiritual, qui us envia amb les presents ratlles l'expressió dels sentiments més íntims del seu cor.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 22 de febrer de 1910

EDICTO SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LA SANTA MISA

Siendo el santo sacrificio de la Misa el acto más solemne del culto divino y mística reproducción del sacrificio del Calvario que Jesucristo, Señor nuestro, ofreció a su eterno Padre en expiación de nuestros pecados, la digna celebración de tan augusto misterio sirve para aplacar la justicia divina, así como su celebración indebida es un insulto a la Majestad del Señor de cielos y tierra y una profanación del acto más sublime de nuestra sagrada Religión. Aunque estamos persuadidos de que la inmensa mayoría de Nuestro amado Clero celebra con la debida preparación y reverencia el divino Sacrificio, no obstante, como la rutina y la disipación espiritual pueden fácilmente introducirse en nuestros corazones impidiendo aquellas disposiciones interiores y exteriores que se requieren para la digna celebración del santo Sacrificio, hemos creído necesario dictar las siguientes reglas, que no son otra cosa que la doctrina de la Iglesia.

1.ª Todo saerdote, aun cuando previamente haya hecho su oración mental, al entrar en el templo para celebrar la santa Misa, antes de dirigirse a la sacristía, adorará reverentemente, aunque sólo sea un momento, la real presencia de Jesucristo en el Sagrario.

2.ª En la sacristía se mantendrá recogido y en silencio, registrará en el misal, después de mirar el dietario, la Misa co-

rrespondiente, colocando en el lugar debido las señales, a fin de que en el altar no tenga que revolver el libro a la presencia del pueblo fiel, que en tal caso recibe la impresión de una Misa improvisada.

3.ª Recitará el texto sagrado con distinción y voz conveniente, elevándola o bajándola en conformidad con lo dispuesto por las sagradas Rúbricas, y ejecutará los movimientos y ceremonias con gravedad y pausa, de modo que el pueblo comprenda que en aquel acto el sacerdote está en comunicación íntima con Dios.

4.ª Si el sacerdote celebra la Misa, aun la de *Requiem*, en menos tiempo de un cuarto de hora, incurre en pecado mortal, estando, de consiguiente, Nos dispuesto a castigar al que así profane el augusto Sacrificio incurriendo en tal desorden.

5.ª Después de la celebración de la santa Misa el sacerdote dará acción de gracias en la misma iglesia, no sólo por ser así debido a la Majestad divina, sino también para enseñar prácticamente a los fieles la obligación de mantenerse en devota oración después de haber comulgado.

6.ª Se colocará el presente Edicto en lugar visible de la sacristía en todas las iglesias de la Diócesis, y los reverendos Párracos y otros encargados de las mismas procurarán, en sus respectivos templos, el cumplimiento del mismo, en lo cual cargamos sus conciencias, dándonos cuenta del quebrantamiento de estas reglas si, lo que Dios no permita, algún sacerdote dejare de observarlas, para obrar en tal caso de la manera que creamos más conveniente al servicio de Dios, Señor nuestro, cuya inspección la Iglesia nos tiene confiada.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Vich, a 26 de febrero de 1910

ALS VEÏNS DE VILAFRANCA DEL PENEDÈS AMANTS DE L'ENSENYANÇA CRISTIANA

Amb goig he rebut la participació de l'acte públic i solemne que es vol celebrar en la nostra estimada Vilafranca, per a afirmar el principi de que les escoles deuen ésser cristianes. Si aquesta afirmació en favor de l'Escola cristiana és lògica i legítima en tot Espanya, ho és d'una manera molt significativa a Vilafranca del Penedès, pàtria dels grans mestres cristians de Catalunya de des de sant Ramon de Penyafort a l'insigne literat qual estàtua ha d'erigir-se prop del lloc en què estan reunits, don Manuel Milà i Fontanals. Tant el sant catedràtic de la Universitat de Bolonya, com el nostre mestre de la Universitat de Barcelona, foren esperits cultíssims, i la seva influència s'estengué per tot Europa, i ni a Sant Ramon ni a en Milà i Fontanals la fe catòlica els serví de destorb per a volar en els espais de la ciència.

A Vilafranca, doncs, pàtria d'insignes mestres cristians, més que enlloc ha de repugnar la tendència que vol les escoles sense Déu. Qui vol l'escola sense Déu, vol que les generacions que s'han d'educar en elles no siguin cristianes, i fins que no siguin humanes. L'escola sense Déu és una escola antihumana, perquè a Déu mai l'arrencaran de la consciència humana, puix l'adoració a Déu en una forma digna o indigna l'han practicada tots els pobles de la terra, i, de conseqüent, treure a Déu de l'educació de la infància i de la joventut és

falsejar la consciència, i si tota situació falsa significa proximitat de ruïna, una generació, un poble educat sense Déu, a qui s'ha format una consciència falsa, a qui s'ha volgut amputar una llei essencial a la naturalesa humana, que és Déu presidint a la consciència, un poble així educat està pròxim a la ruïna.

I els bons ciutadans que amen a Catalunya i volen la seva continuació entre els pobles dignes i lliures han de reclamar contra tot projecte de separar a Déu de l'educació de la infància i de la joventut, perquè això significaria la desnaturalització del nostre país, significaria que Catalunya deixaria d'ésser cristiana, i aleshores Catalunya tampoc seria catalana, perquè a Catalunya la féu el Cristianisme, i la seva naturalesa és cristiana; i si la tenim i estimem com un país honrat, treballador i intel·ligent, és perquè el seu Mestre ha estat Jesucrist, a qui ara vol desterrar-se de l'educació de les noves generacions que vénen a la vida.

La pàtria i la família viuen al calor de Déu, i així com en la naturalesa física si no rebessin la benèfica acció del sol els arbres i plantes quedarien raquítics i no produirien fruit, si Déu deixava d'exercir sobre la societat la seva necessària influència, si Déu desapareixia de la família, aquesta es dissoldria, i en lloc d'ésser la llar familiar una irradiació de dolços sentiments que constitueixen el consol de la vida, perdria tota virtut d'atracció i quedarien reduïts els sentiments de família al glaç de la indiferència. I destruït el principi de la religió cristiana de que els homes som germans, puix som fills d'un mateix Pare celestial, la fraternitat humana desapareix; aleshores la paraula fraternitat és buida i sense significat, perquè germans vol dir fills d'un mateix pare, i aquells que neguen que Déu sigui el Pare dels homes no poden dir que aquests siguin entre si germans. La indiferència, doncs, dels uns homes envers els altres, l'explotació del dèbil en profit del poderós augmentaria d'una manera prodigiosa en una societat sense Déu; per lo qual el bé social demana que cada dia sigui més viva la fe en Déu, el temor de que totes les nos-

tres obres seran examinades per un Jutge omnipotent i etern, la creença de que l'home serà premiat o castigat, segons hagi estat el seu comportament envers els altres homes.

Per això tot ciutadà reflexiu i que ama al seu país ha de treballar en contra de l'escola sense Déu i perquè l'ensenyança de la infància i de la joventut continuï essent cristiana, puix la nostra Religió no sols es proposa que els homes ofereixin a Déu l'homenatge que Ell es mereix, sinó també que la pau, l'amor i el respecte entre els homes regnin en la societat, és a dir, el predomini de la civilització que havem vist fa pocs mesos escarnida en la gran ciutat de Barcelona i en altres de Catalunya pels apòstols i deixebles de l'escola sense Déu.

Per això aplaudeixo amb gran afecte als meus paisans que a Vilafranca es reuneixen per a proclamar la necessitat de que les escoles siguin cristianes.

† El Bisbe de Vic

AL JOVENT DE LA PARRÒQUIA DE SANTA MARIA DE LA TORRE D'ORISTÀ

ESTIMATS:

Fins a mi, Pastor de la Diòcesi, haveu fet arribar per mitjà de la vostra amorosa carta l'eco del solemne *Alleluia* que haveu cantat el sant dia de la Pasqua de Resurrecció en vostre temple parroquial, ensenyats i dirigits pel senyor vicari mossèn Fitó. Haveu cantat junts la Missa d'*Angelis*, perquè el cant de la Iglésia és un ressò dels càntics angelicals, i en premi del vostre piadós estudi per a apendre el dolç sant eclesiàstic, demano a Jesús Senyor nostre que, així com els vostres llavis imiten als àngels en l'alabança divina, faci que els vostres cors sien també angelicals per a consol de les vostres famílies i de la vostra parròquia i del vostre senyor Rector i per la vostra salvació eterna, enviant-vos a tots, joves i noies, la meva paternal benedicció.

Vic, 29 de març de 1910

JUNTAS DE ACCIÓN CATÓLICA Y SOCIAL EN LA DIÓCESIS

Para cooperar a la organización y unificación en toda España de la Acción Católica y Social, secundando los deseos de Su Santidad Pío X expuestos en la Carta dirigida al Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo, y en conformidad a las normas publicadas por dicho señor Cardenal, disponemos la federación de las Asociaciones católicas existentes en cada población, como existe ya en las principales ciudades de la Diócesis, a cuyo fin venimos en establecer lo siguiente:

1. Constituímos la Junta Central Diocesana de la Federación de Asociaciones para la Acción Católica y Social, la cual se compondrá de Presidente, Vice-Presidente, Secretario y Vice-Secretario, siendo vocales de la misma los Párrocos de la Ciudad, Superiores de las Comunidades Religiosas de hombres, Consiliarios de las Asociaciones de mujeres y los Presidentes o representantes de las sociedades católicas federadas, reservándonos el derecho de aumentar el número de vocales, con las personas que por sus méritos o cualidades creamos que puedan ser útiles sus servicios.

2. En todas las Parroquias del Obispado en que el Párroco crea posible la constitución de una Junta de Acción Católica y Social, procederá a organizarla tomando por base la federación de las Asociaciones católicas de la localidad, cuyos Presidentes u otros representantes de las mismas podrán for-

mar la referida Junta, que el Rdo. Párroco, si lo cree útil, podrá adicionar con alguna otra persona.

El cargo de Presidente debe ejercerlo el Párroco, y nombrará de entre los Vocales un Vice-Presidente, un Secretario y un Tesorero.

3. En las poblaciones de Manresa e Igualada, a más de las juntas parroquiales, propias de cada Parroquia de la población, para los fines de Acción Católica peculiar de la parroquia (beneficencia, catecismo, funciones religiosas en los días solemnes, etc., etcétera), se constituirá una Junta que tendrá por Vocales a los Superiores de las Comunidades religiosas, Consiliarios de Asociaciones de mujeres y a todos los Presidentes o representantes de las Asociaciones católicas de la población, y cuya presidencia corresponderá al Arcipreste.

4. Cuando en un término municipal exista más de una iglesia parroquial, el Párroco de la que lleve el nombre de la cabeza del Municipio reunirá también a los Párrocos de la demarcación municipal, para la federación de todas las Asociaciones que existan en las varias parroquias, en la forma que se indica anteriormente.

5. Los señores Párrocos deberán comunicar a la Junta Central Diocesana la constitución de las Juntas Parroquiales una vez las hayan constituído, y podrán elevar también a dicha Junta Central todas las consultas que deseen para todas las dudas o dificultades que se les ocurran.

6. La Junta Diocesana de Acción Católica tendrá el carácter y atribuciones del Consejo Diocesano de las Corporaciones Católico-Obreras, y en tal concepto estará en relación con el Consejo Central.

7. Todas las Juntas de Acción Católica adoptarán la costumbre de reunirse todos los meses en el día que acuerden.

† El Obispo

Vich, 30 de marzo de 1910

ALS CANTORS DE SALLENT

Amb molt gust rebo el missatge amb què Pàrroco, Vicaris, eclesiàstics i els cantors seglars, joves, noies i altres, em participeu com el dia de Sant Josep, amb gran número de veus, haveu cantat la Missa d'*Angelis* en la vostra hermosa iglésia parroquial.

Els fills de Sallent, que fa tants segles senten com el corrent del Llobregat, saltant i cantant, alaba al Criador de totes les coses amb una harmonia contínua, haveu volgut aprendre l'exemple de la naturalesa, i amb vostres cants, més nobles que les harmonies d'aquell, perquè surten del cor, haveu acompanyat amb vostres veus el sacrifici del Fill de Déu que s'ofereix al Pare celestial per a la salvació dels homes.

I ho haveu fet amb el cant que ens ensenya la Iglésia, donant exemple eloqüent a les altres parròquies del Bisbat. Per això, al felicitar-vos, vos exhorto a la constància en continuar sostenint la magnificència del culte diví i vos envio la més afectuosa Benedicció.

Vic, 7 d'abril de 1910

LA SANTIFICACIÓ DE LES FESTES

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA PRESENT CIUTAT I COMARCA

És la nostra principal obligació mantenir en el cor dels fidels el respecte a la Llei de Déu, que és al mateix temps la llei essencial del llinatge humà. És un article d'aquesta Llei la santificació del diumenge. I en aquest article d'una manera especial podem dir que s'hi conté tota la llei cristiana, que consisteix en amar a Déu i en amar al pròxim; perquè el repòs del sant dia de la festa es dirigeix a glorificar a Déu, el nostre principi i el nostre fi, i a glorificar a l'home; puix aquest, deixant el treball, manual o servil, multiplica les forces de son cos i eleva el seu esperit mediant la consideració de les immortals veritats de la Religió, i educant i purificant els sentiments del seu cor amb l'amorós tracte de la família i dels amics, i amb l'honesta recreació.

I com, desgraciadament, el respecte al sant dia de la festa fa algun temps que en aquesta ciutat i els seus voltants es veu públicament trencat, avergonyint-nos de que en un país catòlic es tingui menys respecte a la Llei de Déu i a la llei de la humanitat del que se li té en països protestants, volem renovar als nostres estimats fidels aquest article de la Llei i cridar l'atenció de tots, més encara dels qui fan treballar que no pas dels qui treballen, sobre la responsabilitat de la seva conducta, que és un afront del llinatge humà i una injúria a la glòria divina. D'ella són víctimes la part dels nostres ger-

mans més desgraciats, els més pobres, els més subjectes, els qui estan més pròxims a l'esclavitud i que són precisament els qui Jesucrist mirà amb predilecció i la Iglésia ha de tractar amb més amor. ¿Ni el dia de la festa podran aquests estimats germans nostres alçar el cap de la terra i nodrir i consolar el seu cor amb els dolços sentiments de la Religió, de la família i de l'amistat? ¿Són ells, per ventura, d'un llinatge diferent del nostre, per tractar-los amb tanta crueltat? ¿No són fills de Déu, redimits per la sang preciosíssima de Jesucrist i destinats a la glòria eterna?

El pecat que es comet contra d'aquests estimats germans nostres clama venjança davant de Déu Omnipotent, davant d'Aquell que ens diu en les Sagrades Escriptures: «Lo que fareu amb algun d'aquests petits ho fareu amb Mi.»

Per tant, moguts per la nostra consciència de Pastor espiritual de les vostres ànimes, i per l'amor que devem a Déu, i que el cristià li manifesta d'un modo públic i solemne en el dia de la festa, que és per excel·lència el dia del Senyor, moguts per l'amor que devem al nostre pròxim, i més en especial als homes més pobres i necessitats, que són les principals víctimes de l'abús intolerable del treball manual o servil en els dies de la festa, vos exhortem fervorosament a fi que respecteu la Llei del Senyor, amb lo qual honrareu a Déu i al pròxim i mereixereu les benediccions celestials, en penyora de les quals vos donem la nostra en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 13 d'abril de 1910

ALS FIDELS CRISTIANS DE LES PARRÒQUIES DE LA PRESENT CIUTAT I SA COMARCA

CARÍSSIMS:

Alguns zelosos sacerdots que propaguen la devoció de la Visita domèstica a la Sagrada Família es proposen celebrar una devota peregrinació en honor de Jesús, Maria i Josep, visitant la iglésia de l'Orfelinat Agrícola de Sant Julià de Vilatorta, servit per religiosos de la Sagrada Família. El programa i ordre que en ella s'observarà ja serà publicat oportunament.

Però Nós no volem deixar d'exhortar-vos a tan piadosa cerimònia, puix és com una solemne commemoració d'un dels actes públics de la Sagrada Família de Natzaret que més ha de servir d'edificació al poble cristià: la Visita practicada al temple de Jerusalem per Josep i Maria, acompanyats de l'Infant Jesús, quan aquest tenia l'edat de dotze anys.

Avui, per desgràcia, la família es va dissolent, i els actes de pietat, i sobretot els actes públics de pietat, celebrats per tota la família reunida ja quasi han desaparegut; i, no obstant, el practicar la pietat cristiana tota la família reunida és el vincle d'unió, de pau i d'amor més propi per mantenir les famílies en aquella dignitat a què va elevar-la el Fill de Déu, i de què tan admirable exemple ens dóna la santa Família de Natzaret.

Sigueu tots devots d'ella, com ho desitja la santa Mare

Iglésia, que, per boca dels Summes Pontífexs, tantes vegades ha exhortat al poble cristià a honrar i venerar la Sagrada Família i a imitar les seves virtuts. El pare de famílies té un exemple admirable que imitar en el gloriós Patriarca Sant Josep, a qui el Sagrat Evangeli anomena el just, perquè tenia totes les virtuts pròpies d'un pare de famílies. Discret, treballador, amb el cor posat en Déu, conformat als designis de la Providència, cuidava amb amor de les persones de la seva companyia, la seva puríssima i santíssima Esposa, i el Fill de l'Etern Pare, que aquest havia posat baix son cuidado quan volgué que s'encarnés i fes home per a la redempció del nostre llinatge.

La mare de famílies deu contemplar la modèstia, la submissió, la diligència, l'oració fervorosa d'aquella Dona escollida per Déu entre totes les dones, i que amb gran humilitat passà la vida sense entregar-se a les vanitats del món, i dedicada als quefers i obligacions de la seva casa, servint al seu Espòs i al seu santíssim Fill, Jesús.

I els fills de família en el jove Jesús de Natzaret, Fill de Déu, han d'imitar la submissió, la pietat i l'amor al treball, el respecte als pares, i l'assistència a les pràctiques de la santa Religió amb què l'home ha d'honrar i venerar a son Déu i Senyor.

Assistiu, doncs, caríssims, amb modèstia, devoció i recolliment, a la peregrinació en honor de Jesús, Maria i Josep. Uniu-vos espiritualment a la Sagrada Família quan pujaren junts al temple de Jerusalem per adorar al Senyor. Assistíu a la piadosa cerimònia reunits els de cada família; que sigui aquesta una peregrinació de famílies cristianes, que serveixi per enrobustir i purificar el sentiment de família, l'amor dels esposos entre si, dels fills als pares i dels pares als fills, i dels amos al servei, recordant-vos de que, en concepte de la santa Mare Iglésia, les persones del servei vénen a ser com uns fills de la família.

Purifiqueu aquell dia les vostres consciències amb el sagrament de la Penitència, i rebeu la Sagrada Comunió del Cos

i de la Sang de Jesucrist, a fi que la gràcia divina davalli en les vostres ànimes; dirigiu-vos a la piadosa Visita de la peregrinació passant devotament pel camí el sant Rosari, que és per excel·lència la devoció de les famílies cristianes i la que honra especialment a Jesús, Maria i Josep; feu de tot aquell dia una santa jornada consagrada a la divina Família de Natzaret, a fi d'alcançar de Déu les celestials benediccions sobre tots vosaltres i les vostres famílies, lo qual Nós demanem també humilment al Senyor, enviant-vos amb el major afecte la nostra pastoral benedicció en nom † del Pare, i † del Fill, i † de l'Esperit Sant. Amén.

Vic, 1 de juny de 1910

PREGÀRIES PÚBLIQUES

L'oració, que és una necessitat de cada dia per a tots els homes i fins per a la Iglésia de Déu a la terra, en certes circumstàncies és encara més necessària. Per això sempre els cristians, en èpoques de calamitats, perills o necessitats, han tingut la pràctica piadosa de celebrar públiques pregàries a fi d'implorar la misericòrdia divina sobre del nostre llinatge, i a l'oració hi han afegit la penitència, puix la unió de les oracions i de la penitència és medi eficacíssim, usat per la Iglésia des de son principi, per obtenir remei en les calamitats, tant particulars com públiques.

Per això, Nós, veient la societat espanyola en una crisi o conflicte produït per les passions humanes i per la malícia de les sectes, i en perill de que la fe, sense la qual no hi ha salvació, es trobi amb dificultats per difondre's entre el poble en una època com la nostra, en què la impietat té extraordinaris mitjans per il·lusionar i arrastrar al poble fora del camí de la vida cristiana; acostant-se la festa del gloriós apòstol sant Jaume, Patró d'Espanya, a qui es reconeix com el primer sembrador de la llavor evangèlica en les nostres terres, desitgem que tots els fidels de la nostra jurisdicció en tal dia es dediquin d'un modo particular a l'oració, a fi que el gloriós Patró d'Espanya, el nostre pare en la veritat cristiana, ens alcanci a tots la fortalesa de la fe, que és l'única que pot triomfar del món, i que aquesta fe sigui viva, és a dir, animada de la caritat, estenent-se així la gràcia divina per tot el poble.

Hem de procurar, en primer lloc, la pròpia santificació, puix hem d'ésser, segons el llenguatge de Jesucrist, el llevat que ha d'assaonar tota la massa; i perquè la primera condició, segons ens ensenya la santa Mare Iglésia, per alcançar de Déu les gràcies que necessitem, és la humilitat del qui demana, per això la nostra oració i pregària ha d'anar regida per l'esperit de penitència. Per tant, exhortem als reverends sacerdots que exerciten la direcció d'ànimes que procurin excitar-les a humil i fervorosa oració, principalment del sant Rosari, puix els Summes Pontífexs, en totes les grans crisis que ha passat la cristiandat, s'han valgut del Rosari per implorar la gràcia divina; procurin igualment apartar-les de les vanitats mundanes i fer-les amants, cada dia més, de la pietat envers Déu i de l'amor envers el pròxim, dedicant-se a totes les obres de misericòrdia espirituals i corporals. En totes les crisis de la cristiandat el primer remei és la santificació del poble cristià, puix en les batalles del Senyor la victòria sempre pertany, almenys en la vida eterna, a la virtut que neix i s'alimenta de la fe.

Els reverends Rectors, el dia de l'apòstol sant Jaume, o en altre dia si així ho creuen convenient, celebraran una devota funció de pregàries, amb exposició del Santíssim Sagrament, en la qual es diran les lletanies dels Sants, a fi que la intercessió dels nostres germans, els cristians de la glòria, ens obtingui del Senyor remei per a les presents necessitats, fortalesa per a les batalles de la fe, i que aquesta continuï en el nostre poble, contra de la qual les sectes de tot Europa s'han conjurat.

Que Déu, Senyor nostre, per intercessió de la Immaculada Verge Maria, nostra Mare i Senyora, del gloriós apòstol sant Jaume i dels demés Sants de la glòria, ens faci la gràcia de que l'Espanya continuï essent cristiana, com ho ha estat amb tanta constància de des que en ella fou predicada la doctrina de nostre dolcíssim Redemptor Jesús. Amén.

Vic, 14 de juliol de 1910

AL SENYOR BONAVENTURA VILAMALA, PRESIDENT DE LA JOVENTUT CATÒLICA DE MANLLEU

Estimat senyor Vilamala: L'acord dels bons ciutadans catòlics d'eixa vila de Manlleu de fer una pública manifestació en contra dels actuals projectes i disposicions legislatives, notòriament perjudicials a la nostra santa Religió, m'omple de goig, puix demostra la fe que viu en el seu cor i anima la seva vida, i al mateix temps significa que s'interessen pel bé públic, que no consisteix solament en l'interès pel bé material, sinó que també en l'interès pel bé espiritual, sense el qual és impossible la justícia, la llibertat i la fraternitat entre els homes. Sense la influència de la Religió, que és la influència de Déu en la societat, és impossible que no sobrevingui la tirania, és a dir, l'opressió que el poderós exerceix sobre el dèbil. Una legislació protectora de l'obrer mai serà sincera si no prové de l'amor, i fora de la Religió l'amor verdader als homes no ha existit. L'egoisme s'apodera dels homes que rebutgen la Religió.

Mai com avui ha estat necessària una legislació obrera, i si els Poders públics que han de fer-la es desentenen de la Religió, si no es guien més que per l'interès material, donaran més importància a la multiplicació del capital, que a satisfer les necessitats humanes de les multituds.

Per això la industriosa vila de Manlleu ha comprès la ne-

cessitat de fer un acte públic d'adhesió a la religió cristiana, reclamant en contra de les tendències a fer desaparèixer l'Evangeli de Jesucrist, que és el codi del llinatge humà, de la vida pública i del govern de la nació, perquè comprèn perfectament que fora de l'Evangeli la fraternitat entre els homes no és més que una paraula buida de sentit, puix perquè els homes siguin germans, és necessari que siguin fills d'un mateix Pare, i aquesta creença, que ens ensenyà Jesucrist, és la base més sòlida del dret dels obrers. ¡Ai d'ells el dia que faltés de la terra la Religió cristiana, que mai faltarà, que l'esclavitud s'apoderaria altre cop de la societat!

Aplaudeix, de conseqüent, el míting en favor de la nostra religió d'amor que va a celebrar-se a la vila de Manlleu, i envia a tots els seus concurrents la més afectuosa benedicció.

† El Bisbe de Vic

Vic, 21 de juliol de 1910

EL SANTÍSSIM ROSARI

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

El diumenge del Roser de tot el món és un dia especialment dedicat a l'oració i a demanar la protecció de Nostra Senyora, la Immaculada Verge Maria. Baix el títol del Roser invoquem la intercessió de Maria Santíssima, que és l'auxili dels cristians. L'*Auxilium christianorum* és especialment la Mare de Déu del Roser.

Per això la festa del Roser de tot el món és un dia de pública pregària, valent-se de la intercessió de la Verge Maria; i com els homes sempre tenim necessitats i mai podem prescindir de l'auxili de Déu, cada any, cada dia, els bons cristians imploren la misericòrdia divina per mitjà del Sant Rosari; i el Roser de tot el món, el primer diumenge d'octubre, té per objecte renovar la devoció envers la pràctica de pietat més útil al poble cristià, després del sant sacrifici de la Missa, que és el Rosari de Maria Santíssima. Cada any recordem, al Clero i fidels de la nostra estimada Diòcesi, l'esperit de la Iglésia, tan clarament manifestat pels Pontífexs romans, de que el mes d'octubre sia totalment consagrat al Sant Rosari, i exhortem als reverends Sacerdots, i especialment als senyors Rectors, que procurin fomentar la pràctica de resar cada dia, almenys durant el mes d'octubre, el Rosari enter, o sien les tres parts del Sant Rosari.

Però aquest any d'un modo particular volem recomanar

aquesta pràctica de dir cada dia el Rosari enter. Acabem de celebrar solemnes festes per honrar el naixement del savi Balmes, i aquest virtuós sacerdot, que treballà d'una manera admirable, que passà la vida llegint, meditant i escrivint els seus llibres tan famosos, molts dies resava el rosari enter, o sien les tres parts, i altres dies resava tres rosaris enters, o sien quinze parts de Rosari. Aprenem, doncs, d'aquest savi sacerdot la devoció al Sant Rosari, i així com ell, al morir a la flor de la joventut, tingué una gran resignació, i amb gran pietat girava sos ulls envers la imatge de Maria Santíssima, que tenia prop del llit, morint baix la seva amorosa protecció, així nosaltres també, si som devots del Sant Rosari, quan arribarà l'hora de sortir d'aquest món sentirem el consol de la protecció de la Verge Santíssima, i Ella, a qui la Iglésia anomena porta del cel, ens presentarà a son Fill Jesús, demanant per nosaltres la glòria eterna.

Però ja no solament d'un modo particular aquest any vos exhortem a la devoció del Sant Rosari per l'exemple que ens dóna el gran Balmes, sinó que també, i molt especialment, perquè a Espanya la Religió, a l'hora present, té molta necessitat de la protecció divina. I la Mare de Déu del Roser, repetim, és l'auxili dels cristians. En totes les grans calamitats, en tots els perills per què passa la Cristiandat, el poble fidel demana la intercessió de Maria per mitjà del Sant Rosari, i les processons del Roser, tan recomanades i indulgenciades per la Iglésia, començaren per ésser processons de pregàries. I avui són també processons de pregàries, i d'un modo particular aquest any ho deuen ésser, a fi que la Verge Maria intercedeixi per Espanya i faci que el seu Santíssim Fill, en quals mans estan els tresors de la gràcia, els vessi sobre el nostre país, a fi que sien apartats d'ell els perills que amenacen la llibertat de la vida religiosa i la cristiana ensenyança de la infància.

A aquest fi exhortem als reverends Rectors que preparin als fidels cristians, procurant que en el dia 2 d'octubre pròxim, festa del Roser de tot el món, rebin els Sants Sagra-

ments, i que existeixin en gran nombre a les processons, com a una devota pregària en favor de les necessitats espirituals de l'hora present.

Sols la Verge Maria, canta la Iglésia, ha vençut l'heretgia per tot el món; Ella té als seus peus l'infernal serpent; Ella, amb sa gràcia sobirana, tot ho domina, i si nosaltres som humils i purs devots seus, i li dirigim la nostra pregària del Sant Rosari, la fe catòlica regnarà en les nostres famílies i pobles, i la virtut cristiana resplendirà en els fidels, i Jesús, nostre Redemptor, dolç fruit del ventre virginal de Maria, serà, com li pertoca, el Rei del món i l'amic dels homes, per la salvació dels quals donà la seva Sang preciosíssima. Amén.

Vic, festa de la Santa Creu de setembre de 1910

NOMENAMENT

AL RVND. DR. FRANCESC DE P. CODINA, PREVERE, RECTOR DE CENTELLES

Queriendo distinguir en V. S., por sus dilatados y buenos servicios y por sus cualidades personales, al benemérito clero parroquial, y reuniendo, además, con creces las condiciones exigidas por el Real Decreto de 20 de abril de 1903, por el presente le nombramos Dignidad de Chantre de esta Nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica.

† JOSÉ, OBISPO DE VICH

Vich, 26 de septiembre de 1910.

LA PREDICACIÓN EVANGÉLICA*

AL CLERO SECULAR Y REGULAR DE LA DIÓCESIS

La palabra del Romano Pontífice, cuando se dirige a la Iglesia universal enseñando los deberes sacerdotales, ha de ser recibida con la mayor veneración y cumplida con toda diligencia por el clero católico. Creemos firmemente que está asistido por el Espíritu Santo: y de consiguiente, la palabra del Romano Pontífice ya no es la enseñanza de un hombre ilustrado, de un doctor celoso e instruido; sino que es Jesucristo que enseña por boca de su Vicario, sentado en la cátedra de verdad, de la cual no puede salir el error, en cuanto atañe a la dirección de las almas hacia su eterno destino.

Por esto el *Motu proprio Sacrorum Antistitum*, en su parte *De Sacra Praedicatione*, que a continuación publicamos, Nos ha causado impresión gravísima, y hemos de llamar la atención, sobre el mismo, a nuestros amados cooperadores. Reproduce en lengua latina el Documento publicado, de orden del Papa León XIII, por la Congregación de Obispos y Regulares, en 31 de julio de 1894, dirigido a los Obispos y a los Superiores de las órdenes religiosas de Italia; y que ahora *motu propio*, Pío X recomienda autoritariamente a todos los Ordi-

* Comentari al *Motu proprio Sacrorum Antistitum* de Pius X en la part referent a la predicació sagrada, la qual és inscrita literalment al «Boletín Oficial» del bisbat del 30 de setembre del 1910.

narios de la Cristiandad.

Y las pocas palabras que nuestro Santísimo Padre añade al Decreto que reproduce nos han de hacer reflexionar seriamente a todos los ministros del Evangelio. Dice textualmente que no corresponde a la solicitud de los Obispos en procurar que sea anunciada la Palabra divina el fruto que ésta produce; lo cual no tanto lo atribuye el Papa a la desidia del pueblo, como a la vanidad de los predicadores, ya que éstos más bien predican la palabra del hombre que el Verbo de Dios.

La exactitud de estas palabras del Sumo Pontífice es evidente; y todos estamos convencidos (y los sacerdotes en nuestras conversaciones íntimas lo reconocemos), que nunca se había predicado tanto como ahora, y jamás el fruto de la predicación había sido tan escaso. Por esto creemos de nuestro deber, amados cooperadores, llamar brevemente vuestra atención sobre los puntos del *Motu proprio,* que a Nuestro entender tienen más aplicación entre nosotros.

En primer lugar es indudable que la virtud y el buen ejemplo del predicador es la elocuencia más persuasiva y la que alcanza triunfos más sólidos en el corazón de los fieles. El predicador, aun siendo elocuente, que no posee el ascendiente de la virtud, no es más que un artista de la palabra, que servirá para deleitar; pero que no conducirá las almas a Dios, apartándolas de las vanidades del mundo. Por esto encarga el Documento Pontificio que sólo se confíe la divina misión de predicar el Evangelio a los que poseen las virtudes propias de nuestro estado sacerdotal.

El *contemplata praedicare* es y será siempre el procedimiento necesario de una fructuosa predicación. Sin el hábito de la oración, sin la lectura y meditación asidua de las Sagradas Escrituras, sin la cotidiana lectura espiritual de los libros ascéticos y místicos, alabados por la Iglesia, sobre la necesaria base de los estudios teológicos efectuados en el Seminario, es imposible la formación de un verdadero espíritu sacerdotal, de un ministro evangélico, cuya misión es enseñar a los fieles que en el mundo somos unos peregrinos, que nos

encaminamos a la ciudad permanente de la gloria bajo la guía de nuestro Redentor Jesús, cuyas virtudes hemos de imitar y cuya doctrina ha de ser nuestra regla de conducta.

La literatura artística o recreativa, los periódicos, los negocios políticos, aun la misma tendencia a intervenir en las cuestiones sociales, de una parte recomendada por la Iglesia, pero con la advertencia de la moderación y discreción que el sacerdote ha de tener en las mismas, es indudable que exteriorizan al hombre y que ponen al eclesiástico en peligro de perder el aroma de la vida espiritual, que es el *bonus odor Christi* que difunde en los fieles el conocimiento y el amor de la vida cristiana. Ya san Juan dice que la unción es la que enseña (I.ª, II, 27).

Buena es la acción, pero ésta supone la contemplación, porque la esencia de nuestra santa Religión es la contemplación divina, según enseña santo Tomás, y sin ésta, sin una continua comunicación de espíritu con el Verbo eterno que nos habla en la Biblia, en la doctrina de la Iglesia, en las enseñanzas y ejemplos de los Santos, en la humilde oración que le dirigimos, y mediante la cual Él ilumina nuestro corazón; fuera de este camino, el sacerdote, cuando predique, predicará, como dice nuestro Santísimo Padre, la palabra del hombre, pero no el Verbo de Dios.

Queremos haceros observar, carísimos cooperadores nuestros, que cuando en el mundo se extiende un error, aun cuando por fortuna sea aborrecido del clero, absteniéndose de profesar sus principios, no obstante su influencia sutilísima, se ejerce también sobre el sacerdocio, de manera que éste, sin profesar los principios, sufre prácticamente su contagio. Así ha pasado con el liberalismo y con el laicismo. El primero ha difundido por todas partes el espíritu de rebeldía a la autoridad; y los Romanos Pontífices modernos, especialmente nuestro Santísimo Padre Pío X, con significativa insistencia, recuerdan el clero el deber de obediencia y sumisión a los Prelados; y queriendo matar ya la semilla de este gravísimo mal, disolvente no sólo de la sociedad civil, sino que aun más de

la religiosa, el actual Pontífice ordena a los Obispos que observen a los jóvenes aspirantes al sacerdocio, y si no los encuentran sumisos y obedientes, que de ninguna manera les impongan las manos. Pero en la predicación es el laicismo la plaga más manifesta. El Papa lo caracteriza de una manera gráfica al escribir que ciertos predicadores no predican el Verbo de Dios, sino la palabra del hombre. Por los asuntos que tratan, y por la manera como los tratan. Nuestro Señor Jesucristo y los Santos que Él después ha enviado a su Iglesia, nos dan ejemplo de que lo que debemos predicar es el reino de los cielos y los caminos que al mismo conducen. Las cuestiones políticas, sociales y científicas, raras veces han de tratarse en el púlpito; y el Documento Pontificio da de esto varias razones. Tales cuestiones son difíciles, y sólo pueden ser tratadas por hombres de mucho talento y de estudios especiales, y si los predicadores, aun los competentes, que son pocos, fuera de rarísimas ocasiones, las tratan, el pueblo sencillo cree que la predicación de las verdades eternas, de los vicios y virtudes, de las prácticas de la piedad cristiana, de los deberes de los diversos estados, son temas de menos importancia, y por lo tanto pierde el gusto por los mismos, considerándolos de cierta inferioridad. Se olvida del *unum necessarium*.

Por esto el Papa prohíbe, fuera de rarísimas veces, lo que modernamente se han llamado conferencias, las cuales sólo tienen razón de ser en las grandes ciudades, donde pueden reunirse especiales auditorios.

El eterno tema de la predicación sagrada es el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, que es de todos los tiempos, y nunca perderá la actualidad, porque si la perdiese la Iglesia de Dios habría concluido su misión en la tierra.

A impulsos sin duda de una corriente general en nuestros días, originada del materialismo práctico dominante, se da más importancia, en la predicación y en la apología del Evangelio, a las ventajas temporales que de su observancia resultan, a los bienes que de él reporta la sociedad, a la belleza de

su doctrina, a la influencia benéfica que ejerce en la gobernación de los pueblos, que al interés humano que siempre será el sumo, y para la consecución del cual el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y murió clavado en la cruz: el interés de nuestra eterna salvación.

La viva aprensión de la salvación eterna es el único motor verdadero de la vida cristiana, pues si no creyésemos en la vida eterna, dice san Pablo (I Corintios, XV, 19), los cristianos seríamos los hombres más infelices del mundo. Las conciencias dormidas con el sopor del pecado no se despiertan sino con este reactivo, y sólo por él, por la esperanza de la vida eterna, se estimulan los hombres virtuosos a la práctica de una más alta perfección. En boca de ciertos predicadores, nuestra Santa Religión podría tomarse fácilmente por un sistema social o político, como un régimen para la vida presente, y aunque ciertamente, como enseña el Papa León XIII, la Religión católica conduce a este bien temporal, como si a este objeto solamente existiese; no obstante en el púlpito no es éste, generalmente hablando, el punto de vista en el que se ha de tratar la Religión, sino que el objeto que se ha de proponer el ministro de la Iglesia, al predicar la divina palabra, es la santificación de las almas, que es el fin primario por el cual el Verbo se hizo carne, y fundó en la tierra la Santa Iglesia católica.

Este tema fundamental de la salvación eterna es el que determina el carácter de la elocuencia sagrada, distinto del de los diferentes géneros de la elocuencia mundana, porque si ponemos nuestro corazón en la eternidad, si queremos elevar el corazón de nuestro prójimo a la eternidad, no amaremos la humana pompa de la palabra; aun sin intentarlo seremos sencillos como el Evangelio, y el espíritu más vehemente y henchido de sentimiento tendrá en tal caso la vehemencia viva de los profetas o de un san Juan Crisóstomo, mas no el entonamiento y falta de sinceridad de los predicadores a la moda, que, como dice con cierta ironía el Documento Pontificio, hablan de progreso de la humanidad, de la patria, de

los recientes descubrimientos de la ciencia, saliendo del templo los fieles, añade, con el espíritu de la misma manera que habían entrado.

No quisiéramos, amados cooperadores, que alguien, en vista de estas advertencias, cayese en el vicio opuesto del descuido, de la falta de preparación y de las invectivas personales en la predicación de la palabra divina. El Documento Pontificio nos enseña la necesidad de cultivar el estilo sencillo, pero digno, de preparar con el estudio la predicación, como supone también los miramientos debidos a toda clase y condición de personas. Subir al púlpito para anunciar la palabra divina, o explicar el Evangelio desde el pie del Altar, sin la debida preparación, es tentar a Dios, y no comprender la trascendencia y la responsabilidad del ministerio que se nos ha confiado. Se refiere que el gran Bossuet, a pesar de sus extensísimos conocimientos, de su talento general y de la natural elocuencia que poseía, siempre puso resistencia a predicar sin haberse preparado previamente, diciendo que, subir al púlpito sin la debida preparación, significaba poco respeto a la palabra divina.

Es una aberración y una injuria a los apóstoles de Jesucristo decir predicar a la apostólica, como alguna vez se hace, al predicar de una manera descompuesta, en formas chocarreras y sin la previa y necesaria preparación. El predicador ha de ser un órgano del Espíritu Santo, que por esto el púlpito es llamado Cátedra del Espíritu Santo, y nunca hemos de olvidar esta dignidad soberana de que estamos revestidos al anunciar al pueblo la palabra de Dios, dignidad que incluye la sencillez y la humildad, virtudes que especialmente resplandecían en el Predicador sumo, Nuestro Señor Jesucristo.

Escribimos estas líneas, amados cooperadores nuestros, en el día que la Iglesia dedica a la memoria del Beato Juan Bautista Vianney, el sencillo y humilde cura de Ars. Él predicaba con evangélica simplicidad y santificó a una multitud de fieles; un día fue a su parroquia rural, para oírle predicar, el predicador más elocuente de los tiempos modernos, el Rdo.

P. Lacordaire, restaurador en Francia de la Orden de Predicadores, y se consideró inferior ministro de la palabra divina que el santo y sencillo Párroco.

Tomad de él ejemplo, principalmente vosotros, venerables párrocos, en la explicación del Evangelio, en las pláticas e instrucciones catequísticas, y en toda difusión de la palabra divina, y siempre que proporcionéis al pueblo el pábulo espiritual que sustenta la vida de la gracia.

Ésta se sostiene en el mundo por la palabra sacerdotal, que ha de ser el eco del Verbo de Dios, el cual, según san Pablo (Hebreos, IV, 12), es como espada de dos filos, que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne y califica los pensamientos y las intenciones más ocultas del corazón.

Meditemos profundamente, amados cooperadores, las enseñanzas del Documento Pontificio, desprendámonos del espíritu mundano, y revistámonos del espíritu de Dios, y nuestra predicación resultará fructuosa; y por culpa nuestra el Supremo Jerarca de la Iglesia no tendrá que lamentarse amargamente, como lo hace ahora, del escaso fruto que nuestras predicaciones producen en los pueblos.

Vich, 26 de septiembre, fiesta del Beato Juan Bautista Vianney, cura de Ars, de 1910

PRIMERA COMUNIÓN DE LOS NIÑOS

Habiéndonos algunos señores Curas párrocos pedido que dictásemos reglas para uniformar la aplicación del Decreto de la Sagrada Congregación de Sacramentos sobre la edad en que los niños deben acercarse a recibir la Sagrada Comunión; aun cuando antes de dictar reglas definitivas deseamos consultar y reflexionar acerca de la materia, a fin de asegurar el éxito, no obstante, al objeto de que no aparezcan divergencias entre los señores Curas párrocos, en la administración espiritual de sus feligresías, declaramos, hasta que otra cosa dispongamos, lo siguiente:

1.° Que, según explícita manifestación del Decreto, pertenece a los padres, o a quienes hagan sus veces, al confesor, a los maestros y en último término a los Párrocos, determinar cuándo el niño ha de empezar a comulgar.

2.° No obstante, los señores Párrocos harán la Comunión general en sus parroquias en la fecha acostumbrada hasta ahora, y con la misma solemnidad que antes, para los niños que se presenten, ya hayan hecho o no su primera Comunión, y procurarán con el mayor celo que asistan todos al Catecismo preparatorio y demás actos acostumbrados hasta ahora, para antes de la primera Comunión.

3.° Los reverendos Párrocos administrarán el Viático y la Extremaunción a los niños que hayan llegado al uso de razón, y en cuanto a la clase de entierro que debe hacérseles,

en caso de muerte, se atemperarán a lo que los padres soliciten, pues que la Santa Sede deja a la discreción de los mismos determinar la hora de la primera Comunión, que es en el orden de la vida espiritual de más trascendencia que el entierro.

4.° Los señores Curas párrocos instruirán a los padres, confesores y maestros acerca del Decreto apostólico y cooperarán con su celo pastoral al cumplimiento del mismo, no sólo para corresponder a la obediencia que todos debemos al Romano Pontífice, sino que también para obtener el aumento de piedad en el pueblo cristiano, que indudablemente resultará de la práctica de tan santa doctrina.

Y aunque estas disposiciones no tengan carácter definitivo, no obstante serán unánimemente observadas para evitar divergencias en el régimen administrativo de los señores Curas párrocos.

Vich, 6 de noviembre de 1910

SOBRE LA ADOPCIÓN DEL CATECISMO DE PÍO X

Habiéndose vertido a la lengua catalana, por acuerdo de los Prelados de esta Provincia Tarraconense, el Catecismo que nuestro Santísimo Padre, el papa Pío X, mandó fuese adoptado por las diócesis de Italia; como indudablemente la uniformidad del texto del Catecismo es un gran bien, mayormente en nuestros tiempos, en que las familias, sobre todo obreras, se trasladan, por razón de trabajo, de una a otra Diócesis, encontrándose por lo mismo en una verdadera confusión, por la disconformidad en el texto del Catecismo; a fin de evitar este mal, y considerando, además, que los deseos del Pastor universal de la Grey cristiana deben serlo de los Pastores particulares cuando buenamente son aplicables en las porciones de la Cristiandad por ellos regidas; por el presente ordenamos que, a partir del principio del próximo año de 1911, el texto de Catecismo oficial de la Diócesis de Vich sea el Catecismo mandado por Pío X a la Provincia Romana, en la versión catalana hecha por acuerdo de los Prelados de esta Provincia Tarraconense, con algunas pequeñas adiciones para adaptarlo a nuestra Diócesis, y que se publica bajo nuestra censura. Los reverendos Párrocos, los señores Maestros y demás catequistas usarán de la discreción conveniente para hacer el tránsito del antiguo al nuevo Catecismo respecto a los niños ya instruidos en el antiguo, respetando la manera como

lo tienen aprendido; debiendo adoptar totalmente el nuevo en la instrucción de los niños que comienzan a aprender la Doctrina o que están sólo en los principios de la misma.

Y los reverendos Párrocos pondrán en conocimiento de los señores Maestros, y demás a quienes puede interesar, este nuestro Decreto, y procurarán su fiel y discreto cumplimiento.

Dado en Vich, a los 14 de diciembre de 1910

RESTAURACIÓN DE LAS CONFERENCIAS ECLESIÁSTICAS*

AL REVERENDO CLERO

Los primeros ministros que Jesús, nuestro divino Redentor, escogió para implantar en la tierra el Reino de Dios, o sea la Santa Iglesia católica, tuvieron una ilustración sobrenatural, comunicada directamente por el Espíritu Santo, que les hizo aptos para predicar por el mundo el Sagrado Evangelio, triunfando de la sabiduría mundana con la sobrenatural sabiduría cristiana, y de los poderes adversos de la tierra con el poder de la gracia, que todo lo avasalla con sus suavísimas influencias.

Por esto se ha repetido tantas veces, y con profundísima razón, que el mayor milagro que ostenta la historia de la Iglesia es su difusión por el mundo, y su establecimiento. Pero la Iglesia no ha de esperar la multiplicación de los milagros ostensibles y manifiestos, como un medio ordinario de vencer las dificultades y obstáculos con que a cada paso ha de tropezar aquí en la tierra; ciertamente que su conservación es un milagro, y en nuestros días de un modo particular; porque prevalece la fe sobre el orgullo de la razón desenfrenada,

* Petita pastoral dedicada a la renovació de la vida científica i espiritual de la clerecia, mitjançant les conferències mensuals, que s'havien deixat decaure.

y la moralidad de las costumbres sobre las concupiscencias humanas más turbulentas cuando la civilización proporciona mayores comodidades y placeres, es un triunfo que no debe atribuirse a fuerzas de la flaqueza humana, sino a misericordia de la omnipotencia divina.

Pero nosotros, sus ministros e instrumentos, aun reconociendo que nada somos y nada valemos y que toda la vida espiritual del pueblo es un efecto de la gracia de nuestro divino Redentor Jesús, hemos de disponernos por los medios humanos, implorando siempre el auxilio divino, para hacer fecunda la semilla del Evangelio en el campo del gran Padre de familias, Dios Señor nuestro, que es su Iglesia, fundada sobre la tierra para la salvación de los hombres. Por esto ya desde los primeros siglos de su existencia procuró la Iglesia formar sus ministros en el cultivo de la piedad y de las letras, en el ejercicio de las virtudes, haciendo de manera que sobresaliesen entre los demás hombres que ellos habían de dirigir, porque siempre el director conviene que sea superior a los dirigidos, y esta superioridad ha de manifestarse en el orden moral e intelectual, porque difícilmente los hombres se sujetan a la dirección de los que juzgan inferiores a ellos.

Es claro que la Iglesia ya procura que antes de recibir los sagrados órdenes, los jóvenes llamados por vocación divina al sagrado ministerio sean preparados con el cultivo de la piedad y de las letras en los Seminarios diocesanos, y Nos continuamente exhortamos a los Profesores al exacto cumplimiento de esta trascendental misión, sujeta a tremendas responsabilidades; pero al salir del Seminario el eclesiástico no concluye su tarea, sino que ésta ha de durar toda la vida, para que resulte fecundo nuestro sagrado ministerio. Quien al salir del Seminario cierra los libros y olvida las prácticas de la vida espiritual, será un ministro inútil y hasta pernicioso, porque en el campo de la Iglesia, y hasta en todos los campos, toda planta inútil es perniciosa. La sal se infatúa, y entonces no sirve para preservar de la corrupció a los fieles y hacerles sabrosa la vida cristiana.

Convencido el clero católico de la necesidad que tenía de una continua renovación de espíritu, de sostenerse mutuamente en el cultivo de la piedad y de la ciencia eclesiástica, por propio impulso, no por imposición a la Autoridad, comenzó la celebración de las conferencias eclesiásticas. De manera que la utilísima institución de las mismas germinó espontáneamente en el seno del estado eclesiástico como fruto del buen espíritu que siempre ha animado al sacerdocio cristiano. Así es que cuando el Romano Pontífice Benedicto XIII las implantó canónicamente en el Concilio Romano, recordando aquellas tremendas palabras del profeta Oseas: *Quia tu scientiam repulisti, repellam te, ne sacerdocio fungaris mihi,* e insistió tan seriamente en la necesidad del cultivo de la ciencia sagrada, las conferencias eclesiásticas ya existían, y habían producido opimos frutos en el sacerdocio.

En efecto, la Sagrada Congregación del Concilio, en una instrucción de 2 de abril de 1729, recuerda oportunamente que las conferencias, capítulos o sesiones de Párrocos eran ya de antiquísima costumbre, sobre todo en Francia, Alemania e Inglaterra, reuniéndose todos los meses, o periódicamente, por decanatos o arcedianazgos, a fin de tratar y estudiar materias morales y canónicas convenientes en el ejercicio del sagrado ministerio. Y el grande y santísimo Arzobispo de Milán, san Carlos Borromeo, introdujo y ordenó, en su dilatada e importante Provincia Eclesiástica, la práctica de estas conferencias, que siguieron sus sufragáneos, y después fue extendiéndose por toda la Italia.

La Santa Sede Apostólica con no interrumpida constancia ha excitado, por medio de sus Sagradas Congregaciones, a todos los Ordinarios a sostener esta provechosísima institución de las conferencias del Clero, a implantarlas donde no existieren, y a restablecerlas donde hubiera caído en desuso. A Nos mismo, al manifestar en la relación de *Statu Dioecesis,* que en esta Diócesis de Vich sólo se practicaban en la capital y aun con bastante languidez, y que en los demás puntos habían desaparecido, la Sagrada Congregación del Concilio. Nos

ha manifestado con significativa insistencia la necesidad de restaurar esta institución canónica por toda Nuestra amada Diócesis.

Y la persistente voluntad de la Santa Sede en este punto no escapará a vuestra penetración, amados hermanos y cooperadores nuetros, que se funda en la misma naturaleza de las cosas. Nuestra memoria es olvidadiza, el tiempo todo lo consume y disipa, y los conocimientos adquiridos en las aulas del Seminario, y que son indispensables para ejercer dignamente el sagrado ministerio, sin su cultivo asiduo, sin un trato familiar con los libros espirituales, de teología moral y de sagrada liturgia, desaparecen de nuestro entendimiento, y hasta nuestro espíritu va convirtiéndose en laico.

En efecto, el hombre es según la atmósfera que respira, y el eclesiástico sólo posee el espíritu propio de su estado, si respira una atmósfera eclesiástica. Y sostener nuestro espíritu eclesiástico es hoy más difícil de lo que lo era en los tiempos que nos precedieron. Desgraciadamente ha desaparecido en buena parte el aire cristiano en la sociedad en que vivimos. En tiempo de nuestros padres las lecturas, las costumbres, el trato social, la tradición familiar, todas las ideas predominantes eran eminentemente cristianas, y había, de consiguiente, más facilidad de que el criterio que el eclesiástico había formado durante los años de Seminario, no sufriese la influencia disolvente del medio en que vivía.

Y esta consideración es hoy muy pertinente, porque el espíritu de novedad a veces hace considerar rancias las instituciones antiguas, y nosotros los eclesiásticos hemos de esmerarnos en mantener vigorosas aquellas que instituyeron nuestros mayores; adelantándose a las costumbres y prácticas que posteriormente ha adoptado la sociedad civil. En ésta, hoy día, vemos cómo los que ejercen una misma profesión se unen, se comunican, celebran juntas o congresos, donde tratan las materias que les son propias, considerando acertadamente que la mutua comunicación en materia profesional es un medio poderoso de aquilatar los conocimientos que se re-

quieren para el debido ejercicio de la profesión. Así es que la práctica de las conferencias eclesiásticas no solamente es una institución antigua, nacida espontáneamente del celo sacerdotal de nuestros antecesores en el sagrado ministerio, y después sellada por la autoridad suprema de la Iglesia, y por la misma impuesta como una obligación, de que pide cuenta a los Prelados; sino que además armoniza perfectamente con lo que en nuestros tiempos practican para su perfeccionamiento profesional, academias, congresos y asambleas destinadas al cultivo y estudio de las ciencias, que constituyen las distintas profesiones que existen en la sociedad.

Sería una vergüenza que nosotros, los sacerdotes, olvidásemos el estudio de las ciencias propias de nuestro ministerio de salvación eterna, cuando los seglares cuya profesión no trasciende de la utilidad temporal y transitoria de este mundo, se dedican con ahínco al cultivo de los conocimientos que han de facilitarles el cumplimiento de sus respectivas profesiones.

La teología moral y la sagrada liturgia, que constituyen la materia principal sobre que versan las conferencias eclesiásticas, son un ramo de conocimientos de que ningún sacerdote puede prescindir. Basta ser sacerdote para tener obligación de poseer aquellos conocimientos, y quien no los tuviera sería un mal sacerdote, que el Señor rechazaría de sí, como dice el Espíritu Santo en el citado texto de Oseas.

De otra parte, tanto la teología moral como la sagrada liturgia, por su propia naturaleza exigen que nunca se las deje de la mano, que nunca cese su repaso, pues con suma facilidad se olvidan; y hasta el eclesiástico que haya hecho con aprovechamiento sus estudios en el Seminario, sin una constante, aunque sea suave, aplicación, acabará por ser un inhábil ministro de la Iglesia. Todos sabéis, amados hermanos y cooperadores nuestros, que en la Congregación de Sacerdotes seculares del Oratorio de San Felipe Neri no se pasa un día sin que sus individuos tengan resolución de casos, y con frecuencia mutuamente se observan cómo celebran el santo

sacrificio de la Misa a fin de corregirse, si la rutina o el descuido que tan fácilmente se nos introducen en lo que hacemos cada día hubiese alterado la perfección de las sagradas rúbricas que regulan la celebración del augustísimo sacrificio. Y la Congregación sacerdotal del Oratorio, fundada por aquel dechado de sacerdotes, que es san Felipe Neri, debe ser la norma de los sacerdotes seculares, aunque no vivamos en congregación como ellos.

Porque aun cuando vivamos diseminados, nuestros espíritus han de estar en contacto, debemos vivir en unidad de espíritu, y ésta, el clero la adquiere en las juntas, conferencias o sínodos en que preside el espíritu de Dios, que se rigen por las reglas dictadas por la Iglesia, y en que se tratan materias concernientes a la gloria de Dios, al perfeccionamiento de nuestra vida sacerdotal y a la salvación de las almas de nuestro prójimo.

Y éste es precisamente el objeto de las conferencias eclesiásticas que vamos a restaurar por toda la Diócesis, después que por todas partes, fuera de esta ciudad, habían caído en desuso, y que por la presente ordenamos, no sólo para cumplir con la debida sumisión y obediencia a la Santa Sede Apostólica, sino que también por el conocimiento íntimo que tenemos de su excelencia y hasta también de su necesidad, para que la disciplina eclesiástica, el espíritu sacerdotal, el buen régimen del pueblo cristiano y la recta administración de las cosas divinas, sean como quiere nuestra Santa Madre la Iglesia.

Por esto os oxhortamos, amados hermanos y cooperadores nuestros, a que toméis con empeño la celebración de las Conferencias, demostrando prácticamente que sois los sucesores en el sagrado ministerio de aquel clero ejemplar, que hizo en los pasados tiempos que las comarcas de esta nuestra amada Diócesis ofreciesen el espectáculo de una vida social enteramente cristiana, saliendo además de las mismas una multitud de obreros evangélicos, pertenecientes al clero secular y regular, que edificaron con su acción apostólica no

sólo una porción de otras diócesis de España, sino que también de las más lejanas regiones de la Cristiandad, sobresaliendo como caudillo insigne de los ejércitos del Señor el Venerable Arzobispo D. Antonio María Claret, ejemplar de todos los ministerios y de todos los estados que se comprenden en el sobrenatural ejercicio del sacerdocio.

Las conferencias principalmente se dirigen a ilustrar el clero, a llamarle al estudio y profunda reflexión, sobre dos de los ministerios más principales y más delicados del sacerdocio: la celebración del augusto sacrificio de la Misa y la administración de los santos sacramentos. Hoy se habla mucho de restauración social; y nuestro Santísimo Padre Pío X nos enseña que todo lo habemos de restaurar en Cristo, y esta restauración querida por el Romano Pontífice se ha de obtener por la recta, pura y santa celebración de la Misa y por la perfecta administración de todos los sacramentos y en especial del de la Penitencia. La restauración cristiana se hizo por el sacrificio del Calvario, y la santa Misa, como todos sabéis, es la mística reproducción del mismo, es el meollo y substancia de la Iglesia, es el foco de donde dimana el calor vital que anima el cuerpo místico de Jesucristo, y el espíritu sobrenatural del pueblo cristiano será según sea celebrada la santa Misa, que cada día nosotros los sacerdotes ofrecemos a Dios. Y el santo sacramento de la Penitencia, el ministerio de oír confesiones debidamente practicado, es el instrumento de purificación de las humanas miserias que Jesús Señor nuestro estableció en su Iglesia; y de consiguiente, la formación de las costumbres en el pueblo cristiano depende de la santa administración de este sacramento. Por esto dijo el santo Pontífice Pío V: «Dadme confesores idóneos y daros he la plena reformación de todos los cristianos.»

Mirad de consiguiente, amados hermanos, si tiene razón sobrada nuestra Santa Madre la Iglesia al imponer al Clero la celebración de las conferencias morales y litúrgicas, y con qué prontitud de ánimo y sumisión y con qué espíritu de amor habemos nosotros de corresponder a su solicitud, aplicándo-

nos a las materias que se han de tratar en las mismas, haciendo continuo objeto de nuestra consideración y estudio la piedad, la teología moral y la sagrada liturgia. Porque los Decretos pontificios que organizan y regulan las conferencias eclesiásticas, siempre disponen que formen la materia esencial de estudio en las mismas la ascética cristiana, la teología moral y la liturgia, constituyendo la posesión teórica y práctica de estos tres importantísimos órdenes de conocimientos al perfecto sacerdote; y cuya falta es imperdonable en cualquier ministro del Altísimo, por humildes que sean sus oficios en la Iglesia de Dios.

De otra parte, la exclamación elocuente del antiguo Profeta: *Quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum!*, tiene su aplicación en las conferencias eclesiásticas. El aislamiento en que ha de vivir el sacerdote en las parroquias rurales, aunque la oración y la lectura espiritual y Jesús Sacramentado le proporcionen una dulce y provechosa y fortificante compañía, la falta de comunicación con sus hermanos que son de su mismo estado, y ejercen su mismo ministerio, queda mitigada con la noble y santa comunicación con otros compañeros sobre materias propias de vuestro oficio sacerdotal, que expansionan el alma y la edifican, sirviendo de consiguiente las Conferencias eclesiásticas a la vez de luz y guía al entendimiento, de regla a la voluntad, y de consuelo al corazón en la vida sacerdotal.

Pero todo esto se ha de basar, amados hermanos y cooperadores nuestros, en la santidad del espíritu para que resulte provechoso. No hay ciencia, no hay prudencia, no hay ilustración que valga sin la santidad de nuestra vida. Los conocimientos más variados y más profundos resultarán en gran parte estériles, y hasta pueden ser perniciosos en quien no posee el espíritu de Dios. La fecundidad divina procede del Espíritu Santo, que viene al hombre solicitado por la pureza de vida y por la oración, de manera que el conocimiento de la moral y de la liturgia y hasta de la ascética han de fundarse siempre, y el edificio de la ciencia eclesiástica ha de descan-

sar, en la santidad sacerdotal. El sacerdote no es puramente un profesional como los demás hombres de carrera que ejercen en la sociedad civil, es el medio de comunicación de la gracia, y es, de consiguiente, el canal por el cual llega desde Dios a los hombres la santidad. La ciencia eclesiástica es una sabiduría sobrenatural, y por esto requiere en nosotros la disposición de la santidad para que resulte provechosa. Ya dijo el Espíritu Santo en el Viejo Testamento: *In malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* (Sabiduría, I, 4.)

Por todas estas razones, y en virtud de Nuestra autoridad ordinaria, y obedeciendo a la vez a las prescripciones de Nuestra Santa Madre la Iglesia, declaramos restauradas en toda la Diócesis las conferencias eclesiásticas, desde el próximo mes de mayo, debiéndose regular por el Reglamento que a continuación publicamos, y reunirse por los distritos o grupos, y en las parroquias que determina el cuadro que sigue a continuación del Reglamento.

Que el divino Maestro Jesús, salvador y redentor nuestro, nos conceda la verdadera sabiduría, que es la ciencia de salvación eterna, para emplearla en beneficio de las almas que su paternal Providencia nos ha confiado, a todos los que somos ministros suyos, y que nuestra inmaculada Madre la Santísima Virgen María, *Sedes sapientiae,* interponga su poderosa intercesión a fin de que las Conferencias nuevamente establecidas sirvan para mayor Gloria de Dios, santificación del clero y salvación eterna de las almas confiadas a nuestra sacerdotal solicitud; implorando ahora humildemente sobre todos vosotros, amados hermanos y cooperadores nuestros, la bendición divina en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Vich, 7 de marzo, fiesta del gran doctor Santo Tomás de Aquino, de 1911

AL CLERO Y FIELES DE LA DIÓCESIS*

Con el mayor respeto y veneración hemos recibido las anteriores Instrucciones Pontificias, que Nos han sido comunicadas por mediación del Eminentísimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo; y al trasladarlas a nuestros amados cooperadores y a los fieles diocesanos llamamos la atención de los mismos sobre la frecuencia con que la Sede Apostólica ha de hablar sobre la misma materia a los españoles, lo cual significa, de parte nuestra, la persistencia en los mismos defectos.

No hay síntoma más verídico de la catolicidad de un espíritu que la sumisión y amor a las enseñanzas pontificias: por esto al transmitiros las que últimamente han emanado de la Sede Apostólica os exhortamos a recibirlas con sencillez de espíritu y dispuestos a tomarlas como regla de vuestra conducta práctica.

Huid del espíritu de contienda, que ya san Pablo anatematizaba: no queráis ser más sabios de lo que conviene; el sabio verdadero es el dócil a la autoridad de aquellos que Dios ha puesto para regirle. Los hombres contemporáneos, hasta los católicos, son más amigos de la discusión que de la reflexión, y se parecen a aquellos de quienes decía el Apóstol que aprendían continuamente y nunca llegaban a la posesión de la Verdad. Procurad moderar vuestro espíritu y templar-

* Document que acompanya la publicació, en el «Boletín Oficial» del bisbat, de les *Normas para los católicos españoles*, dirigides al cardenal Aguirre pel cardenal secretari d'Estat de Pius X, en lletra del 20 d'abril de l'any 1910.

le, porque la acción nunca resulta más fecunda que cuando procede de la serena reflexión, bajo el criterio señalado por aquellos que Dios ha puesto para regir a los fieles. Ciertamente que la Iglesia reconoce en sus hijos una legítima libertad en el orden político —las tan ponderadas imposiciones del Vaticano son un señuelo para cazar incautos— y deja que los pueblos se gobiernen a sí mismos; pero los ciudadanos nunca podrán prescindir de su conciencia en los actos de la vida pública, y, de consiguiente, los ciudadanos cristianos no pueden rechazar, en sus gestiones políticas y administrativas, las enseñanzas del que fue constituido por Jesucristo sumo director espiritual de la conciencia humana.

Quien no reconociese en el Papa un supremo director de las conciencias no sería católico, y quien afirmare que en el régimen político el ciudadano no debía atenerse a la ley de la conciencia destruiría toda la ética humana; por esto el Romano Pontífice dicta reglas de conducta práctica, concreta la moralidad de las acciones de los ciudadanos, sin inmiscuirse en las cuestiones políticas; y en la sobriedad de sus enseñanzas no pretende otra cosa que lo que se propuso Jesucristo, de quien él es Vicario, esto es: el reinado de la justicia y de la caridad, de que es código el Evangelio.

Por esto, venerados cooperadores y amados feligreses nuestros, queriendo cooperar a los santos intentos del Papa, os exhortamos a la pureza de intención. La religión, por su naturaleza, une, es el aglutinante de mayor fuerza que existe sobre la tierra, es la influencia del Espíritu Santo en el linaje humano, es el *nexus amabilis*; y siempre que entre los cristianos hay discordia, tened por seguro que lo que la produce no es la religión, sino un elemento extraño a ella que en la misma se ha introducido. Purifiquemos, pues, todas nuestras intenciones; concentremos nuestros anhelos en Dios, Verdad, Justicia y Amor; seamos fieles a la Iglesia, que es su reino en la tierra; busquemos primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se nos darán por añadidura.

Así creemos interpretar la mente del Papa en estas Ins-

trucciones transmitidas por medio de su Eminentísimo Señor Cardenal Secretario de Estado, y estamos seguros de que el día en que todos los católicos españoles tengan esta pureza de intención, como los primeros cristianos de que nos habla el sagrado libro de los *Hechos de los Apóstoles*, entre ellos habrá *cor unum et anima una*, y observando fiel y sencillamente estas Normas, como es nuestro deber, oyendo y cumpliendo la palabra del Papa sin interpretaciones ni comentarios, agradaremos a Dios y serviremos a nuestra Patria terrena, contribuyendo del modo más eficaz a su felicidad espiritual y material.

Vich, 30 de mayo de 1911

LA UNIDAD DE ESPÍRITU*

La sociedad eterna: el cristianismo no es una forma, es un espíritu. Formas sucesivas.

Las últimas normas de Pío X son de un profundo sentido, pues declaran la base fundamental de la unión de los católicos, que llegó a ser una cuestión fastidiosa por insoluble. La unidad en la universalidad: escuelas, partidos, tendencias, sistemas, gustos, temperamentos, toda esta diversidad nunca ha querido cohibirla la Iglesia, al revés, reconoce que es una manifestación natural del linaje humano, que es una condición necesaria y, por lo tanto, conveniente para el bien de nuestro linaje. El rasero igualador nunca ha sido el instrumento de acción de la Iglesia; al revés, ésta se adapta a todas las situaciones y temperamentos, como san Pablo; es monárquica con los monárquicos, republicana con los republicanos, se aviene con todos los sistemas políticos, sociales y económicos mientras no pugnen con la justicia.

Nuestra unidad es en el espíritu, consiste en la unidad de dirección hacia la verdad, la justicia y la bondad, pero para llegar a la perfección, para llegar a la verdad, a la justicia y a la bondad hay distintos caminos: *in domo Patris mei man-*

* Document inèdit, incomplet, motivat igualment per les *Normas para los católicos españoles*, de Pius X.

siones multae sunt. Es la unidad de fin. Todos los discípulos de Jesús nos dirigimos al mismo fin. Pero la distinción innata de inclinaciones, tendencias, gustos, aptitudes de que nacen la diversidad de sistemas, escuelas y partidos, nunca la Iglesia ha querido cohibirla. Respetuosa con la naturaleza humana, deja que se desenvuelva en su espontaneidad y sólo vigila para que no se desvíe, no se vicie. Nuestra unidad es en un espíritu infinito, en el Espíritu Santo, que abarca toda la variabilidad humana, y mucho más. Es, de consiguiente, infinito el horizonte de la Iglesia, porque no existe para un pueblo, una raza, una clase, sino para todos. Es, como la naturaleza, una madre universal; en el orden sobrenatural contiene la más rica variedad. Nada rechaza, ni lo perdido, porque *non sum missus nisi ad oves quae perierunt... non veni vocare iustos, sed peccatores*. Y es un principio de la Sagrada Teología que hasta el mal, el pecado, existe en el mundo para colaborar a la perfección, a la santidad, de modo que el demonio sirve a Dios, pues por permisión divina tienta a los hombres para consolidarlos en la virtud y en la excelencia de la vida.

De aquí es que la Iglesia nunca ha pretendido la expulsión total del mal en la sociedad humana, al revés del socialismo, que sueña en crear una sociedad perfecta. La Iglesia combate al mal, mira de reprimirlo, porque ésta es su misión, pero nunca ha creído en su total extirpación, y por esto lo tolera, porque sería posible que queriendo arrancar la cizaña se arrancase también el trigo. La separación total de buenos y de malos en el linaje humano no se efectuará hasta el día del juicio universal.

Por esto desde san Pablo hasta Balmes el principio práctico de la Iglesia ha sido *vincere in bono malum*. Según la filosofía el mal es una deficiencia, una debilidad, una privación voluntaria, y, de consiguiente, la manera más eficaz de contrarrestarle es robustecer el espíritu, y para robustecerle vino al mundo nuestro Señor Jesús.

Solliciti servare unitatem spiritus in vinculo pacis. (Véase todo el cap. IV *ad Ephesios*.)

El sacerdocio debe ser el núcleo social pacificador por excelencia: *In tempore iracundiae factus est reconciliatio.* San Agustín: *Nihil quam hoc genus tam sociale natura tam discordiosam vitio.* La política es motivo de divisiones: *Nemo militans Deo implicat se negotiis saecularibus.* ¿Qué más secular que la política? Cuando no se interviene (el clero) en la política es cuando se influye más en ella. La influencia ha de ser espiritual, de principios, de sentimientos, de nobleza de conducta; la nobleza es difícil en las luchas del siglo. Alta significación de las últimas normas de Pío X, que los obispos no se metan ni bendigan a los candidatos, a los partidos políticos distintos a que se pueda pertenecer. ¡Ojalá en todos hubiese muchos católicos! La religión es la levadura que ha de fermentar toda la masa: no es un elemento social, o un partido, o una escuela. Es una influencia divina sobre todo el hombre y sobre toda la masa social. No es un elemento heterogéneo en la sociedad, sino muy homogéneo, íntimo, el alma de la sociedad, pero un alma apta para distintas formas corporales, para toda forma corporal mientras sea honesta.

Pero el Espíritu de Cristo lo hemos de buscar en el cuerpo de Cristo, el espíritu está en el cuerpo, y el cuerpo es cuerpo si no está separado de la cabeza, separado de ella es tronco. Los modernistas buscan el Espíritu de Cristo fuera del cuerpo de Cristo, unos quizás en el tronco, otros totalmente fuera del cuerpo, sienten la atracción del espíritu, corren para alcanzarlo, pero corren fuera de camino.

Beben los vientos de una poesía vaga, contradictoria y falsa con fulgores inconsistentes de verdad que nunca la naturaleza humana puede totalmente expeler; de una filosofía tenebrosa que habla sus oráculos en regiones ignotas del alma; de una teología que huye del origen divino y se hace por sí misma, una planta que nace sin ser sembrada. Espíritu y viento son dos vocablos cuyo sentido fácilmente se confunde. Los modernistas se llenan de viento, no se alimentan del Espíritu de verdad, por esto revientan tan fácilmente.

La historia humana, la edificación de los siglos, la tratan

con la superficialidad de las apariencias y sin la claridad de un juicio sólidamente formado.

El Espíritu de Cristo es subsistente, real y vivo, es el Espíritu Santo, que irradia en la naturaleza humana, que da unidad a nuestro linaje, a pesar de sus múltiples complicaciones y variedades en todas las situaciones de nuestro linaje: *Spiritus Domini replevit orbem terrarum*. En cada período social hay luz y hay sombra. La luz siempre viene del Espíritu Santo y la residencia oficial en la tierra, la Sede propia del Espíritu Santo es la santa Iglesia católica.

(V. ad Philip., II, 15. — *Testimonium bonum habere ab his qui foris sunt.*) La propaganda más eficaz es la de la ejemplaridad de la conducta; ya dijo Quintiliano que el orador era *vir bonus dicendi peritus*. Mirad cómo se aman los unos a los otros. (Ad Philip., IV, 6 y sigs.)

CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL

Para que todos los fieles del Obispado se unan a las solemnidades Eucarísticas, que van a tener lugar en la capital de España con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, y dirijan sus oraciones a Dios nuestro Señor pidiéndole que tan importante asamblea sea fecunda en resultados prácticos y provechosos para la Iglesia y para las necesidades de nuestra Patria, y para que toda la Diócesis tribute juntamente con todas las de España, en el día 29 del corriente mes, público testimonio de veneración y amor a Jesús Sacramentado, por la presente damos las siguientes disposiciones, esperando que los reverendos Párrocos, Ecónomos y Regentes y demás clero Parroquial y Beneficial, pondrán todo su empeño para que, según las posibilidades de cada Parroquia, se hagan los actos públicos de adoración y homenaje con el mayor esplendor y solemnidad.

1.° En los días que preceden a los señalados para la celebración del Congreso Eucarístico, en todas las iglesias y capillas de la Diócesis, en las funciones que se celebren, se hará alguna devoción al arbitrio del Párroco o Sacerdote encargado de la iglesia, rogando por los buenos frutos del citado Congreso, recordándoles que Su Santidad ha concedido 300 días de indulgencia a los que oraren para dichos fines.

2.° Autorizamos que en todas las iglesias parroquiales y

de comunidades pueda hacerse un triduo de preparación con exposición solemne del Santísimo Sacramento.

3.º Siendo el acto público más solemne del Congreso la Procesión Eucarística, y a fin de unir nuestros homenajes y adoraciones a las que recibirá Jesucristo por las calles y plazas de Madrid, quedan autorizados los reverendos Párrocos para hacer procesión de Sacramento si lo creen oportuno, procurando que revista toda la solemnidad posible. Y a imitación de la que se hará en Vich, en cuya procesión tomarán parte las tres parroquias y se invitará a las parroquias vecinas para aumentar el esplendor del acto religioso, las parroquias que lo crean conveniente pueden juntarse para hacer una sola procesión, ofreciendo así a Jesús en el Sacramento de la Unidad el tributo de amor en unidad de espíritu.

Por lo que respecta a la ciudad de Vich, nos hemos puesto de acuerdo con nuestro Ilmo. Cabildo Catedral y con la Comisión de fiestas religiosas, y se publicará el programa de las funciones y actos religiosos que tendrán lugar en esta ciudad, esperando que todos los vecinos de ella pondrán el mayor empeño para que resulten dichas funciones, y especialmente la procesión, dignas de un pueblo piadoso y culto, como afortunadamente lo es el pueblo vicense.

4.º Hemos autorizado para que el día dos de julio sean expuestas solemnemente las Sagradas Formas incorruptas de San Juan de las Abadesas, esperando que los fieles de esta región del Obispado acudirán con fervor a adorar al Santísimo Misterio de Nuestra Diócesis.

Vich, 13 de junio de 1911

JUBILEO DE LA PORCIÚNCULA

En virtud de las facultades apostólicas que se conceden a los Ordinarios por el decreto de 26 de mayo último sobre el Jubileo de la Porciúncula, valedero hasta nueva disposición, cuyo texto latino se publicó en el número 1562 del *Boletín Eclesiástico*, designamos todas las iglesias parroquiales y filiales del Obispado, exceptuando las que se hallen en poblaciones donde exista iglesia de la Orden Franciscana, para que los fieles puedan ganar en ellas *en el presente año*, y con las condiciones de costumbre, las indulgencias de la Porciúncula, como las ganarían visitando alguna iglesia de la dicha Orden.

En virtud del mismo decreto trasladamos el día de ganar el Jubileo al domingo próximo siguiente para todas aquellas iglesias y filiales que por razones atendibles, y a juicio del sacerdote encargado de la iglesia, sea conveniente dicho traslado para el mayor provecho espiritual y comodidad de los fieles; pero entendiéndose que el fiel que hubiere ganado el Jubileo el día 2 de agosto no puede ganarlo el domingo siguiente otra vez, en otra iglesia que lo tuviere trasladado.

Igualmente concedemos, en virtud del mismo decreto, que por el presente año pueda lucrarse la referida indulgencia por los fieles de ambos sexos que vivan en comunidad, en su propia iglesia, o, en defecto de ésta, en su propio Oratorio doméstico en que se guarde la Santísima Eucaristía.

En virtud del repetido decreto todas las concesiones hechas por la Santa Sede sobre dicha indulgencia o jubileo, en favor ya de los fieles, ya de las comunidades piadosas, que hayan ya expirado o estén para expirar, todas quedan prorrogadas, sin limitación de tiempo, con las mismas cláusulas y condiciones que se pusieron en la última concesión.

La Indulgencia de la Porciúncula se puede ganar desde el mediodía del día anterior al del Jubileo hasta las doce de la noche de este día, según decreto de 26 de enero de este año.

Los reverendos Párrocos y demás encargados de iglesias anunciarán al pueblo en tiempo oportuno esta gracia tan importante, instruyéndole sobre el modo de ganarla; y procurarán en lo posible atemperarse a los deseos de Su Santidad, dirigiendo en aquel día especiales negativas a Dios por el Sumo Pontífice, por los Ministros del Santuario y por toda la Iglesia militante, rezando la invocación al Seráfico Patriarca y las letanías de los Santos, y dando al final la bendición con el Santísimo Sacramento.

Vich, 13 de julio de 1911

ELS DIES DE FESTA

AL CLERO I FIDELS DEL NOSTRE BISBAT

El nostre Santíssim Pare, el papa Pius X, zelós sempre de la glòria de Déu i de la salvació de les ànimes, usant de les facultats que li pertoquen com a Vicari de Jesucrist a la terra i Cap de la seva Iglésia en el món, ha tret el precepte d'abstenir-se d'obres servils, és a dir, aboleix la llei que prohibia el treballar en algunes festivitats de l'any, i posava l'obligació d'oir Missa; i trasllada altres al diumenge.

Les festes de les quals es treu la prohibició de treballar i l'obligació d'oir Missa són: la Candelera, sant Josep, la Mare de Déu de Març, Corpus, sant Jaume i la Mare de Déu de Setembre.

Les festes traslladades són: la del Corpus, en quant a la solemnitat externa i celebració de la processó solemne del Santíssim Sagrament, i la de Sant Joan Baptista.

Convé que entengueu, estimats cristians, que al Cap i Summe Pastor de tota la Iglésia, el Sant Pare, toca la direcció del culte de Déu a la terra, posant en harmonia els eterns principis de les nostres creences, ensenyades per Nostre Senyor Jesucrist, i les circumstàncies temporals i transitòries del món, que van canviant. Sempre els homes hem de donar a Déu el culte d'adoració i reverència, i dedicar-li sacrificis com a Senyor i Pare celestial, i mai l'home pot prescindir de Déu sense perdre la seva ànima. Per això el Sant Pare, al su-

primir la llei del treball i l'obligació d'oir Missa en alguns dies, manifesta son desig de que el poble cristià no perdi la devoció a aquells misteris i sants qual memòria se celebri en dits dies, ans bé que la pietat augmenti; i Nós, cooperant al desig de nostre Santíssim Pare, concedim a tots els cristians de la nostra jurisdicció cinquanta dies d'indulgència si assisteixen a la santa Missa en els dies suprimits, resant un *Parenostre, Avemaria* i *Gloriapatri* en honor del misteri o sant de què es fa memòria en dit dia; i ordenem que els divins oficis i actes de culte que se celebraven en els dies suprimits, continuïn de la mateixa manera.

El Sant Pare ha fet aquestes supressions i translacions de dies de festa en bé del poble cristià, i per facilitar sobretot als treballadors la participació en les solemnitats cristianes i no destorbar el guany que naturalment perden en els dies de festa de guardar, i que avui el poble tant necessita.

El Papa dóna lleis per a tot el món cristià; i com ara en moltes nacions la llei civil no reconeix més festes que el sant diumenge i poques més, per treure del conflicte en què aleshores es troba el treballador, ha disminuït els dies de festa de precepte i ha traslladat les processons del Corpus Christi i la festa de Sant Joan al diumenge, perquè els obrers puguin més fàcilment participar de les solemnitats religioses. Encara que ha tret la festa d'obligació de Sant Josep, ha deixat, sense aquesta obligació, per al dia 19 de març una commemoració solemne del gloriós Patriarca, i fa del diumenge del Patrocini una festa de ritu superior amb octava, que sempre caurà el diumenge tercer després de Pasqua de Resurrecció.

La pietat cristiana no necessita lleis ni preceptes per exercitar-se, sinó que es regeix per l'amor que devem a Déu, per l'agraïment al nostre celestial Redemptor Jesucrist, i per la dolça confiança en la intercessió de Maria Santíssima i de tots els sants, especialment aquells que són nostres advocats i patrons. Per això aquesta disminució de festes de precepte que ha fet el nostre Santíssim Pare Pius X, tenint en compte les necessitats i circumstàncies del món actual, no ha de sig-

nificar disminució de pietat, sinó augment de fervor per a la celebració de les festes que queden i del sant dia del diumenge, avui tan vil i públicament profanats.

Tots els dies són de Déu, perquè l'home és totalment de Déu, i encara que els dies de festa de precepte són dies en els quals els cristians s'han de dedicar al culte i servei del Senyor d'una manera pública i solemne, i junts presentar-se davant del cel i de la terra, com la família del Pare celestial; no obstant, tots els dies el cristià ha de recordar-se de Déu i oferir-li el tribut de la seva fervorosa oració i guardar sempre la presència del Senyor, per no apartar-se mai del camí que porta a la vida eterna, que és el compliment de la Llei cristiana.

La pietat és un exercici de l'esperit, una elevació del nostre cor a Déu pel mitjà de l'oració i de les sagrades cerimònies i del culte que la Iglésia ofereix al Senyor. I la pietat, diu l'apòstol sant Pau, és útil per tot.[1] Els exercicis corporals, diu el mateix apòstol, serveixen per poca cosa, perquè el cos és també poca cosa, i dins de poc s'ha de dissoldre. Avui els dies de festa es fan servir més per al cos que per a l'ànima. Les diversions, els plaers i la vanitat omplen bo i tot el dia de la festa, i a Déu no li deixen quasi res; i aleshores l'ànima cridada per Jesucrist hereva de la glòria, no sap elevar-se a la pràctica de les virtuts necessàries per a l'eterna salvació. L'esperit es debilita.

Que no signifiqui, doncs, la disminució de les festes de precepte una disminució de pietat, sinó que, al revés, sia un estímul per augmentar-la, per a la celebració més digna de les que queden i perquè les famílies cristianes procurin que dintre de casa hi hagi aquell culte d'adoració a Déu, Senyor nostre, que fa que una casa sia una iglésia, reunint-se tota la família per practicar l'oració. I ja no solament cada casa, sinó que cada cor de cristià ha d'ésser un temple de Déu. En molts llocs de les Sagrades Escriptures es diu que l'home és un temple de Déu, i, en efecte, així ha d'ésser el cristià; puix el nom

1. I Timoteu, IV, 8.

cristià significa home consagrat al Senyor, li hem de dirigir els nostres pensaments, els nostres afectes i les nostres obres; hem de complir el primer manament, és a dir, no hem de tenir altre Déu que el Senyor, i de consegüent ésser tots d'Ell, i amar-lo sobre totes les coses.

Això totes les hores i tots els dies de la nostra vida; però a més el tercer manament de la Llei de Déu ens mana santificar les festes, i el determinar els dies de la festa no pertoca a l'home particular, sinó a l'autoritat divinament establerta a la terra; i és lo que ara acaba de fer nostre Santíssim Pare Pius X. Santifiqueu, doncs, estimats cristians, els dies públicament dedicats a l'oració amb l'assistència als divins oficis, oint la paraula de Déu i rebent els Sagraments; ajunteu-vos en aquests sants dies, presentant-vos tots com a germans en la casa pairal, en la casa del Pare celestial, que és el temple de Déu, com la família de Déu a la terra, i així aprendreu de conèixer i estimar la glòria celestial, que és la nostra pàtria eterna, on estem destinats després dels pocs dies que havem de viure desterrats en aquesta vall de llàgrimes.

I perquè les benediccions divines disposin el vostre cor per a l'exercici de la devoció i pietat cristiana, vos donem a tots la Nostra Benedicció pastoral en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 28 d'agost de 1911

CONDEMNACIÓ DEL PERIÒDIC «BAGES-CIUTAT»

NÓS, EL DR. D. JOSEP TORRAS I BAGES, PER LA GRÀCIA DE DÉU I DE LA SANTA SEU APOSTÒLICA BISBE DE VIC

Com és el primer deure del nostre sagrat ministeri mantenir la fe catòlica en els fidels cristians de Nostra jurisdicció espiritual, i denunciar als que volen extingir-la del cor dels qui piadosament la professen; havent vist diferents números del diari que es publica en la ciutat de Manresa intitulat *Bages-Ciutat*, en el qual, baix el pretext del sentiment de pàtria, s'impugna obertament l'article del Credo: *Crec en la santa Iglésia catòlica*, suposant a aquesta en contradicció amb Nostre Senyor Jesucrist; i a més declarant-la enemiga de la llibertat civil i política dels pobles i del règim democràtic; pel present decret prohibim als fidels cristians de la nostra Diòcesi que llegeixin o retinguin el citat diari, i exhortem paternalment als seus escriptors al respecte a la fe catòlica, que és la de la seva infància, de la seva família i de la seva pàtria, i demanem al Senyor que els torni a la fe de Jesucrist, Verb de Déu i únic Salvador dels homes.

Vic, 13 de setembre de 1911

A LA JUNTA DE RESTAURACIÓ DEL MONESTIR DE SANT JOAN DE LES ABADESSES*

Estimats diocesans: Amb molt gust he vist la formació de la Junta per a procurar la conservació i restauració del venerable Monument, que és glòria de Sant Joan de les Abadesses, honor del nostre Bisbat i memorial mil·lenari dels orígens de la nostra estimada Catalunya.

La religió, la pàtria i l'art estan interessades en que es conservi i es restauri el llegat piadós que féu a la seva descendència el qui ha estat nomenat fundador de la Pàtria, i és realment, en l'ordre civil i polític, i en l'ordre social, l'autor de la nostra societat.

Ripoll i Sant Joan de les Abadesses conflueixen, com el Ter i el Freser, en un mateix corrent de civilització cristiana, per a fertilitzar tot el territori de Catalunya. Els dos Monestirs de Wifred, d'homes i de dones, representen el moviment inicial, el germen de la nostra vida catalana; i els gèrmens no s'han de deixar morir, perquè d'ells deriva la vida; i fins quan ja s'han dissipat, perquè han comunicat la vida a organismes més poderosos; no obstant, solament la memòria del

* Al·locució publicada en el «Boletín Oficial» del bisbat i en tiratge de divulgació a despeses del Prelat.

primitiu, de l'inicial, de l'origen, guarda sempre una virtut poderosa que parla al cor dels homes. El principi i la fi, el naixement i la mort de les coses, mai són idees indiferents.

El Monestir de Sant Joan de les Abadesses és un dels gèrmens de la nostra vida actual a Catalunya, com altres monestirs i santuaris ho són en altres regions espanyoles. La vida humana sempre s'ha considerat a la terra que derivava del cel; i així la Providència divina, que regeix la vida dels pobles, volgué consagrar aquest principi en el Monestir de Sant Joan de les Abadesses amb un monument de pietat que, com un foc sagrat, escalfa amb les suavitats espirituals de la devoció, a les vostres valls pirinenques: el Santíssim Misteri.

Aquest prodigi de la divina Eucaristia, fundada per Nostre Senyor Jesucrist com un monument d'amor en la nit mateixa de la Passió, ha estat per a vosaltres de Sant Joan, i per a tota la població d'eix Pirineu i comarques veïnes, i durant moltes generacions, el vostre consol. Aquell cap del venerable Crucifix, contenint les Sagrades Espècies incorruptes, s'inclina sovint als vostres cors suplicants, i aquells braços amorosos vos donen l'abraç d'amor en les hores amargues de la vida. I per a tot cristià, i especialment per a tot català, i tot espanyol, aquella piadosa reproducció escultòrica de la sublim escena del Calvari, en què hi ha la imatge de Jesús crucificat contenint la mateixa substància real i verdadera del diví Redemptor en el Sagrament, baix espècies incorruptes, per espai de molts segles, són un despertador eficacíssim de la devoció envers el misteri generador de la pietat cristiana.

Per això exhortem d'un modo particular als devots del Santíssim Sagrament a contribuir a l'obra restauradora del venerable temple de Sant Joan, puix tot ell és com un Sagrari d'una Hòstia meravellosa que el temps no destrueix, essent ella, la sagrada Hòstia de Sant Joan, més sòlida que l'edifici de pedra que la conté, i que el temps ha castigat, i necessita una costosa reparació.

El daurar o adornar un sagrari, el mantenir l'oli de la llàntia del Santíssim, l'edificar una capella dedicada exclusiva-

ment al culte del Santíssim Sagrament, han sigut sempre considerades obres d'excel·lentíssima pietat cristiana; i molts cristians, amb raó, han cregut que, practicant-les, feien un obsequi a nostre dolcíssim Redemptor Jesús, qui amà tant els homes, que fins al tornar-se'n al cel per a sentar-se a la dreta del Pare, son Cor no pogué resistir al desig de quedar-se entre els homes, restant de fet entre nosaltres, present d'una manera substancial en l'Hòstia consagrada. I si la pietat cristiana s'interessa en oferir aquests obsequis a Jesús en els sagraris de les nostres iglésies, ¿com no ha d'interessar-se en conservar i restaurar un temple que és un Santuari solemne del Santíssim Sagrament de l'Altar, una meravella de la Providència, un record patriòtic i una joia artística, testimoni de l'amor de Jesús a la nostra terra, i de la pietat i gust de nostres passats en les arts belles i litúrgiques?

Les passades generacions han deixat marcada amb eloqüència la seva devoció envers el Monestir de Sant Joan, segons la característica de cada època. I aquelles generacions no eren riques. L'austeritat medieval, en sos principis, es manifesta a Sant Joan amb la soliditat i l'harmonia, els temps gòtics amb sos entusiasmes espirituals i frondoses elegàncies, i el barroquisme dels últims segles amb el gust per l'ornamentació i el detall, propi d'èpoques assentades i pacífiques. Per això tot plegat el monument de Sant Joan és un magnífic símbol del sufragi universal de les generacions passades envers la religió i la pàtria, que ha resultat una manifestació d'art religiós que, eixamplant la tècnica de l'artista, la sequedat de les regles del motllo, ha produït una obra de l'art excels que naix de l'amor, harmonitzades creacions de diferents estils per la unitat del sentiment, quedant així l'obra més rica i més hermosa.

I la nostra època, que ha multiplicat la riquesa, que ha sembrat de fàbriques i noves indústries els corrents dels nostres rius pirinencs, que ha augmentat les poblacions; Catalunya, que s'ha fet una de les principals regions espanyoles, demostrant una activitat meravellosa per la producció de la ri-

quesa material, ha de pagar també, com les èpoques passades, el tribut de patriòtica religiositat al Monestir de Sant Joan de les Abadesses, a la fundació del fundador de la Pàtria, a Wifred, nostre pare en l'ordre de la vida civil, i deixar en el monument religiós, patriòtic i artístic una mostra de si, contribuint a la restauració del temple eucarístic per excel·lència de Catalunya.

I vosaltres, fills de Sant Joan de les Abadesses, fills de l'abadessa Emmon, filla de l'excels fundador de Catalunya, el comte Wifred; vosaltres, devotíssims del Santíssim Misteri i amants de vostra gloriosa vila, trobareu medis per a interessar en l'obra projectada als espirituals amants del Santíssim Sagrament, puix es tracta d'un Santuari Eucarístic; als amants de la pàtria, puix es tracta d'un monument fundat pel fundador d'ella; als amants de l'art de la terra, puix es tracta d'una excel·lent manifestació artística. I els nobles sentiments de religió, de pàtria i d'art, que tan bé es lliguen entre ells, aquí estan dedicats i són com un homenatge al més august Misteri del Cristianisme, a la presència sagramental de Jesucrist en la fràgil Hòstia que resisteix als segles, a la santa Eucaristia, llaç d'unió amorosa entre el pobre pecador i son Déu i Senyor; per això al beneir vostre projecte i a l'augurar-li un èxit de feliç execució, a l'aplaudir el vostre entusiasme religiós, patriòtic i artístic, no sols us envia a tots vosaltres i a tota l'estimada vila de Sant Joan de les Abadesses la seva més afectuosa Benedicció, sinó que juntament vos ofereix la seva cooperació més fervorosa.

† El Bisbe de Vic

Vic, 21 de novembre de 1911

ALS ESTIMATS FELIGRESOS DE LA PARRÒQUIA DE FOLGUEROLES*

Vos dirigim aquesta carta per a exhortar-vos amorosament a aprofitar la paraula de Déu que sembraran entre vosaltres els Pares missioners en la Santa Missió que, ajudant Déu, començarà demà a Folgueroles.

La Santa Missió és un do de Déu molt excel·lent, és un mitjà de què es val la Providència per a la salvació de les ànimes, la pau dels pobles, la unió de les famílies i l'honestedat dels costums.

Oïu amb docilitat la paraula divina i ella serà com una pluja saludable que fertilitzarà les vostres ànimes per a ferles produir el fruit de les virtuts cristianes que ens ha de servir per a guanyar el cel. Per a alentar-vos més en la freqüència d'assistir als actes de la Santa Missió, concedim cinquanta dies d'indulgència en la forma acostumada, per l'assistència a cada un dels referits actes, demanem a Déu Senyor nostre derrami sobre tots vosaltres les celestials gràcies i amb gran amor us enviem la Nostra pastoral Benedicció.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Vic, 26 de novembre de 1911

* Document inèdit.

ALS DEVOTS DE LA SAGRADA FAMÍLIA (DE LA CIUTAT DE VIC I SA COMARCA)*

Els zelosos sacerdots qui regeixen la piadosa pràctica de la Visita domiciliària a la Sagrada Família s'han proposat fer una devota peregrinació a la parroquial iglésia de Santa Eugènia de Berga, per a visitar l'altar en què s'hi venera la Sagrada Família. A l'aprovar el piadós projecte, concedim cinquanta dies d'indulgència en la forma acostumada per la Iglésia als fidels cristians qui prenguin part en aquest piadós acte, i exhortem als fidels cristians de la ciutat de Vic i de les parròquies comarcanes a pagar aquest hermós i devot tribut a la santa Família de Natzaret, exemplar de totes les famílies cristianes, on han d'apendre els pares i els fills de família els sentiments i virtuts de què és escola la Casa de Natzaret, regida per Josep i Maria, i divinitzada pel Fill de Déu encarnat, nostre amorosíssim i dolcíssim Jesús.

L'amor, la confiança, la dignitat del treball, la puresa de costums, l'assistència dels uns als altres, l'honesta recreació, la paciència en suportar les contradiccions inevitables de la vida, totes aquestes virtuts que havem d'exercitar mentre estem en aquest món, s'aprenen en la devota contemplació de la Sagrada Família; per això exhortem als nostres estimats feligresos a posar els ulls suplicants en Jesús, Maria i Josep, a

* Del «Boletín Oficial», 15 d'abril del 1912.

fi d'alcançar son celestial auxili perquè les famílies d'aquesta comarca, on ha regnat tant l'experit cristià, es conservin sempre, segons l'exemplar de la Santa Casa de Natzaret, en la santa Fe necessària per a salvar-se, en la puresa de costums i en l'amor dels uns als altres, de lo qual prové el consol de la vida.

Acudiu, doncs, estimats cristians, a la devota peregrinació, dirigiu-vos a visitar la Sagrada Família, juntant els vostres cors i les vostres veus en l'oració excel·lentíssima del Rosari; i que Jesús, Maria i Josep escoltin les vostres pregàries i vos beneeixin, com beneeixo a tots els qui assisteixen a tan piadós acte en nom † del Pare, i † del Fill, i † de l'Esperit Sant.

LA REINA DEL SANTÍSSIM ROSARI*

Estimats diocesans: La proximitat del mes d'octubre posa la ploma als nostres dits per exhortar-vos a la renovació i augment de la devoció al Santíssim Rosari, que la Iglésia, nostra Mare, dedica a honrar a la Immaculada Mare del nostre diví Redemptor, i Mare nostra, la dolcíssima Verge Maria.

Avui els cristians sembla que s'obliden del principal mitjà de fortalesa i de pau, que és l'oració, que ens uneix de pensament i de cor amb Déu, i cerquin en mitjans humans principalment el bé del poble cristià, essent així que aquest bé li ha de venir sempre de més amunt que de la terra. La Iglésia, amb la seva història i amb la seva ensenyança, ens demostra lo que resplendeix en totes les pàgines de l'Evangeli, això és: que l'oració és la clau dels tresors de la divina misericòrdia.

L'home que encengués en el poble l'esperit d'oració, que desgraciadament està tan esmortuït, l'apòstol que sabés elevar el pensament i el cor del poble cristià a l'esfera de les coses divines, a la qual s'hi eleva el nostre esperit per mitjà de l'oració, faria un bé més efectiu i verdader que el que proposa un plànol de reforma social enmig de la confusió de les disputes modernes, en què tots volen arreglar el món i no es cuiden d'arreglar-se a si mateixos. La malaltia del món modern és principalment una malaltia de l'esperit, que s'ha de curar amb el celestial remei de l'oració. I l'esperit d'oració se sus-

* Del «Boletín Oficial», 16 de setembre de 1912.

cita d'una manera admirable per mitjà de la pràctica del Santíssim Rosari de Maria, devoció que és pròpia de tots els dies de la vida del cristià, però que en el mes d'octubre revesteix una solemnitat que la fa més digna de la nostra atenció i consideració.

El mes d'octubre consagrat al Santíssim Rosari de Maria significa l'oració universal del poble cristià, significa l'exèrcit espiritual de la Iglésia de Déu, que amb les armes de la humil pregària i súplica combat contra els enemics del Senyor, i es proposa l'establiment del regne de Déu en el món; és la propaganda invisible i eficacíssima de l'oració cristiana que penetra silenciosament en el cor dels homes, que s'estén per les famílies, que s'apodera dels pobles, i que fa a Déu Senyor del nostre llinatge, que Ell crià i redimí amb la Sang preciosíssima de son Fill unigènit, Nostre Senyor Jesucrist.

La conquesta de les ànimes sempre és una conquesta divina que sols pot obtenir-se per mitjans sobrehumans: per això el Santíssim Rosari de Maria sempre ha sigut l'arma de combat que la Iglésia ha proposat als seus fills per a obtenir victòria en les temptacions, perills i misèries de la vida. La Immaculada Verge Maria va al davant de l'exèrcit espiritual dels que devotament fan la pregària del Rosari. Ella és forta, diu la Iglésia, com un exèrcit en ordre de batalla; Ella solament és la que ha destruït totes les heretgies, i en Ella, la fortalesa i la dolçura agermanades, obtenen victòria en el cor dels homes, durs i aferrats a les coses del món.

La Iglésia no ha trobat mitjà més apropiat per inclinar el Cor de Jesús, Fill de Déu i Fill de Maria, a la misericòrdia, que la intercessió d'aquesta Reina del Santíssim Rosari. Els decrets de Déu són invariables; i quan volgué remeiar al món, quan volgué enviar a la terra la salvació, ho féu per mitjà de Maria; i per mentre duri el llinatge humà en aquesta vall de llàgrimes sempre Ella serà la que alcançarà misericòrdia per als desterrats fills d'Eva.

Una mirada de misericòrdia de la Verge Maria envers els que reclamen el seu auxili sempre ha sigut considerada pel

poble cristià com una prenda de protecció eficaç, perquè els ulls de Maria són misericordiosos, i si miren amb misericòrdia és per derramar la gràcia divina que Déu ha posat en les mans d'aquesta Dona, que és la criatura més pròxima a la Divinitat.

¿No voleu vosaltres que les repetides pregàries del Rosari, que penetren, diuen els Sants, en el Cor de Maria, no li facin inclinar els seus ulls misericordiosos envers els que humilment implorem la seva protecció? I avui el poble cristià necessita d'un modo particular l'auxili de Déu totpoderós, perquè la virtut defalleix, el vici augmenta, el món és l'ídol de molts cors cristians, i la Iglésia de Jesucrist és combatuda i perseguida. Per això exhortem a tots els fidels cristians de la nostra jurisdicció a que durant el pròxim mes d'octubre, que per disposició de la Iglésia és especialment el mes del Santíssim Rosari de Maria, practiquin aquesta devoció dolcíssima, renovant l'esperit d'oració, que mai ha de desemparar el cor del cristià, puix solament amb l'auxili d'aquesta arma espiritual pot obtenir-se la victòria eterna. Un cristià que té oblidada l'oració és solament cristià de nom, cristià de part de fora, però no d'esperit i de cor; i l'oració de Maria Santíssima és la més pura, la més santa, la més eficaç, la més agradable a Déu, fora de la del seu Fill Jesús; i quan diem el Rosari Ella prega amb nosaltres i per nosaltres, i els defectes de la nostra oració queden suplerts per l'excel·lència de l'oració de Maria Santíssima, que sempre és oïda benignament pel seu Fill Jesús, Summe Sacerdot, i Mitjancer únic entre Déu i els homes.

Procurem, doncs, tots, estimats cristians, seguint l'ensenyança de la santa Mare Iglésia, aprofitar-nos del pròxim mes d'octubre per renovar l'esperit d'oració. Que el Sant Rosari sia resat amb la solemnitat i devoció pròpies de dit mes en totes les iglésies acostumades; que les famílies, tallers, escoles, fàbriques i treballades sien altres tants chors d'alabança a Maria, nostra dolça Mare; que els reverends Rectors i sacerdots exhortin discretament, tenint en compte les circums-

tàncies, a la recitació diària, especialment durant aquest mes, del Rosari enter, de les quinze desenes, en les quals es contemplen els principals misteris de la nostra santa Religió, augmentant-se d'aquesta manera la fe i la caritat divines en el cor dels cristians, obtenint així l'elevació de l'esperit que, arrossegant-se pel món, es materialitza i corromp.

Que Maria Santíssima, que és Mare de tot el poble cristià distribuït per tot el món, sia especialment la Mare de la Nostra estimada Diòcesi; que tots els nostres diocesans li sien fills fidelíssims i amantíssims, que al fervor de l'oració ajuntin la puresa del cor, la pràctica de la caritat i l'exercici de totes les virtuts, a fi que la corona de roses celestials que li oferirem en el mes d'octubre sia acceptable a la puríssima Reina del Santíssim Rosari, i Ella sia el nostre auxili i protecció ara, mentre fem el camí de la vida, i en l'hora de la nostra mort. Amén.

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA PARRÒQUIA DE TONA*

Estimats: No essent-me possible de venir per a distribuir-vos la sagrada Comunió al concloure's la Santa Missió, com jo desitjaria molt, us escric aquestes quatre ratlles, en primer lloc per a felicitar-vos del resultat edificant que haveu donat en aquests dies de predicació evangèlica extraordinària. Sempre recordareu amb goig aquests dies de santificació, perquè les idees de Déu, de virtut, d'amor dels homes els uns als altres i de salvació eterna, són el major consol de l'ànima cristiana, i la fortalesa per a suportar les contradiccions que tothom ha de passar mentre estem en aquesta vall de llàgrimes.

Que aquests dies siguin pel poble de Tona començament d'una era de pau, de concòrdia, d'amor, de pietat envers Déu i envers el pròxim, que el gloriós Sant Andreu, vostre celestial Patró, qui amà tant la creu de Crist, que meresqué morir crucificat com el seu mestre Jesús, que la Immaculada Verge Maria, de la qual sou tan devots i que teniu l'honor de posseir un hermós santuari seu baix el títol de Lourdes, us alcancin les celestials benediccions, com amb aquestes quatre ratlles us envia la seva, el vostre Pastor.

† El Bisbe de Vic

Vic, 17 de desembre de 1912

* Document inèdit.

XVI CENTENARI DE LA LLIBERTAT DE LA IGLÉSIA

AL·LOCUCIÓ PASTORAL AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI*

A la primavera d'aquest any compliran setze-cents anys que la Iglésia, després de tres centúries de persecució, obtingué la llibertat d'adorar a Déu, tal com li havia ensenyat Jesucrist, Senyor nostre, únic mestre de religió que reconeixem els cristians, i després d'Ell, i per encàrrec d'Ell mateix, la santa Iglésia catòlica, estesa per tot el món i composta d'homes de tota raça i llengua, i qual Cap és el Romà Pontífex, qui dóna unitat i vida a l'immens cos format per tots els creients que adorem a Déu en esperit i veritat.

Aquest fet de la llibertat de la Iglésia conforta la nostra fe i la nostra esperança. Representa, en primer lloc, la victòria de la fe. Ja l'apòstol sant Joan[1] havia dit: «La victòria que venç al món és la nostra fe.» I sembla estrany que la fe, senzilla, humil, pacífica, amiga dels pobres, sense la força que dóna la ciència, el diner i el poder polític, pogués vèncer al món, que estava en possessió de les riqueses, de la literatura,

* A més del «Boletín Oficial» del bisbat, publica aquest document la revista «L'Amic del Papa», núm. 18, gener del 1913. Tant aquesta instrucció com les que segueixen són inspirades en el centenari dels edictes constantinians.

1. I, cap. 4, v. 4.

de les arts i del govern.

Vencé al món amb una inundació d'amor, d'aquell amor que deriva de la fe. La fe és una font d'amor que mai s'estronca. L'amor que no deriva de la fe no és constant, és segons les circumstàncies i els casos, i mentre no exigeixi sacrifici. L'amor de Jesucrist no té aturador, per això vencé tots els obstacles i resistí totes les persecucions.

Ni la confiscació dels béns, ni el desterro, ni els martiris més dolorosos, ni la mort més afrontosa i cruel, ni les majors infàmies i calúmnies, ni l'odi de tot el món plegat pogueren vèncer a aquells deixebles del Senyor, que anaven alegres al suplici perquè havien sigut trobats dignes de patir pel nom de Jesús.[1] I a l'últim, al cap de tres-cents anys de lluita, els emperadors, i els tribunals, i els parlaments, i la ciència mundana es rendiren davant dels deixebles de Jesús, dels nostres antecessors en la fe, i declararen que tenien raó, i de conseqüent que devien disfrutar de la llibertat d'adorar a Déu, tal com Jesús havia ensenyat i practica la santa Mare Iglésia.

I aquest fet de la victòria de la fe convé avui tenir-lo molt present, per no confiar massa ni en la ciència, ni en la riquesa, ni en la potència política. La victòria sempre és de la fe. I avui els homes materialitzats estan en un engany, perquè donen més importància a les riqueses, a la ciència mundana i al poder polític; i no veuen res més, i es mofen de la fe com de cosa de criatures i de dones. Ja Jesucrist, autor de la fe, significà que la fe era una cosa molt petita, i la comparà a la llavor de la mostassa, que és una de les llavors més petites;[2] però també l'apòstol sant Pau ensenya[3] que Déu es val de lo petit per vèncer lo gran, de lo flac per vèncer lo fort, i de la ignorància, segons el món, per dominar la ciència mundana. I així es demostra que en aquestes lluites de la fe, qui guanya no és la potència humana, sinó la virtut divina. Déu mateix

1. Fets, V, 41.
2. Mateu, XIII, 31.
3. I Corintis, I, 27.

s'encarrega de la defensa de la seva causa, i les maquinacions dels homes de vegades es desfan en un moment i a l'hora menys pensada.

La celebració, doncs, de l'aniversari, setze vegades secular, de la llibertat de la Iglésia ha de produir en nostre cor un augment d'aquella fe confessada per tants mils màrtirs, i que ha resistit tantes proves perquè té en Déu les seves arrels; i també ha de fortificar la nostra voluntat, augmentant l'esperança en la salvació. L'esperança cristiana és també invencible. Sant Pau[1] ja parla d'una esperança contra esperança, és a dir, d'una esperança que, fundada en Déu, totes les presumpcions i falses esperances contràries del món no la poden ofegar. Aquells cristians que visqueren en els tres-cents anys primers de la Iglésia, humanament no podien tenir cap esperança, perquè tot lo del món els era contrari: les idees, els costums, les arts, les ciències i la política. Moltes generacions nasqueren i moriren en la persecució, sense senyals de que aquesta hagués d'acabar. Moltes famílies eren famílies de màrtirs: els pares eren sacrificats, els fills morien també per Jesucrist, i no podien humanament pensar que la persecució s'acabés. Esperaven en la immortalitat; sabien que la vida present era transitòria, i que després d'aquesta havia de venir una vida definitiva, i tota la seva aspiració era obtenir aquella vida que no té fi.

Aquesta també, caríssims, ha d'ésser la força de la nostra esperança, perquè no hi ha cap esperança més forta que l'esperança de la immortalitat. Les sectes, els errors, les modes polítiques, socials i literàries, passen, i passen de pressa; per lo regular cada generació té la seva; però la Llei de Déu dura i durarà sempre, perquè aquesta llei, com diu el Psalm,[2] és la mateixa Veritat, que és indestructible.

En aquest centenari, doncs, els catòlics hem de pagar el tribut de la nostra fe i de la nostra esperança a Jesús, Senyor

1. Romans, IV, 18.
2. CXVIII, 142.

nostre, Mestre diví i Salvador únic del llinatge humà, i volem que tots els pobles del nostre Bisbat facin solemne commemoració d'un fet que significa la victòria de la fe i de la pública adoració de Déu, Senyor nostre, que cap poder humà pot impedir. I com havem dit que la victòria de la fe en el món era el resultat d'una inundació d'amor que s'estengué pel llinatge humà; i com aquesta amorosa inundació penetrà en el cor dels homes el dia de la vinguda de l'Esperit Sant, que és l'Amor substancial de Déu, Déu com el Pare i el Fill, i gravà en ells la Llei nova, aquell nou manament[1] en virtut del qual els homes ens havem d'estimar els uns als altres; Nós per la present ordenem: Que en totes les iglésies parroquials i conventuals de la Nostra jurisdicció, en el Diumenge de Pentecostès, o sia de la Pasqua de l'Esperit Sant, se celebri Missa solemne amb exposició del Santíssim Sagrament i cant del *Te Deum*, i exhortem als reverends Rectors de les iglésies procurin, en quant els sia possible i convenient, la celebració de Missions, Exercicis espirituals o devots Tríduums en les respectives poblacions durant l'any 1913, que sien com un eco o ressò de l'alegria espiritual d'aquells cristians, antecessors nostres en la fe, quan pogueren sortir de les catacumbes i de les iglésies amagades i domèstiques i adorar a Déu públicament, i manifestar-se deixebles de Jesús, únic Salvador dels homes.

Que aquest venerable aniversari secular de la pau de la Iglésia i de la llibertat del poble cristià sia d'augment de fe catòlica, d'esperança en la vida eterna i d'amor a Déu i al pròxim; que l'Esperit Sant, de qui deriva tota la vida sobrenatural, gravi en el cor dels cristians aquestes virtuts divines, sense les quals és impossible obtenir la vida eterna, com humilment ho demanem al Senyor per mediació de nostra Immaculada Mare, la Verge Maria, i per intercessió del gloriós papa sant Silvestre, l'amic i el confident de l'emperador Constantí, el Pontífex summe de la pau, que presidí aquella so-

1. Joan, XIII, 34.

lemne victòria de la fe catòlica, guanyada amb la sang de tants màrtirs, i en qual festa firmem la present, enviant-vos a tots, caríssims germans i fills, la Nostra pastoral Benedicció en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, dia de sant Silvestre, papa, 31 de desembre de 1912

L'ADORACIÓ DE LA SANTA CREU

(EXHORTACIÓ PASTORAL)

El misteri de la nostra redempció, que es complí en el Calvari, ha d'ésser un motiu perpetu d'agraïment envers el nostre diví Redemptor, i un perennal excitant d'amor envers la seva sagrada Persona. Qui ama a Jesús de veres pot estar segur de la seva salvació. Jesús salva per amor.

Per això és sempre l'Home qui té una major atracció de tot el nostre llinatge, perquè és com Déu; i la humanitat divinitzada adquireix una hermosura divina. Per ésser Jesús estimat, basta que sigui conegut, perquè és impossible conèixer-lo i no estimar-lo.

En el portal de Betlem, posat a la menjadora, entremig del bou i de l'ase, assistit de Maria i de Josep, com en un tron d'humilitat, on l'adoren àngels, pastors i reis; en la fosquedat de la nit, ignorat del món, en la sublimitat de la pobresa, en la magnífica riquesa de la seva superioritat espiritual; perquè la seva ànima benaventurada no necessita per alimentar-se res de la terra, cercant no obstant l'amor dels homes, Jesús, Déu-Infant, atreu les nostres ànimes, i ens postrem davant seu per adorar-lo; i comencem aleshores a conèixer, amb gran dolçura, que ve a cercar-nos en aquesta terra del desterro per conduir-nos a la pàtria de la glòria.

I la Iglésia li canta: *Christus natus est nobis, venite adoremus*.

Però l'amor de Jesús és com el sol, és el sol del llinatge

humà, sense el qual el nostre llinatge moriria per falta de llum i de calor. La llum del sol ixent és alegre, és hermosa, banya la terra de suavíssima poesia, i omple d'esperança el cor dels homes, fortificant-los per a posar-se al treball. El sol ponent sembla que encén muntanyes, cel i terra; i tot l'horitzó queda com si fos de foc: és el *sacrificium vespertinum*, és el sacrifici de l'existència transitòria, del conjunt dels sers que tenen per objecte final el Ser immutable, perquè és perfectíssim; és el sacrifici del temps que no dura, a l'Eternitat que mai s'acaba.

Així el sacrifici adorable de Jesús, la seva mort en el Calvari, és el sacrifici definitiu i plenari del llinatge humà. Omple de foc d'amor el cel i la terra, encén tota la creació, tot ho trastoca, lo de dalt va a baix i lo de baix va a dalt; Déu del cel ve al món i els homes de la terra van al cel; lo que abans es tenia per ric i deliciós i objecte d'enveja, la riquesa, la glòria i els plaers, ara resulten una misèria, i és un heroi qui sap despreciar-ho; i és perquè els homes han après d'adorar la santa Creu.

La vera Creu és la de Jesús, l'instrument de les grans transformacions, símbol del sacrifici que divinitza; és la Creu que tots hem de portar, la condecoració que ennobleix amb la verdadera noblesa de fills de Déu, és signe de victòria, senyal triomfal de domini de l'esperit sobre de la carn, de la destrucció de l'home vell carregat de passions i de vicis, apareixent l'home nou, que és l'home emmotllat amb Jesús, amb Jesús crucificat, perquè la Creu és el motllo dels cristians, de la perfecció humana, de la santedat verdadera. És l'arbre de la vida incorruptible que té la prerrogativa de ressuscitar les ànimes mortes, l'únic medi de glorificació dels homes. Sense la Creu és impossible la glòria; qui fuig de la Creu, qui no s'acull a la Creu de Jesús, qui no s'abraça amb ella amb abraçada d'amor, qui no la porti estampada en son esperit, no serà admès en el regne etern.

Per això la santa Mare Iglésia tot ho sembra de creus: temples, capelles, altars, cementiris, ornaments sagrats, cases

cristianes. Per això els ministres de Déu, en ses funcions sagrades, fan contínuament el senyal de la creu: quan celebren el sant sacrifici, quan administren els sagraments, quan compleixen l'ofici diví en l'oració pública i litúrgica.

Però el Divendres Sant és especialment el dia de la Santa Creu, perquè en aquest dia adquirí el poder de santificació que té, el poder de transformació; perquè en aquest dia, d'instrument de desesperació, de dolor i de mort fou convertit en signe d'esperança, de salut i de vida. La maledicció es convertí en benedicció, la ignomínia en glòria i la mort en vida. Jesús comunicà a la Creu, el dia del Divendres Sant, la seva virtut divina; per això la Iglésia, en els divins oficis, per mans del Prelat o del sacerdot celebrant, la mostra solemnement al poble, dient-li: «Veus aquí l'arbre de la Creu, d'on penjà la salut del món»; i els altres ministres sagrats responen: «Veniu, adorem-la.» I tot el poble es postra de genolls a terra, i els cristians desfilen davant de la Creu, i amb gran devoció i humilitat la besen.

Aquesta adoració, cristians, no ha d'ésser una reverència purament exterior: Jesús ens ensenyà d'adorar a Déu en esperit i veritat. No basta a postrar-se a terra i adorar la Creu el dia del Divendres Sant. La Creu ha d'ésser la nostra glòria, fins quan el món la fa objecte d'ignomínia; qui s'avergonyeix de la Creu no és deixeble de Jesús, i aleshores, de signe d'esperança, de salut i de glòria, es converteix en instrument de desesperació, de dolor i d'ignomínia. Qui es desfà de la Creu del Just per excel·lència, que és Jesús, es troba amb la creu del pecador. La creu és inevitable; abracem-nos amb la de Jesús, que és principi de gràcia, de salut i de consol; adorem-la en aquests dies de la Passió i Mort del diví Redemptor, seguim-la tots els dies de la nostra vida com l'estendard sagrat que enarborà en el món el Fill de Déu fet home, i guiats per ella arribarem a la vida definitiva, a la ciutat eterna de la glòria.

Revestiu-vos, estimats cristians, d'aquests devots sentiments en els dies de Passió que s'acosten, en la solemne ado-

ració de la Creu en el Divendres Sant, i així les sagrades cerimònies de la Iglésia seran profitoses per a les vostres ànimes, que creixeran en virtut amb la mateixa proporció amb què vos unireu amb la Creu de Jesús. Adorem-la tots amb profunda reverència, i en aquest temps de tants escàndols, de tantes heretgies i de tantes profanacions, prometem perpètua fidelitat al dolcíssim Jesús, qui per amor nostre volgué morir sentenciat com un criminal.

Vic, 26 de febrer de 1913

PROHIBICIONES ESCÉNICAS

Habiéndosenos manifestado que en el teatro de algunas Asociaciones católicas de la Diócesis se han dado, durante la presente Cuaresma, representaciones dramáticas en las cuales salía a la escena la divina Persona de Jesús Señor nuestro y de su Santísima Madre la Virgen María, advertimos a los conciliarios eclesiásticos de las referidas. Asociaciones, y en su defecto a los reverendos Párrocos, manifiesten a las Juntas directivas respectivas la prohibición de tales espectáculos, que pueden fácilmente dar ocasión a falta de respeto hacia Aquel delante del cual doblan la rodilla el cielo, la tierra y los abismos: que veneramos con recogimiento y amor en los Sagrarios de nuestros templos, siendo su exhibición en las tablas de un teatro derogatoria de la infinita Majestad del Redentor del mundo.

† El Obispo

Vich, 14 de marzo, Viernes de Dolores, de 1913

LA SANTA MISSIÓ A LA CIUTAT DE VIC*

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA CIUTAT DE VIC I DE SON TERME

Carissims:

La cristiandat aquest any celebra la memòria d'aquell any feliç en què els deixebles de Jesús Senyor nostre deixaren d'ésser perseguits i pogueren servir a Déu amb llibertat, amb esperit i veritat, conforme havia ensenyat el nostre diví Redemptor i Salvador.

Aquest any compleixen setze centúries que en aquest temps de primavera, la Creu, instrument de mort i signe d'ignomínia, aparegué com senyal de victòria i mitjà de salvació eterna, de pau i de consol d'esperit.

Tot cristià ha de fer solemne memòria de la victòria de la Creu: és la bandera que ens guia a la conquesta del regne de l'eterna glòria, i la Creu ha de regnar en nostre cor si volem regnar nosaltres per sempre en companyia de Jesús, rei dels segles immortal i invisible. La victòria de la Creu en el nostre cor significa la subjecció de les males passions, perquè la Creu és la manifestació de l'amor, que com un riu abundant isqué del Cor sagrat de Nostre Senyor Jesucrist; i les males

* Del B.O.E. del O. de V. (30 d'abril del 1913).

passions són manifestació de l'egoisme, que tan fàcilment es multiplica en nostres cors mal inclinats.

Per això havem resolt celebrar en la present ciutat, Cap del Bisbat, una solemne predicació d'amor, la Santa Missió evangèlica, ressò de la celestial paraula que predicà en aquest món diví Mestre Jesús, i que segellà amb la preciosíssima Sang que isqué de les seves cinc llagues quan, clavat a la Creu, demanà perdó per tots nosaltres al seu Etern Pare.

A tots vosaltres, estimats cristians, vos cridem a la Santa Missió. Els missionistes entren a les poblacions, com sembradors de la llavor divina, amb la Creu alta, com ben alta, dalt del cel, s'aparegué la Creu a l'emperador Constantí, perquè la Creu és l'estendard que ens ha de guiar en el viatge al cel, que es fa en la vida present. Acudiu, doncs, tots a oir la paraula evangèlica amb molta devoció; disposeu les vostres ànimes perquè fructifiqui en els vostres cors, a fi que la creu que cada matí feu sobre el vostre front, sobre la vostra boca i sobre el vostre pit, sigui ver senyal de vida cristiana, un cop purificats per la paraula divina, que penetra fins a les juntures de l'ànima i del cos. Que la vostra vida resplendeixi en puresa i amor; que desaparegui la blasfèmia i l'escàndol, els odis entre els ciutadans; que l'inefable Nom de Déu, que els dolcíssims Noms de Jesús i de Maria siguin sempre alabats; que floreixi la misericòrdia envers els nostres germans desgraciats; que la ciutat de Vic es mantingui en la dignitat cristiana en què resplendia entre totes les ciutats de la nostra terra, a fi que tots meresquem un dia entrar i viure eternament en la perfectíssima ciutat de la glòria.

Exhortem a les ànimes piadoses, amb aquest motiu, a pregar fervorosament al Senyor mogui amb la seva gràcia els cors dels pecadors perquè, deixat el pecat, el serveixin fidelment, que doni constància als qui ja segueixen el camí de la Llei divina, i que faci regnar en tothom la santa caritat de Crist. Amb aquest mateix fi implorem la intercessió del seràfic sant Miquel dels Sants, excels fill i patró de Vic, qual aroma de virtut purifica les ànimes; a l'apostòlic sant Bernat Cal-

vó, son Pastor fidelíssim, invicte sembrador de la llavor evangèlica, i a tots els altres Sants protectors de la present ciutat i de la Diòcesi.

Però d'una manera especial posem la Santa Missió baix la protecció de la Verge Maria. Se celebrarà dins del mes de maig, a Ella consagrat, i Ella, que dugué al món el Salvador, portarà amb sa mediació la gràcia a les ànimes i ens obrirà a tots les portes de la glòria quan arribi la nostra fi. Amén.

A LA CIUTAT DE VIC

S'acosta el dia santíssim del *Corpus Christi*, qual processó aquest any ha d'ésser la manifestació solemne d'acció de gràcies a Déu per la llibertat de la Iglésia, qual memòria centenària se celebra, i acte públic d'acatament, veneració i amor a Jesús, el diví Salvador dels homes.

Sempre la processó de *Corpus* ha sigut un homenatge solemne i social al gran Filantrop, com l'anomena sant Pau, a l'únic verdader amant dels homes, Jesús de Natzaret, Déu i Home verdader, que morí pel nostre llinatge, deixant-se a si mateix sagramentalment per a ser perpètuament l'aliment espiritual, el Pa de vida eterna, dels homes. En el matí de dit dia distribuirem la Sagrada Comunió a tots els fidels, els quals si han assistit a la Santa Missió guanyaran especials indulgències, i després assistirem pontificalment a la Missa solemne.

Jesús, Senyor nostre, segons ensenyen les Sagrades Escriptures i l'experiència demostra, és objecte d'avorriment i d'amor; sempre ha tingut, té i tindrà enemics; i avui els enemics que li fan guerra, i voldrien treure la seva influència celestial de la terra, són descarats. Aquesta ciutat de Vic és amiga de Jesús, filla d'Ell; l'adora amb tota la seva ànima, el reconeix per Salvador i única porta per entrar a la Vida eterna. Per això vos exhortem a tots a pagar l'homenatge d'amor i veneració al dolcíssim Senyor de les nostres ànimes, en el Santíssim Sagrament, amb motiu del solemne aniversari d'aquell dia en què, sortint de les Catacumbes, on d'amagat se cele-

braven els sagrats misteris, pogué ésser adorat públicament per carrers i places amb himnes i oracions públiques.

Cap dia com el del *Corpus Christi*, en què Jesús, real i substancialment present en la sagrada Hòstia, és en processó triomfal passejat per nostres carrers i places, per a oferir col·lectivament tot el poble l'homenatge de fe i d'amor i reverència a nostre Redemptor i Salvador. Veniu, doncs, tots aquells a qui sia possible a la venerable processó que Nós pontificalment presidirem, assistint a ella devotament, unint vostres esperits amb el de la Iglésia universal estesa per tota la terra; alceu vostres cors amb devotes oracions i pregàries al Senyor sagramentat, perquè ens beneeixi a tots, i a tots ens santifiqui amb la influència de la seva sobirana gràcia, a fi que Jesús, Rei de l'amor, regni en el cor de tots els fidels cristians d'aquest Bisbat, i a tots ens porti a la Glòria quan l'hora sia arribada.

Guarniu les vostres cases, cadascú segons les seves possibilitats, que l'homenatge que el cor paga a Jesucrist es demostri amb les exterioritats, que la llum de la fe que Ell portà al món es manifesti en la lluminària pública, que, com en els principis del Cristianisme, es vegi també ara que el poble té un sol cor i una sola ànima, que és el Cor Sacratíssim de Jesús, que per sempre sia alabat en son Santíssim Sagrament. I quan la processó haurà recorregut els carrers i places de la ciutat, veniu tots a la santa iglésia de la Nostra Seu, on, com a terminació i complement de la Santa Missió celebrada, vos donarem la Benedicció Papal, auguri d'eternes i celestials benediccions.

¿Què és la nostra vida sobre la terra sinó una processó, amb moltes estacions, que si és presidida i regida per Jesucrist, ens portarà fins al temple de l'eterna Glòria?

Doncs que la solemne processó del *Corpus Christi* sia imatge i norma de la nostra vida cristiana, que, guiada sempre per la fe i assistida per la gràcia del Redemptor, ens condueixi a tots a la felicitat del Pare celestial. Amén.

Vic, 12 de maig de 1913

EXHORTACIÓ PASTORAL A LA DEVOCIÓ DEL SAGRAT COR DE JESÚS*

Cor Iesu sacratissimum: miserere nobis

Caríssims:

Pròxim ja el mes que els cristians piadosos solen dedicar al Sagrat Cor de Jesús, no volem deixar d'exhortar la vostra pietat, parlant-vos un moment d'aquesta devoció, reservada per la Providència divina als actuals temps de la Iglésia. No en va nostre Santíssim Pare Pius X ha fet afegir a la pregària que després de la Missa dirigim a la Immaculada Verge Maria, la deprecació: Cor sacratíssim de Jesús, compadiu-vos de nosaltres.

Perquè els cors miserables abunden; els nostres cors són miserables. El cor de l'home és segons lo que estima. L'amor ennobleix o degrada, segons quin és son objecte. El cor que estima les vanitats mundanes, el luxe del vestir, les alabances humanes, els llocs elevats, no pot exercitar-se en l'amor verdader; perquè ni el luxe ni la vana pompa són una veritat, sinó una il·lusió que passa, com els núvols de l'aire. El cor que ama les delícies sensuals, els vils plaers de la carn, les

* Recorda la jaculatòria *Cor Iesu sacratissimum* que Pius X ha afegit a les pregàries del final de la Missa. És publicada en el «Boletín Oficial» del bisbat, 31 de maig del 1912.

brutícies de la impuresa, és un cor brut. Qui ama les riqueses, qui és esclau de la cobdícia, qui adora l'or i la moneda, és un cor metal·litzat, dur, incapaç de les suavíssimes emocions del cor; és un cor estret i esclau, dins del qual no hi cap un amor gran.

La missió de la Iglésia envers els homes és ensenyar-los d'estimar, i per això ella ens posa per exemple el Sagrat Cor de Jesús; i el mes a Ell consagrat ha de dedicar-se a la contemplació de l'amor verdader. Qui sap d'estimar és un cristià perfet; però la ciència de l'amor, que és la més dolça de les ciències, és difícil d'adquirir, si no fem l'aprenentatge en el Cor de Jesús. Dins d'aquesta escola del Sagrat Cor tot ens parla d'amor: les paraules, els sentiments, les obres de Jesús tenen la virtut d'encendre l'amor en el cor dels homes.

Jesús, fins invisible, sagramentat en l'Hòstia Santa, té el privilegi d'encendre el nostre cor; i si a presència d'Ell en el Sagrari contemplem i meditem la seva vida i la seva doctrina, sortirem aprofitats en la ciència de l'amor.

Ell, primer de tot, ens ensenya de netejar el nostre cor. Amb sa paraula i amb son exemple destrueix els nostres vans amors. Argüeix a la riquesa de torpe, perillosa i enganyadora; a les delícies carnals de brutes; a les grandeses humanes de vanes i entontidores. I ens ensenya que la verdadera sabiduria consisteix en l'etern i indestructible amor de Déu.

El culte del Sagrat Cor, el culte de l'amor, no és una invenció o composició humana d'ordre sentimental. És una filosofia sublim que es funda en la Veritat i en l'Evangeli, i que ens ensenya que tota la vida humana, per ésser perfecta, s'ha de resoldre en l'amor.

Un Sant és un cristià perfet, és l'home que tot ho fa per amor, no mogut per cap interès personal; és l'home que no mira a si mateix, sinó als altres, com Jesús, nostre dolcíssim Redemptor, qui tot ho féu per amor. Mogut de l'amor s'encarnà en les puríssimes entranyes de Maria Santíssima, fentse home com nosaltres; predicà contínuament l'amor, i per amor als homes morí.

És clar que no tothom està cridat a aquesta summa perfecció; però és necessari predicar-la, com la predicava sant Pau als pobles gentílics i judaics, com l'han predicada els Sants, puix si bé no tot cristià està cridat a aquesta perfecció summa, tot cristià ha d'estar convençut de que en això consisteix la perfecció, i el nostre ministeri sacerdotal consisteix en desenamorar als homes de la terra i enamorar-los del cel.

La vida, fins entre els cristians, està avui materialitzada, la gent està sòpita en els plaers i vanitats. Plaers i vanitats, veus aquí l'única aspiració de molts, i per això convé despertar-los, i ensenyar-los la via de l'amor cristià, i posar-los davant dels ulls la Persona sacratíssima de Jesús i son Cor adorable, que ens ensenya el tenor de vida que hem de portar: amar a Déu i al pròxim i desprendre'ns de tot el que contraria aquest amor. De manera que la devoció al Sagrat Cor de Jesús és com el compendi de l'Evangeli, enclou en si tota la Llei cristiana, puix, com ens diu el Catecisme, tots els manaments de la Llei de Déu s'enclouen en dos: amar a Déu sobre totes les coses, i al pròxim com a si mateix per amor de Déu. El Cor de Jesús és l'Evangeli en acció; o lo que és el mateix, l'Evangeli és un ressò del Cor de Jesús; el Cor de Jesús és la Llei de Déu viva; dins d'Ell no hi trobareu res més que l'amor a Déu i als homes. Una sublim unitat d'amor.

Aprofiteu, doncs, estimats diocesans, aquest mes del Sagrat Cor de Jesús per a recollir-vos en la presència divina, i contemplar les excel·lències de l'amabilíssim Fill de la Immaculada Verge Maria i Fill etern del Pare celestial. Tot lo amable desperta l'amor del nostre cor; si lo amable no és estimat, és perquè no és conegut; i si Jesús no és estimat dels homes, és perquè no li coneixen el Cor. Per això Ell amb el dit se senyala el Cor, i diu als cristians: Mireu el Cor que tant ha estimat als homes. I en l'Evangeli ens convida a son amor dient: Veniu a Mi els que necessiteu repòs; i apreneu de Mi, que só mans i humil de cor, i aprendreu que el meu jou és suau i la meva càrrega lleugera.

Cors enganyats, cors desemparats, cors esclaus, cors

morts, cors nobles, cors purs, cors sants, ajunteu-vos tots al Cor de Jesús, adoreu-lo en la Sagrada Hòstia, dirigiu-li les vostres humils pregàries, feu del Cor de Jesús el motllo del vostre cor, i trobareu una font d'aigües de vida eterna que apagarà la vostra set fins a arribar al port de la immortalitat, on tots els nostres cors amaran, seguint el ritme del Sagrat Cor de Jesús.

Sacerdots i seglars, justos i pecadors, tots els que sou cristians, recordeu-vos de les paraules de Jesús: Veniu tots a Mi. Acudiu, doncs, a aquell Cor generós, i rebreu d'Ell la gràcia de la vida espiritual, l'íntim consol del cor i la pau interior, que és el major bé que podem esperar en aquesta vall de llàgrimes, i el mitjà segur d'arribar al port de la felicitat eterna de la glòria, l'única porta d'entrada en el qual és el nostre dolcíssim Jesús.

I per implorar de l'omnipotència divina sobre tots vosaltres, estimats germans i fills, la gràcia d'aquesta pietat i devoció excel·lentíssima, vos donem la nostra benedicció en nom † del Pare, i † del Fill, i † de l'Esperit Sant. Amén.

Vic, 22 de maig de 1913

AL·LOCUCIÓ AMB MOTIU DE LA FESTA CONSTANTINIANA A RIPOLL*

L'EMPERADOR CONSTANTÍ I EL COMTE WIFRED

El fet de la llibertat del llinatge humà, per mitjà de la Creu, que en l'ordre polític i social inicià l'emperador Constantí, ha reaparegut en diversitat de llocs i de circumstàncies, i en la nostra terra tenim també aquest misteri august de la Creu llibertadora, que la mà heroica del comte Wifred arborà en aquestes nostres muntanyes, quan donà a la terra catalana la llibertat i la dignitat cristiana.

El fet de Wifred és un ressò del fet de Constantí, és una manifestació pràctica de la força vencedora de la Creu de Jesucrist, que la fe ens ensenya que després de les humanes peripècies, en la situació definitiva de la humanitat, ha de quedar triomfant en la vida eterna.

El projecte de la benemèrita Joventut Catòlica de Barcelona de celebrar en honor de la Fe un solemne homenatge poètic i musical a Ripoll, en commemoració del XVI aniversari secular de la victòria de Constantí, és una espècie d'inspiració; perquè per Catalunya, i pels pobles que d'ella deriven, Ripoll és el germen de la Pàtria, el principi de la nostra Catalunya lliure i cristiana. La base de la nova Catalunya, de la

* És organitzada per la Joventut Catòlica de Barcelona, i el Doctor Torras hi llegeix el discurs *La Fe i la Poesia*.

que Wifred, arborant la Creu, n'és fundador, és la fe llibertadora. Ella és el lligam que ajuntà els diferents membres del cos social que tingué el bressol a Ripoll, on està soterrat son fundador; ella és l'esperit que li donà vida, i ella ha d'ésser el que l'ha d'immortalitzar. Sols la fe sense ingredients mundans està destinada a durar tant com el món. Sols la fe, és a dir, la paraula de Déu als homes, dóna consistència i solidi-tat a un poble, sense ella es desfà; els homes s'escampen en lloc d'ajuntar-se quan hi falta aquest sublim aglutinant. Sant Pau i totes les Sagrades Escriptures, amb son llenguatge figurat, designen a Jesús amb el símbol de la pedra. I Jesús és la Pedra fonamental de l'edifici social de Catalunya.

Per això la Joventut Catòlica de Barcelona, amb lloable sentit cristià i patriòtic, crida a totes les associacions similars del país, crida a tots els catalans, perquè s'ajuntin al Monestir de Ripoll, a fi de cantar la fe en aquella Creu de què foren heralds insignes l'emperador Constantí i nostre comte Wifred.

Bisbe d'aquesta Diòcesi, successor, encara que indigne, d'aquell Godmar, gran cooperador de Wifred en l'obra cristiana i patriòtica de la creació de la nova Catalunya, no podia faltar la nostra cooperació, la nostra protecció i la nostra benedicció al projecte generós de la Joventut Catòlica barcelonina. I la festa constantiniana del 27 de juliol a Ripoll ha de significar l'homenatge de la Creu de Catalunya, que Wifred estampà en el front del nostre poble al donar-li la vida de llibertat. I aquesta festa no sols ha d'ésser festa de poesia i de música, sinó que ha d'ésser també d'oració i d'acció de gràcies: sobre la sepultura del fundador de la Pàtria, que volgué fer-la cristiana, se celebrarà solemnement Missa Pontifical; sota les voltes de l'august temple que simbolitza la vida i la llibertat del nostre poble, qual llibertat ens donà Crist, alçarem tots les nostres veus alabant la Trinitat beatíssima amb el cant del *Te Deum laudamus*; i al glorificar al Senyor per la Victòria de la Creu, obtinguda per l'emperador Constantí en tot el món civilitzat, glorificarem també a Déu per

la Victòria de la Creu obtinguda pel comte Wifred en favor del nostre país, al tornar-lo de mort a vida.

Per això cridem a Ripoll, en aquell dia d'oració i d'espiritual alegria, als nostres estimats diocesans, en particular als fills d'aquestes muntanyes, d'on sortí Wifred i els seus heroics companys d'armes, a les associacions catòliques, i a tots els catalans, puix la festa és per glorificar la llibertat del llinatge humà obtinguda per la Creu; i Ripoll és el Santuari de la Creu de Catalunya, és el senyal de la Creu que Wifred féu en el front del nostre poble, com en altres regions d'Espanya altres herois també iniciaren la vida de la llibertat cristiana. La basílica de Ripoll és un temple de tot Catalunya: tots els bisbes de la Província Tarraconense el consagraren, i ells, caps espirituals dels pobles congregats en aquell lloc sacratíssim, representaven tot el país; i, Prelats de la Iglésia universal, que enclou tot el llinatge humà, significaven també aquell sublim principi de la solidaritat humana, que predicà Jesús de Natzaret, nostre Déu i Senyor, i que en la Creu segellà amb la seva preciosíssima sang.

Aquesta festa cristiana i catalana no significa cap exclusivisme. No hi ha res més universal que la Creu: a la seva sagrada ombra hi caben tots els homes de bona voluntat; i al costat d'ella tot és petit. Lo que fan els nostres pagesos quan planten una perxa per lligar-hi la palla al voltant a fi que el vent no l'escampi, això féu Jesús plantant la Creu al mig del món a fi d'ajuntar en llaç d'amor tot el llinatge humà. Per això la nostra oració a Ripoll tindrà una universalitat, s'estendrà per tot el món, pendrem exemple del nostre santíssim metropolità Fruitós, quan a l'ésser portat al martiri, un tarragoní, estrenyent-li la mà, va demanar-li que pregués per ell en el cel, a lo qual el sant Bisbe respongué: «El meu esperit tindrà present a tota la Iglésia que s'estén d'Orient fins a Occident.»

A Ripoll, doncs, a tributar gràcies a Déu, qui pel mitjà de l'emperador Constantí i del comte Wifred ens donà la llibertat cristiana que proporciona a l'home la dignitat i la immor-

talitat de la vida; a Ripoll, a elevar el nostre esperit amb l'oració que penetra fins a lo més alt del cel; a Ripoll, a eixamplar el nostre cor amb els purs sentiments de fe i de pàtria que la poesia i la música exalçaran; a Ripoll, a dar-nos tots un íntim abraç de germanor sobre la tomba del nostre pare Wifred, i en el temple august de la nostra mare que ens engendrà a la vida cristiana, Santa Maria de Ripoll. Que aquesta celestial Senyora, que serà la Reina de la festa, li doni sa benedicció maternal.

Juny del 1913

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA PARRÒQUIA DE TARADELL*

ESTIMATS:

Aneu a començar la Santa Missió, i convé que us feu càrrec de la importància d'ella. Els predicadors de la paraula evangèlica són enviats de Déu, que vénen a recordar-vos les veritats eternes i el camí únic de salvació. La vida passa, però l'eternitat mai s'acaba, i convé assegurar la sortida d'aquest món, que sigui per la porta de la Glòria. Aprofiteu, doncs, aquests dies de Santa Missió, per a rectificar la vida, purificar els costums i alçar els cors a Déu, oint la paraula evangèlica amb reverència i atenció, i rebent els sagraments amb rectitud de cor. Que la Verge Santíssima intercedeixi per vosaltres, i us alcanci, amb la gràcia divina, la pau i amor en les famílies i en la població, a fi que, seguint les ensenyances de la Religió, i essent bons deixebles de Jesucrist, pugueu passar la vida amb consol espiritual i assegurar la recompensa eterna.

* Document inèdit.

I al pregar a Déu perquè així siga, us envia la seva més afectuosa Benedicció,

† El Bisbe de Vic

Vic, 15 de novembre de 1913

A LA CIUTAT D'IGUALADA

Estimats igualadins: Só volgut venir a passar entre vosaltres la festa del Roser de tot el món, perquè la devoció al Sant Rosari fou el distintiu en la vida espiritual dels vostres avantpassats, que en deixaren un monument de perpètua memòria, erigint l'Església del Roser; i haveu vosaltres sabut interpretar bé la mística significació del Rosari, organitzant una cobla musical per a cantar-lo. Perquè el Rosari és un càntic angelical, qual harmonia serena el cor del creient aquí a la terra, i és en el cel delícia filial dels benaventurats, amb què es comuniquen amb la virginal Mare del Redemptor i Mare de tots els homes.

Per això us exhortem a ésser fidels continuadors d'aquesta piadosa devoció, que venç als segles i mai es fa vella, que és regional i universal, que es practica en totes les llengües de la terra, que és pròpia de lletrats i de la gent sense lletra, del pecador que acaba d'eixir de l'enfangament del vici, i de l'ànima pura que després del baptisme mai més ha conegut el pecat.

Procureu que en la vostra casa mai falti aquesta saludable devoció, practiqueu-la amb la deguda reverència, i la nostra Mare celestial, la Immaculada Verge Maria, titular de

quasi tots els temples d'Igualada, serà la vostra protectora en el camí de la vida, i en l'hora de la mort vos introduirà en l'eterna Pàtria.

† JOSEP, BISBE DE VIC

Igualada, 2 d'octubre de 1913

A LES SECCIONS DE PERSEVERANÇA DELS EXERCICIS*

El senyor Bisbe ens diu que no basta una vegada fer Exercicis espirituals, sinó que és necessari perseverar en la vida cristiana. I si volem participar de la vida de Déu nostre Senyor, havem de tenir amor. Jesús, per l'amor als homes, baixà del cel a la terra, es féu home com ells, sofrí desprecis, injúries, persecucions i, per últim, morí afrentosament en una creu.

Si voleu, doncs, seguir les petjades de Jesús, haveu de tenir amor. L'amor és el centre d'on radica tota la vida cristiana. Sense amor seria en va tot l'edifici que bastiríem de la santificació de la nostra ànima. Ja diu l'apòstol sant Pau que de res ens servirien les demés virtuts, si no fossin informades per la caritat, que és l'amor més perfet. Tanta importància Jesús donà a eixa virtut, que fou l'últim consell que donà als seus deixebles, al despedir-se d'ells a l'última cena: que s'estimessin els uns als altres. I sant Joan, l'apòstol enamorat de Jesús, també ho aconsellava als últims dies de la seva vida: Fillets meus, estimeu-vos.

En els primers segles de la Iglésia, amb això es diferen-

* Exhortació pastoral inserida al peu de la fulla amb la qual les «Seccions de Perseverància» instituïdes en algunes parròquies del bisbat de Vic, com a resultat de l'«Obra dels Sants Exercicis», inviten cada soci en particular a la Comunió mensual i a la plàtica que després de la Missa se celebra a la Casa Rectoral.

ciaven els primers cristians dels idòlatres: amb l'amor. Jesús vingué a unir a tots els homes entre si, desenterrant del seu cor tot odi de raça i de tribu. I per això avui, que s'ha debilitat tant la vida cristiana, també s'ha refredat la caritat entre els homes. Doncs el primer i l'últim exercici espiritual de la nostra ànima ha d'ésser l'amor: l'amor a Jesús per medi de l'Eucaristia, i l'amor a nostres germans, com a membres que som del cos místic de la Iglésia.

A LES SECCIONS DE PERSEVERANÇA DELS EXERCICIS*

La perseverància és una necessitat de la vida cristiana. No n'hi ha prou de fer Exercicis espirituals una vegada. Per assegurar les collites, el cel ha de regar la terra diferents vegades, i la terra ha d'ésser convenientment conreada, a fi que l'aigua s'aprofiti. La pràctica de la perseverància, el dia de reunió espiritual per a mantenir el bon esperit adquirit en els Exercicis, és una necessitat perquè la virtut fructifiqui, perquè la planta sembrada en el cor arribi a donar fruit espiritual.

La vida és una batalla, i ningú serà coronat a la glòria, si no ha obtingut victòria. I per a obtenir victòria, és necessari exercitar-se amb les armes. En les batalles de la vida, per a obtenir victòria contra de la impietat, els vicis i passions, ens havem de valer d'armes espirituals, que Jesús ens proporciona en els sants Exercicis. Les armes es rovellen si no són cuidades, i en el dia de reunió per a la perseverància, es treu el rovell de les armes espirituals, necessàries per a la vida cristiana; les pràctiques de pietat, si s'han debilitat, se reforcen, i l'esperit es renova.

Acudiu, doncs, a la reunió de perseverància, i Jesús, nostre dolcíssim Redemptor, vos donarà aquella fortalesa que es

* Exhortació escrita a petició del senyor Nazari Alibés, de Moià, per a ésser llegida en les juntes mensuals de les Seccions de Perseverança.

necessita per a obtenir la victòria de la vida, la pau del cor i la salvació eterna.

Febrer del 1914

NOTA BIBLIOGRÁFICA SOBRE EL NUEVO SALTERIO DEL DR. GOMÁ*

No podemos menos que recomendar este libro al reverendo Clero de la Diócesis. No tiene por objeto la erudición, sino el aumento de la piedad en los numerosos sacerdotes y religiosos, que pasan tantas horas en la recitación del Salterio; y no obstante de que su objeto no es hacer eruditos, mediante una erudición sobria y discreta, ilumina los entendimientos, enciende los corazones y mueve las voluntades al amor de Dios. Prueba del mérito que tiene el libro y de la utilidad que presta, es el éxito que tuvo en Francia cuando lo publicó Mr. Fillion, sacerdote Sulpiciano y consultor de la Comunión bíblica, y esperamos que mayor lo ha de tener en España, donde lo publica, enriqueciéndolo, el M. I. Sr. Dr. D. Isidro Gomá, canónigo de nuestra Metropolitana de Tarragona y antiguo profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Pontificio de la Archidiócesis.

* «Boletín Oficial» del bisbat, 31 de març del 1914.

EXHORTACIÓ PASTORAL SOBRE EL MES DE MARIA

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Caríssims:

L'Esperit Sant, que il·lumina i regeix l'esperit dels fidels cristians, en els temps moderns ha excitat la devoció de consagrar el mes de maig a la Immaculada Verge i Senyora nostra, Maria Santíssima; i els bons cristians hem de procurar aprofitar aquest mes, perquè pot ésser un tresor per l'ànima, qui amb la devoció a la Mare del diví Redemptor, obté auxilis i gràcies que l'ajudin a fer el camí de la vida present, salvant-se dels perills, vencent els obstacles i exercitant-se en les virtuts, i assegurant així l'èxit de la vida en aquest món, que consisteix en salvar-se en l'altre.

Però aquests auxilis i gràcies de Déu, quan s'obtenen per intercessió de la Verge Maria, tenen un caràcter especial.

Als homes, mal inclinats pel pecat de nostres primers pares, se'ns fa difícil i penós el camí de la virtut, el dominar les nostres passions ens costa; i al revés, la seducció dels vicis ens enganya amb la il·lusió falsa del plaer, que després es torna amargura i sofriment.

La devoció a la Verge Santíssima suavitza el camí de la virtut, ens hi porta amb una suavitat puríssima i espiritual,

que ennobleix, santifica i consola. Per això li diem: ¡Oh dolça Verge Maria! I la dolçura de Maria l'experimenten tots els seus devots; Ella els atrau com una mel dolcíssima que delecta el cor dels homes, amb una dolçura enterament diferent de la dolçura pecaminosa, amb què les males passions arrastren als homes enganyats. Ella crida als homes dient: «Veniu tots a mi». Però ens havem d'acostar a Maria amb el respecte que inspira la seva infinita puresa i la seva santedat admirable. I Ella aleshores ens mostrarà a Jesús, fruit beneït del seu santíssim ventre.

Ha volgut l'Omnipotència divina, mirant a la misèria humana, obrir-nos un camí de salvació fàcil i suau per medi de la devoció a Maria Santíssima.

I veus aquí, estimats cristians, el que significa el mes de maig, el Mes de Maria, consagrat i dedicat a aquesta celestial Senyora. El mes de maig és el mes de la suavitat, de l'hermosura, de les olors, de les flors, de tot el que la naturalesa té de més atractiu i agradable; per això és el símbol de la Verge Maria. El mes de maig, que és el de les flors, promet la proximitat dels fruits, com la devoció a la Verge Maria promet els fruits sòlids de les virtuts, de la pietat i de la santedat. Per Maria s'arriba amb gran suavitat a Jesús, que és el cim i la plenitud de la perfecció i de la santedat.

A Jesús se'l compara, en les Sagrades Escriptures, a una muntanya, dalt de la qual l'home és triomfant, vencedor de les passions, i queda il·luminat pel Sol de la veritat i de l'amor. I el camí suau i segur d'arribar al cim d'aquesta muntanya de perfecció i santedat és la devoció a Maria Santíssima.

Per això vos exhortem a tots, estimats diocesans nostres, a aprofitar el mes de maig, a renovar la vostra devoció a la Immaculada Verge Maria. Dirigiu-li amb més fervor les vostres oracions, canteu-li els vostres místics amors, obsequieu-la amb devots cultes, a casa, en el temple, pels carrers i places. Demostreu-li que Ella és la vostra Senyora, rebeu amb veneració i humilitat els sagraments, i així units amb Jesu-

crist sacramentalment, essent com un mateix ser amb son Fill santíssim, Ella encara serà més pròpiament la vostra Mare, i sota de son mantell protector fareu el camí de la vida amb pau, i entrareu dolçament al repòs etern, quan la Providència divina toqui l'hora d'entrar en aquella vida que mai s'acaba, i que és el desig suprem del cristià, destinat a la immortalitat, pels mèrits de Nostre Senyor Jesucrist, qui viu i regna per tots els segles dels segles. Amén.

Vic, 27 d'abril, festa de Nostra Senyora de Montserrat, Patrona de Catalunya, de 1914

EL MES DEL SAGRAT COR DE JESÚS*

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Caríssims:

L'Esperit Sant, qui regeix la Iglésia de Déu a la terra, ha inspirat en els temps moderns la devoció al Sagrat Cor de Jesús, perquè aquesta devoció respon a les necessitats presents, i lliga molt amb les aspiracions dels homes actuals. Per això Nós, caríssims, encara que sia breument, volem exhortar-vos a la pràctica d'aquesta devoció excel·lentíssima, que si bé és de tot l'any, té son lloc més propi en el mes de juny, que és el Mes del Santíssim Sagrament. La devoció del Sagrat Cor és la devoció de l'amor, i el Santíssim Sagrament és la centella divina que encén el cor dels cristians en l'amor diví.

La devoció al Sagrat Cor de Jesús té per objecte purificar els cors amb el foc de l'amor diví. La purificació del nostre cor ha d'ésser l'objecte preferent de la nostra vida espiritual, i la manera més suau i més eficaç d'obtenir-ho és per medi de l'amor a Jesús. Ell vingué al món per a purificar els cors, perquè quan un home té el cor pur ja està salvat; i Jesús vingué per salvar al nostre llinatge mediant l'amor purificant, que davalla del mateix Déu. Jesús és Déu fet home per ena-

* Exhortació pastoral publicada en el «Boletín Oficial» del bisbat, 31 de maig del 1914.

morar als homes, és Déu invisible fet visible als nostres ulls de carn i al nostre curt enteniment; és Déu que s'ha posat a la nostra mida per facilitar-nos l'amor, perquè diu l'antic i molt exacte refrà, que cada u cerca a son semblant, i com Déu en Jesús és semblant a nosaltres, el cerquem i el trobem més fàcilment en la forma visible i palpable d'home que en el misteri de la forma divina.

Per això en la devoció al Sagrat Cor meditem i contemplem la vida, els sentiments, les paraules de Jesús, i així sentim més l'encís dolcíssim d'aquella adorable Persona divina, i ens enamorem d'Ell, i el tenim pel més hermós entre els fills dels homes, per l'amic més tendre, d'una fidelitat tan gran que morí per nosaltres, i estaria disposat a tornar a morir, si no fos suficient la mort del Calvari, que copiosament pagà a Déu tots els nostres deutes.

Contemplem, doncs, caríssims, d'un modo particular durant el mes de juny, els adorables misteris de l'amor de Jesús; i meditant els passos de la seva vida, mirem de conèixer-li el Cor, que si el coneixem, l'estimarem, perquè fora dels dimonis de l'infern, i d'aquells que cegament els segueixen, no hi ha ningú, ni al cel ni a la terra, que conegui a Jesús i no l'estimi. No hi ha home que un cop conegut Jesús no se li faci amic, i feliç aquell qui obté aquesta amistat. D'altra banda, Jesús vingué al món per fer-se amics, i als seus deixebles els deia: Vosaltres sereu amics meus si feu lo que us mano.

Però ¿què mana Jesús? Sols la puresa de cor. Per això Ell deia que el seu jou era suau i la seva càrrega lleugera. ¿Qui no voldrà purificar el seu cor? Tots volem la nostra perfecció personal; més que no pas l'hermosura de la nostra carn, desitgem l'hermosura del nostre cor, dels nostres sentiments, de les nostres aspiracions, de les nostres accions; i el tracte amb Jesús dóna i comunica als homes l'hermosura de la vida, que un dia s'ha de convertir en felicitat eterna, en aquell regne de glòria perdurable que tots esperem pels mèrits infinits de Jesús, Senyor nostre, mèrits que tots provenen de l'amor. Per això les ànimes santes que hi ha hagut a la Iglésia de Déu han

professat una devoció especial a la llaga del costat de Jesús, perquè és com la porta del seu Cor, és la manifestació plena del seu amor. La nostra Redempció és una obra d'amor, i d'aquí ve la plenitud de la devoció al Sagrat Cor, perquè en Ell hi trobem totes les divines meravelles de la nostra redempció per medi de la visió més exacta, més dolça i més íntima del gran misteri de la salvació dels homes. D'aquí ve la força de santificació que té la devoció al Sagrat Cor de Jesús, perquè és una devoció substancial, terme i corona de les diverses devocions de la pietat catòlica, com l'Eucaristia és la corona i el cim dels Sagraments instituïts per Jesucrist per comunicar-nos la gràcia. L'adoració a Déu, Senyor nostre, a la inefable Trinitat, no pot l'home fer-la d'una manera més perfecta que unint-se a Jesús, cap del llinatge humà, qui contínuament ofereix des del seu Cor les seves i les nostres adoracions al Pare celestial.

Cultiveu, doncs, estimats diocesans, la devoció al Sagrat Cor de Jesús, aprofiteu el mes de juny per contemplar els grans misteris d'amor que en ell s'enclouen, practiqueu amb fervor els piadosos exercicis que en son honor practiquen les ànimes piadoses, i aqueixa devoció vos farà avançar suaument en la vida espiritual, que és el camí segur per arribar a la glòria eterna, on tots ens vegem. Amén.

Vic, 21 de maig, festa de l'Ascensió del Senyor, de 1914

AL·LOCUCIÓ

A les Parròquies de la Plana, amb motiu del centenari de la mort de sant Camil de Lel·lis

Caríssims:

La Comunitat de Religiosos professos i novicis de l'Orde de Sant Camil, del convent de Sant Tomàs de Riudeperes, va a celebrar d'una manera solemne el centenari de la mort del seu gloriós Fundador, i és natural que aquesta nostra Comarca prengui part en la piadosa alegria amb què ells celebren la glòria del seu pare.

És sant Camil l'àngel de la Caritat enviat al món per ajudar als cristians en la crisi última de la vida, a l'hora de la mort, conforme a la visió de sant Felip Neri, qui veié un àngel que anava inspirant les paraules als deixebles de Sant Camil quan auxiliaven els malalts postrats en el llit del dolor. Sempre tenim necessitat dels àngels, que Déu ha destinat a guardar-nos en totes les ocasions perilloses de la vida; però a l'hora de la malaltia, a la sortida de la vida, és quan més necessitem l'auxili dels àngels; i els fills de sant Camil són com els àngels que dins de la Iglésia de Déu han rebut el caritatiu encàrrec d'assistir als malalts i disposar les ànimes per al trànsit final.

Per això el nostre homenatge a sant Camil en la solemnitat de son centenari és un acte de glorificació a Déu, Senyor

nostre, d'acció de gràcies, per haver proveït a la seva Iglésia de l'orde de ministres servidors dels malalts, i un tribut de veneració envers el Sant Fundador, quals fills han vingut a habitar entre nosaltres, i exerceixen en els nostres malalts els oficis de caritat propis del seu piadós Institut.

Que serveixin, aquestes solemnitats centenàries en honor del gran heroi de la caritat sant Camil de Lel·lis, com de lliçó celestial a les nostres ànimes, que ens ensenyen l'amor i misericòrdia, espiritual i corporal, envers els malalts; considerant que Jesús, Senyor nostre, volgué dignificar tant la persona dels malalts, que en el Sagrat Evangeli ens diu que el visitar i curar el malalt és visitar i curar a Ell mateix. Per això la Iglésia nostra Mare ha constituït ordes religioses dedicades solament al cuidado dels malalts, i ho ha fet guiada per l'Esperit Sant, qui ens diu en les Sagrades Escriptures que la vida cristiana és amor. L'amor als malalts és l'amor més alt, més necessari i més agradable a Déu; és com la devoció a Jesús crucificat, que és la més excel·lent de les devocions, i com la font de totes les altres.

Així, les festes centenàries de sant Camil sien per tots nosaltres com un despertador de la nostra compassió i amor envers els malalts. Que no sien solament un homenatge de devots sentiments i piadoses oracions, sinó també una disposició de la nostra ànima a la caritat al pròxim, a la misericòrdia envers aquells qui sofreixen, i, de consegüent, a la pràctica de les virtuts evangèliques, mediant les quals, observant la doctrina de Jesús, Senyor nostre, ens fem mereixedors de l'eterna recompensa de la glòria, que és el fi per al qual tots els homes havem sigut criats.

A aquest fi us convidem, estimats germans i fills de les parròquies de la Plana, a assistir a les funcions piadoses que se celebraran en la iglésia del convent de Sant Tomàs de Riudeperes, el dia 19 del pròxim mes de juliol, que Nós, ajudant Déu, pensem presidir, i concedim cinquanta dies d'indulgència en la forma acostumada per la Iglésia als fidels cristians que devotament prenguin part en elles.

Vic, 26 de juny de 1914

AL·LOCUCIÓ*

Exhortem als nostres estimats diocesans a oir la veu del Pastor universal de tots els pobles cristians, del Vicari de Jesucrist a la terra, que demana que es dirigeixin al Senyor oracions i pregàries, principalment als sacerdots, perquè el diví Mediador entre Déu i els homes concedeixi el benefici de la pau, alterada en bona part d'Europa, amb sacrifici d'un gran nombre de vides, amb ruïna de la fortuna pública i de la dels particulars, i amb altres calamitats imponderables.

Tots els homes som germans i redimits per la sang de Jesucrist, i per tant no hi ha desgràcia alguna en el nostre llinatge que no hagi d'afectar el nostre cor i moure'ns a procurar el bé del nostre pròxim. Jesucrist féu de tots els pobles un sol poble, i voldria que tots els homes fóssim com una sola família, i per tant la pregària del cristià s'ha d'estendre, i s'ha de dirigir a alcançar remei a totes les misèries humanes, qualsevol que sigui qui les pateixi.

D'altra banda, encara que, gràcies a Déu, el flagell de la guerra no arribi a Espanya, d'una manera indirecta també hi arriba, perquè els pobles són solidaris, les seves relacions i els seus interessos van units, i quan s'altera l'un, els altres també participen de l'alteració, i a més és clar que el perill de que Espanya es trobi compromesa, encara que no vulgui,

* Aquesta al·locució acompanya l'exhortació del Sant Pare Pius X a tots els catòlics del món, amb motiu de la Guerra Europea (2 d'agost de 1914).

en aquesta guerra quasi universal, existeix; de conseqüent, hem de pregar, no solament moguts per la caritat envers el pròxim, sinó també per interès propi, a fi que Déu, en mans de qui estan els cors dels homes i dels qui regeixen les nacions, deslliuri la nostra pàtria del flagell de la guerra, que arruïna els pobles, desencadena les passions i és causa de pecats i desgràcies. El Sant Pare ens recorda que Jesús és el Príncep de la pau. I cada dia a la santa Missa diem: Anyell de Déu, que treus els pecats del món, dóna'ns la pau.

La guerra és filla del pecat; si el pecat no existís, a la terra no hi hauria guerra. Per això és que el flagell de la guerra que Déu permet deu recordar-nos la necessitat de purificar la nostra vida, excitar en nostres cors sentiments de dolor i penediment, rectificar nostres costums, excitar l'amor a la virtut i la caritat envers el pròxim, i fer-nos alçar els ulls suplicants a Jesús, Senyor nostre, summe sacerdot del llinatge humà, el nostre advocat davant la Justícia eterna, implorant la seva misericordiosa mediació en favor del llinatge que Ell redimí amb la seva preciosíssima sang.

Amb aquest fi exhortem a l'oració i a la mortificació a les ànimes piadoses, tant als qui viuen en religiosa congregació com als qui viuen en família en el món, puix el poder de l'oració és gran, ha estat anomenada la clau del cel, i en les Sagrades Escriptures, tant del Vell com del Nou Testament, i en la doctrina de la santa Mare Iglésia és contínuament recomanada, i la pràctica dels Sants ens demostra la seva eficàcia.

I com l'oració pública i comuna del poble té davant de Déu encara una major eficàcia en les calamitats també públiques i comunes, esperem que Clero i poble s'ajuntaran en els sagrats temples oint i obeint a l'ordenació del nostre estimadíssim Pare Pius X per pregar humilment a Déu que es digni apagar aquesta guerra encesa entre tants i tan grans pobles, veïns nostres, i apartar de nostra Espanya tot perill, a fi que els homes, redimits per Jesucrist i destinats a la glòria, puguem seguir en pau el camí de la virtut, treballant hones-

tament i servint al Senyor en el compliment de la seva santíssima Llei.

A aquest fi ordenem lo següent:

Primer: Els reverends Rectors llegiran en les Misses parroquials l'exhortació del Sant Pare en la traducció catalana que es publica en el *Butlletí Oficial Eclesiàstic* d'aquest Bisbat, i la present Al·locució nostra, i procuraran moure al poble a fi que augmenti la seva oració i assisteixi a les pregàries públiques que ordenem.

Segon: Tots els reverends sacerdots diran en la santa Missa, els dies que la rúbrica ho permeti, l'oració *Pro pace*, que es troba en la respectiva Missa votiva del missal.

Tercer: Els reverends Rectors, en els dies de festa, després de la Missa conventual o parroquial, o d'aquella que els sembli, en son bon criteri, més a propòsit per a l'assistència del poble, diran les Lletanies dels Sants, a qual acte de pietat, seguint l'esperit de l'exhortació del Sant Pare, assistiran els sacerdots adscrits a la parròquia que no tinguin legítim impediment.

Que Déu, Senyor nostre, mediant la intercessió de la nostra Santíssima Mare la Immaculada Verge Maria, i del gloriós Patriarca sant Josep, Patró de la Iglésia universal, concedeixi la pau que humilment li demanem pels pobles que avui estan privats d'ella, i tingui misericòrdia de la nostra Espanya, deslliurant-la del perill de la guerra.

Vic, 13 d'agost de 1914

EN LA MORT DEL PAPA

A LA DIÒCESI

Volem recomanar a les oracions de tots els nostres diocesans la bona ànima del nostre Santíssim Pare Pius X, mort, com tothom ja sap, el dia 20 del present agost, després d'haver rebut els Sants Sagraments. Fou Vicari, a la terra, de Jesucrist, a qui les Sagrades Escriptures anomenen el Rei pacífic, i així com Jesús volgué venir al món als cants angèlics de Betlem, que deien pau a la terra als homes de bona voluntat, el seu Vicari, Pius X, ha sortit de la terra després d'haver fet esforços per a conservar la pau entre els pobles d'Europa, i dirigint als catòlics de tot el món la seva veu adolorida, per demanar-los que preguessin fervorosament a fi que sentiments de pau i no de guerra regnessin en el cor dels qui regeixen les nacions.

Nosaltres ara hem de pregar per la pau eterna de la seva ànima, encara que estem segurs que l'ha trobada al costat d'Aquell de qui fou Vicari, i a l'amor del qual el papa Pius X dedicà tota la vida mortal. Tot el seu objecte fou acostar els homes a Jesucrist, perquè qui està amb Jesucrist està amb Déu. Predicà sempre la pau i la concòrdia, la unió dels homes entre si mitjançant la Llei d'amor, la Llei reial, com l'anomena l'apòstol sant Jaume; i per fortificar el lligam d'amor que ha d'unir a tots els homes s'esforçà, i logrà en bona part, restablir la Comunió diària, o almenys freqüent, este-

nent la facilitat de practicar-la als nens i als malalts, perquè la comunió del Cos i de la Sang de Jesús és el llaç de la caritat universal, que avui dia veiem trencat per les guerres que desolen l'Europa, i quals conseqüències han d'ésser terribles.

A tot Papa, al sortir d'aquest món, el poble cristià li deu el tribut de la seva oració; però al papa Pius X li devem un tribut especial, que Déu acceptarà amb ulls de misericòrdia, i alegrarà l'ànima piadosa del nostre Sant Pare, i la glorificarà, encara que ja reposi en la misericòrdia del Senyor.

Hem d'ajuntar, caríssims, en el tribut de la nostra oració a l'estimat Pare comú de tots els cristians, que acaba de sortir d'aquest món, els dos amors que en vida el distingiren, i dels quals fou apòstol fervorós: l'amor al Santíssim Sagrament i l'amor a la pau.

Els odis i rancors dominen pertot arreu: de nació a nació; i dintre de les nacions, en la mateixa societat nacional, odis i rancors dels uns contra els altres, de classe a classe; i la caritat, que, segons la Llei de Jesucrist, deuria ésser la reina del llinatge humà, l'amor, es troba molt en la boca dels homes, s'escriu seguidament en els documents, però en l'obra i en la pràctica de la vida queda malmesa, maltractada, i les passions desenfrenades la converteixen en odi i rancor.

La sagrada Comunió del Cos i de la Sang de Jesús, segons doctrina de la Iglésia, ablandeix i amoroseix la irritació de les passions, fent prevaler l'amor; i per això l'Hòstia divina és signe i expressió de pau, i en la Missa, abans de combregar, sacerdot i poble pacten la pau i diuen: La pau del Senyor sia amb vosaltres. I amb el teu esperit.

En honor, doncs, de Jesús, Príncep de la pau, en sufragi de la piadosa ànima de l'estimat papa Pius X, gran propugnador de la pau dels pobles, i per a obtenir que les actuals guerres s'acabin prompte sense que la nostra Espanya es vegi pertorbada pels seus horrors, per a obtenir del Senyor aviat i feliçment l'elecció del Cap visible de la Iglésia de Déu a la terra, ordenem als reverends Rectors, en els llocs on bonament sia factible, la celebració d'una Comunió general, ex-

hortant als seus feligresos a l'oració per obtenir de la misericòrdia divina els fins indicats.

A més, ordenem també que en la Nostra santa Iglésia Catedral, en totes les parròquies i en les iglésies de monges claustrals se celebrin solemnes funerals en sufragi del qui fou amantíssim Pare de la Cristiandat; els sacerdots, després de celebrats aquests, diran a la Missa l'oració *Pro eligendo Summo Pontifice*, i es celebrarà, un cop fets els funerals, en Nostra Iglésia Catedral i en totes les parròquies, el més prompte possible, una funció de pregàries amb la Missa votiva *Pro eligendo Summo Pontifice*, i al final d'ella es diran les Lletanies dels Sants, devent aquestes continuar-se fins a l'elecció de Summe Pontífex, i autoritzem als reverends Rectors perquè en la referida funció de pregàries puguin exposar el Santíssim Sagrament.

Vic, 21 d'agost de 1914

L'ELECCIÓ DEL PAPA BENET XV

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

Rebuda de Roma la notícia de l'elecció del Summe Pontífex, recaiguda en la veneranda persona de l'Emm. Sr. Cardenal Jaume Della Chiesa, Arquebisbe de Bolonya, que ha pres el nom de BENET XV, devem participar a tota la Diòcesi la fausta nova que alegra al món enter, no ja solament als catòlics, sinó també als qui estan separats de la Iglésia, mentre no formin part de les sectes satàniques que respiren odi contra el nom catòlic. A Jesús nat li rendiren homenatge fins els gentils, i en sa mort, ens conten els sagrats Evangelistes que no sols ploraren sos deixebles, sinó també els jueus de bona voluntat; i és que Jesucrist i ses divines institucions despedeixen de si raigs de llum que obren, encara que sols sia per moments, els ulls d'aquells qui no estan completa i voluntàriament cecs. L'expectació universal en què ha estat tot el món civilitzat esperant l'elecció del Summe Pontífex de la Iglésia catòlica, és una demostració evident de la força vital d'aqueixa Iglésia, a la qual els falsos profetes declaren morta, i que, malgrat totes les befes i persecucions, la vella, l'eterna Fe catòlica, que començà junt amb el món, que continuà amb els Patriarques, que es propagà per medi dels Profetes, que la Sinagoga conservà, que Jesucrist ratificà i complementà, i els Apòstols feren universal; aquesta Fe continua vivint en les entranyes de la Humanitat, la qual, per més que

facin totes les heretgies i cismes, té fits els ulls en la Santa Seu Apostòlica, en el Bisbe de Roma; i si no d'una manera explícita, almenys implícitament amb la seva actitud demostra que el considera el Far lluminós de la doctrina evangèlica, la brúixola necessària en el mar de la vida per la recta direcció de la consciència cristiana, i la pedra fonamental de tot l'edifici del cristianisme.

És aquesta l'ocasió, caríssims germans i fills, de renovar la nostra fe en la santa Iglésia catòlica, apostòlica i romana, de refermar la nostra obediència i d'avivar el nostre amor a Jesucrist en la persona del seu Vicari; fe, obediència i amor que constitueixen com l'essència de la nostra professió de catòlics; perquè quan es tracta del Papa es tracta de la Iglésia, on està el Papa està la Iglésia, i sense el Papa, és a dir, separats del Papa, no hi ha Iglésia, perquè aquesta és el cos i el Romà Pontífex és el cap, i el cap és qui governa i vivifica tot el cos.

I nostra obediència, i nostre respecte, i nostre amor al Papa es confon i s'identifica amb l'obediència, i el respecte, i l'amor a Déu; i no professem tals afectes al Papa perquè es diu Lleó, Pius o Benet, ni perquè tingui aquestes o aquelles qualitats personals, sinó perquè és el Vicari de Jesucrist, el Mestre de la Cristiandat, el Director espiritual de tots els fidels catòlics i l'oracle infal·lible de nostra Fe. La senyal inequívoca per conèixer el catolicisme d'una persona és sa obediència, sa adhesió i son respecte al Papa. Si voleu estar amb Jesucrist heu d'estar amb el Papa, perquè així ho disposà el diví Mestre, qui digué que el qui escoltés a sos Apòstols escoltaria a Ell mateix, i qui els despreciés, a Ell mateix despreciaria.

L'obediència, el respecte i l'adhesió al Summe Pontífex revesteixen el caràcter de devoció, i en el fons són obediència, respecte i adhesió a la divina Persona de Jesucrist, tota vegada que el Papa és l'instrument principal de la gràcia cristiana, del govern diví de la Humanitat i el que posseeix les claus del regne dels cels.

La institució del Summe Pontificat podem dir que és l'obra més excelsa del diví Redemptor, perquè, usant una expressió vulgar, és la canal per on davallen al món les aigües saludables de la Redempció, la doctrina, els sagraments i el règim diví que Jesucrist llegà al món, al constituir-nos fills adoptius de Déu.

Renovem, doncs, avui, caríssims germans i fills, l'acció de gràcies al Senyor Omnipotent que regeix i governa la Iglésia per medi de son Santíssim Esperit, que ens acaba de donar nou Papa en la persona de Benet XV, nou successor de sant Pere, nova anella en la cadena de Pontífexs que sense interrupció durarà fins a la fi dels segles; i unint-se clero i poble en alegria espiritual pel nou favor concedit a la família cristiana, i perquè *dignum et iustum est* que tributem al Senyor devotes i solemnes accions de gràcies en homenatge de gratitud per tan feliç aconteixement, ordenem lo que segueix:

Primer. En totes les iglésies parroquials i de Religioses, al rebre la nova es repicaran les campanes per espai d'una hora, com en les grans festivitats.

Segon. En els referits temples se celebrarà una solemne funció amb *Te Deum* (que podrà ser amb exposició del Santíssim) en acció de gràcies, amb les invitacions que els senyors Rectors creguin convenients.

Tercer. Durant tres dies seguits diran els Sacerdots en la santa Missa les oracions *Pro gratiarum actione*, i fins a nova ordre la col·lecta *Pro Papa*.

Vic, 3 de setembre de 1914

A LES ASSOCIACIONS TERESIANES DEL BISBAT*

ESTIMADES TERESIANES:

Aquest any tota l'Espanya cristiana i piadosa s'ha commogut amb motiu del Centenari de santa Teresa, que en ell se celebra. El mateix Summe Pontífex Pius X, de santa memòria, escriví una admirable Carta explicant els mèrits de la vostra Patrona; i el Prelat de la Diòcesi us deu també una paraula de felicitació i d'encoratjament a vosaltres, que us haveu acoblat baix la protecció de la Dona prodigiosa, que és l'honra d'Espanya, i molt especialment del vostre sexe.

Pel vostre fervor mereixeu una felicitació en aquest gloriós centenari, i una recomanació perquè imiteu les virtuts de la Santa, que no solament fou ella santa, sinó que fou, i és encara, mestra de santedat.

I és vostra mestra especialment, puix a l'anomenar-vos Teresianes, confesseu que sou deixebles de la Santa, i que voleu seguir les seves ensenyances. I les seves ensenyances i els seus exemples són molt propis per a la joventut femenina. Ella, a l'escriure la seva vida, explica els perills que passà en la seva joventut, i els medis pels quals se deslliurà d'ells. Aquells pe-

* Instrucció publicada en el «Boletín Oficial» del 30 de setembre del 1914, i repartida per disposició del Prelat a les associacions de Filles de Maria i Teresianes.

rills també els teniu vosaltres, i haveu de procurar fugir-los. Hi ha coses en aquest món, caríssimes filles, que semblen innocents, que no tenen malícia, que no han de fer cap mal, no obstant, disposen l'ànima cristiana a extraviar-se, a sortir dels camins que Jesús ensenya en l'Evangeli, i a passar-se als camins del món, que porten a la perdició. Santa Teresa ens conta com ella, per un curt temps, sols alguns mesos, se deixà enganyar per la desmesurada afició a la vanitat del vestir-se, als extrems del pentinar-se, a la lectura de novel·les, i fins al festeig. Diu que llegint novel·les hi passava nit i dia, i que no estava contenta sinó quan podia llegir-ne una de nova.

La seva gran intel·ligència, la piadosa educació que havia rebut dels seus pares, el sentir-se despertar en son cor passions que repugnaven a la noblesa del seu esperit i sobretot la gràcia de Déu, que la destinava a tenir en la societat cristiana una forta influència de virtut, feren que s'apartés d'una amiga que la inclinava a la vanitat, i que es dediqués a cercar la veritat que Jesús vingué a ensenyar als homes. I aleshores emprengué el camí de la perfecció evangèlica, que l'havia de portar a una gran altura de santedat.

Ella, de consegüent, us ensenya a apartar-vos de l'excés i l'extravagància de la moda, de tenir modèstia en els vostres trajos; i, de consegüent, vosaltres heu de procurar que en la manera de vestir es conegui que sou noies cristianes i no noies mundanes. La lectura de bons llibres és un dels remeis, diu la Santa, que l'apartaren dels perills de la vida; i vosaltres també heu de fugir de lectures vanes, a què tanta afició té la joventut; i encara que us sembli que no són dolentes, convé que us recordeu que sant Francesc de Sales diu de les novel·les, que són com els bolets, que els més bons no serveixen per res. En efecte, els bolets, fins els agradables, no són nodritius.

La vida, estimades Teresianes, no és una joguina, no és una temporada que Déu ens dóna per venir al món a divertir-nos; desgraciat d'aquell qui es pensa que al món hi estem per passar la vida en broma i plaers, que quan li arribi l'hora

del desengany es desesperarà. Al món hi venim per complir les obligacions del nostre estat, per exercitar la virtut, i amb la pau de Jesús al cor encaminar-nos a la pàtria celestial. I vosaltres, Teresianes, haveu de seguir sempre aquest camí que ensenya tan bé la santa Mare.

La vostra Associació, interpretant molt bé l'esperit de santa Teresa, té com per objecte fomentar en vosaltres la pràctica de l'oració mental, el quart d'hora d'oració, que és com la base fonamental de les Associacions Teresianes. Aquest quart que haveu de dedicar cada dia a Déu serà la brúixola de la vostra vida. Un vaixell sense brúixola es perd, i una persona sense brúixola també perd el camí, i s'exposa a estimbar-se en vicis i passions, a què la nostra naturalesa ens inclina. Amb la reflexió piadosa de la meditació, amb el pensament posat en Déu, rectifiquem la nostra conducta, encaminem la nostra vida, que aleshores se dirigeix al port de salvació eterna.

En tots els estats de la societat cristiana és necessària l'oració, i en les obres de santa Teresa veiem com ella, en les relacions espirituals que tenia amb persones de diferent condició, amb mercaders, homes de lletra, mares de família, i altres, procurava ensenyar-los aquesta saludable pràctica, que ells usaven amb espiritual profit. És clar que no tothom l'ha de fer igualment. Que la monja hi ha de dedicar molt més temps que no pas vosaltres, i per això els estatuts teresians senyalen solament un quart.

Qualsevol que sia la situació de vida a què us porti la Providència divina, que regeix les coses humanes, aquest quart l'heu de considerar el vostre tresor, puix ell us proporcionarà el recurs convenient en les diferents contingències que naturalment us han de succeir. En la prosperitat us ensenyarà la moderació, en la contrarietat la resignació, i sempre us donarà aquella fortalesa necessària per seguir el camí que condueix a la virtut i a la salvació eterna. Ja des d'ara, joves noies com sou, el quart d'oració us comunicarà un atractiu espiritual, la suavitat de caràcter, de què la pietat cristiana

revesteix totes les accions de la vida. Us ensenyarà l'obediència amorosa, la submissió pacífica i obsequiosa envers els vostres pares, les relacions afectuoses amb els germans, l'esperit de sacrifici dins de la família, l'afició al treball, la diligència alegre en els quefers domèstics i la bona i suau harmonia amb tothom.

Santa Teresa, en tan diverses situacions com se trobà durant la seva vida, sempre en totes elles, ja en les relacions amb religiosos i religioses, ja en el tracte amb persones de diferents estats de la societat, sempre fou l'alegria i el goig dels qui havien de tractar amb ella; perquè la virtut cristiana és atractiva, corregeix els defectes naturals que tots tenim, i aviva i perfecciona les bones condicions de la persona. I la Santa ensenya que la clau dels tresors divins de la gràcia és l'oració, puix amb l'oració, com diu l'Evangeli, podem obtenir tot lo que ens és convenient per al nostre bé espiritual. Per això ella es féu propagandista de l'oració, i vosaltres, que la teniu per patrona i mestra, heu d'imitar-la i estendre amb discreció i suavitat tan saludable pràctica entre les vostres famílies i les vostres amigues. Penseu lo que diu la Santa: «Ja que Jesús té tan pocs amics, que sien bons». I un bon amic de Jesús ha de fer oració, puix aquesta no és altra cosa que una afectuosa conversa amb Jesús, i la conversa engendra l'amistat. El vostre reglament us posa un quart d'oració; si el feu fidelment, no perdreu la gràcia, i la gràcia és l'hermosura de l'ànima, que traspua per tot el ser de la persona, i la fa agradable a Déu i als homes. Així sereu Teresianes de nom i de fet, verdaderes deixebles de la Santa; i si el temps i les distraccions, que tan sovint dissipen el nostre esperit, us havien fet descuidar aquesta pràctica tan saludable, sia aquest centenari ocasió de rependre-la amb nou fervor.

Que la gloriosa Santa, honra d'Espanya, i venerada per tot el món com a mestra incomparable de perfecció espiritual, sia, estimades Teresianes, la vostra protectora celestial, a fi que, ornades de totes les virtuts, amb la vostra modèstia i pietat siau el consol i l'alegria de les vostres famílies, un

exemple per a la joventut de les vostres poblacions i un honor per a la Iglésia, veient el món que d'ella surten unes deixebles de santa Teresa que no sols són d'utilitat a les seves cases, sinó que també dignifiquen a la societat en què viuen.

I demanant a Déu la prosperitat de les vostres piadoses Associacions Teresianes, vos envio, estimades filles, la meva Benedicció més afectuosa.

CIRCULAR

SOBRE LA COMUNICACIÓN DEL EXCMO. SR. NUNCIO APOSTÓLICO*

Recibimos con respeto y publicamos con el mayor gusto la precedente Comunicación del Excelentísimo e Ilmo. Sr. Nuncio Apostólico en España, y esperamos del respeto y obediencia que todos debemos al Representante del augusto Pontífice Romano que el reverendo Clero de la Diócesis, siempre tan sumiso y amante del Papa, no se apartará ni en un ápice de las normas contenidas en el importante documento, que de otra parte coinciden con las disposiciones dictadas por nuestro venerable Predecesor, y por Nos mismo, señalando para dar ejecución a lo que se dispone en la norma 5.ª el plazo de tres meses, debiendo ser remitido el inventario, que en la misma se ordena, a Nuestra Secretaría de Cámara. Y por lo que se refiere a la norma 6.ª, que si bien, como en ella se dispone, débese facilitar el estudio de los documentos con la debida cautela y precauciones, no obstante, los reverendos Párrocos y demás eclesiásticos encargados de los archivos nunca entregarán documento alguno, aunque sea a persona respetable y por razón de estudio, de manera que salga del

* Es refereix a la Circular de Mons. Ragonesi, dirigida a l'Episcopat espanyol el 21 de juny del 1914, sobre la conservació del patrimoni artístic de l'Església i conreu dels estudis arqueològics.

respectivo archivo, sin obtener previamente Nuestra autorización.

Y aun cuando el arreglo técnico de un archivo, que exige un estudio especial, no puede exigirse a todos los señores Párrocos, procurarán a lo menos una colocación de los documentos que existan en la Parroquia que garantice la conservación de los mismos y evite su extravío, proponiéndonos en Santa Visita el examen de este punto, lo cual de otra parte ya exigen los sagrados cánones, siendo en esto el Documento del Excmo. Sr. Nuncio un eco de los mismos.

También recomendamos al reverendo Clero la satisfacción del deseo, que manifiesta en su Comunicación el Excmo. Sr. Nuncio, de que los eclesiásticos, cumplidos escrupulosamente los deberes de su sagrado ministerio, se dediquen al estudio de los documentos históricos y de los objetos artísticos y arqueológicos pertenecientes a sus iglesias, publicando el resultado de sus estudios en forma de memorias, folletos o artículos. Estudio muy propio del eclesiástico, que los sacerdotes y religiosos antiguos practicaron, de manera que a ellos principalmente es deudora la Edad Moderna de las noticias que tenemos de la antigüedad cristiana, estudio que aumenta el amor a la Iglesia nuestra Madre, que viene a ser un argumento secundario de orden humano, en favor de los insignes beneficios que la civilización europea debe al Clero, y que hoy día en otros países es cultivado con gran provecho por muchos eclesiásticos. Nos manifestó una vez un erudito religioso alemán, que vino a nuestro país para investigaciones históricas, que en el imperio germánico casi todas las Parroquias poseían su propia historia, escrita por los respectivos Párrocos.

Ciertamente que el estudio que más urge la conciencia del pastor de almas es el de la teología dogmática y moral, y de la ascética, que nuestro espíritu debe vivir y respirar dentro de esta atmósfera sagrada, en la cual se consolida la vida sobrenatural del sacerdocio; pero cuando no se desperdicia el tiempo, cuando no se malgasta en vanas y perniciosas ocio-

sidades, cuando no se vive vida mundana, sino recogida y eclesiástica, los estudios que recomienda el Excmo. Sr. Nuncio hallan su ocasión oportuna, sirven para llenar huecos, y aun constituyen una expansión en que el alma descansa de las graves atenciones del sagrado ministerio, elevando nuestros gustos por encima de las vulgares expansiones que rebajan nuestro carácter, y que, de consiguiente, no acercan sino que alejan de Dios.

La historia y las bellas artes no sólo han sido fomentadas con especial cariño por la Iglesia, sino que en épocas pasadas el Clero las cultivó de eminente manera, y sin duda el Excmo. Sr. Nuncio en su Comunicación no sólo se ha propuesto la conservación de los documentos históricos y artísticos, sino que son sin duda factores de civilización cristiana, y que poseen especial eficacia para excitar la consideración de la sociedad civil hacia el Clero cuando a los mismos se dedica.

En suma: esperamos que nuestros amados cooperadores leerán y meditarán la interesante Comunicación del Excmo. Sr. Nuncio apostólico en España, que se empaparán de la excelente doctrina en la misma contenida, rigiéndose en todo por las normas que en ella se dictan, ya no sólo por el valor doctrinal del Documento, sino por la alta autoridad y augusta representación de la Persona de quien emana.

Vich, 13 de julio de 1914

CARTA SOBRE EL «MOTU PROPRIO» DE PÍO X «DOCTORIS ANGELICI NEMO»*

Al Iltre. Sr. Dr. D. Tomás Serra, Canónigo y Vice-Rector de nuestro Seminario:

Muy querido señor Vice-Rector: En las varias ocasiones que se nos han presentado en juntas de profesores, o al visitar las clases de teología y de filosofía de nuestro Seminario, siempre hemos recomendado, no sólo la fidelidad a la doctrina de santo Tomás de Aquino, sino también al estudio directo de su *Summa theologica*. Un cierto instinto intelectual nos trajo a Vich, al iniciar nuestros estudios eclesiásticos, porque aquí el texto de las clases de Teología era la *Summa* de santo Tomás.

Así que íbamos conociendo algo la doctrina del gran Doctor, nuestra adhesión era más íntima; y lo que nuestra débil inteligencia sentía acerca de la trascendencia de la doctrina tomística quedó confirmado por la iluminada palabra del Vicario de Cristo en la tierra, el papa León XIII, que con su autoridad soberana puso al Angélico Maestro como Maestro de las escuelas católicas, esperando del estudio de su doctrina no sólo un realce de la ciencia eclesiástica, sino también una mayor solidez en la civilización humana.

* Pastoral refermadora del tomisme del Seminari de Vic.

Pasaron los tiempos de León XIII, pero la influencia de las enseñanzas de los Vicarios de Cristo en la tierra perdura, y aun se perfecciona, porque el Pontificado es uno, y los distintos hombres que ocupan la cátedra de Pedro van regidos por el mismo Espíritu, y enseñan siempre la misma ciencia, si bien externamente pueda presentar matices distintos, que corresponden a la diversidad de temperamentos: aunque los distintos hombres partan de un mismo principio y se dirijan a idéntico fin. El papa Pío X, de santa memoria, ha determinado y concretado prácticamente las enseñanzas de León XIII acerca del estudio de la doctrina de santo Tomás en las escuelas eclesiásticas: en su *Motu proprio* de 29 de junio del presente año que dirige a Italia e islas adyacentes, ordena que en todas las academias, seminarios, universidades u otros centros que gocen la facultad de conferir grados académicos se adopte como texto de estudio y de explicación la *Summa theologica* de santo Tomás.

Es claro que esta disposición no afecta directamente a nuestro Seminario; pero como norma directiva debemos tomarla, para confirmarnos en lo que gloriosamente constituye como una tradición, puede decirse no interrumpida, del mismo. Los prelados que nos precediern en la Sede Vicense, los teólogos que ocuparon las cátedras donde se instruye la juventud eclesiástica de la Diócesis, el clero de la misma, sentían *cum Ecclesia*, aun cuando ésta no daba ordenaciones concretas en la materia, y afirmaban la excelencia de la enseñanza eclesiástica mamada, como en los pechos de la Iglesia, en la insuperable *Summa* de santo Tomás.

Por esto el *Motu proprio* de Pío X nos ha llenado de satisfacción sancionando nuestro pensamiento, y el pensamiento y la conducta de nuestros antecesores y de los teólogos de la Diócesis. El texto es la base y el fundamento de todo estudio serio. Los grandes hombres que la Providencia ha suscitado para dirigir la inteligencia humana hacia la Verdad han de ser considerados los verdaderos maestros: por esto en las antiguas escuelas, al que explicaba, al que llamamos ahora pro-

fesor, se le titulaba lector, considerándose un intérprete de las fórmulas científicas que habían dictado Aristóteles, Platón o santo Tomás. Así los alumnos estaban en trato inmediato con los grandes pensadores, y con su contacto aprendían a pensar, y las ideas madres en que se fundan sus doctrinas pasaban al espíritu de los alumnos con toda su fecundidad.

El sistema de que cada profesor pretenda gozar del privilegio de originalidad es contrario a la realidad de las cosas. Son pocos los que han nacido para maestros, y la mayor parte de los hombres debemos contentarnos con ser discípulos. Hasta el mismo procedimiento en la exposición de la doctrina, como las fórmulas que contienen las ideas, forman parte del mérito del Maestro, y así es que su intérprete no ha de querer ser original, sino únicamente poner en evidencia los conceptos del hombre excepcional, que las generaciones han considerado como una inteligencia superior a la de la generalidad de sus semejantes.

Hoy día difícilmente habrá alguien dentro de la Iglesia católica, en las regiones científicas de la filosofía y de la teología, que no baje la cabeza delante de santo Tomás, y no acepte sus doctrinas fundamentales, que los Concilios y los Papas han identificado con la doctrina de la Iglesia. El sistema filosófico y teológico del Angélico Maestro es la misma revelación divina puesta en un organismo científico, vivo y racional, el más a propósito no sólo para la inteligencia de la Verdad revelada, que el sacerdote debe poseer para ilustrar al pueblo en la fe católica, sino tambien para dar un vigor invencible al entendimiento del controversista, a fin de que sepa sostener las espirituales batallas del Señor contra los perpetuos enemigos de la Religión.

Una profesión de fidelidad a la doctrina tomística, una ratificación en la excelencia del estudio de la *Summa* como texto de explicación académica, no es necesaria en Nuestro Seminario; pero sí que puede tener su conveniencia.

La juventud moderna siente de un modo especial el pru-

rito de la novedad, de las doctrinas peregrinas de que ya hablaba san Pablo; y la sociedad en que vive y el ambiente que respira, le comunican un espíritu de independencia que es contrario al Espíritu que ha de informar la vida humana. Ésta, con el decurso de los siglos, adquiere nuevos elementos, las ciencias progresan, la sociedad se desarrolla en distintas formas, pero el Espíritu de Dios ha de ser perennemente el principio vital en todas las épocas de la historia. Para esto vino el Verbo de Dios al mundo.

La doctrina de santo Tomás posee esta comprensión, y dentro de ella cabe todo lo que no está divorciado de la verdad, lo mismo en el orden especulativo que en el orden práctico; por esto conviene que nuestros jóvenes alumnos penetren profundamente la *Summa*, síntesis sublime de la ciencia divina y de la humana, que asegura a los que en ella se inspiran la comprensión del orden universal, tanto como ello es posible a nuestra limitada inteligencia: lo humano y lo divino, que en la doctrina de la Iglesia, al contrario de lo que pasa en el Modernismo, forman un todo armónico.

Penetrado de la trascendencia del *Motu proprio* del papa Pío X, de santa memoria, y de la doctrina en el mismo contenida, convencido de que sería difícil encontrar en el transcurso de los pasados siglos un acto pontificio, en la legislación que regula la enseñanza eclesiástica, que pueda compararse al mismo por su significación profunda y decisiva en la dirección de los estudios, queremos que no solamente los profesores, sino que aun también los alumnos se fijen de un modo especial en este monumento de la Sabiduría Pontificia, y mediten profundamente su contenido, para seguir fielmente las direcciones que del mismo derivan.

A este objeto, señor Vice-Rector, creemos conveniente que en las clases de Filosofía y de sagrada Teología se dé lectura por el respectivo profesor al *Motu proprio*, comentándolo y explicándolo, a fin de que los alumnos se hagan cargo de su contenido, se persuadan de que santo Tomás ha de ser su maestro y su guía, y se apliquen al estudio y meditación de la *Sum-*

ma, que el Romano Pontífice declara el texto clásico de las doctrinas humanas y divinas. A este fin V. S. determinará, de acuerdo con los señores Profesores, el día y la manera en que haya de cumplirse esta nuestra disposición.

Nuestro Seminario, por las condiciones de la Diócesis, ha de ser una modesta escuela eclesiástica; no puede tener una gran diversidad de estudios, pero sí puede y debe tener una escuela de sólida y profunda ciencia filosófica y teológica, y a obtenerlo se dirigen todos nuestros anhelos; y el *Motu proprio* de Pío X ha de caer sobre nuestra escuela episcopal como lluvia benéfica sobre una tierra bien preparada. La suprema autoridad del Romano Pontífice sanciona solemnemente la tradición escolástica de la misma, y el texto augusto en que han aprendido la Filosofía y la sagrada Teología tantas generaciones de sacerdotes de nuestra amada Diócesis.

Reciba, muy querido señor Vice-Rector, los más vivos afectos con que le saluda.

† EL OBISPO

Vich, 20 de octubre de 1914

CARTA ALS REVERENDS RECTORS DE LA CIUTAT DE MANRESA (SOBRE EL RECÉS ESPIRITUAL)

Havent tingut notícia de la poca assistència d'eclesiàstics als piadosos exercicis del dia de retiro, espero que en la pròxima conferència es llegirà la present carta, qual objecte és exhortar al venerable Clero a l'assistència a un acte tan edificant i fructuós.

D'altra banda, tot sacerdot, temerós de Déu, s'ha de considerar amb obligació moral d'assistir-hi; puix avui, el dia mensual de retiro, té ja caràcter d'institució canònica, i quan les persones piadoses del segle el practiquen, seria desedificant que els sacerdots en prescindissin; puix més nosaltres sacerdots necessitem d'aquests medis de santificació, i fins de salvació, que no pas els seculars.

La Santedat de Pius X, de piadosa memòria, en l'aniversari de la seva ordenació, cregué convenient dirigir *ad clerum catholicum* una Carta exhortatòria a tots els sacerdots del món catòlic cridant-los a la pràctica de la pietat; i nosaltres devem correspondre a les veus de la Iglésia, a les ordenacions diocesanes, i seguir dòcilment les regles establertes per a obtenir la santedat de la vida. El món viu desvanescut, té oblidada la pietat cristiana, i no pensa més que en la vida present, com si no existís l'eternitat; i els sacerdots devem portar-los a la vida espiritual, en primer lloc amb el nostre exem-

ple, i comunicant-los el nostre esperit; i no els podem comunicar esperit si nosaltres no som espirituals. Som, segons l'Evangeli, la sal de la terra, i si la sal es desvaneix ha de venir per força la corrupció. En la darrera vegada que só estat a Manresa, fa pocs dies, desitjava reunir el clero de la ciutat, per a tenir una conferència espiritual; però amb els diferents quefers i atencions no ho poguí realitzar; i per a suplir-ho escric aquesta senzilla carta, inspirada únicament en el desig de complir amb la meva obligació, qual principal part consisteix en mantenir la pietat en l'estat eclesiàstic.

La pietat és útil per a tot, segons l'Esperit Sant; és útil per nosaltres i per les persones amb qui hem de tractar; i el dia de retiro té molta eficàcia per a fomentar la vida espiritual, i el manteniment de la pietat.

Espero, doncs, estimats sacerdots manresans, que aprofitareu aquesta utilíssima pràctica; i al saludar-vos, reunits en la conferència de moral, us saluda amb el major afete i us envia la seva benedicció.

† EL VOSTRE BISBE

Vic, 9 de novembre de 1914

Com tinc mala lletra, convé que el qui hagi de llegir la carta a la Conferència, abans la llegeixi bé. — M'alegro del bon èxit del Novenari.

EL BISBE DE VIC

DESPUÉS DE LA TERCERA VISITA PASTORAL*

NOS, EL OBISPO DE VICH, A LOS REVERENDOS PÁRROCOS, ECÓNOMOS, REGENTES Y COADJUTORES DE LAS IGLESIAS DE LA DIÓCESIS, SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Venerables hermanos y cooperadores nuestros:

Por la misericordia de Dios hemos concluido la tercera Visita Pastoral a todas las parroquias y coadjutorías de nuestra amada Diócesis, aun las situadas en lugares de más difícil acceso; y después de tributadas a Dios humildes gracias por intercesión de nuestro glorioso predecesor, san Bernardo Calvó, habiendo celebrado a este objeto la Santa Misa ante su sagrado cuerpo al volver de la santa Visita, queremos ahora dirigiros esta Carta para tratar brevemente, y dejar consignadas por escrito, varias ideas referentes al ministerio pastoral que en las conversaciones tenidas con vosotros en santa Visita de palabra expresamos. El buen espíritu que por la gracia de Dios domina entre el clero de la Diócesis ha hecho que

* Carta adreçada a la clerecia parroquial des del «Boletín Oficial» del bisbat, en la qual el Prelat, que, havent donat compliment a la tercera Visita Pastoral, s'ha fet càrrec de totes les parròquies de la diòcesi, resumeix tota la doctrina que els rectors han de posar en pràctica per al profit espiritual dels fidels.

nuestros Decretos de Visita fuesen casi siempre unas exhortaciones y recomendaciones al celo sacerdotal, sin que hubiese necesidad de mandatos imperativos; pero como, de otra parte, la memoria es frágil, conviene consignar por escrito, dejar establecidos de una manera permanente, ciertos principios de administración pastoral que han de tenerse presentes en el régimen de las iglesias que la Providencia divina ha encomendado a vuestra evangélica solicitud.

Y esto es lo que nos proponemos en la presente Carta.

I

Enseñanza del catecismo

Ante todo hemos de tomar como brújula, en la dirección de nuestra actividad pastoral, como regla a que han de ajustarse todos nuestros actos, aquel excelso principio de san Carlos Borromeo, uno de los más grandes prelados que ha tenido la Iglesia de Dios, y el que más parte tuvo en la reforma de la misma, bajo las normas del Sagrado Concilio de Trento: *Los intereses de Jesucristo han de ser tratados con el espíritu de Jesucristo*. La Iglesia tiene una vida sobrenatural y, de consiguiente, no ha de ser considerada bajo un prisma humano: no es un Estado temporal, no es un partido político, no es una escuela filosófica, no es una academia artística, no es una asociación de estudio para reformas sociales. Es más que todo esto y sobre todo esto: es una alianza de Dios con los hombres, y su misión terrenal consiste en cultivar las relaciones entre el Criador y sus criaturas en las contingencias y variedades que se suceden con el transcurso del tiempo.

Si considerásemos a la Iglesia como un Estado temporal, un partido político, una escuela filosófica, una academia artística o una asociación de reformas sociales, caeríamos en el

laicismo. La Iglesia fue instituida divinamente en la tierra para la dirección de la vida humana hacia el fin de su creación, siguiendo a Jesucristo, nuestro generoso Redentor, y con la asistencia del Espíritu Santo, que es como el alma de la misma.

De manera que podemos sentar que nuestra misión, amados hermanos, es hacer cristianos, ni más ni menos. Y si del hombre caído en Adán hacemos un hombre levantado a la gracia de Cristo, habremos cooperado a formar un ser capaz de todas las perfecciones, en todos los órdenes de la naturaleza y de la gracia, y, de consiguiente, le habremos introducido en el camino de la Vida, que es el objeto por el cual el Verbo Eterno se hizo hombre, y le habremos enseñado a vivir según las normas evangélicas.

Por esto, base, principio y fundamento de la vida cristiana es la enseñanza o instrucción catequística de los fieles, comenzando por la infancia. Nadie puede ser discípulo si no conoce la doctrina del maestro; y significando la palabra cristiano discípulo de Jesucristo, nadie podrá ser tal si ignora la celestial doctrina del Evangelio, de la cual es un compendio el Catecismo. Por esto los Concilios de la Iglesia, y los Sumos Pontífices de la misma, han encarecido siempre la perentoria obligación de todos los Pastores de almas, de emplearse en la santa obra de la enseñanza catequística; siendo recientes los decretos que sobre la materia publicó el Sumo Pontífice Pío X, de santa memoria. La complicación de la vida moderna, el trabajo, desde los años infantiles, en la fábrica, en el taller o en el campo, que en nuestros días ha aumentado de intensidad, dificulta esta enseñanza; y, no obstante todas las dificultades, el que tiene sobre sus hombros la carga de evangelizar el pueblo ha de estudiar la manera de sortearlas, logrando la difusión de la doctrina cristiana entre los niños de su feligresía. Estudie, pues, el cura las horas más convenientes para la asistencia de los niños, distribúyalos en secciones a diferentes horas, si así es necesario, a fin de armonizarlas con las horas de trabajo de los niños, y aunque esto le ocasione

fatiga, anímese pensando que Dios, que prometió premio al que por amor suyo diese un vaso de agua al sediento, mucho más recompensará al que emplea su trabajo en proporcionar el agua pura de la doctrina de Jesucristo a las almas que tienen necesidad de ella para alcanzar la eterna salvación.

Siempre ha sido necesario este ministerio, pero hoy aumenta la necesidad el descuido de los padres, y aun muchas veces de los maestros, que en tiempos más cristianos aligeraban esta carga del ministerio parroquial. Afortunadamente, en nuestra Diócesis la abundancia de clero hace que los que ejercen cura de almas puedan fácilmente procurarse auxiliares; y todo clérigo ha de considerar que, en virtud de las leyes de la Iglesia, y por el mismo hecho de la ordenación, en que se constituyó ministro de la misma, viene obligado, dentro de justos límites, a prestar su colaboración a los que oficialmente administran los intereses de Jesucristo.

Recordamos a nuestros amados cooperadores la disposición publicada en este mismo *Boletín*, número 1452, ordenando que los reverendos señores encargados de la cura de almas visiten, a lo menos una vez per semana, las escuelas públicas de su respectiva feligresía, para hacer repasos y dar explicaciones de Doctrina cristiana, en conformidad a las disposiciones concordadas vigentes, cuyo cumplimiento tiene eficacísima trascendencia; así como el olvido de la misma importa gravísima responsabilidad. El renacimiento católico en los pueblos del imperio alemán es debido principalmente, en opinión de graves personas muy conocedoras de aquel país, a la ejemplar y frecuente visita de los Párrocos a las escuelas, para explicar a los niños la Religión, que ellos consideran como el deber más ineludible de su cargo.

Catecismo en las iglesias, Catecismo en las escuelas y Catecismo, donde sea posible, en las fábricas y talleres. Los sacerdotes hemos de procurar suplir las deficiencias que, en materia tan vital, hoy, por desgracia, existen en las escuelas y en las familias; recordando, no obstante, oportunamente, a las madres sobre todo, la obligación en que están de enseñar

a sus hijos, desde que comienzan a hablar, las primeras oraciones del Catecismo y sus enseñanzas rudimentarias; deber que si se cumpliese en las familias haría mucho más fácil la enseñanza de la religión en los Catecismos parroquiales.

También queremos consignar en este punto, amados cooperadores, una observación que muchas veces os hemos manifestado en conversaciones tenidas con vosotros sobre el particular. Es claro que una parte del Catecismo ha de saberse de memoria, porque el Catecismo es el código de la Ley cristiana, y las disposiciones de un código han de poseerse con toda exactitud, y más en materia dogmática, en que la más leve alteración tiene consecuencias gravísimas, pero varias veces hemos encontrado niños y niñas que recitaban fielmente muchas páginas del Catecismo sin entender absolutamente nada de lo que decían. Y esto no es saber la Doctrina, porque sólo se sabe lo que se entiende. Así es que consideramos preferible que no sepan tanto de memoria, pero que posean y entiendan lo que dicen, lo cual, si es difícil, dista mucho de ser imposible, valiéndose de comparaciones, ejemplos y explicaciones sencillas que exciten la curiosidad intelectual de los niños; existiendo modernamente varios libros, entre ellos el recomendabilísimo del Venerable Arzobispo Claret, excelso catequista, que contiene verdaderos tesoros de fácil explotación en esta materia.

Los catecismos de perseverancia, es decir, la instrucción religiosa de los niños ya más crecidos, y aun de todos los fieles, ya sabéis cómo fueron recomendados, y aun ordenados por Pío X, y son una necesidad para que los principios de la fe no se borren del espíritu con la agitación del mundo.

II

Necesidad de la oración

Nuestra Santa Religión es Ley y Gracia, y los hombres necesitamos de la gracia para cumplir la ley. Conocida la Ley evangélica, que es el camino de la salvación, debemos implorar la gracia por medio de la oración. Por esto en nuestras pláticas de santa Visita insistimos siempre en la necesidad de la oración. Un pueblo que no ora no es un pueblo cristiano; y de esto tenemos triste experiencia en los tiempos modernos, en que, disminuida la piedad, absortos los hombres por los incitativos mundanos, la fe ha ido evaporándose, y han llegado muchos de nuestros contemporáneos a una especie de gentilismo con externas apariencias cristianas, insuficientes para la salvación.

La oración es la llave del reino de los cielos, cuya puerta no se abre sino llamando a la misma con fuertes instancias y humildes súplicas. La oración es el deber más esencial que tiene la criatura racional hacia su Criador. Por esto los que tenemos obligación de procurar la salvación del prójimo hemos de esforzarnos en difundir entre los fieles el espíritu de oración; y recordando la frecuencia con que el divino Maestro Jesús predicaba al pueblo la necesidad de ella, y cómo la practicaba entregándose a la misma durante las noches, los sacerdotes, siguiendo sus pisadas, de palabra y con el ejemplo, hemos de llevar al pueblo a este camino de la vida piadosa, único medio de asegurar la salvación. El pueblo ha de ver que nosotros oramos, porque éste es el argumento más fuerte en favor de la oración; y hemos de orar juntamente con el pueblo, siguiendo el ejemplo de los apóstoles y los primeros cristianos; de manera que, movidos por el sublime ejemplo de los inmediatos discípulos del Señor, en una reciente Carta Pastoral hemos exhortado a los sacerdotes a dirigir per-

sonalmente las piadosas preces del Rosario cuando se recita públicamente en nuestros templos.

Orar es el principal oficio del sacerdote, y de ello nos da solemne testimonio el sagrado libro de los *Hechos de los Apóstoles* al referirnos que la institución de los diáconos tuvo por objeto dejar más tiempo al sacerdote para dedicarse a la oración y a la predicación de la palabra divina. Todos los santos prelados y sacerdotes que han ejercido honda y piadosa influencia en el pueblo fiel han sido hombres de profunda oración, y las grandes transformacions sociales que ha tenido el mundo a influjo del Cristianismo han sido producidas por el fuego interior de las almas, que se alimenta con la oración; así como las revoluciones geológicas del globo son debidas a movimientos internos e invisibles que obran en el interior de la tierra. La Iglesia sanciona este principio dogmático de la obligación de orar por el pueblo que tenemos los sacerdotes cuando manda que al recibir en Visita al Obispo, el Clero y los fieles de la parroquia le saluden y le digan solemnemente: *Ora pro nobis, Dominum,* y al ordenar a todos los que ejercen cura de almas que en ciertos días apliquen *pro populo* el santo sacrificio de la Misa.

En nuestra amada Diócesis hemos encontrado aún admirables restos de profunda piedad en hombres seglares, cabezas de familia, que practicaban ejemplarmente la meditación diaria, prueba concluyente de que los reverendos Párrocos la enseñaban al pueblo y la practicaban ellos mismos como debe hacerlo todo sacerdote. Y pues que hemos entrado en este terreno, amados hermanos y cooperadores nuestros, no queremos dejar de recomendaros la lectura espiritual, que era casi la única de nuestros venerables predecesores en el sagrado ministerio, y que tiene una influencia eficacísima en la difusión de la piedad. Hay muchos espíritus que casi se nutren únicamente de la lectura de diarios, siendo, no obstante, muy cierta la observación del venerable P. Faber, presbítero del Oratorio de Londres, que en algún punto de sus obras dice que el diario es un gran estorbo para la piedad; y obedece, sin duda, a este

mismo principio la prohibición de la lectura de periódicos a los jóvenes seminaristas que el venerable Pío X dejó establecida.

Y puesto que el sacerdote que está ya en funciones del sagrado ministerio difícilmente podrá prescindir de la lectura de algún diario, procure contrarrestar la influencia mundana que inevitablemente recibirá del mismo con la asidua lectura de las Sagradas Escrituras y de sólidos libros ascéticos, que tanto abundan en la antigua literatura de España.

Nuestro espíritu, como nuestro cuerpo, recibe la influencia del ambiente en que vive, y, de consiguiente, hemos de procurarnos una atmósfera de principios, ideas, máximas y sentimientos que nos sostengan en el orden sobrenatural de la vida, practicando lo que dice san Pablo: *Conversatio nostra in coelis est.*[1] Y así estaremos más en disposición de atraer a los fieles a una vida de sincera amistad con Jesucristo.

Y como nuestros ojos siempre han de estar fijos en la dirección de la vida espiritual del pueblo cristiano, en el Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia y Vicario de Cristo en la tierra, os recomendamos, venerables cooperadores, de un modo especial la devoción a la Santísima Trinidad, dogma primordial de la fe cristiana, al Sagrado Corazón de Jesús, al Rosario de María Santísima y al glorioso Patriarca san José, Patrón de la Iglesia Universal, que, con el piadosísimo Vía crucis, son las devociones que los Sumos Pontífices, en uso de su magisterio y guiados por el Espíritu Santo, solemnemente han inculcado al Clero y a los fieles de toda la Cristiandad.

Para acrisolar la piedad de nuestros amados eclesiásticos dispusimos, en el número 1518 del *Boletín Oficial Eclesiástico* de este Obispado, que en las parroquias donde residiese un determinado número de sacerdotes se practicase el retiro mensual; y aunque suponemos que se cumple esta disposición, los Rectores de las respectivas parroquias comunicarán por oficio los actos que en el retiro se practican y cuál suele ser la asistencia a los mismos.

1. Filipenses, III, 20.

III

Frecuencia de Sacramentos

En la vida cristiana la oración y los sacramentos son dos elementos preciosísimos para poner el alma en comunicación con Dios, y sin ellos se extingue la vida sobrenatural que recibimos por conducto del único Mediador entre Dios y los hombres, Jesús, Señor nuestro. El último Pontífice, Pío X, ha puesto en evidencia en nuestros tiempos la necesidad del elemento sacramental en la vida cristiana. Es claro que el venerable Papa no hizo ninguna invención, sino que restauró una verdad práctica que estaba olvidada, renovó lo que ya existe en los Sagrados Evangelios, decretó lo que enseña el catecismo *ad Parochos* de san Pío V; pero nosotros hemos de ver en las ordenaciones de Pío X acerca del sacramento de la Eucaristía una voluntad divina: la anemia espiritual de los cristianos requería en ellos una inyección de virtud sobrenatural, y el Espíritu Santo movió a Pío X a restaurar la Comunión diaria, o a lo menos frecuente, la de los niños y la de los enfermos. Y nosotros, venerables cooperadores nuestros, hemos de corresponder a las ordenaciones del Sumo Pontífice, cabeza visible de la Iglesia, procurando en nuestro ministerio pastoral extender la práctica de la Comunión frecuente, medio el más eficaz de propagar y fortalecer la religión en las almas.

Vuestros constantes y prudentes esfuerzos van venciendo los obstáculos que la rutina oponía a la Comunión de los niños, demostrando la experiencia que en sus almas tiernas y puras la íntima visita de Jesús Sacramentado sirve admirablemente para fomentar en ellos la devoción, fortificándolos previamente contra los saltos de las pasiones que se desarrollan en el niño así que va creciendo en años. La sagrada Comunión, *vinculum unitatis*, une estrechamente a los fieles en-

tre sí y con la Iglesia, y forma el *pusillus grex* que da fuerza y solidez espiritual a la parroquia; de manera que nuestro principal afán ha de ser la formación de cristianos sinceros y de verdadera virtud. No nos hemos de dejar engañar por apariencias aparatosas, por ruidosas manifestaciones externas, que, si en ocasiones son útiles, no han de constituir el objetivo de nuestro sagrado ministerio. La parábola evangélica del grano de mostaza, el más pequeño de los granos, que después se desarrolla en opulenta planta, es la imagen del espiritualismo cristiano, la mayor fuerza que existe sobre la tierra, que no se preocupa mucho de exterioridades, porque es el cumplimiento de la sentencia evangélica: *Regnum Dei intra vos est*.[1]

Es claro que nuestra solicitud pastoral debe extenderse, y con purísimo celo, a los mundanos; que hemos de procurar atraerlos y suavizarles el yugo de la ley evangélica, y que para lograrlo es necesario que nos revistamos de paciencia y caridad, teniendo presente que a la virtud no se llega de un salto, y que el deshacerse de los vicios y el sujetar las pasiones, de que es tan fértil nuestra pobre naturaleza humana, requiere grandes esfuerzos, a los cuales debemos cooperar con nuestras oraciones, nuestros ejemplos, nuestros consejos y nuestra caridad. Hoy, por desgracia, existen muchas personas que no quieren renunciar al título de cristianos, pero que apenas se acercan al templo, que tienen olvidada la oración y el uso de los sacramentos, y de cuyo espíritu se han disipado los principios evangélicos, y sobre los cuales difícilmente puede llegar nuestra influencia, a no ser la que se desprende de nuestra vida, de la doctrina que predicamos y practicamos, de las buenas obras que ejercemos, y del buen espíritu que nos anima y que se patentiza en nuestras relaciones con los prójimos. El apóstol san Pablo[2] ya exhortaba a sus discípulos que procurasen ganar buena opinión, por su conducta, aun de los

1. Lucas, XVII, 11.
2. I Timoteo, III, 7.

infieles: *Testimonium bonum habere ab iis, qui foris sunt;* y nosotros hemos de esmerarnos en que resplandezca de nuestra vida la humilde y noble dignidad evangélica, que posee una fuerza atractiva superior a todas las retóricas y elocuencias humanas, y que dispone a las almas indiferentes, y aun enemigas, a seguir la santa Ley de Nuestro Señor Jesucristo.

Ha de contribuir también mucho a ejercer esta benéfica influencia sobre las almas apartadas de la Religión el ejemplo del *pusillus grex* de la parroquia. El Evangelio es esencialmente práctico. Así nos lo dice él mismo: *Non omnes qui dicunt Domine, Domine, intrabunt in regnum coelorum.*[1] No basta el rezar mucho, por santo que esto sea; no basta la posesión de la fe, sino que la fe ha de ir informada de la caridad y acompañada de las buenas obras, sin las cuales no puede obtenerse sentencia de salvación. Por esto hemos de procurar dirigir el espíritu de piedad de nuestros fieles a la práctica, a la virtud, al amor al prójimo, que se manifiesta en prestar socorro a todas las necesidades de nuestros hermanos; y en la honestidad de las propias costumbres y en la modestia de una vida siempre justa.

Pero insistimos en la necesidad de hacer cristianos sólidos y de formar familias sinceramente piadosas si queremos hacer un bien constante en la Iglesia de Dios, que no se rige, como los sistemas humanos, por movibles intereses o por pasiones transitorias. Nuestra religión se funda en lo eterno, por lo cual hemos de orientar a los fieles hacia la eternidad. Y los hombres se forman en la familia. Por esto los párrocos han de procurar cristianizar las familias con las insinuaciones piadosas que su celo les sugiera. Aquellas iglesias domésticas de que habla el apóstol san Pablo son agradabilísimas a Dios, porque son como un criadero de servidores suyos. Y una casa, para que se convierta en iglesia doméstica, ha de tener su culto común, la oración colectiva, cuya fórmula más adecuada

1. Mateo, VII, 21.

es la recitación diaria del Rosario de la Inmaculada Virgen María.

IV

La santa Misa

Procuren también los reverendos Párrocos fomentar entre los fieles la asistencia diaria al santo sacrificio de la Misa. La Misa es por esencia un culto público y colectivo que tributamos al Señor; no es ni puede ser un acto individual, no es una devoción privada, y la sagrada liturgia, en las piadosas fórmulas que usa, siempre supone que el pueblo está presente; se comunican en la Misa sacerdote y pueblo, y oran juntos; por lo cual los Rectores de las iglesias ordenarán debidamente las misas a fin de facilitar la audición de las mismas, celebrándolas, en cuanto sea posible, en horas fijas para que tengan los fieles más ocasión de oírlas. La santa Misa y el Rosario son dos medios de santificación poderosísimos, y los que ejercemos cura de almas debemos esmerarnos en popularizarlos y en restaurar la práctica de los mismos, que en nuestro país existía con suma edificación. El cardenal Vives, de tan piadosa memoria, nos había referido que en su juventud estuvo una temporada en Vich, y que entonces, en los días de labor había tanta asistencia a la santa Misa en esta ciudad como en otras partes en los días de precepto. ¡Qué contraste con lo que hoy pasa!

Debemos esforzarnos en aumentar en el pueblo la veneración hacia el augusto sacrificio de la Misa y el santísimo Sacramento del altar, que son la medula del culto católico. Celebremos la santa Misa siempre con la debida reverencia, con la preparación y acción de gracias que están mandadas por nuestro edicto de 26 de febrero de 1910, publicado en el nú-

mero 1531 del *Boletín Oficial Eclesiástico* de este Obispado, con la fiel observancia de las ceremonias ordenadas por las sagradas rúibricas de la Misa, procurando que también los managuillos la ayuden con edificante compostura; y el sublime espectáculo del sacrificio incruento del Cordero inmaculado será agradable a Dios y atraerá a las almas piadosas a la asistencia al mismo. A los espíritus triviales quizá les parezca una cosa insignificante lo que vamos a decir, pero en el orden de la gracia tiene un valor trascendental: procurad aficionar a los fieles a ayudar la santa Misa. En las grandes ciudades no es raro ver en el templo a un hombre, a un caballero, a un joven seglar, ayudando la santa Misa; en las ciudades pequeñas, en los pueblos rurales, va perdiéndose esta cristiana costumbre, lo cual manifiesta el descenso horrible que la piedad ha sufrido en nuestro país.

A los espíritus triviales, repetimos, quizás les parezcan minucias devotas estas prácticas que vamos recomendando, y, no obstante, la infusión de vida piadosa que los monjes medievales, con medios similares, hicieron en Europa fue, según la opinión de los historiadores más concienzudos, el germen y el origen de la civilización, que es la gloria del linaje humano. Hoy domina la megalomanía en todas las clases sociales, les parece a nuestros contemporáneos que el mundo sólo puede mejorarse por medios ruidosos y aparatosos; y, no obstante, la parábola de la simiente de mostaza del Evangelio será perpetuamente la expresión del medio más oportuno para dignificar a los hombres: la masa humana sólo se bonifica, como enseña el mismo Evangelio, por la buena levadura que con la misma se mezcla; y esta levadura consiste en la piedad práctica y sólida que los sacerdotes santos infunden en la masa social, cristianizando a los hombres y a las familias.

V

El decoro del templo

Es claro que la acción espiritual del párroco se extiende por toda la amplitud de la vida humana; pero es indudable que *castra Domini* son por excelencia las sacrosantas iglesias. El templo es el símbolo y el foco de nuestra santa Religión. Es la casa de Dios y la puerta del cielo, según el lenguaje de la Iglesia, y, de consiguiente, las atenciones y afectos del sacerdote se han de concentrar de una manera particular en los sagrados templos, donde reside Jesús en la Eucaristía, y se celebran los misterios divinos y los sacramentos; donde, en una palabra, se administra la gracia, y los hombres se ponen en comunicación de amistad con el mismo Dios.

La limpieza, el buen orden y la hermosura han de resplandecer en los templos. Por la casa se conoce qué tal es el dueño de ella, y la casa del Señor ha de dar a conocer los atributos divinos. La pureza, la verdad y el orden han de manifestarse en las iglesias cristianas. Ajenas a la vanidad mundana, su elegancia nunca ha de ser profanidad; la magnificencia del culto nunca ha de perder el carácter de simplicidad, que es atributo esencial de Dios, sin menoscabo de sus infinitas perfecciones; siempre en el templo y en el culto ha de resplandecer la sinceridad; las ilusiones y fantasmagorías han de quedar anuladas al resplandor de la Verdad eterna que en el templo adoramos. Por esto en conversaciones familiares, amados cooperadores, varias veces os hemos mostrado desagrado por ciertas novedades de una parte, y rutinas vulgares por otra, que se notan en algunos de nuestros templos, pero cuya eliminación ya comprendemos que no siempre de momento es fácil. No obstante, queremos indicar algunas en esta Carta para que, con prudencia y diligencia, podáis encaminar las cosas en el sentido de que nada haya en

la casa del Señor, en cuanto es posible a nuestra insignificancia, que repugne a los inefables atributos divinos.

Hemos de tener como principio general de conducta en cuanto se refiere a las funciones religiosas y actos del culto divino, que el templo no es un lugar donde se han de proporcionar a los fieles complacencias de los sentidos; esto ya lo hacen en los espectáculos profanos. Es cierto que la Iglesia no olvida que el hombre está sujeto a los sentidos, y que ellos son la puerta del alma; pero en el cristiano el espíritu ha de prevalecer, porque es nuestra parte más noble; y nuestra misión sacerdotal se cumple no sensualizando el alma, sino espiritualizando los sentidos. De aquí es que en el templo todo ha de dirigirse a elevar el espíritu, mediante el cual el hombre se une con Dios. Por esto en el aparato del culto todo tiene una significación simbólica, todo incluye una enseñanza, todo ha de hablar al corazón y al entendimiento del cristiano, todo ha de ser una manifestación material de la doctrina evangélica, de la cual el templo es la augusta cátedra.

Cristo es luz. Y la luz es la imagen más perfecta del Verbo de Dios, encarnado en las purísimas entrañas de la Virgen María, Jesús, Señor nuestro. Por esto la luz tiene tanta importancia en el culto católico, y podemos decir que sin luz no celebramos ningún acto del culto. Y Jesús es luz purísima, suave y consoladora. Procede del Padre, que le engendró desde toda la eternidad, y nació en el tiempo de la inmaculada y purísima Virgen María. Por esto la Iglesia quiere que la luz litúrgica, que se usa en el culto divino, sea de cera o de aceite de olivas, que simbolizan ambas substancias, producidas por la naturaleza, la pureza y la misericordia. Jesús extendió por el mundo, difundió entre los hombres, un aroma suavísimo de virtud divina; y los cirios de cera, al consumirse con el fuego, despiden un olor suave; como Jesús, consumiéndose de amor, esparció por todos los ámbitos del mundo el aroma celestial de la caridad, que ha de salvarnos.

¿Qué tiene que ver el suavísimo olor de la caridad de Cristo, con el hedor insoportable que despiden los cirios que con

frecuencia arden en nuestros templos, llegando a producir verdaderas náuseas?

Hoy se ha introducido también en las iglesias la luz eléctrica, y la Iglesia la tolera para iluminar el sagrado recinto, pero la prohíbe como elemento litúrgico. Por lo tanto, ha de desterrarse de los sagrarios y doseles donde se coloca el Santísimo Sacramento, de los nichos donde se veneran las sagradas imágenes, y como iluminación del altar, porque el altar es lo más sagrado del templo, y representa no sólo el Calvario, sino aun la misma Víctima divina que en él se inmoló para salvarnos a todos. Por lo tanto, tengan entendido los señores Rectores de las iglesias de la Diócesis que, en virtud del encargo que hace a los ordinarios la Sagrada Congregación de Ritos, que se publicó oportunamente en el *Boletín Eclesiástico* de este Obispado, prohibimos la tal iluminación en el sentido expresado.

Un piadoso anhelo de magnificencia en el culto divino ha inducido en algunas, poquísimas parroquias, a convertir el retablo, donde se venera alguna devota imagen, en una masa de luz eléctrica, que, aunque tenga una artística distribución, resulta con efectos tan deslumbradores que llega a mortificar la vista, a desvanecer el entendimiento, y, de consiguiente, a imposibilitar aquel recogimiento que es necesario para la verdadera devoción. En los ramilletes de fuegos artificiales se acostumbra a hacer una cosa parecida, dando al pueblo, como final de fiesta, el espectáculo de la imagen luminosa del Santo en cuyo honor se celebra; y este homenaje popular el Santo patrón es oportuno y laudable en aquel lugar. Pero el templo requiere siempre una gravedad que no se compadece bien con las ilusiones escénicas, ni con los excitativos de los sentidos que desvanecen el espíritu, llamándolo al exterior, en contra de la sentencia del Evangelio: *Regnum Dei intra vos est*. Por tanto, en virtud de las instrucciones y facultades que nos ha conferido la Sagrada Congregación de Ritos, ordenamos que en los poquísimos lugares donde ha sido instalada la iluminación eléctrica del retablo en la referida-

forma, sólo pueda iluminarse cuando, al fin de la fiesta principal, se cante el himno en honor del Santo; prohibiendo que se instale donde no exista; y encargamos muy expresamente a los Rectores de las iglesias velen atentamente a fin de que los sagrados templos no se conviertan en un lugar de espectáculos, sino que sean siempre lugar de recogimiento y de oración, y que busquen la magnificencia del culto de alabanza y acción de gracias al Señor, no en formas mundanas y sensuales, sino en la espiritual, grave y elegante manera de que es siempre ejemplar modelo la sagrada liturgia.

VI

Objetos del culto

Ya comprendemos, venerados hermanos y cooperadores nuestros, que, en contacto con el pueblo, os habéis de encontrar con dificultades para seguir el camino que os trazamos acerca de la rectificación de ciertas tendencias, que a veces algunos pueblos tienen, divorciadas del buen gusto y de la ilustrada piedad católica; pero los sacerdotes debemos procurar la dignificación piadosa de los fieles, hasta lograr que el culto que tributamos a Dios y a los Santos sea aquel obsequio racional de que habla el apóstol san Pablo. Así, se quitarán de los altares o retablos ciertos floreros ridículos de hoja de lata con que se tapan muchas veces buenas pinturas que representan los misterios del Rosario o pasos de la vida y del martirio de los Santos, y con oportunas explicaciones se instruirá al pueblo en el significado de aquellos misterios y de aquellos pasos, que para instrucción del mismo allí se colocaron. Los antiguos llamaron a estas representaciones piadosas de los misterios de nuestra Santa Religión *Biblia pauperum*, porque a los que, por no saber leer, les era impo-

sible aprender la Religión en las Sagradas Escrituras, les entrase por los ojos en las representaciones pictóricas de los retablos de los templos.

También os recordamos lo que de palabra os habemos dicho acerca del indebido hacinamiento de imágenes en los altares, y la pluralidad de ellas que representan un mismo santo, como también la orden de formar un catálogo de las sagradas imágenes expuestas en los templos públicos, con la indicación de los santos que representan, para alejar al pueblo de la veneración idolátrica, tan aborrecida de la Iglesia, y contra la cual dio instrucciones tan sabias y santas el Sagrado Concilio de Trento.

Os decíamos, al principio de esta Carta, que en la Casa de Dios todos los utensilios en ella necesarios debían hablar de los adorables atributos del Amo de la misma, huyendo de toda profanidad. Por esto en pastoral Visita varias veces hemos reprobado la costumbre que se ha ido introduciendo en nuestros templos, sin duda por un gusto poco discreto de los fieles, de poner para el servicio de los sagrados ministros, en los actos solemnes del culto, unos sillones más propios de un gabinete familiar, donde se mata el tiempo arrellanados, en conversación entretenida, que de la dignidad del culto divino. Es una respetable tradición que el glorioso apóstol san Pedro, en las reuniones piadosas de los primitivos tiempos de la Roma cristiana, que se tenían a veces en el seno de alguna familia patricia que había abrazado la fe de Jesucristo, usaba la silla curul del dueño de la casa; la silla litúrgica, la silla donde el sacerdote preside los actos del culto en nuestras iglesias, es una cátedra, que en su forma ha de manifestar la dignidad y la gravedad del Evangelio, que es la ley del pueblo cristiano. Aun en algunas parroquias hemos encontrado dignos ejemplares de silla litúrgica.

También queremos recordaros, carísimos hermanos y cooperadores nuestros, la conveniencia de que os fijéis en la calidad del incienso, que tanta importancia tiene en el culto católico. Es el incienso un expresivo símbolo de la oración cris-

tiana que se eleva y llega al trono del Altísimo, que la recibe *in odorem suavitatis*. El suave olor del incienso comunica a todo el templo un ambiente que armoniza muy bien con la piadosa oración de los fieles; y el templo, según la liturgia, es la casa de la oración. El comercio ha adulterado esta preciosa substancia que usamos en las funciones litúrgicas, y ahora a la suavidad del olor ha sucedido un humo antipático y repugnante, que a veces mortifica en gran manera, y que no pueden resistir los pulmones de muchos de los sacerdotes y seglares que intervienen en las sagradas ceremonias. Procurad, de consiguiente, en cuanto os sea posible, proporcionaros incienso verdadero, aunque por su mayor precio tengáis que reducir el uso del mismo.

VII

Libros parroquiales y bienes eclesiásticos

Si bien nuestra santa Religión es esencialmente espiritual, es divina, no obstante, es también humana, y fue instituida para dar dirección a los hombres mientras van haciendo su viaje por el mundo hacia la eternidad. Por esto por disposición divina interviene en todos los trámites solemnes de la vida humana, y la Iglesia ha legislado a fin de que todo en ella se conduzca con el debido orden. Así es que constituye una parte interesante de la administración parroquial el llevar con toda puntualidad y diligencia los libros y registros del movimiento y vida de los fieles parroquianos. Ya sabemos, venerables hermanos y cooperadores nuestros, que cumplís con exactitud este deber de vuestro cargo, y que son rarísimos los que sólo al aproximarse la Visita episcopal cuidan de completar los libros parroquiales. La negligencia en esta parte lleva consigo una grave sanción, correspondiente

a la perturbación y daño que de ella puede provenir a las familias de la feligresía.

No menos daño puede originarse en las parroquias del descuido en la custodia y administración de los intereses eclesiásticos. Por esto los Rectores de las iglesias deben tener con la debida separación sus intereses propios y los de la iglesia, de manera que nunca pueda originarse confusión; evitando así hechos lamentables y de verdadera responsabilidad, como hemos tenido la tristeza de presenciar algunas veces, en que la familia de un Cura que ha muerto se apodera de lo que, según todas las apariencias, no le pertenecía, sino que era de la Iglesia.

La misma diligencia tendrán con los depósitos de valores o intereses que existen en alguna parroquia, legados píos, albaceazgos, o memorias piadosas con fines de misericordia espiritual o corporal, que todos constituyen bienes eclesiásticos, sujetos, de consiguiente, en su administración a la autoridad del ordinario, ante el cual han de rendirse cuentas; y si ocultaren de la inspección de la referida autoridad fondos de esta clase, entiendan que incurren en pecado grave, aun cuando los testadores hubiesen manifestado que los relevaban de toda sujeción a cualquier autoridad, pues no está en facultad de los fieles particulares alterar las leyes de la Iglesia que disponen lo contrario, habiendo recientemente la suprema autoridad pontificia recordado esta sagrada obligación a aquellos que tienen a su cargo el cumplimiento de pías voluntades.

Las disposiciones sumamente restrictivas que en esta materia de administración de intereses eclesiásticos rigen, y que ligan no sólo a los sacerdotes particulares, sino también a los Obispos, que por esto hablamos, demuestran el principio que profesa la Iglesia, de que los intereses destinados al culto de Dios o al bien del prójimo quedan espiritualizados, en condición de bienes eclesiásticos, y sujetos, por lo tanto, a la autoridad de nuestra Santa Madre la Iglesia.

VII

La visita a los enfermos

El sacerdocio, el culto divino, la beneficencia, la enseñanza, los intereses destinados a sostener estas sagradas atenciones, en una palabra, toda nuestra santa Religión, se dirigen a un objeto único: a la salvación de las almas. Esto motivó la venida al mundo de Nuestro Señor Jesucristo; a este fin el divino Redentor instituyó la Iglesia sobre la tierra. Y la Iglesia no desampara al hombre desde que nace hasta que, después de muerto, lo sepulta en el seno de la tierra.

Pero como el momento más crítico de nuestra vida es la hora de la muerte, de la cual, en último término, depende la salvación o condenación del cristiano, nuestros cuidados pastorales se han de prodigar muy especialmente a los enfermos. Ya sabemos que cumplís este deber parroquial; pero como la malignidad de los tiempos, el apego excesivo a la vida, el horror a la eternidad lo hacen difícil, y exigen un mayor sacrificio, queremos terminar esta Carta recomendándoos de un modo particular la visita a los enfermos. No esperéis a practicarla cuando la enfermedad ha llegado al período álgido, cuando la gravedad indica que está próximo el desenlace final, y cuando, de consiguiente, la visita del Párroco al enfermo parece ser el anuncio de la cercana muerte, a la cual el hombre tiene casi siempre un natural horror, que sólo puede dominar un espiritualismo elevado, que por lo mismo es raro. Si oportunamente, sin hacerse pesado, el Párroco visita a sus parroquianos enfermos, desde que están de algún cuidado, la visita se toma como una muestra de afecto natural y amistoso, y se recibe con simpatía; y cuando llega la hora de preparación para recibir los Santos Sacramentos no causa tanta novedad al enfermo, porque su espíritu se ha ido disponiendo paulatinamente, y entonces con mayor facilidad se coloca en

el terreno propio, en la situación de espíritu en que deben recibirse y en que conviene esté el cristiano al llegar el peligro de la muerte.

Difícil es, carísimos hermanos y cooperadores nuestros, el ministerio pastoral, lleno de espinas y hasta, según aquellas sagradas palabras, *angelicis humeris formidandum*. Pero el Pastor de los pastores, Jesús Señor nuestro, siempre ante el Padre celestial *interpellat pro nobis*, por todos los cristianos, pero de un modo especial por los que continuamos en la tierra su misión de salvar las almas. Hemos venido al sagrado ministerio en virtud de un llamamiento divino; y el Señor, que nos llamó a su servicio, que nos hizo cooperadores suyos en la obra de la salvación eterna de nuestros hermanos, no la dejará incompleta, sino que nos prestará su auxilio soberano para que cumplamos fielmente nuestros deberes, nos prodigará sus dulcísimos consuelos espirituales para fortalecer nuestra flaqueza, y cumplirá su promesa, una vez terminada nuestra tarea en este mundo, diciéndonos aquella palabra evangélica: *intra in gaudium Domini tui*.[1]

E implorando la poderosa intercesión de la Inmaculada Virgen María, de san Bernardo Calvó, obispo de Vich, y demás Santos de la Diócesis, sobre todo el Clero de la misma, os damos nuestra pastoral bendición en nombre † del Padre y † del Hijo y † del Espíritu Santo. Amén.

Vich, día de la Presentación de la Virgen María, 21 de novembre de 1914

1. Mateo, XXV, 21.

CIRCULAR*

Exhortamos a los reverendos Párrocos y demás cooperadores nuestros a que procuren excitar la piedad de nuestros amados diocesanos para que concurran a la peregrinación al gran Santuario de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, cuya devoción se extiende por ambos mundos, irradiando piedad por los ámbitos de Europa y América. Nuestro Venerable Metropolitano ha de ser el jefe espiritual de esta mística manifestación de filial amor a nuestra celestial Madre la Inmaculada Virgen María, y con la elocuente exhortación que se publica en las páginas del *Boletín Oficial Eclesiástico* de este Obispado, abre el período preparatorio de la piadosa expedición. Cataluña no ha de quedar rezagada en el magnífico curso de peregrinaciones con que todas las regiones españolas van acudiendo cada año al Pilar de Zaragoza, como punto de conjunción dulcísima de todos los corazones españoles devotos de la celestial Señora, Reina de cielos y tierra, y reina muy especial de los pueblos españoles que siempre se han distinguido por su fervor en el obsequio de la que es su Madre espiritual muy querida.

Es cierto que los tiempos son difíciles y que pesa sobre los ánimos, como losa de plomo, el incierto porvenir que amagan los acontecimientos actuales de que todo el mundo gime;

* Document que acompanya l'exhortació del senyor Arquebisbe de Tarragona per la peregrinació catalana al Pilar, 15 de març del 1915.

pero la Virgen, a cuyo trono se acude, es llamada Auxilio de los cristianos; y entre las advocaciones con las cuales la honra el pueblo cristiano hay el consolador título de la Virgen de la Paz. Por esto los cristianos deseosos de paz tienen hoy más motivo que nunca para presentarse delante del trono, delante del maravilloso Pilar de Nuestra Señora, para pedirle que interponga su intercesión soberana delante de su Omnipotente Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, a fin de que derrame sobre toda la cristiandad el espíritu de paz y de amor que ahoga las discordias que con frecuencia se suscitan entre los hijos de los hombres, y sobre todo para que España se vea libre de los horrores de la guerra y sus hijos puedan, con tranquilidad y paz, hacer virtuosamente el camino de la vida, que conduce a la venturosa eternidad.

Los señores Arciprestes y demás reverendos señores encargados de parroquia, después de exhortar a nuestros amados feligreses a tomar parte en esta insigne obra de piedad mariana, donde haya elementos suficientes, nombrarán una pequeña Junta o Comité que, poniéndose de acuerdo con la Junta Diocesana, vaya comunicando a los peregrinos las oportunas instrucciones, conducentes al buen éxito de la piadosa Romería, que Nos esperamos poder acompañar.

Ha de efectuarse la Peregrinación durante el mes de mayo, el Mes de María; y el mejor obsequio que los devotos de la celestial Señora pueden ofrecerle, la mejor flor espiritual con que honrarla, es efectuar la peregrinación que con las bendiciones de la Iglesia va a tener lugar en el próximo mayo. Nunca deja de corresponder la Virgen Santísima a la devoción de sus fieles servidores; y tengan éstos por seguro que les pagará con creces, con espirituales gracias, el obsequio de tan solemne Peregrinación.

Procuren nuestros reverendos cooperadores, con estas u otras análogas reflexiones y sentimientos, mover a nuestros amados diocesanos a tomar parte en la manifestación de filial piedad a la Inmaculada Señora y Madre nuestra, y que Ella nos bendiga a todos para que nunca nos movamos de l'*Ombra del celestial Roser*, como le cantamos cada primer domingo en el popular y hermoso himno a Ella dedicado.

A LA MEMÒRIA DE PIUS X

EXHORTACIÓ AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI*

Caríssims:

Al punt que el nostre Santíssim Pare Benet XV començà el seu pontificat, resolgué dedicar un monument sepulcral en la Iglésia de Sant Pere de Roma, que és la Seu del Vicari de Jesucrist a la terra, al seu venerable antecessor el papa Pius X, de santa memòria. Nomenà una Comissió de Cardenals, presidida per l'Emm. Sr. Merry del Val, per l'execució del projecte, qui Nos ha enviat una carta-circular, que es publica en el «Butlletí Oficial Eclesiàstic» d'aquest bisbat, recomanant-nos que exhortem als fidels cristians de la nostra jurisdicció, a contribuir a l'erecció de dit monument sepulcral en honor del Papa venerable, que tan benemèrit és de la pietat cristiana.

I complim amb molt gust aquest encàrrec. Nós personalment som deutor al papa Pius X de singulars mostres, públiques i privades, d'una gran caritat apostòlica envers la nostra insignificant persona, i a aquest agraïment personal s'hi ajunta, encara amb més força, l'agraïment que li deu tot el

* A més del «Boletín Oficial» del bisbat, insereix aquesta exhortació la revista «L'Amic del Papa» (núm. XXVIII, juny del 1915). Ha d'ésser llegida pels rectors al poble fidel en la forma acostumada de les pastorals.

poble cristià, com a propulsor insigne que fou de la pietat i de la dignitat del culte públic del Senyor en els nostres temples. El Papa humil i mansuet, el fill d'un pobre agutzil d'un poble de muntanya, fou l'escollit per la Providència divina, qui regeix les coses humanes, i molt especialment les de la santa Iglésia, per infondre al poble cristià l'elevació de l'esperit i la santificació de la vida. Ell restaurà els cants sagrats en els nostres temples; ell renovà la pràctica dels primitius cristians de la Comunió diària, o almenys freqüent; ell complí amb fidelitat i amor la promesa que féu al sentar-se a la cadira del Pescador de Galilea, sant Pere, de que treballaria per restaurar totes les coses en Crist. I l'esperit de Crist, que viu sempre en els Papes, en el govern espiritual del poble cristià, es manifestà opulent en el piadosíssim, pacífic i prudentíssim Pius X.

Per això és necessari que nosaltres, qui disfrutàrem dels magnífics pasts espirituals d'aquest sant Pastor de les nostres ànimes, qui estengué la sagrada Comunió a tots els cristians capaços de rebre-la, deixem una memòria digna d'ell a les generacions a venir, erigint en la patriarcal Basílica romana de Sant Pere del Vaticà, un monument sepulcral a l'insigne restaurador del cant sagrat i al propagador i legislador de la sagrada Comunió diària, o almenys freqüent.

Convidem, doncs, a tots els nostres estimats diocesans a que vulguin contribuir a honrar la memòria del Papa gran i humil, qui ha esplanat magníficament el camí de la pietat cristiana, qui ha estès per tot el món el tresor de la delícia espiritual amb els cants sagrats, i proporcionat a tothom, facilitant-lo, el Pa de vida eterna, amb la divina substància de l'Eucaristia. Tots li devem agraïment, i hem de contribuir a que el monument sepulcral de Pius X a Sant Pere de Roma sia un homenatge de filial amor de tots els cristians de la terra. Res vol dir que hi hagi molts qui poden donar poc; per poc que sia, serà sempre un amorós tribut al Pare de les nostres ànimes.

Però d'un modo particular voldríem que hi contribuïssin

els nens i nenes, qui foren l'objecte predilecte de l'amorosa i tendra ànima del papa Pius X. Ell els convidà a la taula sagrada del Cos i Sang de Nostre Senyor Jesucrist; i Nós convidem als nens i nenes de la nostra jurisdicció a contribuir a perpetuar la memòria del Papa de la infància. A aquest fi exhortem als reverends senyors Rectors a procurar que en les escoles de nois i noies es faci una col·lecta a aquest fi, preparada degudament, i manifestant l'escola de què procedeixi a l'enviar-la a la nostra Secretaria de Cambra i Govern. Pius X, des del cel, somriurà al veure la correspondència de la infància a la seva amorosa sol·licitud paternal envers els petits cristians.

Que aquesta nostra estimada Diòcesi, sempre tan amant i fidel al Papa, correspongui a la nostra exhortació a glorificar al Vicari de Jesucrist, Pius X, i que ell, des del cel, ens beneeixi a tots, i intercedeixi per nosaltres davant d'Aquell de qui fou digne Vicari aquí a la terra.

Vic, 2 de març de 1915

LA SANTA MISSIÓ DEL MES DE MARIA

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA CIUTAT D'IGUALADA

Estimats igualadins:

L'home no viu solament de pa, sinó de tota paraula que procedeix de la boca de Déu, diu l'Evangeli. El pa material que produeix la terra serveix per mantenir el cos, que és terrenal, però no satisfà a l'ànima, criada a imatge i semblança de Déu. La vida espiritual, que mai s'ha d'acabar, mereix molt la nostra consideració, perquè és la verdadera vida. El cos, un cop mort, es podreix a la sepultura, però l'ànima continua vivint, i el nostre principal interès ha de consistir en assegurar la seva sort, que és eterna, en felicitat o en càstig. I ens havem de salvar en Jesucrist, únic Salvador dels homes. La seva paraula és de vida eterna, i els seus Sagraments són fonts de gràcia que ens ajuden a seguir el camí de la veritat i de la justícia.

Per això durant tot l'any la Iglésia procura que els seus fills sostinguin la seva vida espiritual per medi de la consideració de la doctrina evangèlica, rebent els sagraments i practicant l'oració; però, a més, usa d'un medi extraordinari que l'experiència demostra té una força particular en la santificació de les ànimes: la Santa Missió.

La Missió és una gràcia especialíssima que Déu fa a una ciutat. És com la repetició de la predicació de l'Evangeli que

els Apòstols varen fer per tot el món. És el compliment del precepte de Jesucrist als seus deixebles, quan els digué: Aneu i prediqueu l'Evangeli per tot el món. I aquest Evangeli és l'Evangeli de la pau. La pau és el gran consol de l'ànima. Tot el poder de les riqueses i de la ciència mundana és incapaç de produir la pau, i d'això cada dia en veiem exemples. Els missionistes vénen, doncs, com a missatgers de pau. Per medi de l'Evangeli l'home troba la pau dintre de si mateix, rectificant la seva vida i purificant la seva consciència; i la pau amb els altres homes amb qui viu en societat, amb la divina ensenyança de que tots som germans, fills d'un mateix Pare celestial, devent-nos ajudar els uns als altres mentre fem el camí de la vida, per arribar al repòs de l'eternitat. L'Evangeli uneix i ajunta amb gran suavitat els homes entre si; per això la influència cristiana fa felices les famílies, fa congeniar les persones encara que tinguin caràcter diferent, i ofega les discòrdies si alguna vegada la misèria humana les ocasiona.

Vos exhortem, estimats igualadins, a aprofitar-vos de la Santa Missió. La salvació eterna bé val la pena d'escoltar uns quants sermons. Per més que es digui i que s'escrigui en contra del cel i de l'infern, dins del cor de l'home sempre hi haurà la inquietud per lo que ens espera al sortir d'aquest món, i convé assegurar el resultat de la vida, tan curta aquí a la terra. Aquesta Missió bé la podem considerar posada baix la protecció de nostra Santíssima Mare, la Immaculada Verge Maria. S'efectuarà dins el Mes de Maria, i Ella, Mare de les gràcies, qual devoció vosaltres, igualadins, teniu tan arrelada, que li teniu dedicats tants temples, farà que rebeu l'abundància de la gràcia divina, que dóna la pau de la vida transitòria d'aquest món, i la felicitat en la vida eterna de la glòria.

Així humilment ho demanem a la misericordiosa i celestial Senyora, a l'enviar-vos la Nostra paternal Benedicció.

Abril del 1915

RESTAURACIÓ DE LA BASÍLICA DE MANRESA*

EXCM. SR. ALCALDE CONSTITUCIONAL DE MANRESA. — IL·LUSTRE SR. ARXIPREST DE MANRESA. — SR. D. PRUDENCI COMELLAS. — SR. D. JOAN JORBA

Honorables senyors:

Só rebut l'atent ofici de 8 del present abril, en què les Vostres Senyories sotmeten a la meva aprovació una Junta composta de distingits ciutadans de Manresa, a fi de procedir a lo que sia convenient per a portar a execució el projecte de la façana posterior del temple primari de la ciutat, la Basílica de Santa Maria de la Seu; qual projecte, de l'arquitecte don Alexandre Soler i March, ha merescut l'honorífica aprovació d'altres tres arquitectes de reconeguda competència. Les persones que em proposen me semblen totes perfectament indicades pel càrrec, i espero que l'han d'acceptar amb gust, treballant amb diligència en una obra no sols mereixedora d'agraïment per part de la santa Mare Iglésia, sinó que

* Entre els projectes moderns d'embelliment de la ciutat de Manresa hi ha el de la nova façana de la Seu. Mercès a la generositat del senyor Prudenci Comellas i Sala, en 1915 es pot començar aquesta obra, a la qual el Doctor Torras contribueix amb la present al·locució, que es fa arribar a la mà de tots els manresans.

també d'un modo molt especial de part de la present i de la futura ciutat de Manresa.

I exhortem a tots els seus ciutadans a cooperar a la noble empresa que, iniciada per un home d'intel·ligència i de fortuna, és com un símbol comprensiu de tots els elements que interessen a la ciutat. La Seu de Santa Maria és la mare espiritual de Manresa, i la considerem també com Catedral nostra; els vostres antecessors la construïren al cim del turó, com per a indicar que era el Cap de tota la ciutat, i la generació que allà va col·locar-la, com que hagués reservat a la present generació, molt més poderosa, en l'ordre econòmic, que ella, l'edificació i l'ornamentació de la façana, que ha de completar la històrica i actual fesomia de Manresa. És el Palau de vostra Sobirana, la Verge de l'Alba o de l'Aurora: títol de la Mare espiritual dels manresans, que ha estampat en vosaltres son caràcter. L'alba, o l'aurora, és el despertament del dia, és l'hora de la força i de l'activitat, del vigor de la vida; i el vigor de la vida industrial i mercantil, que distingeix i honra a Manresa, ha de completar-se amb la sublimitat de la vida religiosa i artística. La religió i l'art sempre s'han juntat, totes dues vénen de Déu: l'una d'una manera sobrenatural fou ungida a la terra per la sang del Redemptor Jesús; l'altra, en l'ordre natural, amb l'encís de les seves obres, revela la magnificència d'una procedència divina; i l'obra projectada a la Basílica de la Seu completarà el monument religiós i artístic, que essent el cap de la ciutat reflexarà sobre tota ella la més excelsa de les glòries, la glòria de la vida de l'esperit. L'esperit és la font de la vida; quan ell falta ve la mort; la carn sense l'esperit aviat es podreix. Un major desenrotllament del cos exigeix una ànima més poderosa, i la Basílica de la Seu és l'ànima perdurable de Manresa, la que vivificà als vostres progenitors en les seves gestes heroiques, en la dignitat de les seves famílies, en l'activitat de son treball gloriós que ha enriquit les conques del Llobregat i del Cardoner; és el llaç d'unió i de vida, de fraternitat cristiana dels actuals manresans que voleu trametre als vostres successors l'amor

a la fe de Jesucrist, a l'excelsitud de la vida, i a la constància en el treball, que són les virtuts que abans i ara distingeixen a Manresa, i esperem que sempre la distingiran. La ciutat ha crescut, la riquesa ha augmentat, les comoditats són majors: el cos s'ha desenrotllat, i l'ànima, el cap, simbolitzat per Santa Maria de la Seu, la vida espiritual, de la que és expressió plàstica el bell monument que els vostres passats construïren, exigeix que sia dignament completada la iglésia mare de Manresa, i així esperem que serà amb la cooperació de tots els fills d'eixa estimada ciutat.

Al beneir l'obra projectada desitgem, honorables senyors, que feu saber als vostres conciutadans els sentiments que ens animen, i les raons que ens guien a l'exhortar-los a completar el monument que els vostres passats dedicaren a la major glòria de Déu i de la Immaculada Verge Maria, que amb el nom de Nostra Senyora de l'Alba és la titular de la insigne basílica manresana.

Vic, 13 d'abril de 1915

EL MES DE MARIA D'ENGUANY

NOSTRA SENYORA DE LA PAU*

Caríssims:

El mes de maig, que la pietat cristiana dedica a la devoció i especial culte de la Immaculada Verge Maria, sempre ha sigut considerat com un temps de summa oportunitat per obtenir de Déu les gràcies que necessitem, mentre anem fent el camí envers l'eternitat en aquesta vall de llàgrimes. No en va la Verge Maria és invocada amb el títol d'Auxili dels cristians, *Auxilium christianorum*, en les deprecacions de les Lletanies; perquè, en sentir de la Iglésia, Maria Santíssima és una intercessora poderosa i universal per totes les nostres necessitats, i per tot el llinatge humà, per tots els pobles de la terra.

Per això el Papa, que és la veu de la Iglésia i el Mestre de tots els cristians, dóna enguany una particular significació al Mes de Maria, en consonància a la necessitat més urgent que avui té la Cristiandat: ordena als fidels que interessin, mediant l'oració, el maternal Cor de la Immaculada i Santíssima Verge, a fi que intercedeixi davant de Déu, perquè Ell, que és l'únic principi de la pau, s'apiadi de la misèria humana i enviï al món la pau que el món no pot donar.

* En els tan anguniosos temps de la Guerra Europea.

És el Romà Pontífex Benet XV el pare de tots els cristians, i no deixa de procurar, per tots els medis humans i divins, la reconciliació dels pobles que avui, amb furor diabòlic, es destrueixen els uns als altres, que no volen entendre's de raons, sinó que volen imposar-se per la força; i tot l'esforç del Papa es dirigeix a obtenir lo que tan divinament expressa la Sagrada Escriptura quan diu: La justícia i la pau s'han abraçat. Que es restableixi la pau amb l'equilibri de la justícia.

Maria Santíssima, en sentir de la santa Mare Iglésia, és en el llinatge humà la personificació, és la plenitud de la justícia i de la pau. En la seva sagrada litúrgia l'anomena mirall de justícia, *speculum iustitiae*, perquè res com un mirall clar retrata amb tanta exactitud les coses; i la Verge Maria, amb la seva infinita puresa, resplendor de la puresa divina, representa la justícia d'Aquell qui ens ha de judicar a tots, encara que, per motius que la nostra curta intel·ligència no pot entendre, reserva sovint executar les seves sentències en l'altre món, que és el regne de la justícia absoluta i eterna.

I és també Maria la personificació de la pau.

De manera que entre les devocions que se li dediquen hi ha el culte que se li dóna amb el títol de Nostra Senyora de la Pau. I l'instint espiritual del devot poble cristià a l'anomenar a Maria Santíssima la Verge de la Pau, ha expressat una excel·lència essencial de la Mare del nostre dolcíssim Redemptor Jesús. El nostre Santíssim Pare Benet XV ratifica de nou aquesta advocació de Nostra Senyora quan ordena invocar a la Verge Maria durant el seu mes, el pròxim maig, per obtenir que s'acabi la matança d'homes i la multitud de desgràcies que ocasiona la ferotge guerra que entristeix a tot el món. Coneix el Papa l'eficàcia de la intercessió de Maria Santíssima per obtenir la pau entre els homes.

En efecte, la Iglésia pondera l'hermosura de Nostra Senyora com superior a l'hermosura de totes les criatures, tant del cel com de la terra, i aquesta superior hermosura no la tindria la Verge Maria si en Ella no resplendís la serenitat de la pau. D'aquí és que li aplica aquelles expressions i alabances de les

Sagrades Escriptures, aquells símils i figures que signifiquen la gran aspiració que tots els homes naturalment sentim envers aquella perfecta felicitat de la pau inalterable i eterna, de la qual és un compendi la Immaculada Verge Maria.

Ja des de l'antiguitat, fins entre els gentils, el ram d'olivera ha servit per significar la pau; i en aquest sentit la Iglésia, en la seva pública oració, aplica a Maria Santíssima aquella comparació de la Sagrada Escriptura: Jo só com l'hermosa olivera dels camps. L'hermosura de les dones del món encén les passions i ocasiona lluites i conflictes; però la d'aquesta Dona celestial calma les passions, asserena els esperits i difon la suavitat de l'amor entre els homes. La història de la Iglésia conta diferents casos en què, per la influència de Maria Santíssima, s'han apagat guerres molt enceses; i tots sabeu, caríssims, que el Sant Rosari, predicat pel gloriós Pare Sant Domingo, fou el medi de què es valgué la divina Providència per asserenar un temps de grans revoltes i guerres, i que des d'aleshores fins ara la Iglésia en totes les circumstàncies, per obtenir la pau, reclama la intercessió de la Immaculada Verge Maria.

Ella fou qui portà la pau al món. Després del Diluvi, amb què Déu negà la terra pels pecats dels homes, volent Noè, qui s'havia salvat amb sa família en l'Arca, saber si la terra estava ja eixuta, avià un colom, i aquest graciós ocell tornà a la tarda portant al bec un ramet d'olivera, amb les fulles verdes, per significar que la terra estava ja seca i en disposició altra volta d'ésser poblada pels homes. Així també la Iglésia simbolitza a la Verge Maria en el colom: *veni columba mea*, li diu a la Verge Maria, perquè el colom és animal de pacífica suavitat i d'hermosa figura; perquè Ella passà pel món sense enfangar-se en el pecat, i arribà al cel portant el ramell d'olivera, o sia la reconciliació del llinatge humà amb son Déu i Senyor, és a dir, la pau i la unió; puix en les virginals entranyes de Maria s'ajuntà Déu amb l'home en la Persona de Nostre Senyor Jesucrist: en el si virginal de Maria es firmà la pau entre Déu i els homes.

I així com les Sagrades Escriptures expliquen que, acabat el Diluvi, aparegué en el cel l'arc iris, com símbol o senyal de l'aliança de Déu amb el llinatge humà, i després Moisès, enviat de Déu, reformà en forma legal la mateixa aliança en l'Arca del Testament; també la santa Mare Iglésia en la seva oració anomena a Maria Santíssima arca de l'aliança, *foederis arca*, és a dir, dipòsit sagrat de la reconciliació del cel i de la terra, on se féu la nova aliança de Déu amb els homes, que és la Religió cristiana, mediant la qual s'alcança la salvació, que tingué son origen en les puríssimes entranyes de la Verge, pel qual mereix Ella amb tota exactitud el títol de Nostra Senyora de la Pau. Sols per mitjà d'Ella els homes han pogut trobar la pau eterna.

Els sermons i els escrits dels Sants Pares de la Iglésia estan plens d'aquesta idea, tan profundament teològica: la Immaculada Verge Maria és el pont que ajunta altra vegada els homes amb son Déu, del qui restaven separats per l'immens abisme de la culpa; de què Ella és l'excelsa pacificadora que uní lo que estava desunit, Déu i els homes; i aquesta condició i virtut de reconciliar a Déu amb els homes la conserva i l'exerceix encara entre nosaltres, puix l'experiència demostra que la major part de les conversions de pecadors que s'havien separat de Déu, i tornen a Ell, contrits i amorosos, és per la poderosa intercessió de la Immaculada Verge Maria.

I és una prerrogativa de la Mare del Redemptor Jesús la reconciliació dels pecadors amb son Déu i Senyor, també ho ha d'ésser, també ho és, el reconciliar als homes entre si, és a dir, portar la pau entre aquells qui estan en discòrdia. Ella és una Mare universal, venerada amb gran amor per tots els pobles catòlics de la terra, i agermana els homes pertanyents a nacions no solament contràries, sinó fins enemigues. D'això n'és prova lo que passa en els grans Santuaris dedicats a la Immaculada Verge Maria. En ells els pelegrins de qualsevol nació que siguin, encara que els uns no entenguin als altres, es porten com a germans, junten els seus sentiments, se serveixen els uns als altres, i sembla que en aquelles cases de Maria Santíssima, com

casa pairal de tots els cristians, s'hi renovin els temps primitius del Cristianisme, quan, com diuen les Sagrades Escriptures, entre tots com que no hi hagués hagut més que un sol cor i una sola ànima. Ja sabeu que a Montserrat i a Lourdes tots els que hi van es fan amics i es tracten com a germans.

La guerra, que és una discòrdia entre diferents pobles, de conseqüències tan paoroses, prové de que no se saben entendre; dominats per les passions, els costa d'entrar en raó, i no saben resoldre les qüestions sinó matant i destruint al contrari; els falta un bon consell que assereni els esperits, i una sabiduria que amb claredat els faci veure la manera d'entendre's segons les lleis de la justícia i de la conveniència. I veus aquí, caríssims, que la Verge Maria és invocada per la pregària dels cristians amb els títols de Mare del Bon Consell, *Mater boni consilii*, i Tron de Sabiduria, *Sedes sapientiae*.

Acudim, doncs, a la celestial Senyora en el pròxim mes de maig per honrar-la, cantar les seves alabances, meditar i imitar les seves virtuts, implorar les seves gràcies; i oferim les bones obres que practicarem en obsequi d'Ella a la intenció d'alcançar de la misericòrdia divina el benefici de la pau. Però pensem que no s'honra a la Verge Maria amb càntics i pregàries, amb flors i llums, si això no va acompanyat de la puresa de costums, de nobles i generosos sentiments del nostre cor. Per això us exhortem, caríssims, a la santedat de la vida, a apartar-vos d'espectacles i altres diversions perilloses, de modes extravagants, provocadores de la sensualitat i contràries a la modèstia cristiana, de lectures impies o immortals, injurioses a la nostra santíssima i divina Religió, de negocis injustos; i que, pel contrari, us exerciteu en la pietat, en la misericòrdia envers els necessitats i portant una vida consagrada al compliment de les obligacions pròpies de l'estat de cada u, fugint del remolí de les passions, del deliri dels plaers, i cercant la pau del cor no en la vida segons les lleis del món, sinó en la vida que es deriva de la doctrina de l'Evangeli, en el qual està escrit: Benaventurats els pacífics, perquè ells seran anomenats fills de Déu.

Aquest és el camí de la pau: la puresa i la justícia. I fins es pot dir que la puresa és una excelsa justícia, i la justícia és l'essència de la puresa; la puresa i la justícia són la conformitat de la nostra vida amb Déu, qui és el Ser just i pur per essència, és la regla de la perfecció humana; en Ell no hi ha contradicció, ni corrupció, ni cap alteració; en la Santíssima Trinitat de Déu hi ha una pau inalterable i perpètua, i el llaç d'unió de les Persones divines és l'Amor substancial, i Maria Santíssima és pels homes el Sagrari de la Santíssima Trinitat. Per això el Sant Pare ens exhorta a demanar la pau en el mes de maig, per intercessió de la Immaculada Verge Maria, i mana, amb Decret del dia 9 dels presents mes i any, que per tot el món catòlic, durant les funcions del Mes de Maria, es resi l'oració per Sa Santedat composta, i que es publicarà en el *Butlletí Oficial Eclesiàstic* d'aquest bisbat, concedint tres-cents dies d'indulgència per cada dia que faran la dita pregària, i plenària indulgència, en la forma acostumada per la Iglésia, als qui la facin vint dies almenys. Que les nostres pregàries i oracions, que els nostres actes de virtut, presentats a Déu, Senyor nostre, per mediació de la nostra Santíssima Mare, la Reina de la Pau, com li diu el Papa, serveixin, units amb els infinits mèrits de la Passió i Mort de Nostre Senyor Jesucrist, de satisfacció a l'eterna Justícia, ofesa per la multitud dels nostres pecats, i vingui del cel la pau que el món no pot donar, per confusió de la supèrbia humana, que es creia que es bastava a si mateixa i no tenia necessitat de Déu, i així el Senyor quedi glorificat per la pregària dels humils i destruïda la supèrbia dels savis i poderosos de la terra, i tot el món confessi que Déu és l'únic Autor del bé i el principi de la verdadera pau entre els homes.

Rebeu tots, estimats diocesans, la benedicció que us envia en nom † del Pare, † del Fill i † de l'Esperit Sant.

Vic, 18 d'abril, diumenge del Bon Pastor, de 1915

CONGRESO LITÚRGICO DE MONTSERRAT

Al reverendo Clero de la Diócesis:

En el próximo mes de julio se ha de reunir en el Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, de la Orden de San Benito, un Congreso litúrgico de esta Provincia Eclesiástica Tarraconense, bajo la alta presidencia del Venerable Metropolitano. Se propone el laudable objeto de popularizar el sentido de las ceremonias y ritos de la Iglesia, procurar su exacta observancia, e ilustrar la materia con oportunos estudios teológicos, canónicos, artísticos y arqueológicos, siempre bajo la norma esencial de la liturgia romana vigente. No es, de consiguiente, un congreso constituyente, ni que pretenda restauraciones de ritos y ceremonias en desuso, ni innovaciones de ninguna clase; están convencidos los iniciadores de la Asamblea de que el derecho eclesiástico tiene sus fuentes propias, y su vida legítima, y que, de consiguiente, el derecho litúrgico goza de una vida, que no se la puede quitar, ni restituir, cuando con el desuso ha perecido, más que la legítima autoridad de la Iglesia.

Ni tampoco pretenden los iniciadores del Congreso cohibir la vida espiritual de los cristianos dentro de las augustas fórmulas del Oficio divino y de la santa Misa, sino que siguiendo el uso de los fieles, que nuestra Madre Iglesia auto-

riza, se proponen pagar también el debido tributo a la liturgia popular de la oración pública y colectiva, que hoy forma el pasto abundante y nutritivo de la casi totalidad del pueblo cristiano, como son el Santo Rosario, el Vía crucis, las novenas en honor de los divinos misterios y de los Santos, etc., medios de santificación excelentísimos que el Espíritu Santo ha implantado en la Iglesia de Dios, y que conviene en gran manera que el Clero cultive con amorosa solicitud, pues éste es el pan nuestro de cada día de los cristianos, como la substancia del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y camino llano y expedito por el cual el divino Mediador, por ministerio de su Iglesia, conduce las almas al Padre celestial.

Ni significa tampoco el futuro Congreso un menor aprecio de la oración mental, que siempre ha sido el fuego propulsor que ha mantenido en la Iglesia el suavísimo y fecundo calor de la piedad cristiana; y hoy es más que nunca necesaria la oración mental a los eclesiásticos, porque la meditación concentra, y la vida moderna nos exterioriza en demasía, y el reducido culto litúrgico que en nuestros tiempos la immensa mayoría del Clero secular puede practicar, ocupado por obligación en ministerios exteriores, carecería de sabor, sería una fórmula casi estéril, sin una fecundación del espíritu, que únicamente se obtiene con la cotidiana meditación de la doctrina de Jesucristo y de los misterios de Dios. La meditación abre el espíritu para la inteligencia y el amor de las cosas celestiales y sobrenaturales.

La complejidad propia de la vida moderna, y aun la situación actual del Clero y de la Iglesia, requieren un procedimiento ascético personal, sin el cual difícilmente el sacerdote mantendrá su espíritu en la esfera sobrenatural, en que debe vivir, para ejercer con eficacia su sagrado ministerio. En la vida monacal, distribuido el día, y a veces también la noche, en actos colectivos del culto divino, podemos decir que toda ella es una continuada meditación; el espíritu se sostiene en las alturas de la contemplación divina, no se ve obligado a *aterrizar,* usando una expresión hoy en uso, como los sa-

cerdotes seculares, que, viviendo en el mundo necesitamos más un esfuerzo personal para remontarnos a las cosas divinas.

Por esto los varones apostólicos que en los últimos siglos han florecido en la Iglesia de Dios, cuando han tratado de la santificación del Clero, sin olvidar la sagrada Liturgia, y la eficacia santificante de la misma, dictan procedimientos personales, un sistema ascético de vida, una norma individual, que la autoridad de la Iglesia ha bendecido repetidas veces, y que el buen sentido espiritual del Clero ha considerado necesario para que el sacerdote secular, que ha de vivir aislado en medio del tempestuoso océano de pasiones que es el mundo moderno, no sufra naufragio en la eminente virtud que requiere nuestro estado.

De manera que no tememos afirmar que la sagrada Liturgia, tal como hoy ha de vivir la inmensa mayoría del clero secular, a pesar de su excelencia, de su necesidad, de su eficacia, del embeleso que su unción ejerce en el alma, es insuficiente para que la vida del sacerdote se mantenga en la altura espiritual que exige su frecuente comunicación con Dios; siendo necesario para la formación de los jóvenes eclesiásticos el empleo de los procedimientos ascéticos personales que los santos y varones apostólicos de los últimos siglos han introducido en la Iglesia, y ésta ha sancionado y bendecido.

Bajo estas consideraciones no podemos menos de encarecer al reverendo Clero la importancia de la sagrada Liturgia, que así como el río que corría por el Paraíso fecundizaba a éste, también la sagrada Liturgia es como el río que mantiene la vida espiritual del pueblo cristiano, regándole con las salutíferas aguas que descienden de las cumbres de las Sagradas Escrituras, o del sublime espíritu de los Santos Padres de la Iglesia. La virtualidad de sus fórmulas es de una intensidad verdaderamente divina, penetra, como decía san Pablo de la Escritura revelada, por las junturas de entre cuerpo y alma, e ilumina los entendimientos con una luz infinitamente superior a la de las fórmulas de los filósofos más emi-

nentes que ha producido el linaje humano. Es la sagrada Liturgia como el libro de texto de la piedad cristiana, es la Fe propuesta en fórmulas vivientes de fácil asimilación, es como la leche que destilan los maternales pechos de la Iglesia para alimento espiritual de sus hijos; y sus fórmulas debieran servirnos de temas de meditación, a fin de penetrar su íntimo sentido, y de revestirnos del espíritu sobrenatural, en el ejercicio de nuestro sagrado ministerio. Pasamos la vida repitiendo las fórmulas litúrgicas, caemos con frecuencia en el peligro de la rutina con la repetición de las mismas, que siendo de altísima significación le cuesta al hombre, sujeto a los sentidos, el alcanzarla; por lo cual poner de relieve la importancia de la Liturgia, desentrañar su sentido, procurar su exacta observancia, ilustrarla con adecuados estudios, tratándola siempre con amorosa piedad filial, es labor meritoria; y si los templos son *castra Dei,* y el ejercicio de nuestro ministerio es el ejercicio, según la frase de san Pablo, de una milicia celestial, bien vale la pena de que el Clero, que es una milicia divina, dé a la Liturgia la importancia que la milicia terrena da a sus maniobras y ejercicios.

¡Cuán feo es ver a un sacerdote que confecciona y administra los Sacramentos, celebra los sagrados misterios o canta las alabanzas divinas, no como un instrumento racional de la sobrenatural gracia de Cristo, sino inconsciente de lo que hace, y por lo tanto falto de aquella unción que ablanda el espíritu de los cristianos, con frecuencia endurecido por el trato con el mundo! Y al revés: ¡cuán bello el culto católico celebrado por sacerdotes impregnados del sentimiento divino viviente en la sagrada Liturgia!

A esta feliz perfección de las ceremonias eclesiásticas esperamos ha de cooperar eficazmente el próximo Congreso que va a reunirse en Montserrat. El gran cenobio catalán siempre se ha distinguido por celebrar el culto divino con severa majestad, con devoción edificante; el lugar elegido, pues, no podía ser más oportuno. La comunidad que puebla el monasterio pertenece a la Orden del glorioso san Benito, de la cual

se puede decir que casi ha sido la que ha elaborado la sagrada Liturgia; y en los tiempos actuales, de su seno también han salido los restauradores, que han sabido explotar las riquezas de ese tesoro de la devoción y del dogma que se contiene en la tradición litúrgica.

En aquella Asamblea ha de remozarse el Clero en el amor a la solemnidad, a la gravedad, a la forma y expresión devota del culto del Señor, no sólo por el tributo solemne que debe el linaje humano a su Criador y Redentor, sino también porque el culto católico, debidamente ejercido, tiene una virtud difusiva que le constituye un evangelizador poderoso y penetrante para transformar los espíritus, preparándolos suavemente para la recepción de la gracia.

Y como deseamos que nuestro amado Clero diocesano se aproveche de los beneficiosos resultados del Congreso, y que coopere al mismo, colaborando con el Clero de las restantes Diócesis de la Provincia Tarraconense a su éxito, designamos una comisión especial, al objeto de promover entre el Clero diocesano la asistencia y cooperación a la Asamblea que va a reunirse bajo la maternal protección de María Santísima, y cuyos resultados han de ser *ad maiorem Dei gloriam.*

Vich, 3 de mayo, fiesta de la Invención de la Santa Cruz, de 1915

EL MES DEL SAGRAT COR DE JESÚS*

AL CLERO I FIDELS DE LA DIÒCESI

En tots els dies de l'any la Iglésia contempla i medita els grans misteris de l'amor, que Jesús, Senyor nostre, tingué als homes. La Missa no és altra cosa que la mística reproducció del sacrifici d'amor mediant el qual Jesús, clavat a la creu, volgué redimir-nos a tots de l'esclavitud de la culpa i obrir-nos les portes del Cel; els sagraments són l'aplicació dels mèrits de la seva preciosíssima sang, que esborra el pecat de les nostres consciències, i enriqueix la nostra ànima de gràcies que obtenim per aquella generosa sang, oferta al Pare celestial en satisfacció de les nostres culpes. I en una paraula, tota la nostra santíssima Religió és una contínua commemoració de l'amor que Déu té a les seves criatures, els homes, als quals vol fer arribar a la perfecció i felicitat de la glòria eterna.

Però la pietat dels cristians ha dedicat tot un mes a contemplar i meditar aquest amor de Jesús als homes en la seva mateixa font: el Sagrat Cor de Jesús. I pròxims ja a entrar en el mes de juny, dedicat a aquesta devoció, volem exhortar als nostres estimats diocesans a que aprofitin un mes que té per objecte encendre els nostres cors en un amor de correspondència envers Aquell que volgué morir per a salvar-nos a tots.

* Exhortació pastoral publicada en el «Boletín Oficial» del bisbat, 15 de maig del 1915.

Jesús no és correspost en el seu amor per la major part dels homes, qui estimen més al món, pervers sempre i corromput, que no pas al diví Redemptor de les nostres ànimes. Així és que un dels objectes de la devoció al Sagrat Cor de Jesús és estimular les ànimes piadoses a fi que en el mes que li està consagrat multipliquin els seus actes d'adoració, les seves pràctiques virtuoses, el seu esperit de sacrifici, unint-se amb aquell Cor, qui, com un encenser, exhala un perfum d'adoració al Pare celestial, pregant contínuament pels homes, i satisfent per les culpes amb què ofenen a la justícia eterna.

En les poblacions d'algun veïnat ja s'acostuma a celebrar el Mes del Sagrat Cor de Jesús amb piadoses funcions i exposició del Santíssim Sagrament: però voldríem que tots els bons cristians, fins aquells que viuen en parròquies rurals, en cases lluny de la iglésia, participessin en aquests actes de pietat i d'oració, unint-se als cristians de tot el món que en aquest mes eleven el tribut de les seves adoracions al Cor Sacratíssim d'Aquell qui morí de la malaltia de l'amor. Aquestes oracions escampades, que surten de les cases de pagès, que tant abunden en el nostre bisbat, s'uneixen amb les de tot el món cristià, i són molt agradables a Jesús; de vegades més que no pas les que es fan en els grans temples, i en les majors solemnitats religioses: com és més agradable sovint l'aroma de les flors de la muntanya que no pas el de les flors que es conresen amb molt cuidado en els jardins més esplèndids. Voldríem, doncs, que tot el nostre bisbat fos com un sol cor que en el mes de juny, ja en els temples públics, ja dins de les cases particulars, ja en els obradors i treballades, dirigís a Déu la seva oració i la seva pregària, unint-se al Cor Sacratíssim de Jesús, que, com diu sant Pau, sempre prega per nosaltres, els homes, davant del tron del Pare celestial.

I aquest any d'un modo particular els cristians hem de practicar, en el mes de juny, la devoció al Sagrat Cor de Jesús per a reparar la injúria que rep amb la guerra ferotge que destrueix sense pietat tantes vides humanes, com no s'havia vist de des que el món és món. I els que es maten són cris-

tians. I Jesús deixà als seus deixebles aquella celestial ensenyança que expressà amb aquelles dolces paraules, eixides de la seva amorosa boca: Apreneu de Mi, que só mans i humil de Cor. De manera que la guerra que té adolorida a la Iglésia catòlica és una injúria al Sagrat Cor de Jesús. És la contradicció de la seva ensenyança. És un escarni al Cor de Jesús, mans i humil, perquè és la contradicció a la mansuetud i a la humilitat de cor, que Ell va ensenyar-nos.

Preguem, doncs, com ens ensenya el Sant Pare Benet XV en l'oració per ell composta, al Sacratíssim Cor de Jesús, perquè faci als homes dòcils a les seves ensenyances, perquè toqui el cor dels qui regeixen les nacions, perquè reconciliï als pobles entre si, perquè desvaneixi la ira destructora de tantes vides humanes, i en lloc de la ira i de l'odi regni l'amor, fent de tots els pobles una sola família espiritual, la família dels fills de Déu, complint-se la llei d'amor a Déu i als homes, que forma la substància de l'Evangeli i que està estampada en el Cor sacratíssim del nostre dolcíssim Redemptor Jesús.

CIRCULAR

COLECTA CON MOTIVO DE LA GUERRA

La fraternidad cristiana hace mirar con piedad profunda las desgracias y necesidades de los pueblos que hoy están en guerra, y obliga, en cuanto sea posible, a socorrer sus necesidades perentorias no sólo en el orden espiritual, sino también en el corporal. El Episcopado español, unido estrecha y afectuosamente con el Romano Pontífice, cabeza visible de la Iglesia en la tierra, participa de los sentimientos que nuestro Santísimo Padre Benedicto XV ha manifestado, no sólo de palabra, excitando a la oración y a la penitencia para alcanzar del Señor el beneficio de la paz, sino también de obra, mandando sumas importantes a los países que sufren los horrores de la guerra, sin distinción de nacionalidades, y atendiendo sólo, en virtud de caridad divina, a las mayores necesidades y miserias. Siguiendo, pues, los dictámenes de esta divina caridad, en unión con nuestros venerables Hermanos, hemos determinado ordenar una colecta en todas las iglesias de la Diócesis, dentro del presente mes de junio, en el día festivo que resuelvan los reverendos Párrocos, cuyo producto remitiremos al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico en España para que lo haga llegar a manos de Su Santidad, y El, Padre común de todos los fieles, lo reparta en la forma que su sabia caridad le dicte entre los países que sufren las horrendas consecuencias de la guerra que está asolando casi toda Europa.

Vich, 28 de mayo de 1915

ALS NOSTRES PIADOSOS DIOCESANS*

És el nostre deure posar en coneixement dels fidels cristians del Bisbat no sols les ordres i manaments del Sant Pare, Vicari de Jesucrist a la terra, sinó que fins també els seus designs i les seves recomanacions.

El gran Pare de la família cristiana, amb el cor traspassat de dolor, al veure tantes nacions que es destrueixen entre si, amb una guerra com mai se n'havia vist altra al món de tantes barbaritats i de tanta matança d'homes, no para de cercar medis per a disminuir l'horror de la lluita. El Papa, a més de les gestions que contínuament fa prop dels Governs dels Estats que sostenen la guerra, ja en favor dels ferits, ja dels presoners, ja per suavitzar els procediments de la lluita, posada la confiança en Déu, aprofita totes les ocasions per a demanar als fills de la Iglésia catòlica preguin al Senyor, qui és el Déu de la pau, perquè amb la seva gràcia sobirana assossegui les passions i concupiscències, i apagui els odis de nació a nació, que són la destrucció del llinatge humà, com veiem que passa en l'actualitat.

Després d'exhortar-nos a l'oració, a recórrer al sacratíssim Cor de Jesús, i a la intercessió de la Immaculada Verge Maria, per a demanar la pau, ara, en la carta dirigida a l'E-

* Exhortació sobre la Carta pontifícia a l'Emm. Cardenal Degà del Sacre Col·legi (25 de maig) que inculca el deure de l'oració i la penitència per impetrar la pau.

minentíssim Degà del Sagrat Col·legi de Cardenals, exhorta als fills de la Iglésia a la penitència. Perquè la guerra prové del pecat, i la seva llavor són les humanes concupiscències, i la medicina del pecat i de tota concupiscència és la penitència: per això tots els Sants l'han practicada, perquè és una purificació de la vida. La guerra és com una penitència general, de què participa, tant si vol com si no vol, tot el poble; i arriba fins a aquells que en són enemics, i incapaços de qualsevol mortificació voluntària.

A més, la guerra sovint és un càstig pels pecats dels homes, és un assot de la misericordiosa justícia divina, que no vol la mort del pecador, sinó que es converteixi i visqui; i els assots fan entrar a l'home en reflexió, i el condueixen a la penitència voluntària, que és la que l'home fa, no obligat per la necessitat, sinó voluntàriament mogut per l'amor de Déu. Aquesta és la penitència agradable al Senyor, a la qual ens exhorta el Sant Pare en la sobredita Carta. Per això no ens obliga al dejuni, sinó que ens convida a fer-lo, en unió amb ell. Demana als fills de la Iglésia que, unint a l'oració la penitència, per a obtenir del Senyor la pau entre tants i tants pobles que estan en guerra, facin tres dejunis eclesiàstics rigorosos com ell ha fet ja, sense ésser necessaris que sien seguits l'un a l'altre; sinó de la manera que cadascú judiqui més convenient o li sia més fàcil; i concedeix a tots els cristians, qui facin els tres dejunis, indulgència plenària, amb les condicions i forma acostumades en la Iglésia, podent-la aplicar a les ànimes del Purgatori.

Exhortem a tots els fidels de la nostra jurisdicció a que escoltin la veu del Papa i compleixin els seus desigs. Qui escolta al Papa escolta a Jesucrist, puix el Papa és el seu Vicari; qui segueix els camins que ensenya el Papa camina pels camins de la justícia i de la glòria, i es fa agradable a Déu. A més, tots tenim pecats que purgar davant de la justícia eterna; qui diu que no té pecats, segons l'evangelista sant Joan, és un mentider; i els càstigs generals que Déu envia al món, són satisfets per la penitència general també. Els pobles que

tenen la guerra ja fan penitència, són assotats, encara que no vulguin; nosaltres l'hem de fer voluntàriament, i amb gust, puix la Providència ens ha deslliurat fins ara d'aquell assot duríssim, i la petita mortificació del dejuni ens unirà amb els nostres germans estrangers, que pateixen tan horribles desgràcies.

La caritat cristiana no està limitada, no reconeix fronteres ni nacions, i ens mana participar de cor de les calamitats del pròxim, acompanyar-lo en els seus sofriments, i, en quant ens sia possible, aliviar-los.

Els reverends Rectors, els Superiors de cases religioses, els directors de comunitats, els sacerdots qui regeixen les consciències dels piadosos fidels, esperem que tots es faran eco de la paraula del Papa; i que els bon cristians correspondran a la seva exhortació, i s'uniran amb ell, en esperit de penitència, oferint al Senyor de les misericòrdies el petit sacrifici dels tres dejunis, en expiació a l'Autor de la vida, de la injúria que rep amb la mortandat horrible de la guerra.

Unim-nos, estimats cristians, amb el Sant Pare al practicar els dejunis que ell ens exhorta a fer, i unim-nos íntimament amb el Sagrat Cor de Jesús, qual mes estem acabant, i que l'amantíssim Redemptor sia el nostre advocat i mediador davant del Jutge etern, i mitjançant els mèrits infinits de la seva passió i mort ens alcanci el perdó dels nostres pecats i de les penes que per ells mereixem, i deslliuri l'Europa del càstig de la guerra, que és la conseqüència dels pecats dels homes.

Vic, 20 de juny de 1915

L'ESPERIT DEL SANT ROSARI

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA DIÒCESI

Caríssims:

El Rosari és la devoció de tot l'any, i fins la devoció de cada dia; però el mes d'octubre és de la solemnitat del Rosari, el mes que la Iglésia li consagra, el temps de renovació d'aquesta obra de pietat, dirigida a Déu per intercessió de la Immaculada Verge Maria, Reina del Santíssim Rosari; i és també el mes de l'oració i pregària per a les grans necessitats del llinatge humà. La Providència divina volgué assenyalar el Rosari com el mitjà per a obtenir les gràcies i auxilis que la Cristiandat necessita, i el mes d'octubre recorda la glòria del Rosari, deslliurant al llinatge humà del jou en què anava a caure sota la tirania dels fanàtics seguidors de Mahoma. Per això l'octubre és un mes que fa recordar el poder de l'oració. I quan la força de les armes preval a la terra, com succeeix avui, nosaltres hem d'alçar els ulls al cel, i amb confiança esperar l'auxili de l'Omnipotent, davant del qual la potència humana és una ombra lleugera, que es desvaneix a l'hora menys pensada. L'oració obre les portes del cel; però la força de l'oració ve de l'esperit amb què ella surt del nostre cor, més encara que no pas dels nostres llavis.

La verdadera oració, l'oració cristiana, és de procedència divina. L'apòstol sant Pau ensenya com l'Esperit Sant és el

qui promou en nostre cor l'oració, amb què ens dirigim a Déu. Si l'esperit de l'oració no fos l'Esperit de Déu, Déu no l'escoltaria, perquè no tindria prou força per a arribar al tron de l'Altíssim. La procedència divina del Rosari és evident. L'oració del Parenostre, que és la seva base i fonament, sortí de la boca i del cor de Jesús, Fill de Déu, i és l'exemplar perfecte de l'oració cristiana. El Senyor no pot deixar d'escoltar-la, perquè quan la nostra boca la pronuncia, no fa altra cosa que complir i practicar una ordenació i ensenyança del bon Jesús. Repetim les paraules que Ell va ensenyar-nos; però si les nostres paraules són les de Jesús, l'esperit amb què les pronunciem també ha d'estar conforme amb l'Esperit, amb què el diví Redemptor feia l'oració.

Sant Pau diu que Jesús fou oït, quan pregava, per la seva reverència; per la humilitat, respecte i submissió amb què dirigia a Déu les seves súpliques. I aquesta reverència nosaltres l'hem de tenir quan diem el Sant Rosari. La reverència no és altra cosa que una submissió de la nostra voluntat a la voluntat de Déu. L'home sempre deu tenir aquesta submissió; però quan es posa a la presència divina, quan vol honrar al Senyor oferint-li l'homenatge del seu cor, ha d'avivar aquest sentiment posant-se als peus de Déu, adorant-lo, i dient-li amb tota sinceritat: Faci's la vostra voluntat, així en la terra com se fa en el cel.

En el primer misteri de dolor contemplem l'oració de Jesús a l'hort de Getsemaní, que és l'oració més agradable a Déu que de la terra ha pujat al cel. I en aquella hora, de fervor i d'agonia, veiem al diví Mestre i dolcíssim Redemptor nostre postrat a terra, essent Déu com l'etern Pare, humiliat, perquè s'havia encarregat de les nostres culpes; i encara que com home, fill d'Adam com nosaltres, sentia l'horror als turments que li esperaven, i a la mort afrontosa de creu, després de demanar al Pare celestial que passés d'Ell el calze amarguíssim de la seva Passió, se sobreposa a la debilitat humana, i diu: «Que no es faci, Senyor, la meva voluntat, sinó la vostra.»

Aquest és l'esperit, estimats cristians, amb què nosaltres hem de resar el Sant Rosari. En les devotes pregàries que en ell dirigim al Senyor, per la mediació de la Verge Maria, li hem de demanar per totes les nostres necessitats, tant corporals com espirituals, perquè tenim cos i ànima, i tant per l'un com per l'altra necessitem l'assistència divina. Però sempre ens hem de deixar en les mans de Déu, amb confiança en la seva paternal providència, amb la seguretat de que Ell ens portarà pel camí més convenient, perquè Ell aplana les muntanyes més altes, i omple i iguala les valls més fondes, per a facilitar els camins que porten a la vida eterna.

Aquesta reverència que ha d'acompanyar la nostra oració quan passem el Sant Rosari, no significa un esforç extraordinari, ni que ens haguem de fer una forta violència; no és una postració corporal davant de la Majestat divina, sinó la reverència amb què un fill parla amb el seu pare, que va acompanyada de la familiaritat; no és una reverència d'etiqueta, sinó una reverència del cor, el temor reverencial que prové de l'amor, que tem no agradar prou al pare i voldria fer-ho tot a son gust.

Aquesta familiaritat del Rosari fa que els cristians fervorosos el resin en totes les circumstàncies de la vida: no sols en el recolliment del temple, no sols dins de casa, amb unió de tota la família, sinó anant de camí, en l'intermig de les ocupacions ordinàries, com un repòs dintre de les hores de treball, com una companyia del nostre esperit per a desvanèixer la malenconia de la solitud. Déu mai està lluny de l'home, i la nostra comunicació amb Ell és de totes les hores del dia; per això Jesús, el nostre Mestre celestial, ens diu en l'Evangeli: convé pregar sempre, i mai parar.

Déu sempre està amb nosaltres, sempre necessitem d'Ell, i quant més a prop hi estem més participem de la seva pau, del seu consol i dels seus sobrenaturals auxilis.

La Iglésia recorda sovint aquelles paraules de Déu:[1] Les

1. Proverbis, VIII, 31.

meves delícies són d'estar entre els fills dels homes. Déu ha volgut fer del nostre llinatge la seva família, i li agrada que els homes el tractin com a pare. Però aquesta familiaritat mai ha d'ésser grosseria, perquè la grosseria vol dir falta de respecte, i la falta de respecte vol dir falta d'amor. El que més respectem és el que més estimem; i la grosseria és un afront que rep aquell a qui tractem grosserament.

Per desgràcia, fàcilment caiem en aquesta grosseria, quan resem el Sant Rosari de la Verge Maria. De vegades fins pronunciem malament les paraules santes de l'oració, oblidats de que són paraules divines. Agafem vicis en el to de la veu. Aquelles oracions del Parenostre i Avemaria que Jesús, Senyor nostre, i l'arcàngel sant Gabriel pronunciaren amb tanta veneració, respecte i pausa, nosaltres les diem precipitadament, sense reflexió, com si fóssim màquines de paraules; de manera que el nostre esperit no fa quasi bé advertència a lo que la nostra boca pronuncia. I el Rosari és anomenat himne angèlic, perquè el cel l'ha ensenyat a la terra, i els homes deuríem dir-lo amb cor d'àngels.

Per això en la proximitat del mes d'octubre, estimats cristians, havem volgut recordar-vos l'excel·lència i santedat de l'Esperit del Sant Rosari, per tal que renoveu el vostre esperit quan el reseu, ja sia en les vostres cases, dins vostra família; ja quan solemnement es diu en el temple; ja quan en la vostra oració íntima i solitària vos comuniqueu amb Déu, mitjançant la devota pregària que la gloriosa i sempre humil Verge Maria ensenyà a l'apostòlic Pare sant Domingo, com un remei per a les necessitats del món. Que el mes d'octubre sia, doncs, com és la intenció de la Iglésia, un temps de renovació en la perfecció del Rosari, i d'augment d'aquesta devoció santíssima. Que dels temples, que de les famílies, que dels obradors i fàbriques, que de les escoles, que de les treballades, s'alci com una suau aroma d'oració que pugi al tron de l'Altíssim, com un homenatge d'amor que les criatures de la terra envien al Pare nostre qui està en el cel. Que li serveixi al Criador omnipotent de desagravi pel gran crim que avui

comet la humanitat amb la matança escandalosa d'homes que es fa en la guerra, puix es pot dir que ara mig món fa guerra contra l'altre mig món.

L'amor verdader baixa del cel. Que les nostres oracions del Sant Rosari el facin davallar a la terra, i aquest amor celestial sia com un remei diví que curi el món emmetzinat d'odi i de ràbia. Els cristians invoquem a la Verge Maria anomenant-la Mare de l'Amor hermós. D'Ella hem de refiar-nos com d'una intercessora poderosíssima davant de Déu.

A aquest fi exhortem a les ànimes piadoses perquè en el pròxim mes d'octubre especialment invoquin a Nostra Senyora i Mare celestial, per mitjà de les devotes pregàries del Rosari, a fi d'obtenir remei en les presents necessitats del món; i sobretot perquè la pau regni en el cor dels homes i en les relacions dels uns pobles amb els altres. El Sant Pare ens demana que així ho fem. Quan l'esperit d'oració, que deu ésser l'esperit del poble cristià, dominava en el país, en moltes cases cada dia de l'any es passaven les tres parts o sia el Rosari enter. Així la mare de l'insigne escriptor Balmes, glòria de Vic, formà l'esperit tan sòlidament catòlic del seu fill, qui recordava amb goig espiritual els molts Rosaris que cada dia, en sa joventut, havia resat. I Nós, al recordar aquest hermós exemple, esperem que no han de faltar mai en la nostra piadosa Diocèsi cristians qui, almenys durant el mes d'octubre, servaran el costum devot de dir cada dia el Rosari complet, corona de celestials roses que com a tribut d'amor ofereixin a la que és Vida, dolçura i esperança del poble cristià.

Rebeu tots, estimats diocesans, la benedicció que us envia en nom † del Pare, i † del Fill, i † de l'Esperit Sant.

Vic, a 12 de setembre, dia del Dolcíssim Nom de Maria, de 1915

EL SANTÍSSIM ROSARI*

Avui és la festa de l'oració del poble cristià. És l'oració del poble cristià per intercessió de Maria, perquè comprèn la història i la vida de la Iglésia de Déu, identificada amb la Verge Maria, *Auxilium christianorum.*

I

La història de la Iglésia de Déu. La Iglésia comença amb la promesa del Redemptor, i aleshores digué Déu: Una dona et trencarà el cap. I continua la història d'aquesta Dona intercessora: Elies veu el núvol simbòlic que fertilitzarà la terra. Ester i Judit. — Nascut el Verb Etern en el món, Maria el salva, el manté. — Efès declara l'auxiliadora del poble cristià, dient: «Santa Maria, Mare de Déu», que la Iglésia cada dia repeteix. — Els albigesos, Muret, Lepant, Viena.

II

La vida de la Iglésia constituïda per la fe, esperança i caritat. Tots els misteris cultiven la fe, l'esperança i la caritat del cristià que resa el Rosari. Sense la fe, l'esperança i la caritat la Iglésia es desvaneixeria. El Rosari a més és també una imatge de la vida humana; goigs i dolors en aquest món, glòria en l'altre.

* Manuscrit inèdit.

LA VIDA ESPIRITUAL DEL SACERDOT*

Para ejercer una intensa influencia espiritual hemos de ser espirituales.

—¿Qué significa ser espiritual?— Vivir no según las leyes del mundo ni de la carne, ni según la sabiduría humana, sino según el espíritu de Dios. Una vida sobrenatural.

Fuentes de la vida sobrenatural: la oración (Sacramentos y María Santísima), la lectura sobre todo de la Sagrada Escritura, con humildad y fe, la Misa y el rezo. Los Ejercicios Espirituales anuales, el examen cotidiano.

Impedimentos de la vida espiritual: las lecturas profanas, el periodismo, las diversiones públicas, aun siendo honestas, disipan, *nemo militans Deo implicat se negotiis saecularibus*. El ejercicio del ministerio con espíritu evangélico en favor de los pobres y humildes es un medio muy eficaz de santificación, así como el contacto con la gente opulenta y elevada deja siempre como un contagio de mundo, contra del cual hemos de precavernos. No es lo mismo la elevación social que la espiritual.

Nolite conformari huic saeculo, sed reformamini in novitate sensus vestri (Rom., XII, 2). — *Non alta sapientes, sed humilibus consentientes* (Rom., XII, 16). — *Unicuique, sicut Deus divisit mensuram fidei* (XII, 3).

* Nota inèdita incompleta.

INSTRUCCIÓ PASTORAL

Sobre el Breu de nostre Santíssim Pare Benet XV reduint els dejunis i abstinències

Estimats cristians:

Una disposició, que modifica en gran manera les lleis del dejuni i abstinència, acaba de dictar la santa Mare Iglésia, i és convenient parlar-vos de les raons que ha tingut en son determini. Sempre guia a la Iglésia, en les lleis que dicta, l'esperit de facilitar als homes el camí de la salvació eterna. La regla invariable és aquesta: la Iglésia ha de dirigir els homes a Déu. Per això existeix a la terra. I guardant sempre com un sagrat dipòsit la fe i els sagraments, que duraran tant com el món, i sempre seran els mateixos, en aquelles regles que es dirigeixen a facilitar el compliment de la Llei de Déu, que la fe ensenya als cristians, canviant les circumstàncies del món elles també han de canviar, perquè lo que en un temps facilita el seguiment de la llei de salvació, en altre temps seria un destorb.

Per això Jesucrist, Senyor nostre, deixà a la Iglésia la facultat de dictar lleis i de modificar-les, segons les circumstàncies, i sempre ho ha fet quan ha sigut oportú. I el bon cristià obeeix, respecta i reverencia les lleis que dicta la Iglésia, atenent-se a lo que digué Jesús a sos deixebles: Qui a vosal-

tres escolta, m'escolta a Mi, i el qui a vosaltres desprecia, a Mi desprecia.[1] De manera que ensenyen els teòlegs que el mèrit principal del cristià en l'observança dels preceptes, lleis i manaments de la Iglésia està més que no pas en els actes materials que practica de la virtut corresponent, en l'obediència i submissió a l'autoritat divina de la Iglésia, que és com obeir al mateix Déu, perquè és la seva representació a la terra. Així és com l'observança dels preceptes de la Iglésia ens uneix amb Déu, i constitueix un acte sobrenatural, essent, per tant, mereixedor de vida eterna.

Més que el tall de carn que en dia d'abstinència deixa de menjar el cristià, el fa mereixedor de premi l'obediència amorosa a la voluntat de Déu, expressada per la disposició de la Iglésia, que prohibeix en tal dia menjar carn.

Certament que la penitència cristiana, en quant és la mortificació de les inclinacions carnals de la nostra naturalesa, i es dirigeix a sostenir el domini de l'esperit sobre del cos, és una virtut que sempre serà predicada per la santa Mare Iglésia i practicada pels cristians sincers, qui cerquen els camins de la salvació eterna. Per això la Iglésia, en el mateix document en què suprimeix molts dies de dejuni i d'abstinència, exhorta al dejuni voluntari i concedeix indulgències a aquells qui voluntàriament ne facin.

I Nós, estimats diocesans, us exhortem a la pràctica del dejuni voluntari, que els Sants han usat per arribar més fàcilment a la unió amb Déu, i que els predicadors i escriptors evangèlics, i tots els homes apostòlics, han procurat que el poble cristià tingués en gran estima, considerant el dejuni com un dels medis més propis per satisfer la justícia divina, ofesa pels nostres pecats.

No significa la Butlla del Sant Pare Benet XV un menor apreci del dejuni; no significa que la Iglésia hagi variat la seva doctrina sobre l'excel·lència del dejuni. Al revés, vol augmentar la seva estima, fent-lo voluntari en molts dies en què

1. Lluc, X, 16.

abans obligava baix pena de pecat. I Déu pagarà esplèndidament el tribut que l'home li faci quan dejuni no per temor de pecar, sinó per sa voluntat libèrrima. Aleshores dejuna per amor, per participar del mèrit de Jesucrist, unint-se amb una petita mortificació amb el diví Redemptor, qui crucificà la seva carn; i així el cristià segueix la doctrina de l'apòstol sant Pau[1] quan ens ensenya que en nostre propi cos havem de completar el sacrifici que Jesús, Senyor nostre, oferí en el Calvari en expiació dels nostres pecats.

Tots els Sants Pares, tots els Doctors de la Iglésia, antics i moderns, parlen amb veneració del dejuni, i el recomanen com excel·lentíssim medi de santificació. Tots els Sants l'han practicat, i el Sant dels sants, Jesús, Fill de Déu, ens deixà un exemple admirable, que val per tots els sermons, en elogi del dejuni, al retirar-se Ell al desert dejunant rigorosament per espai de quaranta dies. I la santa Quaresma és una humil imitació d'aquest dejuni diví. Per això no voldríem Nós que cap dels nostres diocesans, no comprenent bé els intents del Sant Pare, pensés que el dejuni és una antigalla, que no encaixa amb el temps modern. Al revés, el dejuni és de tots els temps, perquè té per objecte equilibrar la nostra naturalesa, el cos i l'ànima de l'home.

El papa Benet XV sols ha tret l'obligació de certs dies de dejuni, però recomana que es facin voluntàriament; de tal manera, que concedeix indulgències als qui dejunin en dia que no sia d'obligació; i Nós, seguint les petjades del Vicari de Jesucrist a la terra, recomanem a les ànimes piadoses que bonament puguin dejunar sense detriment de la seva salut, ni de les forces que necessiten per al compliment de les seves obligacions, que amb consciència lliure i clara de que no estan obligats al dejuni, fora dels dies manats, dejunin, sobretot en la santa Quaresma, que la pietat cristiana dedica a la contemplació de la Passió de Nostre Senyor Jesucrist. I els dèbils de cos o d'ànima donin gràcies a la magnanimitat del nos-

1. Gàlates, V, 24.

tre Santíssim Pare, i observin, en quant puguin, els dejunis i abstinències que ell posa com obligatoris en la Butlla últimament publicada, puix disminuït així el rigor de la llei del dejuni, serien molt més culpables si deixaven d'observar-la.

Creiem també convenient ara, estimats diocesans, donar-vos en poques paraules alguna explicació de les raons que ha tingut el Sant Pare per disminuir els dejunis i abstinències d'obligació.

El regne de Déu a la terra, o sia la santa Iglésia catòlica, està estesa per tot el món. Pertanyen a ella homes que viuen en diferents climes, en països que varien molt d'aliments, en grans regions en què l'oli és desconegut i caríssim, i en què les grasses són abundants i barates. Uns viuen en climes en què el dejuni es fa quasi insuportable per les calors extremades que han de suportar; altres que per l'agitació i activitat excessiva de la vida moderna consumeixen tantes forces, que la naturalesa els exigeix una alimentació abundant; en les grans ciutats, que avui dia n'hi ha en totes les nacions, hi ha moltes persones que no poden menjar a casa seva, i han d'acudir a hostals, fondes o restaurants, i menjar el que troben; altres qui passen una bona part de la vida, per raó del seu ofici o professió, viatjant per terra o per mar. Tot això dificulta el dejuni, i la Iglésia, mare amorosa del llinatge humà, havia donat lleis diferents sobre el dejuni, tenint en compte les circumstàncies; lleis que són diferents entre si, com són diferents les circumstàncies dels homes qui les han d'observar. D'altra banda, avui els homes estan en constant comunicació, i les nacions, unides les unes amb les altres per la indústria i el comerç, formen com un sol poble, i en vista d'aquestes raons, la Iglésia, que abarca tots els pobles de la terra, ha simplificat les seves lleis perquè la seva observança sia més fàcil, conservant sempre el mateix esperit, l'esperit de l'Evangeli, de l'Evangeli etern, que ha de ser la norma de vida, fins a la fi dels segles, dels homes de bona voluntat que volen assegurar la seva salvació eterna.

Els pobres no tenen cap obligació de prendre la Butlla, i

disfruten de les mateixes dispenses de dejunis i abstinències que els qui la tenen; però el prendre-la és un argument de pietat cristiana, i un medi d'assegurar-se gràcies i mercès divines. Els pobres són els fills predilectes de Déu, i de consegüent de la seva Iglésia a la terra. Els seus sacrificis són més agradables al Senyor que no pas els dels rics, perquè són majors. ¿Quin sacrifici és per al ric el pendre la Butlla? ¿Quin sacrifici és el prendre la Butlla per aquell que no hi ha setmana que no gasti més en fumar en altres goigs innecessaris? El no prendre la Butlla, quan no és per verdadera pobresa, és un indici d'indiferència religiosa, de falta d'esperit sobrenatural, i fins de falta de caritat. Perquè l'estipendi de la Butlla és una almoina; i l'almoina, amb el dejuni i l'oració, són les obres de la pietat cristiana més convenients, a judici de la Iglésia, per donar satisfacció a la Justícia divina pels nostres pecats. L'estipendi de la Butlla a Espanya serveix per pagar la dotació del culte de les iglésies, i com, per desgràcia, ha disminuït molt el nombre de persones que la prenen, el culte diví es troba en una gran disminució, i els reverends Pàrrocos no saben com sostenir-lo.

Exhortem, doncs, a tots els qui bonament puguin a prendre la Butlla, encara que els costi algun sacrifici. Tot lo que té mèrit és perquè exigeix sacrifici, i Déu pagarà en l'altra vida els sacrificis que en obsequi seu i del pròxim s'hagin fet en la vida present. Recordeu-vos del fet que conta l'Evangeli:[1] Jesús estava en el temple de Jerusalem i mirava com els rics a l'entrar tiraven quantitats crescudes a la caixa de les almoines, i veient com una pobra vídua hi tirava algun cèntim, digué: Aquesta és la qui ha donat més que tots, perquè lo que dóna s'ho treu de la boca, i els altres han donat de lo que tenen en abundància. Sia també, estimats diocesans, aquesta renovació de la Butlla de la Santa Creuada un motiu de donar gràcies a Jesús, Senyor nostre, per haver deixat establerta a la terra l'autoritat de la santa Mare Iglésia, que gra-

1. Marc, XII, 42.

dua les pràctiques de pietat i de mortificació en conformitat a les circumstàncies. Sia motiu de renovar l'obediència amorosa al Vicari de Jesucrist a la terra, que és el Director general de la consciència cristiana, i seguim-lo sempre amb fidelitat, puix qui el segueix té la seguretat de no perdre mai el camí de la vida eterna. Sia també motiu, aquesta renovació de la Butlla, de renovació de part nostra de l'esperit de mortificació i de sacrifici, sense lo qual desapareix la dignitat dels costums i l'energia espiritual de l'home. El Papa ha alleugerit la llei del dejuni, però vol que es conservi l'esperit de penitència i la pràctica de la mortificació, i així convida als cristians al dejuni, concedint indulgències als qui voluntàriament el practiquin.

La carn és bruta i despòtica, i convé dominar-la, perquè, si no, esclavitza la caritat; és egoista i refuig tot sacrifici, i la caritat verdadera exigeix el sacrifici, i la caritat és la substància de la Llei cristiana. Que ella, pura i hermosa, regni sempre en els nostres cors, i sia la que regeixi la nostra vida, com ho demano per mi i per tots els meus diocesans, enviantlos la Benedicció més afectuosa en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 6 de novembre de 1915

EL SANT DIA DE NADAL

ALS FIDELS CRISTIANS DE LA DIÒCESI

Caríssims:

La proximitat del dia en què la Iglésia celebra la memòria del Naixement en carn mortal del Fill de Déu al portal de Betlem, ens mou a escriure-us quatre ratlles, puix la gran solemnitat de la vinguda al món de Jesús, Fill de Maria, ressona en totes les famílies, i la seva significació penetra dins dels esperits, per més que hagin passat tants segles; i els homes, en tal diada, sembla que es troben cristians, encara que habitualment visquin encadenats al món i esclaus de les pròpies passions. En tal diada sembla que recobrin la llibertat d'esperit que Jesús vingué a conquistar-nos.

I aquest any, amb major motiu, hem de contemplar el Naixement del Fill de Déu en carn mortal, perquè Ell vingué per dignificar la carn, per immortalitzar-la, i la guerra encesa en quasi tot el món ens mostra una carnisseria espantosa; i la destrucció de la carn, la mortaldat d'homes, mai, de des que el món és món, havia sigut tan gran, de manera que constitueix una verdadera mofa a Jesús, que nasqué en el portal de Betlem amb càntics i pronòstigues de pau.

És clar que eren càntics de pau als homes de bona voluntat, i la voluntat dels homes tot sovint és torta; és torta sem-

pre que no es dirigeix a Déu, per mancament de rectitud de vida.

Difícil ens és a nosaltres, pobres criatures de la terra, esbrinar els designis de la Providència divina en el règim dels homes; i, de consegüent, no podem endevinar els propòsits de Nostramo al permetre aquesta guerra que destrueix tantes i tantes vides humanes; però la humilitat cristiana i les grans veritats de la revelació divina ens permeten assegurar que la catàstrofe actual de la civilització humana té per objecte acostar a Déu als homes, que quan s'ensuperbeixen es volen fer déus a si mateixos, i es resisteixen a adorar al Criador de totes les coses i summe Governador del món.

Quan els sagrats expositors de l'Evangeli parlen de l'oportunitat de l'hora en què Déu havia d'encarnar-se i viure visiblement entre els homes, i parlar amb ells un llenguatge humà, perquè l'entenguéssim, i ensenyar-nos les veritats eternes, que havien d'il·luminar els camins de la vida, diuen que Déu esperà que haguessin arribat molt enllà les aberracions humanes, que les tenebres de l'error s'haguessin espesseït, que els vicis s'haguessin fet senyors de la societat, que els homes, cecs i esclaus, reconeguessin que tenien necessitat d'un Llibertador, de naturalesa superior a la seva, que estessin convençuts que necessitaven l'auxili de Déu.

És tanta la flaquesa maliciosa de l'home, que no es recorda dels altres si no els necessita. Mentre es creu que es basta a si mateix, poc li importa dels demés; es creu aleshores que l'han d'obsequiar, que li han de pagar un tribut de superioritat, i si no li presten cap servei, no es recorda d'ells.

I en una gran part del nostre llinatge, lo mateix passa amb Déu, Senyor nostre, i encara pitjor. El món, en la seva prosperitat, no es recorda de Déu. Els goigs i plaers, les vanaglòries i els divertiments que s'obtenen amb les riqueses, són l'ídol del món, ocupen per ell el lloc de Déu; i el cor humà s'omple de tals vanitats, i el cor aleshores també es fa va, inútil per l'amor de Déu, que el dignifica en aquest món i el salva a l'eternitat.

Un poble sense Déu s'enfonsa, com un edifici sense fonament: *Petra erat Christus*.

Però ve un dia que es descobreix tota la vanitat mundana: desapareixen les grandeses, els plaers es dissipen, i en son lloc vénen grans humiliacions i sofriments, com veiem en la guerra actual. Una tribulació immensa s'estén per sobre les nacions, i la ciència, la riquesa, el poder i la felicitat dels sentits, que eren el déu del món, queden destruïts; i l'home aleshores coneix lo que és, que abans vivia enganyat, creient-se que per res necessitava de Déu, i veu clarament que una societat que no es funda en Déu s'enfonsa, perquè li falta base, com un edifici sense fonaments, que s'enruna per qualsevol ventada o tempestat que sobrevingui.

El Jesús que esperem adorar en son pobre pessebre en les solemnitats de Nadal, és Déu revestit de la naturalesa humana, i vingué al món compadit de la nostra misèria espiritual, per ensenyar-nos a fundar en Déu la nostra vida. I la supèrbia humana no el vol reconèixer. «L'ase i el bou —digué un antic profeta— coneixen a son amo, però l'amo no vol conèixer a son Senyor.»

Molt dura és la naturalesa humana, i la nostra autoritat, molt rebel. A les bones, pocs són els homes que adoren humilment a Déu i serven la seva santa llei. Ja digué el psalmista: «Bé m'està que m'hagueu humiliat, perquè així aprengui els vostres preceptes.» Els tumors de la supèrbia sols es curen amb el càustic de la pena, i les grans calamitats humanes, baix la direcció de Déu, no són per la destrucció del nostre llinatge, sinó per purificar-lo; són com un càustic que es menja la supèrbia i la sensualitat que corrompen la nostra naturalesa, omplint-la de vanitat amb l'avenç de la ciència, de la indústria i del comerç, i amb les grans comoditats de la vida. I aleshores, amb la humiliació del càstig, els homes, que es creien déus, veuen que hi ha qui els fa la llei.

La guerra dissipa totes aquestes grandeses mundanes, perquè totes elles serveixen, i sols així són útils, per al benestar de la nostra vida aquí a la terra; i veus aquí que amb la guer-

ra es transformen com en un drac infernal que engoleix la vida d'una part considerable dels homes qui poblen la terra en les diferents nacions del món.

A la vista de l'horrend espectacle, els homes reflexionen, entren en si, veuen que el món que els tenia robat el cor no és cap Déu, i es giren envers el Déu verdader, superior al món, autor de la vida i fi de la vida, com vingué a ensenyar-nos Nostre Senyor Jesucrist, qual Naixement anem a celebrar. En les nacions subjectes a l'assot de la guerra, els homes, que abans no es recordaven de Déu, ara el confessen i l'adoren, despreciant respectes humans; i el reconeixen com a Senyor del món. S'hi practiquen allà actes heroics de virtut, la pregària és pública i fervorosa; fins en les mateixes trinxeres i camps de batalla l'estrèpit del combat no ofega la suau remor de l'oració, i els homes de guerra cerquen el consol en el Déu de la pau, qui els dóna valor per suportar les penalitats i esperar la mort amb serenitat. La immortalitat cristiana els comunica força, perquè saben que la mort del cos no significa la mort de l'ànima i que la vida no s'acaba en aquest món, sinó que té son complement en un altre món perfet, quan l'home, amb la fe i les obres, s'ha fet mereixedor de recompensa.

I les ànimes verament cristianes veuen en la guerra, a més, una expiació solemne dels pecats públics dels pobles, cosa que d'altra banda, fins fora de la Religió cristiana, els homes reflexius i el mateix poble sempre han cregut. Les pregàries i actes de devoció que ara es preparen a Anglaterra proven que aquest és un sentiment que naturalment brolla del cor a l'hora de les grans calamitats, si el temor a les sectes o els respectes humans no l'impedeixen. La impietat treballa en contra i s'hi oposa, però fins de la boca d'homes polítics apartats de la Iglésia catòlica surten confessions tan expressives com la següent:

«Un conjunt de desgraciades coincidències s'han unit a la debilitat orgànica de França en la lluita contra l'invasor. I aquest conjunt és tan impressionant, que quan s'analitza i estudia un es veu obligat a preguntar-se si en el fons de tot això

hi ha una raó superior a totes les causes físiques, una espècie d'expiació de les faltes nacionals. Davant de tants infortunis no és estrany que les ànimes religioses exclamin: *Digitus Dei est hic*, aquí hi ha la mà de Déu.»

Així parlava un ministre de la República francesa quan la primera invasió dels prussians l'any 1870, i el ministre que així parlava era protestant,[1] i forma part avui també de l'actual Govern de França.

No esperem nosaltres, estimats cristians, per tornar a Déu, per separar el nostre cor de la idolatria del món, per adorar al Senyor amb esperit i veritat, que els assots i calamitats despertin la nostra fe i moguin els nostres sentiments a l'adoració i amor del Pare celestial. La Providència divina ens ha deslliurat de la guerra, i això ens ha de fer agraïts i més observants de la llei divina. L'amor cristià ja en té prou per moure's a servir Déu amb la consideració de l'amor que el Senyor té al nostre llinatge; i la mostra més clara d'aquest amor, la tenim en el Naixement del Fill de Déu en carn mortal al portal de Betlem.

La sagrada persona de Jesucrist resplendeix d'amor envers els homes, en tots els passos de la seva vida, però en el pessebre de Betlem, en la creu del Calvari, és a dir, al principi i a la fi, és quan Jesús ens roba més el cor. L'Etern i Omnipotent Senyor de totes les coses, fet un petit infant, posat a la falda de sa Mare, no en un ric palau, sinó en un pobre estable, per salvar-nos a nosaltres, miserables pecadors, mou més la nostra veneració que no pas la consideració de l'etern Fill de Déu posat a dalt de la glòria, entre els chors d'àngels que perpètuament l'alaben i beneeixen. Déu s'ha volgut acostar a l'home en la forma més graciosa, que és en la forma d'infant. L'Essència divina en aquell petit, hermosíssim i tendre Fill de la Immaculada Verge Maria, se'ns fa més adorable. Per això us cridem a tots, estimats diocesans, a adorar a l'In-

1. Freycinet: Correspondencia de París de Melgar, «Correo Catalán», número 13.435.

fant Jesús, Déu encarnat, en les pròximes solemnitats de Nadal. Disposeu el vostre cor, purifiqueu-lo amb la contrició de les vostres culpes i amb l'absolució sacerdotal, i rebeu-lo en vostre interior en la sagrada Comunió del seu Cos santíssim, Hòstia santa que porta en si totes les benediccions a l'ànima. Celebreu el sant Naixement en les vostres famílies, suavitzant les relacions dels uns amb els altres, fent de la llar domèstica el centre de les afeccions més dolces, el lloc del repòs mentre pelegrinem en aquesta vall de llàgrimes. Que l'aire empestat del món no penetri en la vostra casa; tanqueu la porta a llibres, periòdics, gravats i pintures, que tan sovint, en formes elegants i seductores, corrompen la joventut i li fan perdre la puresa de la vida. Jesús no pot viure sinó en una atmosfera pura, i abandonaria la vostra casa si la teníeu oberta a la corrupció del segle.

Celebreu el sant Naixement en la vostra parròquia, assistint devotament als oficis divins, renovant els afectes de la fraternitat cristiana amb els vostres conveïns; feu participants del vostre benestar als qui pateixen, socorreu als necessitats, cadascú a proporció de les seves possibilitats, i que la unió dels esperits, és a dir, la caritat de Crist, se sobreposi a tota divergència i enemistat.

Pregueu per la pau, aquella pau que el món no pot donar. El Sant Pare, que avui feliçment regeix la Iglésia, ens exhorta a pregar al Senyor que concedeixi la pau al món. Sempre l'hem de demanar, però mai és més oportuna aquesta pregària que en les solemnitats de Nadal, quan ressona per tota la terra cristiana el càntic de pau que entonaren els àngels en el portal de Betlem. Aquest any tots els cristians deuríem ajuntar la nostra veu amb l'himne dels àngels implorant la pau, demanant-la a Jesús, Príncep de la pau.

Que el consol de la gràcia cristiana, estimats diocesans, que suavitza les amargures de la vida, fortifica la flaquesa humana i dóna mèrit a totes les nostres obres, regni sempre en el vostre cor, com humilment ho demanem al Senyor en nom del Pare † i del Fill † i de l'Esperit Sant †. Amén.

Vic, 10 de desembre de 1915

ÍNDEX

A los eclesiásticos de esta diócesis (de Vich) 7
Circular sobre les oracions manades en la Missa 16
Al Clero de la Diòcesi 18
El bisbe de Vic al clero i fidels de son bisbat 21
Edicte de Santa Visita 28
Als nostres fidels diocesans de la vila de Sallent 33
Instrucció preparatòria que dirigeix als seus diocesans el bisbe de Vic 36
Peregrinació a Roma 51
Peregrinacions als santuaris més venerables de Jesús Redemptor 53
El bisbe de Vic als veïns de la ciutat i sa comarca 56
Inventario de parroquias 58
Circular sobre la subscripció per a erigir el Tercer Misteri de Glòria del Rosari Monumental de Montserrat ... 60
Exhortació pastoral al Rosari de Maria 62
Condemnació d'«El Cosmopolita» i altres periòdics que es publiquen a Barcelona 65
Circular sobre el Col·legi de Sant Josep de Vic 66
Al margen de la «Crónica de la Orden de Predicadores» 68
Exhortació al Sant Jubileu 70
Nomenament 75
Misiones en este primer año del siglo XX 76

Prohibició del drama «Electra» 78
Ave Maria Puríssima 79
Disposició sobre les ares 81
Prohibició de mítings anticlericals i del periòdic «El Republicano» 82
Adhesión a la peregrinación al Pilar de Zaragoza 84
Condemnació de periòdics 85
Als fidels cristians de la ciutat de Vic i son terme 86
A nuestros amados cooperadores 88
Preces para Su Santidad León XIII 91
Jubileu pontifici 94
Homenatge del bisbat de Vic al Papa Lleó XIII en el seu jubileu pontifici 95
Al·locució sobre la col·lecta del Diner de sant Pere 97
Exhortació pastoral al Santíssim Rosari de Maria 99
A los Reverendos Curas párrocos 102
Adhesión al Congreso Antiesclavista de Roma 105
Comentario a la carta del Papa al Cardenal Sancha 107
Als fidels cristians de la ciutat de Manresa 111
Circular sobre la canonización del beato José Oriol 113
Comentari a la carta del Cardenal Rampolla sobre l'actuació dels catòlics en defensa dels interessos religiosos 115
En la muerte de León XIII 117
Papam habemus 121
Exhortació pastoral a la pràctica del Sant Rosari en el mes d'octubre 124
En la «Corona Poètica» que l'Associació de Filles de Maria de Catalunya dedica a la Verge Immaculada en les festes cinquantenàries de la seva proclamació dogmàtica 127
Circular sobre la Inmaculada Concepción 129
Edicto publicando el Código Jurídico de la Música Sagrada 131
Al Sr. Benet de Pomés, President de la Congregació de Maria Immaculada i Sant Lluís, de Barcelona 136

Reial visita 139
Circular sobre la Encíclica del Papa Pío X en honor de la Inmaculada Concepción 142
Celebración del Mes de María 145
Circular sobre la celebración de Misas 146
Circular sobre el rezo de la jaculatoria «Cor Iesu Sacratissimum» después de la Misa 148
Ejercicios espirituales obligatorios 149
Al Clero de la Diócesis 152
A la catòlica ciutat d'Igualada amb motiu de les festes jubilars 154
Carta de adhesión al Congreso Hispanoamericano de las Congregaciones Marianas celebrado en Barcelona 156
Jubileu de la Immaculada 159
Al Rnd. P. Director de la Congregació de Maria Anunciata i de Sant Josep, de la Cova de sant Ignasi, de Manresa 161
Sobre la enseñanza del Catecismo 163
La obra de los enfermos y moribundos de Kumamoto . 168
Prohibició del periòdic «La Justicia» 169
La visita ad limina 171
Després de la visita ad limina 175
Subscripció per al monument del Venerable Claret, a Sallent 177
Exhortació pastoral a la pràctica del Sant Rosari en el mes d'octubre 179
Agregación canónica de los nuevos presbíteros a las iglesias parroquiales 181
Circular sobre los robos sacrílegos en las iglesias 183
Circular sobre el Rosario 184
Examen de vocaciones 187
El Mes del Rosari 194
Nós, el bisbe de Vic, al clero i fidels de la diòcesi 197
Visita parroquial a las escuelas 199
Exhortació pastoral sobre el Mes de Maria 203
Jubileu sacerdotal del Sant Pare Pius X 205

El Santíssim Rosari 207
Als senyors del Patronat Obrer de Nostra Senyora de Montserrat de Manresa 210
Jubileo sacerdotal del Arzobispo de Tarragona 212
Circular sobre concursos a parroquias 213
La festa de Nadal 216
El Diner de sant Pere 220
Peregrinació del bisbat de Vic a Lourdes 224
L'obra del Diner de sant Pere 226
Text posat al peu de la benedicció apostòlica, amb la qual el Papa Pius X agraeix la institució canònica del Diner de sant Pere en el bisbat de Vic 229
El Santíssim Rosari 230
La Missa jubilar del Sant Pare 233
Condemnació del periòdic «El Igualadino» 235
Relació canònica a la Santa Seu de l'estat de la diòcesi de Vic en el quadrienni de 1905-1909 237
Terratrèmols de Calàbria i Sicília 245
En la constitució del Sindicat Agrícola de Moià 247
Exhortació pastoral sobre el Mes de Maria 249
A la secció catequística de l'Ordre Tercera de N.P.S. Francesc, de Manresa, i a tots els que cooperen a la seva obra 252
El Santíssim Rosari 255
Condemnació del periòdic «La Montaña Republicana» 258
Exhortació sobre las normes d'acció catòlica social publicades per l'Emm. Sr. Cardenal Aguirre, per disposició del Papa Pius X 259
Al míting de Vic contra les escoles laiques 262
Als ciutadans de Manresa i comarca que defensen l'escola catòlica 264
Als ciutadans d'Igualada que es congreguen per a defensar l'escola cristiana 266
Edicto sobre la celebración de la Santa Misa 269
Als veïns de Vilafranca del Penedès amants de l'ensenyança cristiana 271

Al jovent de la parròquia de Santa Maria de la Torre d'Oristà 274
Juntas de Acción Católica y Social en la diócesis 276
Als cantors de Sallent 277
La santificació de les festes 278
Als fidels cristians de les parròquies de la present ciutat i sa comarca 280
Al senyor Bonaventura Vilamala, President de la Joventut Catòlica de Manlleu 282
Pregàries públiques 283
El Santíssim Rosari 284
Nomenament 290
La predicación evangélica 291
Primera comunión de los niños 298
Sobre la adopción del Catecismo de Pío X 300
Restauración de las conferencias eclesiásticas 302
Al clero y fieles de la diócesis 311
La unidad de espíritu 314
Congreso Eucarístico internacional 318
Jubileo de la Porciúncula 320
Els dies de festa 322
Condemnació del periòdic «Bages-Ciutat» 326
A la junta de restauració del monestir de Sant Joan de les Abadesses 327
Als estimats feligresos de la parròquia de Folgueroles . 331
Als devots de la Sagrada Família (de la ciutat de Vic i sa comarca) 332
La Reina del Santíssim Rosari 334
Als fidels cristians de la parròquia de Tona 338
XV Centenari de la llibertat de l'Església 339
L'adoració de la Santa Creu 344
Prohibiciones escénicas 348
La Santa Missió a la ciutat de Vic 349
A la ciutat de Vic 352
Exhortació pastoral a la devoció del Sagrat Cor de Jesús 354

Al·locució amb motiu de la festa constantiniana a Ripoll 358
Als fidels cristians de la parròquia de Taradell 362
A la ciutat d'Igualada 364
A les Seccions de Perseverança dels Exercicis 366
A les Seccions de Perseverança dels Exercicis 368
Nota bibliográfica sobre el nuevo salterio del Dr. Gomá 370
Exhortació pastoral sobre el Mes de Maria 371
El Mes del Sagrat Cor de Jesús 374
Al·locució a les parròquies de la Plana, amb motiu del centenari de la mort de sant Camil de Lel·lis 377
Al·locució 379
En la mort del Papa 382
L'elecció del Papa Benet XV 385
A les associacions teresianes del bisbat 388
Circular sobre la Comunicación del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico 393
Carta sobre el «motu proprio» de Pío X «Doctoris Angelici nemo» 396
Carta als Reverends Rectors de la ciutat de Manresa (sobre el recés espiritual) 401
Después de la tercera Visita Pastoral 403
Circular 425
A la memòria de Pius X 427
La Santa Missió del Mes de Maria 430
Restauració de la basílica de Manresa 432
El Mes de Maria d'enguany 435
Congreso Litúrgico de Montserrat 441
El Mes del Sagrat Cor de Jesús 446
Circular. Colecta con motivo de la guerra 449
Als nostres piadosos diocesans 450
L'esperit del Sant Rosari 453
El Santíssim Rosari 458
La vida espiritual del sacerdot 459
Instrucció pastoral sobre el Breu del nostre Santíssim Pare Benet XV reduint els dejunis i abstinències 460
El sant dia de Nadal 466

Darrers volums publicats:

68. **Actes del V Col·loqui d'estudis catalans a Nord-Amèrica.** 1987. 360 pp.
69. **Col·lectivizacions al Baix Llobregat.** 1989. 624 pp.
70. JORDI RUBIÓ I BALAGUER. **Il·lustració i Renaixença,** 1989. 308 pp.
71. JAUME MEDINA. **Carles Riba (1893-1959),** Vol. I. 1989. 422 pp.
72. M. DOLORS IVERN. **Esquerra Republicana de Catalunya (1931-1936),** Vol. II. 1989. 620 pp.
73. JOSEP TORRAS I BAGES. **Obres Completes,** Vol. VI. 1989. 500 pp.
74. JAUME MEDINA. **Carles Riba (1893-1959),** Vol. II. 1989. 388 pp.
75. J. M. SOLÉ I SABATÉ / J. VILLARROYA I FONT. **La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939),** Vol. I.
76. ANTONI M. BADIA I MARGARIT. **Llavor de futur. Vuit anys de Rectorat de la Universitat de Barcelona.** 1989. 464 pp.
77. **Actes del VIIIè. Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes / I.** Tolosa de Llenguadoc, 12-17 de setembre de 1988. 1989. 464 pp.
78. **Miscel·lània Joan Fuster,** Vol. I. 1989. 420 pp.
79. JOSEP M. MUNDET I GIFRE. **La primera guerra carlina a Catalunya.** 1990. 492 pp.
80. **Els privilegis de la vila d'Igualada** (edició a cura de Joan Cruz i Rodríguez), 1990. 344 pp.
81. **Actes del VIIIè. Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes/II.** Tolosa de Llenguadoc, 12-17 de setembre de 1988. 1989. 364 pp.
82. **Miscel·lània Joan Fuster,** Vol. II. 1990.
83. JOSEP TORRAS I BAGES. **Obres completes.** Vol. VII. 1990.
84. J. M. SOLÉ I SABATÉ / J. VILLARROYA I FONT. **La repressió a la reraguarda de Catalunya (1936-1939),** Vol. II. 570 pp. 1990.
85. JAUME CODINA. **Els santboians de 1490.** 480 pp. 1990.